

Bienvenido, O Espíritu Santo

*Cómo puede experimentar
la obra dinámica del Espíritu
Santo en su vida*



BENNY HINN
Autor de *La Sangre*

Bienvenido, ESPIRITU SANTO

*Cómo puede experimentar
la obra dinámica del Espíritu
Santo en su vida*



BENNY HINN
Autor de *La Sangre*

Bienvenido

Espíritu Santo

BENNY HINN

Dedicación

Dedicado a mi querida hija, ELEASHA, cuyo espíritu gentil me trae tanta alegría. Ruego que ella experimente el toque glorioso del Espíritu Santo sobre su vida a una edad muy temprana, y que Jesucristo siempre sea magnificado en y a través de su vida para atraer a otros a la cruz del Calvario.

Contenido

Agradecimientos

Un Nuevo día amaneciendo

La Persona Divina y Única del Espíritu Santo

"De repente del cielo"

Los nombres y títulos del Espíritu Santo, Parte 1: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"

Los nombres y títulos del Espíritu Santo, Parte 2: "En tu nombre... "

El viento del espíritu

La obra del Espíritu en la vida de Cristo

De pecador a santo

Cambiado de adentro hacia afuera

La presencia y el poder

La comunidad transformadora del Espíritu Santo

Eliminar las barreras a la bendición

Notas finales

Guía de estudio y debate

Sobre el autor

Expresiones de gratitud

Agradezco a Rick Nash y Sheryl Palmquist por su ayuda editorial en el desarrollo de este manuscrito, y a mis amigos, asociados y personal por su apoyo y aliento con este proyecto.

CAPÍTULO 1

Un nuevo día amaneciendo

Así que allí estábamos: en Atlanta, en agosto rodeado de todos los tamaños y formas de vehículos, avanzando lentamente por la carretera interestatal 75. Nuestra camioneta se sentía como una sauna con ruedas debido a la humedad. Y para empeorar las cosas, estoy a punto de llegar tarde a mi propia cruzada.

"¿Por qué no nos mudamos, Gene?" Le pregunté "¿A dónde van todas estas personas?"

A medida que avanzamos, Gene Polino, mi administrador y mano derecha, me informó que debido a la cruzada milagrosa y un partido de fútbol de pretemporada, las carreteras en el centro de Atlanta están en completo estancamiento.

Nos dirigimos al Omni Coliseum en el centro de Atlanta, donde nuestra cruzada milagrosa está programada para comenzar a las 7:00 Pm. Aunque la capacidad de asientos del Omni es de 18,500, toda la información anticipada indica una buena participación esta noche. Según las reservas anticipadas para autobuses y grupos, junto con el coro, socios, ujieres, invitados y estimaciones del público en general, necesitaríamos todos los asientos y más. Y por el tráfico que nos rodea, está claro que muchos más se están transmitiendo al coliseo de lo que habíamos proyectado.

Atlanta es una ciudad hermosa, el corazón y la joya de la corona del sur, pero hace sin error, en agosto hace calor y humedad! Y cuando estás en la Interestatal 75 justo en medio de un atasco masivo, con autos frente a ti,

autos detrás de ti y autos a cada lado hasta donde alcanza la vista, con el sol de la tarde brillando en lo alto, ¡Hace mucho calor!

"¿Cuánto tiempo más, Gene?" Yo pregunté.

"Es difícil de decir, pero el tráfico se está moviendo un poco mejor ahora".
"Eso espero. Se está haciendo tarde".

Gene vio que estaba sumido en mis pensamientos, y como lo hace a menudo, anticipó lo que estaba pensando: "Pastor, Charlie dijo que el jefe de bomberos está trabajando con nosotros para ayudarnos a atraer a la mayor cantidad de personas posible. Hemos hecho todo lo posible para prepararnos para las multitudes".

Mientras continuamos por la autopista abarrotada en el vehículo parecido al horno, sonó el teléfono celular: era Charlie McCuen, mi coordinador de cruzadas.

"Hola, Charlie. ¿Qué está pasando en el Omni?" Yo pregunté.

"¡Pastor, los milagros ya están sucediendo! ¡El lugar está lleno y el poder de Dios está en todas partes!

¡La gente sale de las sillas de ruedas y la atmósfera está cargada con el poder de Dios por dentro y por fuera! ¡Nunca hemos visto algo así! El Espíritu Santo ¡Ya está funcionando, incluso antes de que comience el servicio! ¡Dios está haciendo algo aquí mucho más allá de lo que habíamos rezado! ¡Hay emoción en el aire, Pastor! ¡El servicio de esta noche va a ser increíble! "

"Para Dios sea toda la gloria, Charlie. Estaremos allí en unos minutos. Nos vemos en breve".

Cuando colgué el teléfono y pensé en lo que Charlie me acababa de decir, el Señor me recordó la escritura, "Ahora a Aquel que puede hacer mucho más de lo que pedimos o pensamos, de acuerdo con el poder que funciona en nosotros, a él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén "(Ef. 3:20, 21).

Susurré una oración de acción de gracias al Señor por su fidelidad.

"Gracias, Señor, por lo que estás haciendo. Esto es realmente tuyo, y no mío. Señor, eres tan maravilloso y te amo mucho". Comencé a reflexionar sobre todo lo que Charlie había dicho y me llené de asombro y asombro ante la gracia y la misericordia de Dios.

(Mientras lees este libro, querido lector, mi oración por ti es que descubras que "No es por fuerza, ni por poder, sino por mi espíritu, dice el Señor". Si tienes hambre del poder de Dios, sigue leyendo este libro porque en él compartiré con ustedes lo que aprendí del Espíritu Santo con respecto a su maravilloso poder milagroso disponible para usted y para mí.)

Gene interrumpió mis pensamientos y dijo: "Ya casi estamos allí, pastor.

Puedo ver el Omni más adelante".

Condujimos por la entrada trasera del coliseo y nos detuvimos. Cuando la gran puerta se cerró detrás de nosotros, salí de la camioneta y me dirigí a la habitación que había sido preparada para mí. El monitor de televisión ya estaba encendido cuando entré en la habitación. Me acerqué al monitor para subir el volumen. ¡La gente aplaudía y gritaba en todas partes! ¡Y hubo una conmoción en la sección de sillas de ruedas! ¡Los milagros estaban sucediendo! ¡Los pude ver en el monitor! Y podía sentir la presencia de Dios de una manera tan fuerte allí mismo en mi camerino. Fue glorioso!

Mis ojos estaban pegados al monitor. Me sorprendió el poder de Dios que se mostraba incluso antes de que comenzara el servicio... Ahora alguien corría de un lado a otro por el auditorio...

¡Fue emocionante! ¡Milagros ocurrían ante mis ojos! "Qué Dios tan maravilloso tenemos", pensé.

Mientras seguía mirando el monitor, comencé a llorar. Estaba abrumado por el amor y la fidelidad de Dios. ¡Me sorprendió lo que estaba sucediendo! Una toma de primer plano de varias secciones en la arena me permitió mirar a los rostros de las personas. Vi una variedad de emociones en los rostros, desde la risa y la emoción hasta las lágrimas de alegría y adoración, pero la

única emoción común que vi representada ante mí fue el hambre, el hambre de experimentar el glorioso toque del Maestro.

Mientras seguía mirando el monitor, pensé: "Sé mejor que nadie aquí que no vendrán a ver a Benny Hinn.

Por qué, yo no iría a escuchar a Benny Hinn. Ni siquiera cruzaría la calle escúchame predicar. Sé mejor que nadie aquí esta noche que estas personas no vendrán porque yo estoy aquí; ¡vienen porque el Señor Jesús está aquí! "

La escritura de Isaías vino rápidamente a la mente donde Dios dijo: "No daré mi gloria" (Isaías 48:11).

Con el paso de los años he aprendido que Dios no compartirá eso.

Algunos pueden preguntar: "¿Qué motiva a alguien a viajar una gran distancia y venir a una cruzada horas antes?"

Para mí, la respuesta es fácil, porque no fue hace tanto tiempo que yo también estuve esperando para entrar al servicio de Kathryn Kuhlman, creyendo y esperando recibir de Dios. Fue el hambre lo que me atrajo, un hambre que todavía tengo hoy y un deseo de experimentar el glorioso toque de su presencia.

Hoy tengo más hambre que nunca. Y esa hambre y ese anhelo de conocerlo y la gloria de su presencia solo se intensifica. Cuanto más lo conozco, más quiero saber de él.

Sí, me identifico con estas maravillosas personas que asisten a nuestras cruzadas, porque, como ellos, tenía tanta hambre espiritual que no pensé en viajar una gran distancia o llegar horas antes de que la reunión comenzara a experimentar una visita de la presencia de Dios una vez más ahora.

Los miles que llenan estos auditorios y estadios en todo el mundo provienen de diferentes orígenes y tienen diferentes necesidades, pero se unen por una cosa: un profundo deseo de perderse en el poder y la maravilla de la obra del Espíritu Santo.

Solo ayer

Ya ves, parece que fue ayer cuando yo también estuve afuera de las puertas del Primer Iglesia Presbiteriana en Pittsburgh, Pensilvania, a las 6:00 a.m. una mañana de diciembre de 1973, esperando que se abran las puertas para un servicio que cambiaría mi vida por completo.

Si has leído Buenos días, Espíritu Santo, ya conoces algo de mi historia. Un amigo mío llamado Jim Poynter me invitó a viajar con él en autobús desde nuestra casa en Toronto a Pittsburgh a un servicio de la famosa evangelista curativa Kathryn Kuhlman, y allí estuvimos esa mañana fría en Pittsburgh.

La imagen de ese día está impresa indeleblemente en mi mente. El aire era tan fresco y frío, tan frío, de hecho, casi me dolía respirar. Las personas a mi alrededor estaban vestidas con sus abrigos más cálidos, cabezas protegidas por sombreros, pies cubiertos con botas grandes. Pisoteamos nuestros pies, nos

frotamos las manos, presionamos nuestros brazos con fuerza contra nuestros cuerpos para mantener el frío y fuerte viento, incluso acurrucados en grupos, todo en un inútil intento de calentarse un poco.

Con gran renuencia, la noche se convirtió en un amanecer de acero gris que se cernía amenazadoramente sobre la ciudad de acero. La luz reveló los grandes edificios, el asfalto y el concreto que rodeaban la iglesia por todos lados, como si la ciudad misma hubiera crecido alrededor de la iglesia de la misma manera que crece un campo de maíz alrededor de una granja en Indiana. La iglesia en sí se veía a veces como una catedral y otras como una fortaleza, con sus torres ascendentes, edificios elaborados y puertas imponentes. La piedra de color claro de la iglesia estaba manchada de un negro hollín por la contaminación y la edad, lo que le daba a la iglesia un aspecto especialmente severo.

Jim Poynter me había contado algunas cosas sobre Kathryn y su ministerio, lo suficiente como para convencerme de ir, pero no lo suficiente como para hacerme esperar que suceda mucho en su reunión.

Sin embargo, estaba buscando algo. En mi corazón me moría de hambre, anhelaba más y, oh, cómo lo necesitaba en esos años.

Tradición y Transición

Verá, nací y pasé mi infancia en la ciudad costera de Jaffa, Israel, donde la escarpada costa de Tierra Santa se encuentra con el Mediterráneo turquesa bajo un cielo despejado y un sol cálido.

Junto con mis cinco hermanos y dos hermanas, crecimos como parte de una familia internacional y experimentamos una infancia multicultural en esta ciudad cosmopolita. Fue estimulante y, a veces, confuso. Mi madre, Clemence, era de ascendencia armenia. Mi padre, Costandi, provenía de una familia griega. Fui bautizado en la Iglesia Ortodoxa Griega, pero asistí a una escuela primaria católica. Hablaba francés en la escuela, árabe en nuestra casa y hebreo en la comunidad.

Pero no hablé bien. Desde la primera infancia, incluso la menor cantidad de presión social o estrés emocional provocaría un tartamudeo severo.

Los otros niños se burlaron de mí. Mis maestros pensaron que era un caso sin remedio. Peor aún, como hijo mayor, sentí que era una gran decepción para toda mi familia.

Y aunque mi padre era un buen hombre que me amaba, dijo cosas que me hirieron hasta el fondo. "De todos mis muchachos", solía decir, "usted es quien nunca hará nada por sí mismo". Ahora, por favor, no me malinterpreten, mi padre era un hombre maravilloso, amable y generoso, y lo amaba, pero eso es lo que dijo, y lo peor de todo, ¡le creí!

¿Te imaginas cómo me hirió eso? A medida que mi autoestima se marchitaba, me retiré del mundo y de quienes me rodeaban. Evité ser rechazado por los niños en la escuela de cualquier manera que pudiera.

Todavía tengo vívidos recuerdos de esconderme en un rincón alejado del patio día tras día mientras los otros niños jugaban. Hice todo lo posible para evitar el rechazo.

Aunque era muy joven, me sumergí en la devoción religiosa a la fe católica, ya que esto era lo único que me daba consuelo. Muchas fueron las horas que pasé arrodillado en pisos familiares de piedra, recitando el Ave María, el Credo de los Apóstoles o la Oración del Señor. Me entregué a la oración, al estudio y a ser un buen estudiante. Todo lo relacionado con mi educación católica se convirtió en mi foco. Pasé tanto tiempo en el convento donde asistía a la escuela que prácticamente vivía allí. Pero esto no eliminó los sentimientos vacíos y solitarios, solo los camufló, pero no por mucho tiempo.

A lo largo de mi infancia en Israel, la amenaza de guerra fue constante. Puedo recordar vagamente a mis padres hablando de eso a veces. Pero en 1967 la amenaza se hizo realidad con la "Guerra de los Seis Días". No piense por su brevedad que esos días fueron fáciles de vivir; Te aseguro que no. Recuerdo que corrí a la escuela el día que se supo que la guerra había comenzado. Cuando miro hacia atrás ahora, me doy cuenta de que la guerra fue rápida y decisiva, pero la preparación para la guerra fue larga y amarga, y llena de ansiedad. Los vecinos de Israel se unieron contra ella, expulsaron a las fuerzas de paz de la

ONU y concentraron tropas, particularmente en el Sinaí. La diplomacia pública y privada se empleó en vano. Toda la experiencia fue aterradora.

Un nuevo comienzo

Al año siguiente, 1968, emigramos a Canadá. Hasta este momento, solo había conocido la vida en el cálido y soleado Israel y me sentía segura en la vida religiosa de las escuelas católicas. Sin embargo, de repente fui desarraigado de mi estilo de vida algo predecible y me metí en un mundo de incógnitas. Tuve que adaptarme a algo a lo que no estaba acostumbrado o preparado. Me mudé a un nuevo país, sin saber lo que me esperaba.

La mudanza no podría haber sido más difícil para mí, porque al mudarme a Toronto, tuve que adaptarme a un nuevo continente, un nuevo país, una nueva cultura e incluso un nuevo clima. De repente me enfrenté a un nuevo idioma, un nuevo entorno, un nuevo hogar y ropa diferente para ayudarme a sobrellevar los meses de frío y nieve. Me enfrenté con una nueva escuela y todos los cursos asociados con mi nueva cultura. De repente, estaba estudiando sobre una nueva forma de gobierno y aprendiendo sobre nuevas fiestas y tradiciones en una nueva sociedad. ¡Todo fue muy diferente!

No hace falta decir que el traslado a Toronto solo aumentó mi sensación de soledad y alienación. Pero Dios tenía un futuro mucho mejor para mí que un pasado, mucho mejor de lo que esperaba, porque fue en Canadá donde nací de nuevo. Fue en este nuevo país donde establecí una relación con Cristo Jesús.

Como Pablo, dije: "Lo cuento todo menos la pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús".

Dios me trajo hasta Toronto para que pudiera encontrar a Su Hijo y cambió mi vida para siempre.

El último cambio

Porque fue en febrero de 1972 cuando algunos compañeros de la secundaria Georges Vanier me invitaron a una reunión de oración por la mañana. Por primera vez, vi personas orando y alabando a Dios con verdadero poder y alegría. Comencé a sentir la misma sensación que experimenté cuando,

cuando era un niño de 11 años, vi al Señor Jesús en una visión. Ese día todavía es tan vívido en mi mente... Todavía recuerdo haber sentido una corriente poderosa como la electricidad corriendo por todo mi cuerpo.

Todavía puedo recordar con vívida claridad la majestuosa apariencia del Maestro en esa visión de la noche, con una túnica tan blanca que brillaba y el manto rojo carmesí que la cubría. Y sus ojos, que parecían atravesarme, abrazándome con un amor indescriptible, y una sonrisa que nunca olvidaré. Y

mientras estaba allí, mirándome con los brazos extendidos hacia mí, vi las huellas de las uñas en sus manos y supe que era el Señor. Porque fue en esa experiencia que supe que había un plan para mi vida.

Y ese día, cuando vi a esos estudiantes en 1972, con las manos levantadas, rezando y alabando a Dios, sin entender todo lo que vi, sentí la misma sensación y la misma alegría y el mismo amor que sentí esa noche que vi al Señor. Y las únicas palabras que pude pronunciar fueron: "Entra, Señor Jesús, entra, Señor Jesús".

Nueva esperanza para mí

Convertirse en un cristiano "nacido de nuevo" trajo una nueva esperanza a mi vida, pero no me facilitó las cosas en casa. Casi de inmediato, mi familia comenzó a ridiculizarme y menospreciarme. Para alguien del Medio Oriente, romper la tradición es casi un pecado imperdonable, y sintieron que mi conversión había traído vergüenza a toda la familia.

Una vez, cuando fui testigo de mi familia, mi padre me abofeteó y dijo: "Mencionas el nombre del Señor Jesús una vez más y desearás no haberlo hecho". Durante casi dos años después de eso, mi padre y yo rara vez hablamos. Incluso me ignoró en la mesa, y aunque su aprobación fue importante para mí, no tuvimos una relación real.

A los 21 años, mi vida parecía estar en ruinas. Tenía muy pocos amigos y mi relación con mi familia fue tensa hasta el punto de ruptura. No tenía carrera ni propósito real ni perspectivas para mi vida.

Pero sí tenía al Señor, y una fe permanente en el poder sobrenatural de Dios, y un deseo desesperado de experimentar su toque de maravilla en mi vida quebrantada.

El poder y la presencia

¿Podría ser la oportunidad la invitación de Jim Poynter para asistir a un servicio de Kathryn Kuhlman?

Su invitación no pudo haber llegado en mejor momento.

Nuestro viaje a Pittsburgh fue difícil. Una tormenta de nieve convirtió el viaje en autobús de siete horas de Toronto a Pittsburgh en un viaje dos veces más largo. Pero el retraso fue providencial. Durante ese largo viaje, Jim y los demás en el autobús me inspiraron con historias de milagros de algunos de los servicios pasados de la señorita Kuhlman. Dentro de mí, una sensación de entusiasmo y entusiasmo comenzó a desarrollarse. Cuando llegamos a nuestro hotel, era la una de la mañana.

No tendríamos mucho tiempo para dormir, dijo Jim. Debemos estar en la iglesia a las seis de la mañana si queremos obtener un buen asiento.

¡Esta dama evangelista debe ser algo especial, pensé, si la gente se levanta antes del amanecer y espera en el frío helado para entrar a sus reuniones!

Cuando llegamos a la Primera Iglesia Presbiteriana, cientos de personas ya estaban esperando en la oscuridad. Algunos incluso habían traído sus sacos de dormir y dormido en los escalones de la entrada.

Era lo suficientemente pequeño como para pasar entre la multitud más cerca de las puertas de la iglesia, tirando de Jim detrás de mí.

Mientras esperábamos en el frío, algo comenzó a suceder dentro de mí. Las historias que Jim había contado durante el viaje en autobús, la emoción de la creciente multitud, los increíbles testimonios que escuché de las personas a mi alrededor, todo comenzó a crear una sensación de expectativa en mi propio corazón. Noté que estaba temblando, pero lo descarté de mi mente porque tenía mucho frío esperando en el aire invernal.

Con cada conversación, mi fe se fortaleció. Toda pensé, al otro lado de esas puertas, me encontraré con Dios. La anticipación era casi insoportable.

Aproximadamente una hora antes del servicio, la multitud había crecido tanto que apenas teníamos espacio para respirar. "Benny", dijo Jim, "cuando se abran esas puertas, corre tan rápido como puedas".

"¿Por qué?" Pregunté, aún temblando. "Correrán sobre ti", respondió.

Cuando llegó el momento, corrí por el pasillo hacia el frente de la iglesia, con la multitud pisándome los talones. El banco delantero estaba reservado, pero Jim y yo encontramos excelentes asientos en la tercera fila.

Mientras tomaba asiento, mi cuerpo aún temblaba. Para entonces, había estado temblando incontrolablemente durante dos horas mientras esperaba afuera. Me alegró entrar en el cálido santuario.

Pero mientras esperaba que comenzara el servicio, aunque el santuario era cálido y cómodo, seguí temblando. Al principio, la experiencia me asustó, pero cuanto más continuaba, más agradable se volvía.

Lo que me está pasando, pensé. ¿Es este el poder de Dios?

Una hora después, casi de la nada, una pelirroja radiante con un vestido de gasa amarillo entró en la plataforma. Era Kathryn Kuhlman, con la sonrisa más grande que había visto en mi vida.

Lleno hasta desbordarse

Desde el momento en que dio la bienvenida al Espíritu Santo a la reunión, una atmósfera de puro regocijo impregnaba ese auditorio. Mientras guiaba a la gente hacia la adoración, cantando "Cuán grande eres", entramos en la presencia de Dios y comenzamos a cantar desde lo más profundo de nuestras almas.

Entonces canta mi alma, mi salvador Dios para ti,

¡Qué grande eres, qué grande eres!

Entonces canta mi alma, mi salvador Dios para ti,

¡Qué grande eres, qué grande eres!

A medida que continuamos, la señorita Kuhlman nos guio en "Jesús, Jesús, hay algo sobre ese nombre"

y "Él es el Salvador de mi alma". Mis manos fueron levantadas al cielo, las lágrimas corrían por mis mejillas, adoré a Dios desde lo más profundo de mi ser, algo que nunca antes había experimentado como cristiano.

Fue en ese momento que me di cuenta de mis fallas y fracasos y me sentí tan indigno de la bendición de Dios. "Querido Señor Jesús", recé, "ten piedad de mí".

Entonces, tan claro como cualquier voz que haya escuchado, lo escuché decir estas palabras a mi corazón:

"Mi misericordia es abundante en ti". Y en ese momento experimenté tal cercanía con el Señor más allá de todo lo que había conocido, una experiencia que continúa hasta el día de hoy para impactar mi vida.

El servicio continuó durante más de tres horas, y nunca antes había presenciado tales milagros. Los tumores y la artritis desaparecieron. Los

sordos recuperaron su audición. La gente desechaba sus sillas de ruedas y muletas. Cientos avanzaron hacia la plataforma para contar cómo el Maestro había tocado sus vidas.

Mientras estaba sentado allí, con la cara húmeda por las lágrimas, sabía que el Maestro también me había tocado. Había venido a la reunión psicológicamente cicatrizada y emocionalmente lisiada. Pero ahora fui transformado por su espíritu, lleno de paz y alegría que superó toda comprensión.

Las claves del poder

Ese día en Pittsburgh, un joven sediento se llenó hasta rebosar del espíritu de la vida. Su toque me transformó en un momento, para nunca volver a ser el mismo.

Veo esa misma sed y ese mismo anhelo en los ojos de las personas que asisten a nuestro cruzadas.

Una pasión por su poder

Ese anhelo es muy importante. De hecho, es la primera clave cuando se trata de experimentar la obra del Espíritu Santo: debes tener pasión por su poder. Debes tener un hambre en tu corazón que te haga buscar y buscar hasta que experimentes en tu propia vida los milagros registrados en la Biblia, los mismos milagros que están disponibles hoy en día.

Al abrir nuestros corazones al Espíritu Santo, Él derramará Su presencia sobre nuestras almas sedientas como lluvias torrenciales sobre la tierra reseca. Su presencia se volverá tan real y tan tangible. Las vidas rotas se curan debido a esta presencia y las vidas cambian para siempre.

Esta es una de las lecciones más poderosas que he aprendido sobre la obra del Espíritu Santo: Él manifiesta su presencia y poder a aquellos que anhelan su toque en sus vidas. La sed espiritual atrae Su unción como un sifón extrae fluido de un recipiente lleno a uno vacío.

Es por eso que el Señor prometió a través del profeta Isaías cuando dijo: "Derramaré agua sobre el que tiene sed e inundará la tierra seca; derramaré

Mi Espíritu sobre tus descendientes y Mi bendición sobre tus descendientes" (Is. 44: 3, énfasis agregado).

Muchas personas están espiritualmente vacías, sus vidas estériles y secas. Pero solo aquellos que estén verdaderamente sedientos de Su presencia estarán llenos hasta desbordarse. Solo aquellos que anhelan conocer al

Señor y que se rinden a Él con fe experimentarán Su poder y Su obra en su vida.

Una comprensión de su personalidad

La segunda clave para experimentar la obra del Espíritu Santo de muchas maneras es aún más importante: debes entender que el Espíritu Santo es una persona. Él no es una fuerza o una influencia. Él es una persona, y solo cuando entendemos que podemos apropiarnos de su obra.

Si bien la Escritura nos dice claramente que el Espíritu Santo es una persona real con intelecto, emoción y voluntad, muchos cristianos viven sus vidas como si fuera una fuerza en lugar de una persona. Nunca avanzarán más allá de cierto nivel en su vida cristiana hasta que realmente se familiaricen con el hecho de que el Espíritu Santo piensa, siente, se comunica, percibe y responde. Él da y recibe amor. Se aflige cuando ha sido herido.

El Espíritu Santo es tan hermoso, tan precioso, tan gentil y tan amoroso. Pero no fue hasta esa memorable reunión en Pittsburgh que realmente me di cuenta de que Él es una persona que quiere relacionarse conmigo.

La persona más maravillosa

Justo en el medio de ese servicio de 1973, Kathryn Kuhlman dejó de hablar y un silencio cayó sobre el auditorio.

Bajando la cabeza, comenzó a llorar. Durante varios minutos, el único sonido en ese edificio fue su profundo sollozo. (Años después, su personal me dijo que nada de eso había sucedido en sus reuniones, antes o después de ese servicio). Mientras lloraba, estaba pegada a cada movimiento, mis manos se apretaron en el banco frente a mí.

Cuando levantó la cabeza pude ver el fuego en sus ojos. "Por favor, no entristezcas al Espíritu Santo", suplicó, su voz temblando de emoción. "No lastimes al que amo. Es más real que cualquier otra cosa en este mundo. Es más real para mí que tú".

Entonces la señorita Kuhlman describió la extraordinaria relación que se había desarrollado entre el Espíritu Santo y ella misma. Él era su amigo íntimo y su compañero constante, así como la fuente del poder de Dios en su vida.

Nunca había escuchado a nadie hablar del Espíritu Santo de esta manera. Como nuevo cristiano, tenía una imagen confusa y nublada del Espíritu Santo. Sabía acerca de sus dones, pero realmente no lo conocía.

Hasta que asistí a esa reunión en Pittsburgh, nadie me había explicado completamente que el Espíritu Santo es una persona que realmente podría conocer. Nunca lo había escuchado descrito como el compañero íntimo y querido de alguien.

Mientras la señorita Kuhlman hablaba del Espíritu Santo, un anhelo inexplicable se apoderó de mi corazón. ¡Eso fue todo! Ese era el secreto, tenía que conocer a la Persona. Tengo que conocerlo, lloré para mí mismo.

Al regresar a Toronto en el autobús alquilado, la experiencia todavía me abrumaba. Poco me di cuenta de lo que me esperaba en casa.

¿Puedo reunirme contigo?

Estaba físicamente exhausto cuando llegué a casa, pero aún tan emocionado que apenas podía dormir.

Mientras yacía en mi cama, sentí como si alguien me estuviera sacando del colchón y arrodillado.

Arrodillándome en la oscuridad, dije las palabras que habían estado revolviendo mi corazón todo el día.

"Espíritu Santo", le dije, "Kathryn Kuhlman dice que eres su compañera. No creo conocerte. Antes de hoy pensé que sí, pero después de la reunión de esta mañana, me doy cuenta de que realmente no te conozco".

Como un niño pequeño, dije: "Precioso Espíritu Santo, quiero conocerte. ¿Puedo? ¿Tú? ¿Realmente puedo conocerte? "Sabía que había conocido a

Dios en fe en el Señor Jesús y que Me había cambiado la vida. ¿Pero podría realmente conocer al Espíritu Santo como Kathryn Kuhlman? ¿hizo?

No pasó nada durante diez largos minutos. Sin ángeles, sin trompetas, sin voces majestuosas.

Decepcionado, comencé a subir a la cama.

De repente, cada átomo de mi cuerpo comenzó a temblar, y sentí un calor maravilloso envolver mi cuerpo como si alguien me hubiera envuelto en una gruesa manta. Una increíble sensación de éxtasis inundó mi ser. Un amor tan indescriptible comenzó a inundar mi alma. No entendía lo que me estaba sucediendo, pero sabía en lo profundo de mi ser que el plan de Dios para mi vida había comenzado a desarrollarse.

La experiencia fue tan gloriosa que no estaba segura si estaba en el cielo, Pittsburgh o Toronto. Cuando finalmente abrí los ojos, todavía hormigueando con el poder de Dios, miré a mi alrededor y descubrí que todavía estaba en mi habitación en Toronto.

A la mañana siguiente, las primeras palabras que pronuncié, sin saber por qué, fueron "Buenos días, Espíritu Santo."

Al instante, su presencia llenó mi habitación, envolviéndome en un calor celestial una vez más. Durante las siguientes ocho horas, mi Biblia estuvo abierta cuando el Espíritu Santo me enseñó acerca de sí mismo de la Palabra de Dios.

Cuando le pregunté por qué había venido, me llevó a las palabras de Pablo: "Ahora hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que podamos conocer las cosas que se han dado libremente a nosotros por Dios "(1 Co. 2:12).

También me mostró por qué nunca podría entender las cosas profundas de Dios sin Su ayuda: "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero Dios nos los ha revelado a través de Su Espíritu. Porque el

Espíritu busca todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios "(1 Co. 2: 9,10).

Esa mañana, el Espíritu Santo se volvió tan real para mí como cualquiera que haya conocido. Al amanecer, todos los días después de eso, tan pronto como le dije "Buenos días", Él estaba allí a mi lado, ayudándome a entender la Biblia, ayudándome a orar y permitiéndome acercarme a mi precioso Salvador y mi maravilloso cielo. Padre.

Sentí su presencia en todas partes, pero mi habitación era nuestro lugar especial de reunión. Corría a casa desde el trabajo y subía corriendo las escaleras para pasar tiempo a solas con Él.

Hubo momentos en que esa comunión fue tan grande que el Espíritu Santo me dijo: "Por favor, no te vayas, quédate conmigo, aunque solo sean cinco minutos más".

No pasó mucho tiempo después de que comencé a predicar el evangelio y fui completamente curado de mi tartamudeo, todo por el poder y la presencia del Espíritu Santo. Uno por uno, los miembros de mi familia entregaron sus corazones al Señor al ver las cosas maravillosas que el Señor estaba haciendo en mi vida.

Desde ese día hasta el presente, el Espíritu Santo ha sido mi compañero constante y mi poderoso ayudante. No hay un momento en que camine en la plataforma para ministrar a los miles de personas en las cruzadas que celebramos que no susurro: "Espíritu Santo, sal conmigo. Este es Tu servicio, no el mío".

Cuando viene el espíritu

Sin lugar a dudas, la razón por la que ocurren tantos milagros maravillosos en estas grandes cruzadas es por la obra del Espíritu Santo, y solo comienzas a entender Su obra cuando comienzas a entender Su personalidad.

El Espíritu Santo quiere ungirlo con Su poder, darle la victoria sobre la tentación, instruirlo en la Palabra de Dios, llenarlo de sabiduría y

revelación, y equiparlo para el ministerio. Pero sobre todo, anhela tener comunión con usted y llevarlo a la presencia de Dios Todopoderoso.

Y es el Espíritu Santo quien hace al Padre y a Su Hijo, el Señor Jesús, tan reales en nuestros corazones y vidas. Es por eso que el apóstol Pablo quería fervientemente que los creyentes experimentaran "la comunión del Espíritu Santo" (2 Co. 13:14 NVI). Cuanto más lo conocemos, más conocemos al Padre y

al Hijo. Y el Espíritu Santo nunca se exalta a sí mismo, sino que siempre glorifica y magnifica al Señor Jesús.

El Señor Jesús dijo del Espíritu Santo: "Él me glorificará, porque tomará lo que es mío y te lo declarará"

(Juan 16:14). El Espíritu Santo no busca su propia gloria, ni quiere llamar la atención sobre sí mismo, sino hacia Jesús.

Creo en un Dios, el Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles;

Y en un Señor Jesús, el Hijo de Dios, el Unigénito, engendrado del Padre ante todos los mundos, Luz de Luz, Dios de Dios, engendrado, no hecho; de una esencia con el Padre; por quien todas las cosas fueron hechas: quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación descendió del cielo y se encarnó en el Espíritu Santo y la Virgen María, y se hizo hombre; Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato, y sufrió y fue enterrado; Al tercer día resucitó, según las Escrituras; Y ascendió al cielo, y se sienta a la diestra del Padre; Y vendrá nuevamente con gloria para juzgar a los vivos y a los muertos; Cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo juntos es adorado y glorificado, que habló por los profetas.

Y creo en Una Santa Iglesia Católica y Apostólica.

Reconozco un bautismo para la remisión de los pecados. Busco la resurrección de los muertos y la vida del mundo por venir. Amén.

Este mismo Espíritu Santo anhela revelarte a Jesús y darte el poder de amarlo con todo tu corazón, alma y fuerza. Pero para que eso suceda, debes darle la bienvenida a tu vida.

No hay mejor manera de expresar nuestro amor al Señor que rendirse a Su Santo Espíritu todos los días.

De hecho, es absolutamente esencial si quieras conocer a la persona del Espíritu Santo íntimamente y experimentar Su obra profundamente. Pero la rendición solo es posible a través de la oración y el quebrantamiento ante el Señor.

Ríndete al Bendito Espíritu Santo

La gente a menudo me pregunta: "¿Pueden todos experimentar el Espíritu Santo como tú? ¿Todos pueden ver al Espíritu Santo hacer las cosas que tú has experimentado?" ¡La respuesta es absolutamente sí! No hay un regalo especial involucrado, solo ruptura y rendición. Entonces la pregunta no es, "¿Tengo el regalo?" La pregunta es: "¿Puedo entregarlo todo a Él?"

Así es como comienza el proceso. A medida que conoces al Señor, es cuando Él comienza a manifestarse a Sí mismo y a Su amor. Y comienza una comunión que crece y se intensifica hasta que llegas al lugar donde dirás: "Señor Jesús, te doy mi vida, mi mente, mi corazón, mis sueños, mis emociones, mis pensamientos; se los doy todos a Tú. Entrego espíritu, alma y cuerpo. Haz conmigo lo que quieras".

Y cuando te rindes a Él, es entonces cuando el Espíritu Santo comienza a enseñarte, no solo sobre ti, sino sobre todo lo que el Padre tiene para ti (Juan 14:26). Es entonces cuando Él te imparte Su fuerza y Su fe viva. Porque como Isaías declaró, "en quietud y en confianza será tu fortaleza" (Is.30:15).

Todo lo relacionado con la Palabra de Dios ahora se fortalece, y todo lo relacionado con la oración ahora se enriquece. Un pasaje de la Escritura que

has leído 10,000 veces se vuelve más poderoso que nunca debido a la presencia del Espíritu Santo. Tu comunión con Dios es más rica de lo que jamás hayas conocido, todo por la presencia del Espíritu Santo. Y vendrá una paz y una tranquilidad vendrá a tu vida, y por primera vez entenderás lo que el Señor Jesús quiso decir cuando dijo: "Mi paz te doy". Todo lo que se vuelve tuyo por el Espíritu Santo.

Un invitado de bienvenida

Dennis Bennett, el sacerdote episcopal que ayudó a introducir la renovación carismática en las denominaciones principales, a menudo comparó el Espíritu Santo con un invitado que llega a su hogar: Mientras está en la cocina preparando refrescos, dijo Bennett, su invitado se sienta en silencio en su sala de estar esperando que usted venga y hable con él. Él no irrumpre en tu cocina y dice: "Te estoy esperando". En cambio, puede esperar horas hasta que te sientes y hables con él. Es un caballero total y no se impone a nadie.

El Espíritu Santo es un caballero así. Él no se inmiscuirá en nuestras vidas ni forzará su presencia sobre nosotros. Pero se mantendrá siempre tan cerca de aquellos que desean su compañía.

Necesitamos dar la bienvenida al Espíritu Santo en cada área de nuestra vida diaria al permitir Que haga su trabajo en nosotros y a través de nosotros, en casa, en el trabajo, en la escuela, en la iglesia, donde quiera que estemos. Su maravillosa presencia debería honrar nuestros armarios de oración, nuestros estudios bíblicos, nuestra adoración y nuestras relaciones con otras personas.

Él anhela convertirse en su compañero y ayudante más cercano. Pero depende de usted extender la invitación. Él está esperando que usted diga: "Bienvenido, Espíritu Santo".

Ven conmigo en un viaje

Desde los primeros días de mi ministerio he soñado con poner este libro en sus manos.

Buenos días, el Espíritu Santo te presentó a la persona del Espíritu Santo. Ahora estás a punto de descubrir la notable obra del Espíritu Santo.

Ahora, lo que cualquier persona hace fluye y refleja quiénes son. De hecho, no podemos apreciar realmente el trabajo de una persona hasta que comprendamos quiénes son. Lo mismo es cierto del Espíritu Santo. Cuanto mejor comprenda quién es Él como persona, más podrá comprender, experimentar y apropiarse de su trabajo.

Así es como vamos a comenzar. Vamos a ver quién es Él, qué ha hecho en la historia y qué quiere hacer hoy.

Este libro te ayudará a entender a Su persona y a apropiarse de Su poder. Y oro mientras lees las siguientes páginas de este libro, Él te dará poder con Su presencia y Su poder y te revelará "No es por fuerza, ni por poder, sino por Mi Espíritu". Y cuando haya leído la página final de este libro, dirá:

"Bienvenido, Espíritu Santo".

CAPÍTULO 2

La persona única y divina del Espíritu Santo

El sacerdote en esta hermosa iglesia fue una magnífica encarnación de esta gran tradición religiosa con su larga barba y su túnica decorada. Colgando de su cuello había tres cruces con joyas.

Parecía muy digno y muy nervioso.

Sentada al frente de la iglesia estaba toda la familia Hinn, mi madre, mis hermanos y hermanas, tíos, tíos y una gran cantidad de primos, junto con

algunos amigos cercanos.

Ante nosotros estaba el cofre de mi padre, Costandi.

A la edad de solo cincuenta y ocho años había muerto de cáncer de pulmón. Papi había fumado desde que era un adolescente. Incluso después de entregar su vida a Cristo varios años antes, fumar era un hábito que luchaba por romper.

Como mis padres fueron criados ortodoxos griegos, mi madre insistió en que el servicio funerario se celebrara en esa tradición particular. Al hacer los arreglos, le dijo al sacerdote: "Solo tengo una solicitud.

Quiero que mi hijo, Benny, dirija el servicio".

Cerca de setecientas personas llenaron la iglesia ortodoxa griega en Toronto en el otoño de 1982. Era un hermoso santuario; Ricamente decorado con iconos de colores y arte sacro.

El sacerdote estaba extremadamente molesto. "No", le dijo, "no puede ser".

Ella lo miró y dijo severamente: "Este es nuestro funeral y harás lo que te digamos".

Sorprendido por su firmeza, aceptó de mala gana. "Sí, señora Hinn. ¿Quéquieres que haga?"

"Bueno, acabas de comenzar el servicio;" ella le dijo. "Haz lo que tengas que hacer y luego deja que mi hijo se haga cargo".

Cuando comenzó el servicio, miré a mí alrededor y me di cuenta de que la iglesia estaba llena de personas que conocían a nuestra familia pero que nunca habían experimentado una relación personal con el Señor Jesús.

El sacerdote caminaba de lado a lado, rociando incienso del incensario, un contenedor ornamental suspendido de una pequeña cadena en la mano. El ataúd, que había estado abierto antes, ahora estaba cerrado.

El ambiente era de gran tristeza. La gente lloraba abiertamente por la pérdida de su amigo y pariente.

Después de realizar algunos deberes ceremoniales, el sacerdote se acercó a su silla especial y me indicó que me adelantara.

"¡Él no está aquí!"

Me acerqué al ataúd y me quedé quieto por un momento. Cuando miré al sacerdote, él tenía la cabeza baja. No podía decir si él estaba profundamente en oración o tratando de evitar ver a alguien más realizar un funeral en su iglesia.

En mi mente apareció la escritura que declara: "No quiero que sean ignorantes, hermanos, con respecto a los que se han quedado dormidos, para que no se entristezcan como otros que no tienen esperanza" (1

Tes. 4:13).

Frente a una audiencia sorprendida comencé a golpear el ataúd con el puño. Luego agarré el ataúd con ambas manos y literalmente lo sacudí. "Él no está allí", anuncié. "Mi papi no está ahí"

Cuando golpeeé el ataúd, pude ver al sacerdote. Sus ojos estaban ahora muy abiertos. Estaba al borde de su silla, paralizado. Toda la audiencia cobró vida mientras yo continuaba: "¡Él no está allí! Mi padre nació de nuevo y la Biblia dice que estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor"

Comencé a predicar el evangelio. En lugar de hablar de mi padre, hablé del Señor Jesús: cómo vino, cómo murió y resucitó de entre los muertos, y cómo aquellos que creen en Él vivirán con Él para siempre a través del poder de Espíritu Santo. Pablo dice: "Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de la muerte habita en ti, el que resucitó a Cristo de la muerte también dará vida a tus cuerpos mortales por medio de Su Espíritu que habita en ti" (Ro.8:11, énfasis adicional).

Cuando terminé el mensaje de treinta minutos llamé a mi madre y a mis hermanos y hermanas para que se unieran a mí en el ataúd. Todos ellos

habían encontrado a Cristo como su Salvador y tres de mis hermanos estaban en el ministerio. Mi esposa, Suzanne, se unió a nosotros mientras hacíamos un círculo alrededor del ataúd y comenzamos a cantar:

El es el Señor, El es el Señor,

Ha resucitado de los Muertos y es el Señor,

Cada rodilla se doblará, cada lengua confesará,

Que Jesucristo es señor

Levantamos nuestras manos al cielo y repetimos el coro. Luego, con gran alegría, nos unimos en alabanza: "Entonces canta mi alma, mi Dios Salvador hacia ti. Qué grande eres, qué grande eres".

Desearía que pudieras haber estado allí. No hubo músicos. El único sonido en el edificio era de una familia solitaria que conocía al Señor Jesús. Nos quedamos allí con los ojos cerrados, adorando al Señor.

Unos momentos después, mientras continuamos cantando, miré a la audiencia y noté que varias personas se estaban limpiando las lágrimas de los ojos. Inmediatamente, invité a las personas a aceptar a Cristo como su Salvador.

La primera persona en dar un paso adelante fue uno de mis primos. Me tomó de la mano y dijo: "Quiero lo mismo que tú tienes". Como resultado de ese servicio, las almas nacieron en el Reino de Dios.

Era simplemente imposible para mí mirar ese ataúd y decir: "Mi padre está allí". No era verdad Solo había un cuerpo, solo un caparazón.

Era como si le hubieran quitado una mano de un guante. No podemos decir: "Mira lo que puede hacer el guante". Es sin vida. Está muerto. Mi padre no estaba en ese ataúd. Pero un día Dios a través del poder del Espíritu Santo resucitará ese caparazón. Los muertos en Cristo resucitarán. Los mortales se vestirán de inmortalidad.

Tu mejor amigo

La resurrección de Cristo y la promesa de la resurrección de los muertos es el fundamento de la vida cristiana. Sin ella, nuestra fe es inútil, nuestro perdón del pecado es una ilusión, y nuestra esperanza de reunirnos con "los muertos en Cristo" es una fantasía. En resumen, debemos ser "comadecidos más que todos los hombres" (1 Co. 15:12-19 NVI). Pero debido a la esperanza segura y segura que cada creyente tiene de la resurrección, nuestra fe es segura, nuestro perdón es seguro y nuestra esperanza de reunirnos con aquellos que nos han precedido no fallará.

La certeza de nuestra resurrección se basa en la certeza de la resurrección del Señor Jesús: "Pero cada uno en su propio orden: Cristo, las primicias, luego los que son de Cristo en su venida" (1 Co. 15:23).

¿Y cómo tienen lugar estas resurrecciones? Pablo dice: "Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ti, el que resucitó a Cristo de los muertos también dará vida a tus cuerpos mortales por medio de Su Espíritu que mora en ti" (Ro.8:11, énfasis agregado).

El Espíritu Santo, entonces, es la clave para conquistar a ese enemigo implacable de la humanidad, a saber, la muerte. ¿Pero es el espíritu del Señor una fuerza o un amigo? ¿Es el Espíritu Santo un poder o una persona? La respuesta a esta pregunta hace toda la diferencia en el mundo.

El Espíritu Santo es mucho más que una fuerza o un poder. Al principio de mi caminar cristiano, no pensaba mucho en el Espíritu Santo de una manera u otra. No fue hasta esa maravillosa mañana en Pittsburgh cuando Kathryn Kuhlman miró a los que estaban sentados en la audiencia para su servicio de curación y dijo del Espíritu Santo: "Él es más real para mí que tú".

La declaración de Kathryn me detuvo en seco. No se refería a una fuerza remota e impersonal que flotaba en una nube mística que quería doblar para hacer su voluntad, se refería a una Persona y a un Amigo a quien conocía de una manera profundamente personal. Y cuando comprendí la personalidad del Espíritu Santo, le dije que también quería conocerlo como amigo. Fue

este avance el que condujo no solo al poder en el ministerio, sino también a una amistad creciente con la Persona más dulce y maravillosa que conozco en la tierra: el Espíritu Santo. ¡No se equivoquen al respecto, hay gloria en comprender la personalidad del Espíritu Santo!

Puedo decirle por experiencia personal que cuando deja de aprender sobre el Espíritu Santo y comienza a conocerlo como persona, su vida nunca será la misma. En lugar de tratar de agregar Su poder a tu vida, te rendirás a Él, Su amor, Su voluntad y Su dirección.

Yonggi Cho, pastor de la iglesia más grande del mundo en Seúl, Corea, escribe sobre esta misma experiencia en su libro Successful Home Cell Groups donde dice: "Cuando empiezo a predicar, digo en mi corazón, 'Querido Espíritu Santo, ahora yo Estoy empezando, ¡vamos! Proporcione todo el conocimiento, la sabiduría y el discernimiento, y voy a darlo a la gente'." Luego agrega: "Después de terminar el sermón, me sentaré y diré: 'Querido Espíritu Santo, hicimos un trabajo maravilloso juntos,

¿no? ¡Alabado sea el Señor!'""

Como puede ver, la diferencia entre que el Espíritu Santo sea un poder o una Persona no podría ser más profunda:

- Si el Espíritu Santo es un poder, querremos apoderarnos de él. Si el Espíritu Santo es una Persona Divina, desearemos que Él se apodere de nosotros.
- Si el Espíritu Santo es un poder, queremos que cumpla nuestra voluntad y capricho. Si el Espíritu Santo es una persona divina, querremos rendirnos más a Él con asombro y asombro.
- Si el Espíritu Santo es un poder, estaremos orgullosos de tenerlo y nos sentiremos superiores a los que no lo hacen. Si el Espíritu Santo es un incendio premeditado divino, seremos humillados porque en su gran amor la tercera persona de la Trinidad ha elegido morar en nosotros.²

Desafortunadamente, millones de personas, sin embargo, ven al Espíritu Santo simplemente como un poder o influencia celestial. Lo sostienen con

el mayor respeto y hablan de él con gran reverencia, pero no conocen su comunión y comuniación. Esto es doblemente triste porque primero, es absolutamente inútil intentar comprender la obra del Espíritu Santo sin primero conocerlo como persona; y segundo, no aprovechan la maravillosa comuniación del Espíritu Santo.

Como Cristo, la Persona del Espíritu Santo es eterna y viviente. Ahora, cuando digo que el Espíritu Santo es una persona, no quiero decir que Él tenga un cuerpo como tú y yo lo sepa. Sin embargo, no está sin forma. Y en cierto sentido, nos convertimos en Su cuerpo cuando Él vive dentro de nosotros.

Como tú, yo y cualquier otra persona, Él tiene un intelecto, una voluntad y emociones. Mi amigo Rodman Williams resume muy bien la teología: "Que el Espíritu Santo es el único Dios, que es una persona y que su persona es una realidad distinta, toda esta comprensión intelectual trascendente, es la afirmación universal de aquellos que hemos experimentado el misterio de su envío y venida. Sabemos que Él es totalmente Dios y que es profundamente personal. No es el Padre ni el Hijo, sino que está profundamente experimentado a través de su actividad. Es, sin duda, el Espíritu de Dios. ambos (esto se ha confirmado una y otra vez); sin embargo, Él es idéntico con ninguno. ¡Así la fe cristiana puede regocijarse cantando la Doxología, 'Alabado sea Padre, Hijo y Espíritu Santo!' "

Cómo sabemos que el espíritu es una persona

El Señor Jesús mismo puso un signo de exclamación sobre la personalidad del Santo Espíritu cuando se negó a hablar del Consolador (el bendito Espíritu Santo) como un "eso". La palabra "espíritu" en griego (pneuma) normalmente tomaría el pronombre "eso", pero Jesús mostró la personalidad del Espíritu Santo al hablar de "Él" en su lugar: "Cuando Él, el Espíritu de verdad, ha venido, Él te guiará a toda la verdad "(Jn. 16:13, énfasis agregado).

Así como tienes una personalidad única, también lo tiene el Espíritu Santo. De hecho, hay características atribuidas a Él que solo una persona (es decir, un ser con intelecto, emoción y voluntad) puede poseer.

No solo tiene la capacidad de pensar, comunicarse y expresar su amor;
También es fácilmente herido por nuestras palabras y acciones descuidadas.

Estas son algunas de las formas específicas en que sabemos que el Espíritu Santo es una persona.

1. Tiene un intelecto.

¿Puede pensar el Espíritu Santo? ¿Puede razonar y recordar? Según la Palabra de Dios, Él tiene esas habilidades, ya que como Persona tiene un intelecto.

Solo alguien con un intelecto tiene la capacidad de explorar, examinar y buscar. Pero eso es lo que el Espíritu del Señor puede hacer. Por ejemplo, no podemos comprender las cosas que Dios ha preparado para nuestro futuro, "Pero Dios nos las ha revelado a través de Su Espíritu. Porque el Espíritu busca todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios" (1 Co. 2:10 , énfasis añadido).

El Espíritu de Dios tiene todo el conocimiento, pero aun así busca la profundidad y magnitud de los planes del Padre. Y Él comparte ese conocimiento con nosotros. "Porque, ¿qué hombre sabe las cosas de un hombre, excepto el espíritu del hombre que está en él? Aun así, nadie conoce las cosas de Dios excepto

el Espíritu de Dios" (v. 11). Está claro en este pasaje que Él no es simplemente un Revelador de la verdad, sino también un ser que Él mismo conoce la verdad.

La Escritura misma declara que el Espíritu Santo tiene una mente: "Del mismo modo, el Espíritu también ayuda en nuestras debilidades. Porque no sabemos por qué debemos orar como debemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no se pueden pronunciar. . Ahora el que busca en los corazones sabe lo que es la mente del Espíritu, porque intercede por los santos según la voluntad de Dios

"(Ro.8:26, 27, énfasis agregado).

Ahora note tres cosas en este pasaje: Primero, el Espíritu Santo ora por nosotros. Segundo, busca los corazones. Tercero, tiene una mente ("mente del Espíritu"). La palabra "mente" aquí es una palabra integral que abarca "las ideas de pensamiento, sentimiento y propósito".

El Espíritu Santo obra en nuestro nombre. El Señor Jesús lo dejó claro cuando prometió que el Espíritu Santo "le enseñaría todas las cosas y le recordaría todo lo que le dije" (Juan 14:26, énfasis agregado). El Espíritu Santo también hizo esto por la nación de Israel: "También diste tu buen Espíritu para instruirlos, y no retuviste tu maná de su boca, y les diste agua para su sed" (Neh. 9:20). Estos versículos resaltan el papel activo de enseñanza del Espíritu Santo, una acción que solo es posible para un ser con intelecto.

En Juan 15:26, aprendemos que Él no solo enseña, sino que también testifica: "Pero cuando venga el Ayudante, a quien yo te enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él testificará de mí. " (énfasis añadido). Él no solo nos ayuda a testificar, Él mismo testifica, una acción que requiere intelecto.

En Juan 16:12-15, el Salvador se refiere al Espíritu Santo como nuestra guía. ¿Cómo guía Él? "Él tomará de lo mío y te lo declarará" (v. 15). Esto no es una impartición mística de conocimiento; esto es

"escuchar" las cosas de Dios y "hablarlas" a los creyentes (v. 13). Esta acción de escuchar y repetir claramente requiere un intelecto.

2. Él tiene un testamento.

Cuando Cristo regresó al cielo, colocó al Espíritu Santo a cargo de la Iglesia. Él tiene voluntad propia y tiene responsabilidades de toma de decisiones en la tierra.

La variedad de dones espirituales disponibles para los creyentes no se da al azar. Pablo dijo: "El mismo Espíritu obra todas estas cosas, distribuyendo a cada uno individualmente como Él quiere" (1 Co. 12:11, énfasis agregado).

Y aquellos que trabajan en el Reino de Dios también están sujetos a la dirección del Espíritu del Señor.

Pablo les dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso: "El Espíritu Santo los ha hecho supervisores" (Hechos 20:28, énfasis agregado).

Incluso Cristo después de amonestar a las siete iglesias en Apocalipsis dijo: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Apocalipsis 2:7, énfasis agregado).

Es vital que nos mantengamos en sintonía con la dirección del Espíritu Santo.

3. Tiene emociones.

El Espíritu Santo no es una entidad sin emociones, incapaz de compasión o preocupación. Es una persona con sentimientos y corazón. Aquí hay dos formas en que se expresan sus emociones.

Primero, el Espíritu Santo puede amar.

El amor es más que una característica del Espíritu Santo, es su carácter.

Una de mis escrituras favoritas fue escrita por el apóstol Pablo: "Ahora les ruego, hermanos, por amor del Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que se esfuercen junto a mí en sus oraciones a Dios por mí" (Ro. 15:30).

Ese versículo es muy especial para mí porque personalmente he conocido el amor del Espíritu Santo. Me ha cuidado de una manera tan especial.

Déjame contarte la mejor historia de amor que conozco. Dios me amó tanto que envió a su Hijo. Su Hijo me amaba tanto que murió por mí. Y el Espíritu Santo me amó tanto que vino y me reveló al Señor Jesús.

Y el mismo Espíritu Santo continúa amándome y ayudándome a ser más y más como el Señor Jesús.

Segundo, el Espíritu Santo puede estar afligido.

El Espíritu de Dios es tan gentil y amoroso que ha sido comparado con una paloma. Es fácilmente herido.

Así como el Señor Jesús estaba "afligido por la dureza de sus corazones" (Marcos 3: 5, énfasis agregado), el Espíritu Santo también puede estar afligido por nuestras acciones y nuestras actitudes equivocadas.

Pablo no estaba hablando al mundo, sino a la Iglesia, cuando dio esta severa advertencia: "No entristezcas al Espíritu Santo de Dios, por quien fuiste sellado para el día de la redención" (Ef. 4:30).

La palabra "aflijirse" significa "atormentar, causar dolor, irritación, ofender, insultar o causar dolor". El Espíritu Santo tiene un corazón tierno que fácilmente llorará por ti y por mí. Le causamos dolor e incluso reproche cuando fallamos en vivir la vida cristiana como deberíamos.

Justo antes de la advertencia de que no debemos afligir al Espíritu Santo, se nos dice:

- No le des lugar al diablo. (Efesios 4:27).
- No tome lo que no es suyo (v. 28).
- No participar en una comunicación corrupta (v. 29).

Luego, Pablo nos dice cómo agradarlo en lugar de entristercerlo. "Que toda la amargura, la ira, la ira, el clamor y el mal hablar se alejen de ti, con toda malicia. Y sean amables los unos con los otros, tierno, perdonándose unos a otros, como Dios en Cristo los perdonó" (Ef. 4: 31, 32).

El Espíritu del Señor conoce nuestros corazones, y si los mantenemos puros y justos, no lo afligiremos.

4. Él puede hablar.

Poco después de que comencé a conocer al Espíritu Santo, leí la Escritura que declara "Porque ustedes son hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, el Espíritu que grita:" Abba, Padre

"(Gálatas 4: 6). NVI, énfasis agregado).

Cuando me di cuenta de que el Espíritu Santo nos llena y nos permite hablar con intimidad al Padre, grité: "Señor, lléname y permíteme hablar con el Padre; permíteme orar de la manera que le agrada". Y

de repente desde lo más profundo de mi alma, todo mi ser estaba gritando: "Padre, Padre".

Mientras los creyentes en Antioquía adoraban al Señor ", dijo el Espíritu Santo, "Ahora, separen para mí a Bernabé y a Saulo por el trabajo al que los

he llamado" (Hechos 13: 2, énfasis agregado). Es la adoración la que invita a Su presencia, la adoración que prepara el escenario para que Él nos hable a través de nosotros.

Timoteo escribió: "El Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe" (1 Tim. 4:1, énfasis agregado).

El Espíritu Santo no solo habla directamente, sino que también elige hablar a través de su pueblo. David declaró: "El Espíritu del Señor habló por mí, y su palabra estaba en mi lengua" (2 Sam. 23: 2, énfasis agregado).

Y recuerde que la voz del Espíritu Santo no se limita a individuos especiales u ocasiones especiales.

Anhela hablarte hoy y todos los días. Y mi oración por ti es que siempre escuches Su voz.

5. Puede ser insultado.

El escritor del libro de Hebreos discutió los peligros de pecar después de recibir el conocimiento de la verdad. Recordó el hecho de que cualquiera que rechazara la Ley de Moisés murió sin piedad por el testimonio de dos o tres testigos.

Luego preguntó: "¿De cuánto peor castigo, supones, será considerado digno de haber pisoteado al Hijo de Dios, contó la sangre del pacto por el cual fue santificado como algo común e insultó al Espíritu de gracia? ? " (Heb. 10:29, énfasis agregado). Ahora la palabra "insulto" conlleva la idea de "tratar con desprecio o insultar con arrogancia".

Cuando fallamos en apreciar el significado de la muerte de Cristo en la cruz para nosotros, insultamos al Espíritu Santo.

Me horroricé cuando un clérigo anunció recientemente: "No vamos a cantar himnos sobre la sangre. Esto molesta a demasiadas personas".

¡Qué insulto al Espíritu Santo!

Es peligroso eliminar la sangre o disminuir la importancia del sacrificio de Cristo para nosotros y en nuestro lugar. Cuando eso sucede, has cerrado la puerta al Espíritu Santo y has dejado espacio para Satanás. Recuerde, el Espíritu Santo nunca habría sido enviado al mundo el día de Pentecostés si Cristo no hubiera derramado Su sangre y regresado al Padre.

Me parece sorprendente que haya iglesias donde el mensaje de arrepentimiento y salvación nunca se presente. Se habla de Cristo como una buena persona moral, pero nunca se invita a las personas a venir a Su cruz para ser limpiados del pecado.

¿Por qué insultar al Espíritu Santo es un asunto tan serio? Resultará en perder su presencia, algo que nunca quiero experimentar.

La eliminación de la unción del Espíritu Santo y la comunión divina sería peor que cualquier castigo que pueda imaginar.

6. Se le puede mentir.

Uno de los mandamientos que Dios le dio a Moisés para que le diera a Israel fue "No mientas" (Levítico 19:11). El decreto no solo fue para guiar nuestros tratos con el hombre, sino también con el Espíritu de Dios.

El apóstol Pedro tuvo una relación creciente con el Espíritu Santo después de su notable experiencia en el aposento alto. Él conocía la naturaleza gentil y sensible del Espíritu Santo, y cuán fácilmente puede ser afligido. El feroz amor de Pedro por el gentil Espíritu Santo fue tal que está registrado en el libro de los Hechos que se enfureció con ira santa cuando descubrió la conspiración de Ananías y Safira para mentirle al Espíritu Santo. Probablemente conozca la historia, pero quizás se haya preguntado por qué su castigo fue tan severo.

La pareja había vendido una propiedad y fingió que le dieron toda la cantidad al Señor cuando en realidad solo habían dado una parte. Pedro dijo: "Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón para mentirle al Espíritu Santo y retener parte del precio de la tierra para ti?" (Hechos 5: 3, énfasis agregado). Él dijo:

"¿Por qué has concebido esto en tu corazón? No has mentido a los hombres sino a Dios" (v. 4, énfasis agregado). Primero Ananías y luego Safira fueron asesinados después de pecar contra Dios al mentirle al Espíritu Santo (vv. 5, 9, 10).

Como el Espíritu del Señor es una persona, se le puede mentir. ¡Y nosotros los creyentes debemos ser muy cuidadosos y nunca debemos olvidar que Él es Dios Todopoderoso!

7. Puede ser blasfemado.

Ha habido mucha discusión sobre el "pecado imperdonable": blasfemar contra el Espíritu Santo. El Señor Jesús abordó el asunto cuando dijo: "Todo pecado y blasfemia serán hombres perdonados, pero la blasfemia contra el Espíritu no será hombres perdonados... ni en esta era ni en la era venidera" (Mateo 12: 31, 32, énfasis agregado).

Ahora es muy importante entender el contexto de estos versículos, Jesús acababa de expulsar demonios de un hombre poseído por demonios, y en el proceso lo curó de la ceguera y la mudez que lo aquejaban (Mateo 12:22). La reacción de la multitud que fue testigo de estos milagros fue de asombro, diciendo:

"¿Podría ser este el Hijo de David?" (v. 23).

Los fariseos, sin embargo, tuvieron una reacción completamente diferente. Al ver lo que hizo el Señor Jesús, entonaron: "Este hombre no expulsa demonios excepto por Belcebú, el gobernante de los demonios" (v. 24). Por favor, comprenda cuán deliberada fue su acción. Eran estudiantes de la ley, gobernantes del pueblo y testigos oculares de los milagros del Señor Jesús. En su ira, rencor y mezquindad, sabiendo exactamente lo que estaban haciendo, atribuyeron los milagros de Cristo a la obra de Satanás. Atribuyeron el poder del Espíritu Santo en el trabajo en la vida del Señor Jesús al infierno del maligno.

Este terrible acto es una blasfemia contra el Espíritu Santo, y como el Señor explica solemnemente en el relato escrito por Marcos. "El que blasfema contra el Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino que está sujeto a la condenación eterna" (Marcos 3:29).

Tanto en Mateo como en Marcos, el pecado "imperdonable" atribuía salvajemente a Satanás los milagros realizados por Cristo a través del poder del Espíritu Santo'.

No quisiera estar en la piel de alguien que voluntariamente señala con el dedo la obra de Dios y dice:

"Eso es del diablo".

Si le preocupa cometer el pecado imperdonable, es poco probable que lo haga. La blasfemia es un acto salvaje y no un error accidental.

El rechazo de Pablo a Cristo y su persecución a la Iglesia, por ejemplo, fue accidental en lugar de salvaje.

Él dijo: "Aunque antes era un blasfemo, un perseguidor y un hombre insolente; obtuve misericordia porque lo hice ignorantemente con incredulidad" (1 Tim. 1:13, énfasis agregado). Experimentó el perdón total por su pecado involuntario y se convirtió en uno de los más grandes apóstoles en la historia de la iglesia.

8. Se le puede resistir.

¿Te imaginas resistir a la persona más encantadora de la tierra? Es la práctica constante de aquellos que no lo conocen.

Esteban, lleno del Espíritu Santo, se paró ante el Sanedrín, el tribunal supremo de los judíos, y dijo: "¡Tu cuello rígido e incircunciso en corazón y oídos! Siempre resistes al Espíritu Santo; como lo hicieron tus padres, tú también. "(Hechos 7:51).

No estaba hablando con los santos de Dios, sino con los incrédulos que parecían religiosos pero que en realidad eran rebeldes.

Aunque estos hombres religiosos estaban circuncidados físicamente, se comportaban como los paganos en las naciones incircuncisas que rodeaban a Israel. Cuando Cristo estuvo en la tierra, lo odiaron y pelearon por todo lo que defendió.

Ahora Stephen, defendiendo su fe frente a la muerte, miró a sus acusadores a los ojos y dijo: "Siempre resististe al Espíritu".

Rechazar a Dios no era nada nuevo para estas personas aparentemente religiosas. ¿Recuerdas lo que estaban haciendo los hijos de Israel mientras Moisés estaba en el monte Sinaí recibiendo la ley? Estaban haciendo un becerro de oro, rechazando a Dios y a su portavoz. Ellos le dijeron a Aarón: "Ven, haznos dioses que nos acompañen" (Ex. 32:1).

Y la resistencia continua del Espíritu Santo silenciará la voz de Dios, como Zacarías declara en el capítulo 7, versículos 11-13: "Pero se negaron a prestar atención; tercamente volvieron la espalda y taparon los oídos.

Hicieron sus corazones tan duros como sílex y no escuchaba la ley ni las palabras que el Señor Todopoderoso había enviado por medio de su Espíritu a través de los profetas anteriores. Entonces el Señor Todopoderoso estaba muy enojado [y dijo]: Cuando llamé, no escucharon; así que cuando llamaron, no quería escuchar ", dice el Señor Todopoderoso" (NVI, énfasis agregado). En lugar de prestar atención a las palabras del Espíritu Santo,

Israel las ignoró deliberadamente. Es muy peligroso negarse a escuchar las palabras del Espíritu Santo, ya que puede llegar un punto en que Él ignorará nuestras palabras si ignoramos las Suyas.

A lo largo de mi ministerio me he encontrado con personas que se resistieron al movimiento del Espíritu Santo, no una vez, sino docenas de veces. Al hacerlo, han calmado Su Espíritu. Aquellos que resisten al Espíritu Santo deben darse cuenta de que Dios ha dado esta advertencia aleccionadora: "Mi Espíritu no luchará con el hombre para siempre" (Gn. 6: 3). Las Escrituras declaran que Dios es suficiente pero hay un límite en sus tratos con el hombre. Prov. 29: 1 dice: "Un hombre que permanece rígido después de muchas reprimendas será destruido repentinamente sin remedio" (énfasis agregado).

9. Puede ser apagado.

El mundo resiste al Espíritu Santo, pero los creyentes pueden apagarlo. La advertencia de Pablo, "No apaguen el Espíritu", es un orden claro (1 Tes. 5:19). Las imágenes utilizadas son las de apagar un incendio.

El apóstol no estaba hablando a los pecadores, sino a los "hermanos" (v. 12).

¿Qué tan importante es esta directiva? Sigue una lista de comandos que incluyen:

- reconocer a aquellos en el ministerio (v. 12).
- vivir en paz unos con otros (v. 13).
- advertir a los inactivos,
- aleantar a los tímidos,
- ayudar a los débiles,
- Sea paciente con todos (v. 14).
- no devuelvas el mal con el mal (v. 15)
- persiga lo que es bueno para usted y para todos los demás (v. 15).
- Regocíjate siempre.
- orar sin cesar.
- dar gracias por todo (vv. 16-18).

Después de presentar esta maravillosa lista como "en la voluntad de Dios para usted", Pablo declara: "No apaguen el Espíritu" (v. 19, énfasis agregado).

Hay una gran diferencia entre resistir y apagar. Un incrédulo lo resiste al rechazar el mensaje del evangelio y al negarse a permitir que el Espíritu Santo trabaje en su vida. El hijo de Dios, sin embargo, apaga una llama que ya ha comenzado a arder.

He conocido personas que rezan por algunos de los dones del Espíritu Santo, pero no todos. Oh, aman el don de la fe y el don de la enseñanza, o el don de dar, pero cuando se trata del poder sobrenatural de Dios y los dones de curación, sacan su extintor espiritual y apagan la llama.

Siempre recuerde que cuando lo apagamos le negamos la oportunidad de bendecir y tocar nuestras vidas, y tocar las vidas de otros a través de nosotros.

El círculo de amor

Parece que todo el cielo está unido en su lealtad y amor inquebrantable por el Espíritu Santo. En el Antiguo Testamento, vemos al Espíritu Santo tan amado por el Padre que el Padre lo defendió de cualquier ataque. Mientras deambulaban por el desierto, los hijos de Israel "se rebelaron y entrustecieron a Su Espíritu Santo; así que se volvió contra ellos como un enemigo y luchó contra ellos" (Is.63:10).

En los Evangelios, vemos al Espíritu Santo tan amado por el Hijo que advierte solemnemente a los fariseos que eran lo suficientemente insolentes como para atribuir las obras del Espíritu Santo a Satanás,

"No hables contra el Espíritu Santo" (Mateo 12:32)

En el libro de los Hechos, vemos al Espíritu Santo tan amado por Pedro, que con gran valentía se levantó en defensa del Espíritu Santo frente a aquellos que intentaron mentirle, diciendo en esencia: "Nunca jamás mentirle "(Hechos 5: 3).

En el libro de Efesios, vemos al Espíritu Santo tan amado por Pablo que advierte a la iglesia de Efeso:

"No entristezcas al Espíritu Santo" (Ef. 4:30).

En todo esto veo al Padre, al Hijo y a la Iglesia continuamente en guardia por Aquel a quien aman.

Es natural defender a aquellos por quienes tenemos sentimientos profundos. En la Deidad, el Espíritu Santo es Aquel a quien se nos advierte que no debemos herir ni ofender.

Así, el Señor Jesús dijo: "Puedes hablar de mí y te perdonaré. Pero si hablas de Él, no perdonaré".

El Padre no dijo: "Me has entrustecido". Él declaró: "Has entrustecido mi Espíritu" (Is.63:10) Le pregunté a varios teólogos y busqué diligentemente la Escritura, pero en ninguna parte puedo encontrar la Palabra que diga: "No aflijas al Padre" o "No aflijas al Hijo". Pero leemos: "No aflijas al Espíritu".

Un nuevo manto

Desearía que hubiera palabras para describir mi introducción de un año a la persona del Espíritu Santo.

Durante todo el año de 1974, Dios Todopoderoso me permitió entrar en su santuario más íntimo.

El ministerio que el Señor me ha confiado no nació en la debilidad, sino en una visita transformadora de la vida del Espíritu Santo. No recibí una unción o un "manto" de Kathryn Kuhlman ni de nadie más. Lo que el Espíritu del Señor me dio fue fresco y nuevo y continúa hasta nuestros días.

Noche tras noche me encerraba en mi habitación, a veces hasta las dos o las tres de la mañana, hablando y conviviendo con el Espíritu Santo.

En el momento en que dije "Espíritu Santo", Él vendría. Mi habitación se llenaría de una atmósfera tan eléctrica y hermosa que todo mi cuerpo comenzaría a hormiguear. Y a medida que esa presencia se intensificaría, me sentiría entumecido. A veces era tan bueno que me sentía débil y no podía moverme.

No podía entender por qué tenía ese sentimiento. Si estuviera de pie, me derrumbaría al suelo. Si estuviera en mi cama, tendría que doblar las piernas debajo de mí y apoyarme contra la pared.

Durante esos momentos, cuando comenzaba a conversar con el Espíritu Santo, cada palabra que salía de mi boca parecía ser pesada, tan rica en significado y emoción. Perdí todo sentido del tiempo, consciente solo de la riqueza de la comunidad que estábamos compartiendo. Muchas veces durante estas maravillosas temporadas de comunión, me escuchaba decir palabras de amor y poesía al Señor Jesús, y literalmente escuchaba los recovecos internos de mí mismo diciéndole las cosas más increíbles al Señor.

Oh, la dulzura de esos momentos de dirigirse al Señor Jesús con los nombres más hermosos y celestiales.

Llegué a conocer al Espíritu Santo íntimamente y a entender su gran amor por el Señor Jesús. Comencé a entender lo que significaban las Escrituras cuando declararon que el Salvador es "el mas Justo de 10,000" (Cantares 5:10), y porque el Espíritu Santo usó tantos títulos maravillosos para describir a Jesucristo, el totalmente encantador. Y en mi corazón, un gran crescendo de amor por el Señor Jesús comenzó a construirse. Realmente entré en la experiencia del compositor, perdido en alabanza y exaltación, quien con adoración declaró:

¡Hermoso salvador!

Señor de las Naciones!

¡Hijo de Dios e Hijo del hombre!

Gloria y Honor,

Alabanza, adoración

¡Ahora y para siempre sé tuyo!

El cambio en Claudio

Es imposible predecir lo que sucederá cuando el Espíritu de Dios se vuelva real en tu vida.

Varios meses después de Buenos días, el Espíritu Santo fue traducido al idioma español, un ministro de Buenos Aires, Argentina, voló a Orlando para pasar tiempo conmigo. Se llama Claudio Freidzon. Claudio es el pastor fundador de una iglesia en Buenos Aires que había crecido a 3,000 personas en solo cuatro años. Claudio leyó bien Buenos días, Espíritu Santo y estaba convencido de que Dios lo estaba guiando a venir a Orlando para que yo pudiera orar con él. Aunque muchos de sus amigos trataron de disuadirlo, obedeció al Espíritu Santo.

Durante el servicio del domingo por la noche, le puse las manos encima y recé para que Dios hiciera un gran trabajo en Argentina. Lo que no me di cuenta fue que el mensaje de ese libro había transformado totalmente su vida. El Espíritu Santo se había vuelto poderosamente real para él y estaba a punto de volverse poderosamente real para multitudes de argentinos.

Cuando Claudio regresó a Argentina, comenzamos a escuchar algunos informes sorprendentes. Comenzó a predicar el mensaje de la realidad del Espíritu Santo y el avivamiento barrió el país. Mientras Claudio guiaba a la gente a una experiencia de adoración y alabanza, los misioneros informaron que la gloria

Shekinah del Señor parecía descender en las reuniones. La revista Assemblies of God, Mountain Mowers, informa que "en diciembre de 1992, Claudio alquiló un auditorio de 12,000 asientos, el más grande de Buenos Aires, para un servicio. Cuando se llenó el edificio y la policía cerró las puertas, 25,000 personas todavía esperaban en la fila, cerrando 2 avenidas principales. ¡Esperaron 3 horas para un segundo servicio! "Lo que comenzó con la disposición de Claudio de seguir al Espíritu Santo ahora se ha extendido a cientos de pastores e iglesias.

Más de 2.000 ministros han volado desde Argentina a nuestras cruzadas en los Estados Unidos. Estados para presenciar el poder de Dios en acción, y regresaron a su país con el poder de Dios para su vida y ministerio.

Y recientemente, cuando realizamos una cruzada en Buenos Aires, más de 100,000 asistieron al primer servicio solo. Pero todo comenzó cuando Claudio Freidzon llegó a Orlando.

Si está listo para experimentar la obra del Espíritu Santo, permítame invitarlo a conocerlo primero como persona. Como RA Torrey dijo: "Antes de que uno pueda entender correctamente la obra del Espíritu Santo, primero debe conocer el Espíritu mismo. Una fuente frecuente de error y fanatismo sobre la obra del Espíritu Santo es el intento de estudiar y comprender Su trabajar sin llegar a conocerlo como persona".

El Espíritu Santo es divino.

Él es una persona, sí, pero también debes entender que es una persona divina. Así como el Padre (Jn.

6:27; Ef. 4: 6) y el Hijo (Heb. 1: 8) son divinos, también lo es el Espíritu Santo (Hch. 5: 3, 4).

El Señor Jesús comunicó plenamente la deidad del Espíritu cuando dijo: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo "(Mt. 28:19).

Si el Espíritu Santo no fuera divino, no lo encontraríamos vinculado igualmente con el Padre y el Hijo en la Escritura.

Pedro se refiere al Espíritu Santo en Hch. 5:4 como "Dios". Cuando Ananías y Safira retuvieron algunas de las ganancias de la venta de sus propiedades y pretendieron que dieron la cantidad total, Pedro preguntó: "Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón para mentirle al Espíritu Santo y retener parte del precio? de la tierra para tí? (Hechos 5: 3, énfasis agregado). Luego dijo: "No has mentido a los hombres sino a Dios" (v. 4, énfasis agregado).

No hay diferencia entre mentirle al Espíritu Santo o a Dios porque el Santo Espíritu es divino, es decir, posee todos los atributos de la deidad.

El Espíritu Santo no solo es Dios, también es Señor. La Biblia declara: "Ahora el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Co. 3:17, énfasis agregado). Y además, "Nosotros

... estamos siendo transformados a su semejanza con una gloria cada vez mayor, que viene del Señor, quien es el Espíritu" (v. 18 NVI, énfasis agregado).

El Salmo 95 es una maravillosa declaración de alabanza al Señor. El versículo uno nos llama a cantar "al Señor", y luego alabar quién es Él y lo que ha hecho. Encontramos esta misma Escritura citada en Hebreos 3: 7-11, pero donde Salmos usa al Señor, el autor de Hebreos atribuye las mismas palabras al Espíritu Santo: "Por lo tanto, como dice el Espíritu Santo: 'Hoy, si oirás Su voz, no endurezcas tu corazón como en la rebelión, en el día de la prueba en el desierto...' "(Heb. 3: 7, 8).

¿Quién está hablando? El "Espíritu Santo" que habló en Hebreos 3 es el mismo "Señor" que habló en el Salmo 95. El Espíritu Santo es tanto Dios como el Padre y el Hijo. Son Tres en Uno. Él es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Recuerde siempre que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento reconocen al Espíritu Santo como Dios y Señor.

Mi amigo, nunca puedes comenzar a darle al Espíritu Santo el lugar que le pertenece hasta que veas quién es. Pero una vez que ves quién es Él, puedes comenzar a apreciar lo que hace.

Para comprender completamente la obra del Espíritu Santo, debemos darnos cuenta de que Él no es simplemente un embajador del Todopoderoso: es un miembro divino de la Deidad. Como dijo Billy

Graham: "No hay nada de lo que Dios es que el Espíritu Santo no es. Todos los aspectos esenciales de la deidad pertenecen al Espíritu Santo".

Como joven cristiano, antes de mi encuentro que cambia la vida con el Espíritu Santo, realmente no sabía ni tenía comunión con él. Era una

entidad inescrutable y distante a quien veneraba y temía más que amaba. No había sido revelado en la luz que lo veo hoy. Ahora lo conozco como Dios Todopoderoso, igual al Padre y al Hijo en gloria, majestad, honor y belleza, y he experimentado su tierno amor. Y al igual que los otros miembros de la Trinidad, el Espíritu Santo tiene tres características distintivas.

El Espíritu Santo es omnipresente

El Espíritu Santo está omnipresente, presente en todas partes. A menudo, cuando estoy lejos de mi familia en una cruzada o en una conversación, escucho algo gracioso y quiero compartirlo con mi esposa, pero no podré hacerlo porque ella está de regreso en Orlando. O veré a un niño hacer algo que me recuerde a uno de mis preciosos hijos, y en ese instante los extrañaré terriblemente.

A pesar de todas las ramificaciones teológicas de la omnipresencia, lo más importante para mí es que la Persona más maravillosa y amable que existe está conmigo donde quiera que vaya. Nunca tengo que extrañarlo, nunca tengo que desear que esté conmigo, nunca tengo que viajar a un lugar y dejarlo atrás.

Donde quiera que vaya, él está allí. Me encanta lo que escribió el salmista:

¿Dónde puedo ir de tu espíritu? ¿O dónde puedo huir de tu presencia? Si asciendo al cielo, Tú estás allí; Si hago mi cama en el infierno, he aquí, tú estás allí. Si tomas las alas de la mañana y moras en las partes más profundas del mar, incluso allí tu mano me guiará, y tu mano derecha me sostendrá (Sal. 139: 7-10).

El Espíritu Santo es omnisciente.

La tercera persona de la Trinidad lo sabe todo. Una gran cantidad de versículos dejan esto claro. Por ejemplo, Isaías preguntó: "¿Quién dirigió el Espíritu del SEÑOR, o como su consejero le enseñó? ¿Con quién consultó, y quién lo instruyó y lo enseñó en el camino de la justicia? ¿Quién le enseñó el conocimiento, y le mostró el camino del entendimiento? (Is. 40:13-14, énfasis agregado). Pablo agrega:

"El Espíritu busca todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios. Porque lo que el hombre conoce las cosas de un hombre, salvo el espíritu del hombre que está en él, así las cosas de Dios no conocen a nadie, sino a los hombres. Espíritu de Dios "(1 Co. 2:10, 11 x,) v). Lewis Sperry Chafer lo dice bien: "... nadie puede negar eso, si el conocimiento que posee el Espíritu llega a las cosas profundas de Dios, todo lo demás sería condenado por Él".

El Espíritu de Dios no solo sabe acerca de las cosas de Dios, sino que también lo sabe de ti; de hecho, te conoce mejor que tú mismo. Las palabras del salmista acerca de Dios se relacionan completamente con el Espíritu Santo: "Oh, Señor, me has buscado y me conoces. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; percibes mis pensamientos desde lejos. Distingues mi salida y Me acuesto; estás familiarizado con todos mis caminos. Antes de que una palabra esté en mi lengua lo sabes completamente, oh SEÑOR.

Me encierras detrás y antes "(Sal. 139:1-4a MV).

El Espíritu Santo pone este conocimiento a disposición de sus siervos a través de la "palabra de conocimiento", que es una idea de la condición de la vida de una persona. En mi caso, no solo me revela ciertas enfermedades, sino que también me dice qué hacer y, a veces, me revela lo que está haciendo en el servicio. Así es como sé a quién está sanando y de qué coros quiere que cante y qué hacer a continuación. Obedezco la dirección del Espíritu Santo debido a su omnisciencia. Confío en Él completamente.

El Espíritu Santo es omnipotente

La omnipotencia del Espíritu Santo se demuestra de manera concluyente por tres actos poderosos:

- Creación, trayendo el universo de la nada
- Animación, trayendo vida de la no-vida.
- Resurrección, trayendo vida de la muerte

El Espíritu Santo estuvo activamente involucrado en la creación del universo, "flotando sobre la faz de las aguas" (Génesis 1: 2). Al comentar

sobre este versículo, Allen Ross observa correctamente: "Fue por el Espíritu que el Señor Dios creó soberanamente todo lo que existe (v. 2b) ..."

El Espíritu Santo también participó activamente en el trabajo de animación, es decir, dar vida. "El Espíritu de Dios me hizo, y el aliento del Todopoderoso me dio vida" (Job 33: 4 RV).

Alcanzamos un crescendo con el poder del Espíritu Santo en la resurrección del Señor Jesús. Porque la Biblia dice: "Porque Cristo también sufrió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para que Él pueda llevarnos a Dios, siendo ejecutado en la carne pero vivificado por el Espíritu "(1 Pedro 3:18, énfasis agregado). Por todo el poder que los humanos tenemos en virtud de nuestro ingenio y ciencia, ningún ser humano ha sido capaz de resucitar a los muertos. Pero el Espíritu Santo lo ha hecho, y el Espíritu Santo lo hará. Y mientras buscamos ese día de resurrección, no olvides que este poderoso poder de resurrección está disponible para ti ahora mismo.

También rezo para que los ojos de tu corazón se iluminen para que puedas conocer la esperanza a la que te ha llamado, las riquezas de su gloriosa herencia en los santos y su incomparable gran poder para nosotros los que creemos. Ese poder es como el trabajo de su poderosa fuerza, que ejerció en Cristo cuando lo levantó de la muerte y lo sentó a su diestra en los reinos celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y cada título que se puede dar, no solo en la era actual sino también en la que está por venir. Y Dios colocó todas las cosas debajo de sus pies y lo designó para que encabezara todo para la iglesia, que es su cuerpo, la plenitud del que llena todo en todos los sentidos (Ef.

1:18-23 NVI).

¡Es hora de vivir, trabajar y ministrar a los demás, no con nuestras propias fuerzas, sino con el poderoso poder de resurrección del Espíritu Santo!

Cada vez que miro una luz eléctrica me doy cuenta de que la fuente de esa luz está oculta a la vista. En algún lugar hay un generador que produce energía. No siempre apreciamos esto, y mucho menos entenderlo, pero disfrutamos los beneficios. El Espíritu Santo es nuestro generador de

abundante vida oculta a la vista. Él es la fuente de la vida abundante que disfrutamos.

Sí, cuando conozcas al Espíritu Santo, descubrirás que Él es el "poder del Altísimo", aprenderás que nada sucede en tu vida sin Su poder, y dependerás cada vez más de Él para tu caminar cristiano diario, glorificando diariamente al Señor Jesús. Aprenderás que Él no solo es poderoso y fuerte, sino que también es gentil, sensible y amable. Y Él iluminará tu camino.

El Espíritu Santo es eterno

El escritor de Hebreos declara: "¿Cuánto más la sangre de Cristo, que a través del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, limpiará tu conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo?" (Heb.

9:14, énfasis agregado).

Él es eterno, siempre lo ha sido, lo es y siempre lo será. Él es sin principio ni fin. El Espíritu Santo no apareció repentina y abruptamente en la escena cuando fue enviado a la tierra para dar poder a los creyentes después de la ascensión de Cristo. Fiable, constante, amoroso: Él siempre es el mismo y siempre será el mismo, y el Espíritu Santo eterno nunca te defraudará. ¡Es el mismo ayer, hoy y siempre!

Después de conocer al Espíritu Santo, lo encontré confiable, consistente y muy amoroso. Él nunca cambia, nunca te decepciona, y siempre es comprensivo y muy paciente. A decir verdad, acabo de empezar a conocerlo y hay mucho más por descubrir sobre él. ¡Estoy tan contento de tener la eternidad para conocerlo!

CAPÍTULO 3

"De repente desde el cielo"

Tío michael

Todavía puedo recordar el maravilloso olor a cuero del Ford T de Ford de mi tío Michael. Para el observador casual, parecía un auto antiguo, pero para mí era una máquina del tiempo, un vehículo que me transportaba a los lugares que había leído en el Biblia. Cuando era un niño que creció en Israel a principios de los años sesenta, explorar Cisjordania y la ciudad vieja de Jerusalén con el tío Michael en su Modelo T fue absolutamente la mayor aventura que he conocido.

"¿Son realmente esas calaveras?" Pregunté, mis ojos muy abiertos como platillos. Ante mí había fila tras fila de pequeñas calaveras. El monasterio ortodoxo griego que era el depósito de estas calaveras mantenía que eran las calaveras de los preciosos infantes asesinados por Herodes en su loco intento de apagar al que había nacido Rey de los judíos. "Oh, sí", respondió el tío Michael, y luego me contó la terrible historia de esa oscura noche de matanza, de los tristes gritos de mujeres desoladas que con gusto habrían cambiado sus vidas por las vidas de sus hijos. Podía imaginarme a mí mismo como uno de esos niños, mi madre sollozante arrojada fuera del camino por los centuriones mientras se acercaban a mí con las espadas desenvainadas. "Nunca olvides esto, Benny", dijo mi tío Michael, "aunque el hombre hace lo peor, los propósitos de Dios no fallarán".

Solo pude ver al tío Michael y al resto de la familia de mi madre unos días al año. Usted ve, vivimos en Israel mientras que el tío Michael y el resto de la familia de mi madre vivían en la ciudad cisjordana de Ramalah, una ciudad bajo el gobierno jordano antes de 1967. Mi familia vivía en Israel, y mientras estábamos a pocos kilómetros de entre nosotros, solo podíamos vernos una vez al año durante unos días en Navidad cuando se permitía viajar a Cisjordania. Dependiendo del día de la semana en que cayó la Navidad, teníamos entre dos y cuatro días.

Las comunidades armenias, católicas y ortodoxas a menudo celebraban la Navidad en diferentes fechas.

Me da un poco de vergüenza decirte esto, pero dependiendo de la fecha que nos haya dado más tiempo en Ramalah, mi padre (no salvo en ese momento) les dijo a los guardias fronterizos que éramos armenios, católicos u ortodoxos! Debo confesar que me alegro de que los guardias fronterizos miraran para otro lado.

No puedo decirte cuánto disfruté los momentos con el tío Michael. Solía soñar con eso con meses de anticipación. Incluso hoy puedo describir su auto mucho mejor que su casa porque nuestros viajes al tío Michael fueron un viaje constante por carretera.

A principios de los años sesenta, cuando el programa de televisión "Misión imposible" era popular en Estados Unidos, el tío Michael tenía su propia "misión imposible" en la vida real: meter tantos parientes en el Modelo-T como sea posible (y luego algunos) y visitar tantos sitios en Cisjordania como sea posible en los pocos días que tuvimos juntos.

El tío Michael se tomó muy en serio las dos partes de su misión. Como resultado, en el modelo T fue tío Michael, mi madre, mis hermanos Chris y Willy, mi hermana Rose, mis tres primos y yo. Sin cinturón de seguridad, sin airbag, "sin zona de deformación", avanzando a toda velocidad por las colinas de Judea, un accidente a la espera de que suceda. Cantamos juntos, cotilleamos (en varios idiomas a la vez), luchamos por el espacio, agarramos comida y gritamos instrucciones al tío Michael, todo al mismo tiempo. Fue maravilloso.

¡Y los lugares a los que fuimos! Verá, el tío Michael no consultó una guía de viaje para elegir los lugares a los que fuimos; él consultó la Biblia. Fuimos a Jericó, la tumba de Absalón, la Iglesia del Santo Sepulcro, el Gólgota (ambos sitios tradicionales), la ciudad vieja de Jerusalén y los mercados. A decir verdad, exploramos todos los rincones de esa gran e histórica ciudad. Visitamos Belén, y no solo los

lugares apartados que pocas personas pueden ver. Fuimos a todos estos lugares y más en un tiempo récord, y con tanta calidez y amor. Estos recuerdos son sagrados para mí.

Y en cada lugar, el tío Michael nos contaba las historias de la Biblia relacionadas con el lugar que estábamos visitando. Oh, agregó mucha profundidad y riqueza a las historias. Mi sentido del contexto para las historias de la Biblia no provino de un libro, un mapa o una tabla, sino de lugares que realmente había visto y experimentado.

A través del tío Michael, los viajes de campo que hicimos en la escuela, y solo viviendo en la tierra de la Biblia, pude obtener a una edad muy temprana una comprensión de los lugares donde ocurrieron los eventos registrados en la Biblia, que permanece impresa en mi memoria incluso hoy.

El colegio de Frere

Desde el momento en que mi padre me puso en el preescolar, las monjas y los monjes me enseñaron las lecciones de catecismo de la Iglesia Católica del Nuevo Testamento en francés.

En mis años de escuela secundaria estudiamos la Ley y los Profetas del Antiguo Testamento en hebreo en el College de Frere en mi ciudad natal de Jaffa, Israel. Al vivir en Israel, nos enseñaron el Antiguo Testamento de la misma manera que la historia estadounidense podría enseñarse a nuestros hijos. El Antiguo Testamento contenía la historia de nuestra nación. Este entrenamiento me dio el marco en el cual colgar el gran drama de redención que se desarrolla.

La escuela del espíritu

Después de más de una década de instrucción bíblica, toda una vida viviendo en Tierra Santa y mis maravillosos viajes con el tío Michael, había asimilado más conocimiento de la Palabra de Dios de lo que creía. Se podría decir que había dominado la Biblia, pero la Biblia no me había dominado a mí. No fue hasta que nací de nuevo en Toronto que todo lo que aprendí comenzó a adquirir un nuevo significado y significado.

Entonces, cuando el Espíritu Santo irrumpió en la escena, la Palabra se convirtió en un fuego que quemado dentro de mí La Biblia de repente abundó con claridad y convicción, asombro y poder. Tenía hambre de aprender más que la historia y la geografía de los profetas: anhelaba saber qué había en los corazones de los profetas. Finalmente pude identificarme con el profeta Isaías cuando gritó: "Con mi alma te he deseado en la noche, sí, por mi espíritu dentro de mí te buscaré temprano" (Isaías 26:9).

Cuando el Señor comenzó a revelarme Su Palabra, descubrí que así como la venida del Señor Jesús a la tierra había sido predicha por los profetas, también lo era la venida del Espíritu Santo.

Preparando el camino

En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios descansaba en individuos específicos que fueron designados para llevar a cabo la misión especial del Señor. Algunos eran personas comunes y corrientes y otros reyes y sacerdotes. Moisés sabía lo que era sentir la presencia de Dios y oró: "¡Oh, que todo el pueblo del Señor fuera profeta y que el Señor pudiera arrojar Su Espíritu sobre ellos!" (Números 11:29).

El clamor de su corazón algún día sería respondido cuando Dios enviará a Su Santo Espíritu sobre su pueblo, que tuvo lugar el día de Pentecostés. Dios comenzó a hablar en los tiempos del Antiguo Testamento a través de Sus siervos los profetas acerca de esta gran visita que seguramente vendría. El Señor prometió: "Y sucederá después que derramaré Mi Espíritu sobre toda carne; tus hijos y tus hijas profetizarán, tus viejos soñarán sueños, tus jóvenes verán visiones" (Joel 2:28 , énfasis añadido). Luego le dijo a Isaías: "Derramaré agua sobre el que tiene sed y se inunde en la tierra seca; derramaré Mi Espíritu sobre tus descendientes y Mi bendición sobre tu descendencia" (Isaías 44:3, énfasis agregado).

Y a través del profeta Ezequiel, quien ministró más tarde, Dios dijo: "Pondré Mi Espíritu dentro de ti y haré que andes en Mis estatutos, y guardarás Mis juicios y los cumplirás" (Ez. 36:27, énfasis agregado).

Ezequiel describió una visión inusual. Vio un valle que estaba lleno de huesos secos. El Señor le pidió que "profetizara sobre estos huesos, y les dijera: " ¡Oh huesos secos, oye la palabra del Señor! "(Ez. 37:4).

Aquí está lo que Dios prometió. Dijo que pondría aliento en los huesos y que una vez más cobrarían vida.

Ocurrió. Mientras Ezequiel profetizaba, se escuchó un ruido: un sonido de traqueteo. Los huesos se unieron. Aparecieron tendones y carne y estaban cubiertos de piel. Y "el aliento entró en ellos, y vivieron, y se pararon sobre sus pies, un ejército extremadamente grande" (v. 10).

La visión de Ezequiel retrató un evento futuro. Dios dijo: "Pondré mi Espíritu en ti y vivirás" (Ezequiel 37:14, énfasis agregado).

Este gran evento de profecía fue prometido por el Señor en Proverbios 1:23: "He aquí, Derramaré mi espíritu a ti, daré a conocer mis palabras a ti " (Prov. 1:23 RV, énfasis agregado). Tenga en cuenta que la palabra hebrea para "espíritu" "aquí," ruach "puede y en mi opinión debería ser traducido como "Espíritu".

La poderosa visitación que transformó mi vida también fue mencionada hace mucho tiempo por Dios Siervos del Antiguo Testamento, incluidos Isaías, Ezequiel y Joel. Y le dijo a Zacarías "No con fuerza ni con poder, sino con Mi Espíritu", dice el SEÑOR de los ejércitos "(Zac. 4: 6).

¿Cómo se cumpliría la palabra de Dios a los profetas? ¿Cuándo enviaría Su Espíritu al mundo?

Jesús hizo una promesa

Con respecto a la venida del Espíritu Santo, el Señor Jesús en varias ocasiones clave en su ministerio les dijo a sus discípulos que se prepararan para un derramamiento desde lo alto.

Primero, les dijo a los discípulos que su regreso al cielo era lo mejor para ellos. "Sin embargo, te digo la verdad. Es para tu ventaja que me vaya; porque si no me voy, el Ayudante no vendrá a ti; pero si me voy, te lo enviaré" (Juan 16: 7)

Hay una gran razón por la cual el Señor dejó la tierra cuando lo hizo. Mientras Jesucristo, la segunda persona de la Trinidad, estuvo aquí en la carne, estuvo limitado de esta manera: solo unos pocos podían conocerlo, escucharlo y tener comunión con él. Había doce apóstoles, pero solo tres de ellos desarrollaron una relación personal cercana con el Señor Jesús-Pedro, Santiago y Juan. El Señor Jesús estaba limitado por su cuerpo terrenal.

El Salvador también dijo: "Hay tanto que quiero contarte y mostrarte, pero no puedo". Además, tenía mucho que enseñarles, pero aparte de la obra del

Espíritu Santo para ayudarlos a comprender y aplicar lo que el Señor Jesús enseñó, solo podían aprender mucho.

No podían soportar todo lo que él podría haberles enseñado mientras estaban en la tierra (Jn. 16:12). Él gentilmente declaró: "Sin embargo, cuando Él, el Espíritu de verdad, haya venido, te guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia autoridad, pero hablará lo que oiga; y te dirá cosas por venir. Él me glorificará, porque tomará lo que es mío y te lo declarará. Todo lo que el Padre tiene es mío. Por eso dije que tomará de lo mío y te lo declarará "(Jn. 16: 13-15).

Nada podría reemplazar los maravillosos momentos que tuvieron los discípulos con el Señor presenciando los milagros y escuchando la voz del Maestro. Sin embargo, Él dijo: "Es mejor para ti que me vaya". Luego hizo esta promesa: "Y oraré al Padre, y él te dará otro Ayudante (un Consolador), para que pueda permanecer contigo para siempre" (Juan 14:16).

Había muchas cosas que el Señor quería impartir, pero aún no estaban listos para recibirla, porque Él dijo: "Todavía tengo muchas cosas que decirte, pero no puedes soportarlas ahora" (Juan 16:12).

Me alegra que el Señor haya agregado la palabra "ahora". Anidada en esto está la tremenda promesa de que llegaría un momento en que serían capaces de comprender las verdades transformadoras que Él quería impartirles, que tuvieron lugar después de que el Espíritu Santo viniera en el Día de Pentecostés.

Hablando con el "Hombre Interior"

Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, gran parte de lo que enseñó no fue totalmente comprendido por sus seguidores. Hubo momentos en que tuvo que reprender a sus oyentes y decir: "¿Por qué tienes tan poca fe? ¿No puedes verlo? ¿No puedes entenderlo?

La mente natural tiene grandes dificultades para recibir verdaderamente las cosas de Dios. Esa es una de las razones por las cuales el Señor Jesús a menudo habló en parábolas.

El Señor Jesús sabía que cuando el Espíritu Santo hiciera su entrada, los discípulos descubrirían más sobre el Maestro que cuando caminaba con ellos en la tierra. El Espíritu Santo revelaría al Señor Jesús a sus corazones. Y como resultado de esto, al fin podrían recibir la verdad, retenerla y vivir con la abundancia de vida que el Salvador tenía para ellos.

Jesús, nuestro Señor, hizo esta promesa: "Cuando Él, el Espíritu de verdad, haya venido, te guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia autoridad, pero hablará lo que oiga; y te dirá cosas por venir

"(Juan 16:13).

Ahora que el Espíritu Santo ha venido, usted y yo podemos recibir la verdad que muchos buscaron diligentemente en la antigüedad pero que no pudieron alcanzar. Pero debido a la venida del Espíritu Santo, la verdad de Dios está disponible para todos los creyentes hambrientos y buscadores, verdad que llenará nuestros corazones, no solo nuestras mentes.

¡Has sido adoptado!

Cuando me convertí en cristiano, mi padre terrenal y yo nos distanciamos. En ese momento, ni siquiera podía comprender, y mucho menos aprobar, mi fe.

Durante esos años de conflicto en nuestro hogar, solo tenía un lugar al que recurrir. A través de la maravillosa obra del Espíritu Santo, mi Padre celestial se hizo real para mí, brindándome abundantemente el calor y la intimidad que tanto faltaba en mi hogar. Muchas veces, en el momento en que decía la palabra "Padre", comenzaba a llorar. A través del Espíritu Santo tuve una creciente comunión con Él, y

joh, el consuelo que esto me trajo!

Aún más importante, fui adoptado en la familia de Dios. Comencé a entender lo que el Señor Jesús quiso decir cuando dijo: "No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes" (Juan 14:18).

Es el Espíritu Santo quien cambia nuestro estado de huérfanos a hijos de Dios con todos sus derechos y privilegios. Cuando viene, comenzamos a entender el amor del Padre y su gracia. Pablo dijo: "Porque no volviste a recibir el espíritu de esclavitud para temer, sino que recibiste el Espíritu de adopción por el cual clamamos:" Abba, Padre "(Ro. 8:15).

Nuestra adopción comienza en la salvación. "Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de convertirse en hijos de Dios, a los que creen en su nombre" (Juan 1:12). Y como hijo de Dios, me regocijo cada día que he sido perdonado, reconciliado y hecho uno de los suyos, porque la Biblia dice:

"nos predestinó a ser adoptados como sus hijos por medio de Jesucristo, de acuerdo con su placer y voluntad "(Ef. 1: 5 NIV, énfasis agregado).

Y recuerde, es el Espíritu Santo quien hace posible que cada creyente sea bienvenido a la familia de Dios.

"¡Lo quiero!"

Es imposible glorificar al Señor Jesucristo a menos que el Espíritu Santo imparta la verdad. La Escritura dice: "Él me traerá gloria al tomar de lo que es mío y hacérselo saber" (Juan 16:14 NVI). Levantar el nombre del Señor Jesús no es solo decir: "Te estoy glorificando" o "Te estoy alabando". Es más que eso.

Ocurre con nuestras acciones, con cada palabra y cada obra mientras vivimos el resto de nuestras vidas en el poder del Espíritu Santo, viviendo en Su verdad diariamente. Cuando eso ocurre, el mundo es reprobado por el pecado, y las personas quedan bajo el poder de convicción del Espíritu Santo por la forma en que viven.

El Señor Jesús también dijo que cuando el Espíritu Santo venga "convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Jn. 16: 8).

Mi amigo Jim Poynter solía contarme sobre los grandes evangelistas de años anteriores, John Wesley, Charles Finney y Dwight L. Moody. Llevaron la presencia del Señor con ellos de tal manera que se informa que en

muchas ocasiones estos hombres simplemente caminaban hacia la plataforma y las personas en la audiencia percibían el poder penetrante del Espíritu Santo.

Cuando Jonathan Edwards pronunció su famoso sermón, "Pecadores en manos de un dios enojado", los que escuchaban gritarían en voz alta: "¡Oh, Dios, líbrame!" . Literalmente caerían de rodillas suplicando piedad.

Una llama ardiente

Puedes sentirte como una vela insignificante en un mundo gigante. Pero cuanto más oscuro sea el mundo, más brillante parecerá tu luz, perforando la noche con la verdad del Espíritu de Dios. Juan 1: 5 dice: "Y

la luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la comprendió" (énfasis agregado). Ahora la palabra

"comprender" en griego significa "agarrar, agarrar, vencer, agarrar con la mente, comprender". La idea aquí es que la oscuridad no puede entender la luz ni apagarla. Las personas que te rodean en la oscuridad no te entenderán, pero su oscuridad nunca puede apagar tu luz. La luz tiene poder, y tú tienes la luz.

Anímate y sé muy valiente: si eres la única luz, la gente te seguirá y te suplicará: "Muéstrame la salida".

Puedes guiarlos con autoridad diciendo: "Su nombre es Jesús".

Recuerde, no lleva una vela. Tú eres la vela. El Señor Jesús está viviendo en ti, y a través del Espíritu Santo hay un brillo que brilla en ti.

Según mi fotómetro, el mundo se está volviendo más oscuro y nos estamos volviendo más brillantes, y el Espíritu Santo es el poder que mantiene encendida nuestra llama.

Alguien puede acercarse a usted y decirle: "Tienes algo que yo no tengo. Y sea lo que sea, ¡lo quiero!"

Alégrate, la verdad es que tienes a alguien, ¡no algo! Ese es el poder del Espíritu Santo en el trabajo.

Todo lo que el Padre tiene, lo ha dado al Señor Jesús, y todo lo que el Señor Jesús tiene, quiere que tengas. Y la única forma en que lo recibirás es a

través del Espíritu Santo. El Señor Jesús dijo: "Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije que tomará de lo mío y te lo hará saber" (Juan 16:14).

El Señor Jesús en este versículo nos decía que no podíamos recibir nada de Él sin que el Espíritu Santo nos lo permitiera.

Y es gracias a la Tercera Persona de la Trinidad que podemos orar:
"Espíritu Santo, cuéntame más sobre el Señor Jesús. Muéstrame más.
Impartir cosas que no sabéis".

La gente a menudo se pregunta: "¿Qué hace que la vida cristiana sea tan emocionante?" Creo que es porque el Espíritu Santo siempre revela algo único y original. Ciertamente nunca es aburrido o monótono.

Cuando el Señor Jesús estaba a punto de regresar al Padre, les dijo a los discípulos que no se entristecieran por los maravillosos beneficios de la vida llena del Espíritu que estaban a punto de recibir. "Pero como te he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado tu corazón. Sin embargo, te digo la verdad; te conviene que me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ti; pero si me voy, te lo enviaré "(Jn. 16: 6, 7).

El día que vino el espíritu

Después de la dramática ascensión del Señor Jesús al cielo, 120 de sus seguidores se reunieron en el aposento alto (Hechos 1:15). Estaban obedeciendo las palabras del Señor Jesús cuando les ordenó "no apartarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre" (Hechos 1:4).

¿Quiénes eran estos creyentes? La Biblia enumera algunos de sus nombres en Hechos 1:14.

- María, la madre del Señor Jesús estaba allí. Ella había percibido el poder de Dios cuando Jesús fue concebido, pero ahora estaba a punto de experimentar el Espíritu Santo de una manera diferente.
- los hermanos del Señor Jesús, que ahora creían en Él, también estaban allí.

□ Simón Pedro, que había negado al Señor tres veces, estaba allí y estaba a punto de recibir la Promesa del Padre.

□ Juan, el hijo del trueno, el amado apóstol estaba allí.

□ Mateo, el recaudador de impuestos que dejó su trabajo para seguir al Señor Jesús, también estuvo allí.

¿Quiénes eran los otros en ese ferviente grupo de 120? La Biblia no nos dice, pero creo que ciertas personas pueden haber estado allí.

□ ¿Cómo podría Jairo mantenerse alejado? Su pequeña niña había resucitado de entre los muertos (Lucas 8: 41-56).

□ ¿Qué tal Zaqueo, el publicano con quien el Señor Jesús se alojó en Jericó (Lucas 19: 1-10)?

□ Y María Magdalena que había sido liberada del poder demoníaco (Lucas 8: 1-3).

□ Y Bartimeo, cuyos ojos ciegos fueron abiertos. ¿Cómo pudo haberse alejado?

□ Y tantos otros a quienes el Maestro había tocado y sanado. ¿Cómo podían quedarse?

Durante diez días esperaron y oraron por la promesa.

Luego, mientras estaban en un solo lugar, el Espíritu Santo hizo su entrada. Fue poderoso y poderoso.

"Y de repente se escuchó un sonido del cielo, como de un fuerte viento, y llenó toda la casa donde estaban sentados" (Hechos 2:2). Oh, qué momento debe haber sido.

Viento y fuego

Inmediatamente apareció lo que parecían ser lenguas de fuego que se separaron y se sentaron sobre cada uno de ellos (Hechos 2: 3). "Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, ya que el Espíritu les dio expresión" (v. 4).

El Espíritu del Señor fue derramado en su totalidad ese día. Barrió en medio de esa habitación como un tornado celestial, no para destruir sino para construir. Y el "fuego" que comenzó a descender de ese círculo de viento cayó sobre las cabezas de cada persona y se llenaron del Espíritu Santo.

Dios se unió al viento y al fuego: lo invisible y lo visible tal como se prometió. El Señor describió al Espíritu Santo como el viento (Juan 3: 8) y dijo que Aquel que venga después de Él "lo bautizará con el Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11).

Oh, cómo desearía haber estado allí para ver las expresiones en los rostros de James, Andrew, Philip y Thomas cuando ese poderoso viento comenzó a soplar y el fuego se apoderó de sus cabezas. Solo puedo imaginar cómo deben haberse sentido cuando sus vidas fueron transformadas por una visita del Espíritu Santo ese día cuando se reunieron.

Cuando reflexiono sobre la primera vez que me conmovió la presencia gloriosa y el poder del Espíritu Santo, ¡me llené de tanta emoción porque en esas preciosas horas mi destino cambió! Qué experiencia tan increíble debió haber sido reunirse en el aposento alto con los 120 cuando el viento del Espíritu Santo comenzó a soplar y fueron bautizados con el Espíritu Santo y con fuego.

El autor John Rea afirma: "Pentecostés marcó un nuevo comienzo del trabajo de la Espíritu de dos maneras: Su venida fue universal, y fue permanente.

El poder de la resurrección comenzó a fluir de su ser más interno como un río. Levantaron sus manos y voces a Dios y comenzaron a alabarlo con

otras lenguas. Tan grande y poderoso fue el sonido de ese viento que toda Jerusalén escuchó (Hechos 2:5, 6).

¿Qué está pasando?

Pentecostés ocurrió durante la Fiesta de las Semanas, el cuarto de los cuatro grandes festivales celebrados anualmente en Jerusalén (después de la Pascua, los Panes sin Levadura y las Primicias). Los historiadores nos dicen que estos eventos importantes a menudo atrajeron a más de 150,000 personas de todo el mundo conocido. Estaban allí "de todas las naciones bajo el cielo", unidos por su fe en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob (Hechos 2: 5) .4

Se cree que hasta 120,000 eran peregrinos que hablaban otro idioma como lengua materna. "¿Qué está pasando?" la gente se preguntaba mientras corrían hacia el sonido. Se sorprendieron al escuchar a los creyentes llenos del Espíritu "hablar en [su] propio idioma [s]" (v. 6).

Los de Partia dijeron: "Están hablando parta". Los de Panfilia dijeron "Están hablando pamphylian". Y

los de Roma dijeron: "Están hablando en latín". Hasta este glorioso momento, muchos de los seguidores de Cristo habían pagado un precio horrible por su compromiso. Su líder fue crucificado y fueron despreciados por el gobierno civil romano y el gobierno religioso judío. Habían sido expulsados de las sinagogas, rechazados por miembros de la familia y llenos de miedo y ansiedad constantes. Pero cuando salieron de la habitación superior se transformaron. Comenzaron a declarar el evangelio con poder que sacudía el mundo.

Peter levantó la voz y se dirigió a la multitud. "Porque estos no están borrachos, como supones, ya que es solo la tercera hora del día. Pero esto es lo que dijo el profeta Joel" (Hechos 2: 15-16).

Citó al profeta del Antiguo Testamento: "'Y sucederá en los últimos días', dice Dios, 'que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; tus hijos y tus hijas profetizarán, tus jóvenes verán visiones, tus viejos soñarán sueños. Y

sobre Mis siervos y sobre Mis siervas derramaré Mi Espíritu en aquellos días; y profetizarán "(Hch. 2:17-18).

¡Pentecostés no solo vino después de la Ascensión, sino que dependía de ello porque el Espíritu Santo no podía venir hasta que el Señor Jesús hubiera ascendido a la diestra del Padre en el cielo!

Sin lugar a dudas, los seguidores de Cristo lo extrañaron mucho después de Su Ascensión, pero el Espíritu Santo era todo lo que el Señor Jesús había prometido que sería. Como dijo el destacado líder cristiano AJ Gordon: "Todo el reconocimiento y el honor que los discípulos le pagaron a su Señor ahora le pagan al Espíritu Santo, su verdadero representante, su Ser invisible presente en el cuerpo de los creyentes".

¿Obras mayores?

Una de las promesas hechas por el Señor fue muy notable. Él dijo un día: "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, la obra que yo hago, él también la hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12 KJV).

Cuando el Señor dice: "En verdad, en verdad", sabemos que quiere decir: "Presta especial atención.

Esto es de suma importancia".

Lo primero que es de suma importancia es que el ministerio de los creyentes debía parecerse al ministerio del Señor Jesús. Él dijo: "el trabajo que yo hago él también lo hará [el creyente]: 'El Señor Jesús fue un hombre de acción. Hizo cosas mientras enseñaba sobre ellos. La Palabra registra' todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar "(Hechos 1:1).

El Señor Jesús enseñó a la gente y luego demostró su autoridad como maestro por los milagros que realizó. Es notable para mí que los líderes religiosos de los días de Jesús aceptaron su habilidad para sanar pero rechazaron su habilidad para perdonar el pecado. Hoy es todo lo contrario: muchos creyentes que no tienen problemas para creer que Jesús perdona el pecado son absolutamente resistentes a la idea de que Él quiere sanar a su

pueblo. Sin embargo, la Biblia declara que el Señor Jesucristo es "el mismo ayer, hoy y siempre" (Heb. 13:8). Y debido a que Él nunca cambia, todavía está salvando, sanando y liberando a su pueblo hoy. Porque Él es el Dios de los milagros, no era el Dios de los milagros, todavía lo es, y porque lo es, los milagros aún suceden.

La segunda cosa que es de suma importancia es que como resultado de que el Señor Jesús fuera al Padre y enviara al Espíritu Santo, los creyentes podrían hacer grandes obras: "mayores que éstas hará; porque yo voy a mi Padre "(Juan 14:12 RV).

Cuando algunas personas leen "grandes obras harás", tienen la noción errónea de que Dios les está transfiriendo su poder espiritual. Pero no tenemos la capacidad de salvar, sanar o entregar. En cambio, somos instrumentos en manos del Todopoderoso y Él realiza los milagros.

¿Puedo decirte algo que me ofende y me hiere profundamente? Me disgusta mucho que la gente me llame

"sanador de fe" o "sanador". Quiero ser muy claro en este punto. Solo hay un sanador y su nombre no es Benny Hinn: es el Señor Jesús Independientemente de si se trata de una cruzada, un servicio, la televisión, un hospital o incluso mientras lee este libro, no se concentre en mí. . ¡El Señor Jesús es quien sana!

¿Qué "obras" fueron hechas por Jesucristo que serían reemplazadas por sus seguidores? Ciertamente, no puede ser salvar, sanar, entregar y liberar a los cautivos. ¿Cómo podrían hacerse estas cosas en mayor medida que el Señor Jesús?

Entonces, dado que el Señor Jesús resucitó a los muertos, expulsó demonios y causó que cesara una tormenta, ¿qué es lo que Jesucristo no pudo hacer que podamos hacer? No podía pararse ante una multitud y decir: "Una vez me perdí y ahora me encuentran. Una vez que estaba ciego y ahora puedo ver".

Algo que no puede hacer

¿Sabes qué es mayor que la curación del cáncer? ¿O mayor que ordenar que se limpie la lepra? ¿O mayor que ordenarle al viento que se calme? El milagro más fundamental en el reino de Dios es el milagro de la salvación. Puedes decirle al mundo: "Mis pecados están bajo la sangre. He sido liberado". Cuando Pedro predicó este mensaje el día de Pentecostés, se agregaron "aproximadamente tres mil almas" a la iglesia (Hechos 2:41).

El Señor Jesús no pudo testificar de su propia salvación, porque no fue salvo: Él es el Salvador. Pero puedes testificar sobre tu salvación. Puedes pararte y decir: "Una vez pertenecí a Satanás pero ahora pertenezco a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo.

- El Señor Jesús no estaba perdido: era el camino.
- No era ciego: era la luz.
- No estaba atado: liberó a los cautivos.
- No pertenecía a Satanás: venció a Satanás, porque la Escritura declara: "La razón por la que apareció el Hijo de Dios fue para destruir la obra del diablo" (1 Juan 3: 8 NVI) .

Y no ha elegido ángeles para declarar el evangelio; Él te ha elegido a ti. Debido a su elección soberana de trabajar a través de los creyentes, Dios no lo hará sin nosotros, y no podemos hacerlo sin él.

El anuncio

Según el relato de Pentecostés, sabemos que cuando llega el Espíritu Santo, anuncia su entrada. Pero recuerda esto: el Espíritu Santo nunca anuncia su partida.

Sansón tenía una gran fuerza cuando fue ungido. Pero él desobedeció y "no sabía que el SEÑOR se había apartado de él" (Jueces 16:20). Perdió el poder de Dios.

Cuando el Señor rechazó a Saúl como rey, "el Espíritu del Señor se apartó de Saúl" y fue reemplazado por un espíritu inmundo (1 Sam. 16:14).

David pecó con Betsabé y sabía las consecuencias. Por eso oró: "No me eches de tu presencia, y no me quites tu Espíritu Santo" (Salmo 51:11).

La Escritura declara que no es el deseo de Dios quitarnos su Espíritu Santo. Su voluntad es que su Espíritu se convierta en una parte permanente de nuestras vidas, y así como transformó a 120 creyentes en Jerusalén, está listo para hacer una gran obra en usted.

CAPÍTULO 4

Parte 1

Los nombres y títulos del Espíritu Santo

"EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO"

¿Lo que hay en un nombre?

Pocos días después de mi nacimiento, según la costumbre, mis padres me llevaron a la Iglesia Ortodoxa Griega para ser bautizado. Debido a la posición prominente de mi padre, tanto en la vida política de Israel como en la comunidad ortodoxa griega, el patriarca ortodoxo griego de Jerusalén estuvo presente para bautizarme.

Por supuesto, no recuerdo nada sobre la ceremonia, y aunque todo lo que queda son algunas fotografías desvaídas, mis padres me contaron muchas veces cómo fue ese día. También tuve la oportunidad de ver el lugar donde fui bautizado y asistir al bautizo de otros miembros de la familia mientras crecía.

Dijeron que la iglesia era hermosa en la clásica forma ortodoxa griega: madera tallada, piedra majestuosa, luces apagadas, íconos en todas partes con su aspecto deslumbrante y de otro mundo. La sugerencia de moho y el penetrante aroma del incienso impregnaba el aire. Mis padres, como corresponde a la ocasión del bautizo del primogénito, vestían sus mejores ropas.

Entonces me contaron cómo apareció el Patriarca con sus asistentes: se podía oír el susurro de sus vestimentas incluso antes de poder verlos. El Patriarca mismo era una vista magnífica, resplandeciente con una túnica larga y larga incrustada con piedra semipreciosa; en su cabeza había una mitra, que le prestaba cierta gracia y majestad. Su rostro estaba adornado por una majestuosa barba blanca y ojos que podían mirar a través de ti.

Mis padres me dijeron que cuando el Patriarca presidió esta antigua ceremonia, llegó un momento en el que en realidad debía bautizarme, dándome mi nombre "cristiano". Por supuesto, mis padres no tenían idea de qué nombre elegiría, por lo que hubo una emoción apenas disimulada cuando llegamos al lugar en la ceremonia cuando el Patriarca declararía mi nombre. Mirándome con mucho cuidado y algo melancólico, me dio el nombre de Benedictus, su propio nombre.

La palabra "Benedictus" proviene de dos palabras latinas, "Bene", que significa "bueno"; y "dictus", que significa "hablar". Este era mi derecho de nacimiento, mi comisión.

En Oriente Medio, nombrar a un niño siempre ha sido significativo. De hecho, era tan importante que muchos judíos creían que antes de poder conocer realmente a una persona, primero debían saber el significado de su nombre. Los nombres describían lo que las personas eran o lo que esperaban ser.

Los padres a menudo esperaban que el significado detrás del nombre de un niño fuera una profecía autocumplida. El nombre Gedeón, por ejemplo, significa "gran guerrero" y en eso se convirtió. El nombre

"John" se deriva y significa "Yahweh es amable", y por supuesto, el ministerio de John fue preparar el camino para el Señor Jesús, la máxima expresión de la gracia de Yahweh.

Las Escrituras también dan ejemplos de nombres que fueron cambiados por Dios para adaptarse a sus nuevas circunstancias. Abram "el padre es exaltado" se convirtió en Abraham "padre de multitudes".

Dios le dijo a Abraham: "Te haré una gran nación; te bendeciré y haré grande tu nombre; y serás una bendición" (Gn. 12: 2). El apóstol "Pablo" (pequeño) fue originalmente conocido como "Saúl" (pedido a Dios). Saúl se llama Pablo en Hechos debido al hecho de que ahora está entrando en la fase gentil de su ministerio'.

En algunos casos, las personas usaron un nuevo nombre para reflejar las circunstancias de su vida. En el Libro de Rut, por ejemplo, Noemí dijo: "No

me llames Noemí (agradable); llámame Mara (amarga), porque el Todopoderoso me ha tratado muy amargamente" (Rut 1:20).

El Señor Jesús cambió el nombre de Simon a Petermeaning rock. Él dijo: "Bienaventurado eres, Simón Bar Jonás, porque la carne y la sangre no te han revelado esto, sino mi Padre que está en el cielo. Y

también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia , y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella "(Mateo 16:18).

Benedictus?

En mi caso, el nombre "Benedictus" fue cruelmente irónico, hasta que el Espíritu Santo entró en mi vida.

Verá, en lugar de ser un "buen orador" (Benedictus), fui un tartamudo patético. Creó una barrera entre mí y otras personas, tanto por mi propia vergüenza como por sus burlas y burlas.

Pero entonces el Espíritu Santo me salvó y me transformó. La transformación comenzó con sueños y visiones en las que estaba predicando. En un nivel parecía una fantasía completa, pero en otro nivel simplemente no podía descartarlos. Cuando me invitaron a predicar por primera vez, sabía que tenía que aceptar, y sabía que Dios iba a hacer algo maravilloso, a pesar de mi debilidad.

Si has leído mi libro Buenos días, Espíritu Santo, o si alguna vez me has escuchado predicar, ya sabes el milagro que hizo el Espíritu Santo. En el momento en que abrí la boca para predicar esa noche, el Espíritu Santo curó total y totalmente mi tartamudeo.

Nombre sobre todos los nombres

En los próximos dos capítulos vamos a ver los nombres y títulos de la Santa Espíritu, y lo que podemos aprender acerca de Él con esos nombres. En este capítulo veremos los nombres y títulos que lo relacionan con otros miembros de la Trinidad. En el próximo capítulo veremos los nombres y títulos del Espíritu Santo que nos dan una idea de su carácter y obra.

Se atribuye una gran variedad de nombres al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. No están destinados a causar confusión, sino todo lo contrario.

Correctamente entendidos, contribuyen enormemente a nuestra comprensión de la naturaleza y el carácter de nuestro Dios Triuno.

Dios, el gran "YO SOY" (Ex. 3:14), recibe docenas de nombres desde "El Altísimo" (Sal. 91: 9) hasta

"El Señor de los ejércitos" (Is. 54: 5).

El nombre del Señor Jesús es la forma griega del nombre hebreo "Joshua", que significa "Yahweh salva", y esto es exactamente lo que Yahweh hizo a través de la sangre de Jesucristo. A lo largo de las páginas de las Escrituras, vemos muchos otros títulos y nombres usados para el Señor Jesús, desde "Príncipe de Paz" (Isaías 9: 6) hasta "El Buen Pastor (Juan 10:11)".

Los nombres del Espíritu Santo dados en las Escrituras no son sinónimos sin sentido para la Tercera Persona de la Trinidad. Correctamente entendidos, estos nombres proporcionan una visión tremenda de la voluntad, las formas y la obra del Espíritu Santo.

El espíritu santo

El "Espíritu Santo" es tanto el nombre predominante que usamos para la Tercera Persona de la Trinidad como un resumen lleno de poder de lo que Él es. Él es Espíritu, en oposición a la carne, no tiene cuerpo; y Él es santo, en oposición a lo común o contaminado.

Es difícil para mí describir mis sentimientos cuando estoy en presencia del Santo Espíritu. Puede convertir una habitación de hotel ordinaria en una catedral sagrada. Puede tomar un estadio o estadio diseñado para eventos deportivos y transformarlo en el Lugar Santísimo.

Cuando el Espíritu del Señor desciende en mi devoción privada o ministerio público, recuerdo a Moisés cuando miró la zarza ardiente. Se quitó los zapatos porque Dios dijo: "el lugar donde estás parado es tierra santa" (Ex. 3: 5). El Santo El Espíritu se llama Santo porque Él "es santo en sí mismo, aparte de todo mal" 2.

A lo largo de las Escrituras, la tercera persona de la Trinidad se conoce como el Espíritu Santo:

- El salmista oró: "No quites de mí tu Espíritu Santo" (Sal. 51:11).
- María quedó embarazada del "hijo del Espíritu Santo" (Mt. 1:18).
- El Señor Jesús declaró: "Si entonces, siendo malvado, sabes cómo dar buenos regalos a tus hijos,
¡cuánto más dará tu Padre celestial el Espíritu Santo a los que le pidan!" (Lc. 11:13, énfasis agregado).
- Juan dijo: "Él te bautizará con el Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11, énfasis agregado).
- Los apóstoles escribieron: "Parecía bueno para el Espíritu Santo y para nosotros" (Hechos 15:28, énfasis agregado).

Romanos 1:4 también declara que Él es "el Espíritu de santidad", en un pasaje que se refiere al papel del Espíritu Santo en la resurrección del Salvador.

Títulos que relacionan el Espíritu Santo con el Padre

Hay al menos dieciséis títulos para el Espíritu Santo que arrojan luz sobre su relación con las otras personas de la Trinidad. Once de los dieciséis se relacionan específicamente con el Padre. "Si bien hay una cierta distinción

en el significado de los diversos títulos, el significado principal es sacar a relucir la relación del Espíritu Santo como la Tercera Persona de la Trinidad, todos afirmando su deidad y procesión ..."

El espíritu de dios

El Espíritu de Dios es el nombre del Espíritu Santo asociado con el poder, la profecía y la guía.

En la creación, era "el Espíritu de Dios" quien se cernía sobre la faz de las aguas "(Génesis 1: 2).

Más tarde, el mismo "Espíritu de Dios" vino sobre Saúl y lo hizo profetizar (1 Sam. 10:10). Él vino a Zacarías y le permitió proclamar la Palabra del Señor (2 Cr. 24:20). Y la visión de Ezequiel de la restauración de Israel fue dada "por el Espíritu de Dios" (Ez. 11:24). Pero no solo el Espíritu de Dios está asociado con la profecía, también está asociado con el poder.

Hay una historia notable en el Nuevo Testamento de lo que ocurrió cuando el Señor Jesús sanó a un hombre endemoniado que era ciego y sordo. Los fariseos lo acusaron de usar el poder de Satanás para realizar tal milagro.

El Señor Jesús, que conocía sus pensamientos, declaró que "expulsó demonios por el Espíritu de Dios"

(Mt. 12:28, énfasis agregado).

El Espíritu de Dios es el Espíritu de profecía. Él es el Espíritu de poder, y también es el Espíritu de guía, porque la Escritura declara: "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios"

(Ro.8:14, énfasis agregado).

Solo piense en las implicaciones del hecho de que el Espíritu Santo que creó el universo, el Espíritu Santo que inspiró la profecía y el Espíritu Santo que expulsó a los demonios está morando dentro de usted, haciendo que el poder de la resurrección esté disponible momento a momento. Aleluya por

el Espíritu de Dios, y aleluya que "el Espíritu de Dios mora en ti" (1 Co. 3:16, énfasis agregado).

El Espíritu del señor

Necesitamos reconocer que el Espíritu Santo es más que un representante del Ser Supremo, Él es el Espíritu del Yahweh al que adoramos. El espíritu del "YO SOY". Este título para el Espíritu Santo se usa repetidamente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Me encanta la historia de Gedeón. Después de años de opresión por parte de los madianitas, Gedeón respondió al llamado de Dios en nombre de los israelitas. Las Escrituras nos dicen que "el Espíritu del Señor vino sobre Gedeón", y convocó a sus ejércitos (Jue. 6:34). Treinta y dos mil hombres estaban presentes. Dios le dijo que el ejército era demasiado grande y que podría permitir que Israel se jactara en el futuro: "Mi propia mano me ha salvado" (Jue. 7: 2).

Entonces Dios le hizo reducir el ejército a 300 hombres cuyas únicas armas eran una lámpara y una trompeta. Cuando rodearon a los vastos ejércitos de Madián y tocaron las trompetas, el enemigo huyó.

Fue "el Espíritu del Señor" lo que llevó a Gedeón a una victoria tan gloriosa.

Isaías dijo: "Cuando el enemigo entra como un diluvio, el Espíritu del Señor levantará una norma contra él" (Is. 59:19, énfasis agregado).

Cuando el Señor Jesús comenzó su ministerio, se paró en la sinagoga y citó a Isaías, diciendo: "El Espíritu del Señor está sobre mí" (Lucas 4:18, énfasis agregado).

Pablo usó el mismo título para explicar el funcionamiento del poderoso y victorioso Espíritu del Señor, quien usa Su poder para liberarnos: "El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad" (2 Co. 3:17, énfasis agregado).

Mi espíritu

Cuando Dios se dirige al Espíritu Santo, lo hace de una manera muy personal. Se refiere a Él como "Mi Espíritu", lo que demuestra claramente el misterio de la Trinidad. Son uno, pero son tres.

Dios declaró a través de Joel que en los últimos días, "Derramaré Mi Espíritu sobre toda carne" (Joel 2:28, énfasis agregado).

o Dios también advirtió a la humanidad en Génesis 6: 3 que preste atención al Espíritu Santo, diciendo:

"Mi Espíritu no siempre luchará con el hombre" (KJv, énfasis agregado).

Zacarías nos recordó que no es por fuerza o poder, sino "por mi Espíritu", dice el Señor de los ejércitos (Zac. 4: 6).

El espíritu del dios viviente

Amo la obra del Espíritu Santo. Él hace que la Palabra de Dios sea tan real para nosotros y para nosotros.

Las Escrituras usan el título "Espíritu del Dios viviente" en asociación con la obra del Espíritu Santo para hacer que su Palabra viva y sus hijos "epístolas vivientes" (2 Co. 3: 3).

En lugar de concentrarse en "epístolas vivas" y dar gloria al Señor, desafortunadamente es cierto que a veces algunos ministros pueden tratar de establecer su importancia al hablar sobre la cantidad de personas en su iglesia, el tamaño de su campus, el número y tamaño de sus cruzadas, cuántos espectadores potenciales hay para sus transmisiones, cuánta gente da, etc.

Pero para mí solo hay una prueba, y es muy simple: "¿Han cambiado las vidas?" ¿Y cómo se cambian las vidas? Por el Espíritu del Dios viviente.

¿Qué asuntos no son las hojas de contabilidad y las listas de membresía, sino las personas liberadas y viviendo la vida abundante por el Espíritu del Dios viviente? Una persona transformada milagrosamente por el Espíritu

del Dios viviente es una epístola viviente, un testimonio que camina y respira del poder del Dios viviente en el mundo de hoy.

Pablo fue tan claro en esto cuando algunos en la iglesia de Corinto cuestionaron sus credenciales. Su respuesta fue simple: todos ellos en la iglesia de Corinto eran sus credenciales debido al Espíritu del Dios viviente.

¿Estamos comenzando a felicitarnos de nuevo? ¿O necesitamos, como algunas personas, cartas de recomendación para usted o para usted? Ustedes mismos son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos. Muestras que eres una carta de Cristo, el resultado de nuestro ministerio, escrita no con tinta sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tabletas de piedra sino en tabletas de corazones humanos. Tal confianza como esta es nuestra a través de Cristo ante Dios. No es que seamos competentes en nosotros mismos para reclamar nada para nosotros, sino que nuestra competencia proviene de Dios. Nos ha hecho competentes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida (2 Co. 3: 1-6 Nty, énfasis agregado).

Oh. y sé hoy que su anhelo es una nueva unción del Espíritu que afectará su vida y la de los demás a través de su caminar con Dios. Y créeme, no hay nada que anhele más que ser usado por Dios y conocer su presencia en una dimensión mayor que nunca. Por eso me encanta cantar desde lo más profundo de mi corazón ::

Espíritu del Dios viviente

Cae fresco sobre mí.

Derretirme, moldearme

Lléname, ¡úsame!

Espíritu del Dios viviente

Cae fresco sobre mí.

El poder de lo más alto

Cuando llegue al cielo, hay muchas cosas que quiero hacer y muchas personas que quiero conocer. María, la madre de Jesús es una de esas personas. Su encuentro con "el poder del Altísimo" nunca se había experimentado antes o desde entonces.

Quiero saber cómo fue experimentar el poder de Dios de la manera que ella lo hizo. Oh, cómo deseo incluso ahora sentarme con los grandes profetas del Antiguo Testamento y descubrir cosas por las que tengo tanta hambre. Cómo desearía poder sentarme con Peter y preguntarle sobre la experiencia que tuvo cuando su propia sombra curó a los enfermos, o con Paul, sobre quien la presencia de Dios descendió tan fuertemente, fue atrapado en el tercer cielo. Pero la experiencia de María con el Espíritu Santo se destaca como una de las mejores de la Escritura.

Como saben, una de las grandes enseñanzas y profecías centrales de las Escrituras es que el Mesías nacería de una virgen: "Por lo tanto, el Señor mismo les dará una señal: He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y llamará Su nombre Emanuel "(Is. 7:14).

Cuando María supo por el ángel Gabriel que ella llevaría al Mesías, hizo la pregunta natural: "¿Cómo puede ser esto, ya que no conozco a un hombre?" (Lucas 1:34) Las Escrituras registran la poderosa respuesta de Gabriel: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo tanto, también, aquel Santo que va a nacer será llamado el Hijo de Dios" (Lucas 1:35)

Y, por supuesto, eso es exactamente lo que sucedió. Lo imposible se hace posible cuando llega "el poder del Altísimo". ¿Has oído la historia del niño que intentaba mover una gran roca? Tiró y empujó, esforzándose con todas sus fuerzas contra esta gran roca. Incluso trató de moverlo con el apalancamiento de un tablero, todo fue en vano. Su padre le preguntó: "Hijo, ¿has usado todos tus recursos?" El hijo respondió: "Sí, papá. He intentado todo y no puedo hacer que se mueva". Su padre respondió: "No, no lo has hecho. Todavía no me has pedido que te ayude".

Oh, sé que, como yo, tienes hambre de ver el poder de Dios transformar tu vida, tus relaciones y tu trabajo. ¡Ríndete de nuevo al Espíritu Santo y deja que se libere la medida completa del poder del Altísimo en tu vida!

Títulos que relacionan el Espíritu Santo con Jesucristo el Hijo

El espíritu de cristo

"¿Qué significan esos diamantes negros?" Le pregunté a mi amigo cuando estábamos a punto de subir a un remonte en Aspen, Colorado, para mi primer y absolutamente último intento de esquiar. Ahora no me gusta el frío y no me gusta la nieve, pero de alguna manera me convencieron de ir a esquiar. Cuando ves a la gente esquiando, se ve tan fácil, tan fácil. Pero creo que debe haber una conspiración para atraer a personas desprevenidas como yo a las laderas y allí para romper todos los huesos de sus cuerpos.

Mi idea era comenzar en una suave pendiente de conejito tripulada por un instructor amable y tranquilizador y marcada por el descanso y el chocolate caliente en el refugio de esquí. ¡Mi amigo estaba pensando más en la línea de derrumbarse en el Monte Everest en los Juegos Olímpicos de Invierno!

Si sabes algo sobre el esquí, sabes que una carrera de "diamante negro" es la más peligrosa, para que solo los expertos la intenten. Como sabía muy poco sobre el esquí, no lo sabía cuando subí al remonte.

Nos dirigíamos hacia la montaña más grande que había visto en mi vida, lo que Saddam Hussein podría haber llamado, "la madre de todas las montañas". "Relájate, Benny, todo estará bien", dijo mi amigo. Me preguntaba cuántas personas ahora en los cementerios podrían testificar que las últimas palabras que escucharon fueron: "Relájate, todo estará bien".

La mejor parte de toda la experiencia fue el viaje en ascensor hasta la cima: las hermosas laderas nevadas de abajo parecían muy tranquilas y acogedoras. No me dieron indicios de la miseria que me esperaban cuando intenté esquiar por la cumbre, al igual que la última comida de un hombre condenado no proporciona indicios de la ejecución que sigue. Bajé la pendiente de una pieza, fuera de control y sentada en mis esquíes hasta que una mujer tuvo la amabilidad de detener mi descenso al chocar conmigo. Me quité los esquíes y caminé por el resto del camino.

Pero a medida que el ascensor nos llevó más y más alto antes de ese fatídico evento, se hizo evidente que lo que parecía una sola montaña era en

realidad una serie de picos, separados por valles. Solo cuando nos acercamos a los picos se hizo evidente.

Del mismo modo, mucho antes de que viniera el Señor Jesucristo, los profetas predijeron la majestuosa cima de la montaña de salvación que Él traería. Vieron los dos grandes picos de la profecía bíblica: la primera venida de Cristo como el Mesías sufriente, y la segunda venida de Cristo como el Mesías conquistador. Pero tan lejos como estaban, los picos aparecieron como una montaña para los profetas de la antigüedad. No vieron dos venidas del Salvador. En cambio, vieron sus dos grandes misiones, sufriendo por los pecados de la humanidad y conquistando este mundo caído al mismo tiempo. No fue sino hasta los tiempos del Nuevo Testamento que quedó claro que las misiones del Salvador ocurrirían, una durante su primera venida y la otra durante su segunda venida.

Creo que esto es de lo que Pedro escribió cuando declaró: "De esta salvación los profetas han preguntado y buscado cuidadosamente, quién profetizó de la gracia que vendría a ustedes, buscando qué o en qué tiempo, el Espíritu de Cristo que estaba en ellos indicando cuándo testificó de antemano sobre los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían "(1 Pedro 1: 10-11, énfasis agregado). El título es muy interesante aquí en este pasaje profético porque es un recordatorio de varias cosas.

Primero, que el Espíritu del Señor inspiró a los autores humanos de las Escrituras: "porque la profecía nunca vino por voluntad del hombre, sino que los hombres santos de Dios hablaron cuando fueron movidos por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). Este es el claro testimonio de la Palabra de que la obra del Espíritu Santo es levantar al Señor Jesucristo. El Señor Jesús dijo: "Él dará testimonio de mí" (Juan 15:26).

Segundo, que las Escrituras se enfocan en Jesucristo. "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía"

(Apocalipsis 19:10). La profecía tiene que ver con el Señor Jesús, entonces cuando el Espíritu del Señor está involucrado con profecías y profetas, Él está trabajando para difundir el mensaje sobre el Señor Jesús.

El espíritu de Jesucristo

¡Filipenses es un libro tan maravilloso! Escrito desde una celda húmeda de una prisión romana, Paul nos enseña cómo podemos tener alegría a pesar del lugar en el que estamos, las personas con las que estamos y la persona que somos. Eso es bastante notable cuando lo piensas. Casi todos los desafíos que enfrentamos provienen de una de estas áreas. ¿Cómo podría Pablo estar tan seguro de una vida alegre?

Después de todo, estaba en prisión, encadenado a un centurión romano las veinticuatro horas del día, y en medio de esto su reputación estaba siendo atacada por otros creyentes. Él mismo nos da la respuesta:

"Sé que esto resultará para mi liberación a través de tu oración y el suministro del Espíritu de Jesus Christ" (Fil. 1:19, énfasis agregado).

Parte de la gran obra reconfortante del Espíritu Santo es darnos paz e incluso gozo en situaciones como estas. En el contexto de este libro sobre la alegría, tiene sentido que Pablo identificara el vínculo de conexión con la alegría como el Espíritu de Jesucristo, porque, después de todo, el Señor Jesús quería que nuestra alegría fuera completa (Juan 16:24) y oró por el Padre para enviar otro ayudante para que

permanezca con nosotros y complete nuestra alegría. El Espíritu Santo por el cual el Señor Jesús oró trae la alegría que el Salvador quería que cada uno de nosotros tengamos.

Como puede ver, la alegría viene a través del Espíritu de Jesucristo, independientemente de nuestra condición. El gozo que deseas, el gozo que buscas con tanta diligencia, el gozo por el que clama tu espíritu solo puede provenir verdaderamente de una persona: el Espíritu de Cristo Jesús.

El espíritu de su hijo

"Y porque ustedes son hijos, Dios ha enviado el Espíritu de Su Hijo a sus corazones clamando: '¡Abba, Padre!' Por lo tanto, ya no eres un esclavo sino un hijo, y si eres un hijo, entonces un heredero de Dios por medio de Cristo "(Gálatas 4: 6, 7, énfasis agregado).

Si has leído alguno de mis libros anteriores o has estado presente en alguno de mis servicios, probablemente me hayas oído hablar de mi padre. La mejor manera que conozco para describir la forma en que nuestro padre dirigió a nuestra familia es imaginando la película, *The Sound of Music*. Excepto por la ubicación y el canto, así es como funcionaba nuestra casa. Disciplina estricta; reglas comprensibles y bien entendidas; todo limpio y ordenado; y mucho trabajo por hacer. Castigo rápido y seguro cuando no cumplimos con las reglas. Nuestra casa fue manejada con una disciplina militar. Mis hermanos y hermanas y yo incluso estábamos vestidos con uniformes a juego.

Un ex boxeador, mi padre era una potencia de 6'2, 260 libras. Pero incluso eso no comienza a describirlo.

En virtud de su personalidad dominante, era más grande que la vida, en realidad, y no había duda de quién tenía el control.

A su manera severa, nos amaba, a pesar de que nunca lo escuché decir "Te amo" hasta el final de su vida.

Durante casi los primeros treinta años de mi vida, mi padre humano fue desapegado, distante y emocionalmente frío conmigo, no intencionalmente, pero por su propia apariencia no fue demostrativo.

Cuando era niño, vivía con él, comía pan de su mesa y él me lo proporcionaba físicamente en todos los sentidos, pero en realidad no tenía comunión con él. No fue hasta que nació de nuevo que experimenté la relación con él que deseé por tanto tiempo.

Entonces, ¿pueden imaginar la alegría que sentí cuando conocí al Señor, y al instante sentí una tremenda intimidad y afecto con mi Padre celestial. Lo que me llevó treinta años experimentar con mi padre terrenal me llevó menos de treinta segundos experimentar con mi Padre celestial.

Nunca, nunca perderé mi aprecio por la relación que el Espíritu Santo me da con el Padre debido al sacrificio del Señor Jesús. Ya no soy esclavo del pecado y me alejé del Padre. No estoy en la familia del Padre como hijastro, emocionalmente distante y nunca realmente aceptado. He sido adoptado

como un hijo de pleno derecho y heredero conjunto, por lo que puedo gritar: "¡Abba, padre!" (Gálatas 4: 6). Ahora

"Abba" es el término en arameo que los niños pequeños usarían para dirigirse a su padre, como "papá" o

"papá". El término es cortés, íntimo, incluso tierno. ¿Y cómo puede ser que podamos tener este tipo de relación con el Padre? "Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a [nuestros] corazones, clamando: ` ¡Abba, Padre! '" (Gálatas 4: 6, énfasis agregado).

CAPÍTULO 5

Parte 2

Los nombres y títulos del Espíritu Santo

"EN TU NOMBRE"

La madre y el padre de Suzanne, Pauline y Roy, son grandes ministros del Evangelio, y de hecho sus dos abuelos fueron curadores de evangelistas en Inglaterra. Los padres de Suzanne incluso me dicen que en mi estilo de predicación y ministerio, me parezco mucho a su abuelo Charles. Los abuelos de Suzanne fueron tremadamente influenciados por el renombrado evangelista curativo inglés, Smith-

Wigglesworth. Se informa que 19 personas fueron resucitadas de entre los muertos a través de su ministerio. La familia de Suzanne fue profundamente impactada por este gran hombre de Dios, y le transmitieron esta influencia.

Como evangelista itinerante en 1978, había estado orando durante tres años por una mujer como Suzanne.

Le pedí al] Señor que me enviara una esposa para que no tuviera que buscarla. Y eso es exactamente lo que hizo. De hecho, le estaba pidiendo a Dios veintiuna cosas en una esposa, y Suzanne era cada una de esas veintiuna cosas y más. Por un lado, quería una esposa que fuera una guerrera de oración, y Suzanne lo ha sido desde que la conozco. Ahora las otras veinte cosas están entre Suzanne y yo, pero déjame contarte más sobre cómo el Señor nos unió.

Revisa la capilla primero; probablemente esté allí orando "Eso es lo que el entrenador Denny Duron diría que cuando alguien en Evangel College en Springfield Missouri, estaba buscando a Suzanne Harthern (ahora mi esposa, Suzanne Hinn) porque Suzanne es una mujer de oración.

Estaba ministrando en Vallejo, California, en julio de 1978 para Ronn Haus (ahora mi evangelista asociado) cuando me presentó a Roy Harthern, el padre de Suzanne y el pastor de la Asamblea del Calvario en ese momento,

una gran iglesia en Orlando, Florida. Me invitó a hablar en su iglesia unas semanas después, y tuvimos algunas reuniones tremendas. Nuestro tiempo juntos fue el comienzo de una gran amistad. Pero no conocí a Suzanne entonces. Ella estuvo fuera el fin de semana.

Un par de meses después, Ronn Haus me invitó a Singapur para asistir a una conferencia llamada "Juan 17:21" dirigida por David Duplissee. Cuando llegué a San Francisco, supe que mi vuelo había sido cancelado y que la única forma de llegar a Singapur era en un vuelo que pasaría por Tailandia y Hong Kong antes de llegar a Singapur. Eso significaba partir el lunes y no llegar hasta el jueves. Pero tenía que estar en casa el sábado. Ahora normalmente no vuelo 9.300 millas para sentarme en la audiencia durante una noche de un evento, pero esta vez sentí que el Espíritu Santo me obligaba a ir, así que me fui.

Llegué a tiempo para la reunión del jueves por la noche, pero, francamente, estaba demasiado cansada para sacarle mucho provecho. Cuando volví al hotel, ¿a quién debería ver en el vestíbulo sino a Roy Harthern? Y como el Señor lo quería, nos sentamos uno al lado del otro durante el vuelo de regreso a los Estados Unidos. El Señor usó esto para consolidar nuestra amistad. Fue durante ese viaje que Roy me habló por primera vez de Suzanne, y durante ese mismo viaje, el Señor le dijo a Roy que yo sería la que se casaría con Suzanne.

Cuando Roy regresó a casa, le dijo a Suzanne que había conocido al hombre con el que se iba a casar.

Cuando él le dijo que se llamaba "Benny Hinn", ella preguntó: "¿Quién es Benny Hinn?"

Aparte de todo esto, aproximadamente en este momento, la abuela de Suzanne, Lil Skin, recibió una palabra del Señor de que Suzanne se iba a casar con alguien llamado "Benny Hinn". A estas alturas, Suzanne realmente se preguntaba qué estaba pasando, y nuevamente preguntó: "¿Quién es este Benny Hinn?" Lil no lo sabía.

No sabía nada de esto, pero cuando Roy me invitó a predicar en su iglesia nuevamente durante la Navidad de 1978, nuevamente me sentí obligado a

ir. Fue entonces cuando Suzanne y yo nos conocimos por primera vez. En el momento en que la vi, el Señor me dijo: "Esa es tu esposa". Y unos meses después ella estaba.

Y qué precioso regalo de Dios ha sido para mí. Ella es un estímulo para mi fe, una animadora de mi alma y una compañera ministra del Evangelio. Debido a la realidad del Espíritu Santo en su vida, ella hace todo "de todo corazón, como para el Señor".

Por ejemplo, cuando tuvimos a nuestros hijos, Suzanne dedicó mucho tiempo y esfuerzo a investigar y seleccionar los nombres de cada uno de nuestros hijos. Tenemos tres libros de nombres en nuestra casa que ella usó para investigar los nombres. Queríamos que tuvieran nombres que no solo les gustaran, sino que se sintieran orgullosos, nombres que afectarían sus personalidades e influirían en sus destinos.

Verá, le decimos a cada uno de nuestros hijos qué significan sus nombres, e inevitablemente comienzan a identificarse personalmente, no solo con el nombre, sino también con el significado del nombre.

Suzanne y yo también pensamos que es cierto que los nombres de las personas afectan cómo se sienten acerca de sí mismos. Entonces, nuestros hijos saben que elegimos sus nombres con mucho cuidado porque queríamos que supieran lo queridos que eran para nosotros.

Recientemente estaba teniendo devociones con mi hijo de cuatro años, Joshua. Le pregunté si sabía qué significaba su nombre. Por supuesto que no lo hizo. Entonces le leí de la Biblia acerca de Josué, el gran líder que poseía la tierra para Israel. Mirándome con ojos llenos de asombro e inocencia, preguntó: "¿Es por eso que me nombraste después de Joshua porque era un gran hombre de Dios?" "Oh sí, Joshie", le respondí. Me dijo con la convicción y la firmeza de que solo los niños de cuatro años pueden manifestar:

"Quiero ser así". Oh, la alegría que brotó dentro de mí. Fue un momento sagrado.

- Mi primogénita es Jessica Cheri. Su primer nombre significa "rico", mientras que su segundo nombre significa "querido". ¡Y qué rico nos ha hecho sentir Jessie! No creo que nadie se dé cuenta del lugar que los niños tienen en su corazón hasta que tenga uno. Y como nuestra primogénita, se hizo tan querida por nosotros tan rápidamente, y hoy es aún más querida.
- Mi segunda hija es Natasha Pauline. "Natasha" significa "regalo de alegría de Dios", mientras que

"Pauline" significa "espíritu gentil". El embarazo de Suzanne con nuestro segundo hijo fue difícil. En lo natural, existía la posibilidad de que pudiera haber problemas con el nacimiento, pero cuando nació Natasha ella era absolutamente perfecta. Y fiel a su nombre, qué gentil regalo de alegría ha sido para nosotros desde esos meses difíciles. Ella es tranquila, una artista natural, y siempre sabe cómo hacernos reír. Y debido a que hemos explicado el significado y la herencia de su nombre, ella trabaja duro para dar alegría a quienes la rodean.

- Mi tercer hijo y único hijo es Joshua Benjamin. "Joshua" significa "Yahweh es salvación", mientras que "Benjamin" significa "hijo de mi mano derecha". Mi esposa tenía una guía del Espíritu Santo años antes de que Joshua naciera, que si tuviera un hijo, su nombre sería "Joshua". Luego, un par de años antes del nacimiento de Joshua, estábamos cenando con nuestro querido amigo Reinhart Bonnke y su esposa después de un servicio dominical por la noche. Reinhart es uno de los mejores evangelistas del mundo de hoy. Originario de Alemania, ha sido muy utilizado por Dios, especialmente en África.

Estábamos teniendo una comunión encantadora cuando, de repente, se puso muy callado y serio.

Luego pronunció las palabras que Suzanne y yo nunca hemos olvidado: "Dios me está diciendo que te diga que tu Joshua está en camino". Si había alguna duda sobre cómo llamaríamos a nuestro hijo, todo terminó allí. Su segundo nombre es "Benjamin", y mi oración es que cuando sea mayor de edad me ayude y se convierta en "el hijo de mi mano derecha". Le digo esto incluso hoy, y él te dirá lo mismo.

□ Mi cuarto hijo es Eleasha. El nombre "Eleasha" tiene un doble significado para nosotros. Por un lado, el nombre significa "Dios es su salvación". Por otro lado, el nombre recuerda a Eliseo y su valentía para buscar una doble porción de la unción del Espíritu Santo. Incluso antes de que naciera la preciosa Eleasha, el Señor Jesús me reveló que ella sería una gran guerrera de oración y que Dios derramaría una doble porción de su unción en su vida. Cuando ella comienza a comprender, Suzanne y yo le explicaremos el significado de su nombre y la promesa que hay detrás. Estoy seguro de que ella comenzará a esperar con expectación esa doble porción de la presencia de Dios en su vida.

Como ven, como muchos padres, los nombres de nuestros hijos no fueron elegidos al azar, fueron elegidos con un propósito, fueron elegidos con esperanza. Aun así, los nombres y títulos del Espíritu Santo son ricos en significado, revelando la naturaleza eterna y el carácter inmutable de nuestro Dios soberano. Y al igual que ahora tiene más información sobre nuestra familia debido a lo que he compartido con usted sobre los nombres de mis hijos, obtendrá una visión dinámica de la persona y la obra del Espíritu Santo al estudiar Sus nombres y títulos. De hecho, comprender estos nombres y los pasajes en los que ocurren le permitirá apreciar y apropiarse de su obra de maneras nuevas y más poderosas.

En el último capítulo exploramos esos nombres y títulos para el Espíritu Santo relacionados con su interacción con el Padre y el Hijo. En este capítulo exploraremos algunos de los nombres y títulos del Espíritu Santo que se relacionan con su obra en nuestras vidas.

Títulos que se relacionan con la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas El espíritu de adopción

Algo maravilloso sucede en el momento en que creemos en Cristo como nuestro Salvador. Somos adoptados en la familia de Dios. Al instante, se nos da poder para convertirnos en "hijos de Dios" (Juan 1:12). Es un cumplimiento del gran plan del Padre. Él nos llamó a "la adopción como hijos por Jesucristo para sí mismo de acuerdo con el placer de su voluntad" (Ef. 1:5).

¿Quién organiza nuestra adopción? Es el Espíritu Santo. Pablo escribe: "Porque como muchos como son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Porque no volviste a recibir el espíritu de esclavitud para temer, sino que recibiste el Espíritu de adopción "(Ro.8: 14-15, énfasis agregado).

Ahora el concepto de adopción apunta a dos grandes verdades, ambas transmitidas a través del Espíritu Santo. El primero se menciona anteriormente: el gran hecho de nuestra adopción en la familia de Dios con todos los derechos, privilegios y responsabilidades que conlleva ser miembro de la familia.

El segundo es el gran cumplimiento de la adopción, la transformación de nuestros cuerpos en el Rapto cuando recibimos la herencia prometida: "No solo eso, sino también los que tenemos las primicias del Espíritu, incluso nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando ansiosamente para la adopción, la redención de nuestro cuerpo "(Ro.8:23, énfasis agregado).

El milagro más maravilloso ahora no se comparará con ese gran milagro del Rapto cuando intercambiemos nuestros cuerpos mortales por cuerpos inmortales, cuerpos que nunca estarán sujetos a enfermedad, enfermedad o muerte. No me malinterpreten, hasta ese día todos deben buscar su milagro del Señor. ¿Cuál es el antícpo o primicias de este gran milagro por venir? ¡El espíritu de adopción!

¿Cuándo culminará nuestra adopción? Cuando nuestros cuerpos son redimidos en el Rapto. Aun así, ¡ven pronto Señor Jesús!

El espíritu de gloria

Me parece cada vez más evidente que los cristianos están siendo atacados en América del Norte. Y que estos ataques también están aumentando en intensidad. No podemos quedarnos de brazos cruzados y dejar que esto suceda. Es por eso que creo en lo que llamo fe "violenta", fe que no es pasiva, que no da vueltas, que no teme lo que la gente piense ni las consecuencias.

Peter escribió en su epístola a los creyentes en Asia Menor que estaban experimentando el aguijón de la persecución. Él declaró fuerte y audazmente: "Si te reprochan el nombre de Cristo, bendito seas, porque el Espíritu de gloria y de Dios descansa sobre ti". (1 Pedro 4:14, énfasis agregado).

El Espíritu Santo que habló a través de Pedro les dio a estos valientes creyentes dos grandes garantías mientras atravesaban la persecución: primero, les aseguró que no habían hecho nada malo ni habían creído nada malo. En cambio, su persecución mostró que el mismo Espíritu del Señor descansaba sobre ellos.

Segundo, les prometió a estos valientes creyentes que su gloria descansaría sobre ellos, la magnífica gloria de Dios, la misma gloria que la nación de Israel experimentó en el desierto y apareció como una nube de día y la columna de fuego de noche, la misma gloria que el sumo sacerdote experimentó en el Lugar Santísimo, la misma gloria que apareció a los pastores vigilando la noche en que nació el Señor Jesús. La misma gloria que vino sobre los Apóstoles en el aposento alto, es la misma gloria que será nuestra para siempre cuando permitamos que esa gloria nos fortalezca.

Ahora créame, no soy ajeno a la persecución. Cuando confié en Cristo, toda mi familia se volvió contra mí y me excluyó. Pero mientras me mantenía firme, el Espíritu Santo vino sobre mí con Su gloria, energizando mi espíritu y dándome la fuerza para continuar. Y pronto toda mi familia llegó a conocer a

Cristo como Salvador. Ahora, para todos ustedes que se mantienen duros en medio de la oposición, anímense: ¡el Espíritu Santo de gloria ha prometido descansar en ustedes y Él cumplirá Su promesa!

El espíritu de gracia

¿Has tomado tiempo últimamente para reflexionar sobre la maravilla de la salvación? Sin salvación aún estaríamos "sin Cristo, siendo extranjeros de la comunidad de Israel y extraños de los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Ef. 2:12, énfasis agregado). Es la gracia

de Dios, su amabilidad y su favor inmerecido lo que nos alcanzó, incluso cuando éramos sus enemigos, Él nos salvó.

Es su gracia que cubrió nuestra culpa con su justicia. Es su gracia la que nos mantiene, porque fuimos salvos por gracia a través de la fe y guardados por gracia a través de la fe. Es su gracia la que nos lleva al pie de la cruz, incapaz de presumir, capaz de decir simplemente que lo mejor de nosotros fue como trapos sucios a su vista. Es su gracia la que no solo cubre nuestros fracasos, sino que los transforma en puntos distintivos de poder y ministerio'. Es por su gracia que nos regala, permitiéndonos experimentar la alegría del servicio, el deleite de trabajar con el Salvador mientras edifica su Iglesia. Es por su gracia que pone el poder de la resurrección a nuestra disposición, permitiéndonos perseverar y prevalecer. Es por su gracia que nos recompensa, incluso en nuestra indignidad. Es debido a Su gracia que Él mora en nosotros, permitiéndonos experimentar la riqueza de la comunión momento a momento con el Espíritu del Señor. Es por su gracia que regresa por nosotros, para transformarnos y permitirnos experimentar la maravilla de todo lo que ha preparado para nosotros. permitiéndonos perseverar y prevalecer. Es por su gracia que nos recompensa, incluso en nuestra indignidad. Es debido a Su gracia que Él mora en nosotros, permitiéndonos experimentar la riqueza de la comunión momento a momento con el Espíritu del Señor.

Es por su gracia que regresa por nosotros, para transformarnos y permitirnos experimentar la maravilla de todo lo que ha preparado para nosotros. permitiéndonos perseverar y prevalecer. Es por su gracia que nos recompensa, incluso en nuestra indignidad. Es debido a Su gracia que Él mora en nosotros, permitiéndonos experimentar la riqueza de la comunión momento a momento con el Espíritu del Señor.

Es por su gracia que regresa por nosotros, para transformarnos y permitirnos experimentar la maravilla de todo lo que ha preparado para nosotros.

Cuando Pablo reflexionó sobre la gracia de Dios en la salvación, no pudo evitar estallar en un himno de alabanza por la gracia de Dios al ejecutar su plan de redención: "Oh, la profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios ¡Cuán inescrutables son sus juicios y sus

caminos más allá de descubrirlos! ¿Porque quién ha conocido la mente del Señor o quién se ha convertido en su consejero? ¿O quién se lo ha dado primero y se lo devolverá? Porque de El y por El y para El son todas las cosas, a quien sea la gloria por siempre. Amén "(Ro. 11: 33-36).

Qué maravillosa es la gracia de Dios. ¿Y quién crees que nos transmite esta gracia? El espíritu santo. Él nos ministra la gracia momento a momento.

Sin embargo, increíblemente, algunas personas sienten la tentación de abandonar la causa de Cristo, de abandonar las corrientes de agua viva por cisternas que no retienen agua. Una de las razones por las que se escribió el libro de Hebreos fue para convencer a este tipo de personas de que no lo hicieran. La Escritura declara: "Cualquiera que haya rechazado la ley de Moisés muere sin piedad por el testimonio de dos o tres testigos. De cuánto peor castigo, supones, será considerado digno de haber pisoteado al Hijo de Dios, contó el ¿sangre del pacto por el cual fue santificado como algo común e insultó al Espíritu de gracia? (Heb. 10:28-29, énfasis agregado).

Si el rechazo de la Ley de Dios trajo un juicio rápido en los días del Antiguo Testamento, entonces tener directamente en desprecio al Hijo de Dios y Su sacrificio y el Espíritu de Dios y Su gracia es demasiado temeroso de imaginar. El Padre no tomará a la ligera el desprecio del Hijo y del Espíritu: "Es algo terrible caer en manos del Dios viviente" (Heb. 10:31).

El espíritu de gracia y de súplica

Hay algunas personas que minimizan la importancia de la profecía bíblica, e incluso algunas que se burlan de ella. Mark Twain dijo: "Si el mundo llega a su fin, quiero estar en Cincinnati; las cosas siempre

ocurren veinte años después en Cincinnati". Pero es importante darse cuenta de que el 25 por ciento de la Biblia es de naturaleza profética, una cantidad igual en tamaño a todo el Nuevo Testamento. ¿Crees que Dios dedicaría el 25 por ciento de su Palabra a un tema sin importancia? Ciertamente no.

Estoy esperando y observando el Rapto, la inauguración de muchos de los grandes eventos proféticos de las Escrituras. Martin Luther, el padre de la

Reforma Protestante, dijo que solo tenía dos días en su calendario: ¡hoy y "ese día!" ¡Así quiero ser yo también! Quiero vivir hoy para "ese día.

Uno de los grandes pasajes proféticos de las Escrituras es Zacarías 12. Describe la reconciliación del pueblo judío con el Salvador que rechazaron. Este gran evento ocurre en la Segunda Venida de Cristo.

Intenta imaginar la emoción de este momento.

Por un lado está el Señor Jesús, el Rey rechazado, ahora regresado como conquistador. El que dijo con tanta emoción: "¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella!

¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como una gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, pero no estabas dispuesto! " (Mateo 23:37, énfasis agregado).

Por otro lado está la nación judía. Han vivido los horrores de la tribulación. Han visto el asombroso poder del glorificado Salvador regresar a la tierra con sus ejércitos para destruir a sus enemigos. Y ahora, en un momento, se dan cuenta de que el que tan firmemente rechazaron es el precioso Hijo de Dios y se vuelven a Él con fe. ¿Quién preparó el camino para esta reconciliación? ¡El espíritu santo!

Más de quinientos años antes de Cristo, el profeta Zacarías hizo que el Señor le describiera la escena:

"Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el Espíritu de gracia y súplica; luego [o]", para que "en NASB] me mirarán a mí a quien traspasaron. Sí, llorarán por Él como uno llora por su único hijo, y llorarán por Él como se lamenta por un primogénito" (Zac. 12:10).

Cuando el Señor derramó Su Espíritu sobre Su pueblo maltratado y desarreglado, rompió su resistencia para que pudieran experimentar el favor (gracia) de Dios, y eso liberó sus corazones para llamarlo en arrepentimiento.

"Súplica", como se usa aquí para describir al Espíritu Santo, se refiere "menos [a] una súplica formal ...

que las efusiones de un alma con problemas"

.3 Mientras que antes se escondieron en cuevas y gritaron a las rocas, "Caed sobre nosotros ¡y escóndenos del rostro del que se sienta en el trono y de la ira del Cordero! " (Apocalipsis 6:16), ahora fueron al Señor en quebrantamiento y amor. Eso es lo que hace el Espíritu Santo, no importa lo que hayamos hecho, nos ayuda a venir al Padre en libertad y a encontrar el perdón y la misericordia tan abundantemente disponibles para todos.

El espíritu de sabiduría y comprensión

Isaías 11 es uno de esos pasajes de las Escrituras en la cima de la montaña: tan poderoso y conmovedor.

Cuando Isaías describe la venida del Mesías, usa una serie de tres coplas para describir la obra del Espíritu Santo en la vida y el ministerio de Cristo Jesús:

- El espíritu de sabiduría y comprensión
- El espíritu de consejo y poder
- El Espíritu del conocimiento y del temor del Señor (v. 2)

Como parte de la cabeza de Dios, uno de los atributos del Espíritu Santo es que Él no cambia. Debido a esto, podemos esperar que el Espíritu Santo manifieste estas mismas cualidades en nosotros cuando le permitimos que trabaje.

'El primer pareado lo describe como "El Espíritu de sabiduría y entendimiento" (Isaías 11:2).

La sabiduría no es más que vivir con habilidad, es la capacidad de aplicar el conocimiento de la Palabra de Dios en nuestra vida diaria, y nada menos. Implica utilizar el conocimiento de la manera correcta para seleccionar los fines adecuados y lograr esos fines de manera adecuada. Implica la

aplicación de la verdad de Dios a la experiencia humana. Bien dominado, puede conducir a una vida feliz y exitosa.

Esta vida hábil se manifestó en la vida del Señor Jesús incluso desde su infancia: cuando era niño, Jesús fue "lleno de sabiduría" y "aumentado en sabiduría" (Lucas 2:40, 52).

También fue evidente en su predicación: "Y cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga. Y muchos que lo escuchaban se asombraron, diciendo: '¿De dónde sacó este hombre estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que se da? a Él, de tal manera que poderosas obras son realizadas por sus manos!'"(Marcos 6: 2). Se maravillaron de la sabiduría de sus palabras, la habilidad práctica que sus palabras impartían. ¿Y notaron la conexión que hicieron entre la sabiduría de su enseñanza y sus obras poderosas: "sabiduría ... que tales obras poderosas son realizadas por sus manos!" La sabiduría se trata tanto de acciones como de palabras.

Y debido a que la sabiduría es tan rara, la sabiduría de las acciones del Señor Jesús rutinariamente desconcertó y enfureció a aquellos sin esta sabiduría: El Señor Jesús contó las palabras de Sus críticos:

"El Hijo del Hombre vino a comer y beber, y ellos dicen:" Aquí es una glotona y una borracha, amiga de los recaudadores de impuestos y de los "pecadores". "Pero la sabiduría es correcta por sus acciones" (Mt.

11:19 NVI). Y el poderoso crecimiento de la Iglesia, guiado por el Espíritu, que crece en todos los continentes y países, en cada aldea y aldea, en cada comunidad y condado, ofrece un amplio testimonio de la sabiduría de la estrategia del Maestro. "La sabiduría es justificada por todos sus hijos" (Lc. 7:33, énfasis agregado).

La "comprensión" se trata del discernimiento en la sabiduría, no de la acumulación de hechos. La idea aquí es que una persona con "comprensión" tiene la idea de elegir con habilidad entre las opciones que se le presentan. "bin [la palabra hebrea para" entender "en Isaías 11] es el poder del juicio y la percepción perspicaz y se demuestra en el uso del conocimiento".

Este tipo de percepción proviene del Espíritu Santo y, sin embargo, debemos buscarlo diligentemente:

"Hijo mío, si recibes mis palabras y atesoras mis mandamientos dentro de ti, para que inclines tu oído a la sabiduría y apliques tu corazón a la comprensión; sí, si clamas por discernimiento, y alzas tu voz para entender, si la buscas como plata, y la buscas como a tesoros escondidos; entonces entenderás el temor de Jehová, y encontrarás el conocimiento de Dios. Porque el Señor da sabiduría de su boca, viene conocimiento y comprensión "(Prov. 2: 1-6, énfasis agregado).

Dado que este entendimiento proviene solo de Dios, los malvados son infames por su falta de capacidad para percibir la sabiduría del Señor: "El justo considera la causa del pobre, pero el malvado no comprende tal conocimiento" (Prov. 29:7)

¡Qué consuelo increíble son estas palabras! Hay muchas opciones, alternativas y opciones en el mundo.

A veces es muy difícil elegir entre ellos. Gracias a Dios que a través del Espíritu Santo podemos tener la habilidad de vivir la vida y el discernimiento para elegir entre las alternativas que enfrentamos.

El espíritu de consejo y poder

En la segunda de las tres coplas, Isaías describe al Espíritu Santo como "el Espíritu de consejo y poder"

(Isaías 11: 2).

Con el consejo y el poder del Espíritu Santo que nos controlan, nuestra perspectiva es perspicaz y fresca, nuestra perspectiva optimista. Pero sin ella, esta existencia actual es, en el mejor de los casos, oscura, triste y deprimente. Bertrand Russell, uno de los principales ateos de nuestro tiempo, describió su perspectiva de la siguiente manera: "La vida del hombre es una larga marcha a través de la noche rodeada de enemigos invisibles, torturados por el cansancio y el dolor, hacia una meta que pocos pueden alcanzar y donde ninguno puede demorarse mucho. Uno por uno

mientras marchan, nuestros camaradas desaparecen de nuestra vista, atrapados por las órdenes silenciosas de la muerte omnipotente. Breve e impotente es la vida del hombre. Sobre él y toda su raza cae la muerte lenta, despiadada y oscura. .

Cegado al bien y al mal, temerario de la destrucción, la materia omnipotente avanza incesantemente.

Para el hombre, condenado hoy a perder a su más querido.

Estoy tan contento de que el Espíritu Santo como nuestro consejero nos dé el significado y la realización en la vida que este hombre impío obviamente necesitaba. Pero no hay duda de que esto muestra cómo los impíos ven la vida. Para nosotros está en bancarrota porque su vida no tiene sentido.

Como enfatizó el profeta Isaías, el Espíritu Santo era "el Espíritu de consejo y poder". En el capítulo 11

y el versículo 2, Isaías está profetizando nuevamente acerca de la venida del Señor Jesús. Es el consejo y el poder del Espíritu Santo en el misterio de la Trinidad lo que permite al Señor Jesús ser llamado

"consejero maravilloso" y "Dios poderoso" (Is. 9: 6). "Los atributos del Espíritu Santo caracterizarían al Mesías. Debido a su sabiduría, comprensión, consejo y conocimiento, Él es el maravilloso consejero".

(Is. 9: 6).

El Espíritu Santo también se deleita en aconsejarnos. Deja de tratar de resolverlo por ti mismo, deja que el Espíritu Santo te aconseje. Deje de tratar de reunir el poder para abrirse paso. Con el Espíritu Santo, tu lema puede ser: "¡No de alguna manera, sino triunfante!"

Los bisabuelos de un amigo mío pasaron de una existencia dura en Kentucky a Oklahoma porque escucharon que era la tierra de la oportunidad. La tierra que cultivaban no era muy productiva y, en consecuencia, nunca tenían mucho para vivir. Ellos sacaron una existencia. Finalmente vendieron la tierra y se mudaron a otro estado.

La persona que les compró la tierra descubrió petróleo y se hizo rico. La razón por la que la tierra no era muy buena para la agricultura era porque estaba tan saturada de petróleo que nada crecería. ¡Piénsalo!

Durante años, estas personas queridas vivieron cerca de la pobreza cuando a sus pies era todo lo que necesitaban, no solo para sobrevivir, ¡sino para prosperar! ¡Si hubieran cavado un poco más profundo en el suelo, habría surgido un chorro!

De la misma manera, tenemos los grandes recursos del Espíritu Santo a nuestra disposición y, sin embargo, algunos de nosotros vivimos nuestras vidas en pobreza espiritual y frustración, sin usar las riquezas que están a nuestra entera disposición.

No solo nos da orientación, sino que imparte la fuerza y la energía para llevar a cabo sus planes. Recuerde, el Señor Jesús dijo: "Recibirás poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ti" (Hechos 1: 8).

El espíritu del conocimiento y el temor del Señor

El tercer pareado en Isaías 11 describe que el Espíritu Santo imparte "El Espíritu del conocimiento y del temor del Señor:"

Ahora "conocimiento" aquí se refiere al conocimiento que obtenemos a través de nuestros sentidos, tanto sobre cómo funciona el mundo como sobre la ley moral de Dios. Así, el Espíritu Santo nos da la capacidad de mirar el mundo y percibir su obra y propósitos en él. La Biblia declara que "desde la creación del mundo, sus atributos invisibles se ven claramente, se comprenden por las cosas que se hacen, incluso su poder eterno y su divinidad" (Ro.1:20). Cuando estamos en sintonía con la dirección del Espíritu Santo, obtenemos una comprensión más completa del mundo que nos rodea, y cada día puede ser un día de asombro y maravilla.

Pero no solo trae conocimiento, el Espíritu Santo también trae el "temor a la Señor". Esto es muy importante de entender. Salomón, bajo la inspiración del Espíritu Santo, dijo: "El temor del Señor es el comienzo del conocimiento, pero los necios desprecian la sabiduría y la instrucción" (Prov. 1: 7).

Ahora quiero decir algo, y no quiero que me malentiendan. Estoy agradecido por todo el énfasis en estos días en la guerra espiritual. Creo que nos ha hecho más sensibles a las luchas espirituales que nos rodean.

Pero me temo que un resultado no deseado de toda esta enseñanza es que los hombres y las mujeres ahora temen al diablo más de lo que temen a Dios. Teme a Dios, y no tendrás que temer al diablo. Serás consciente de su poder y actuarás en consecuencia como lo hizo el arcángel Miguel (Judas 8, 9), pero no le temerás, porque "El que está en ti es mayor que el que está en el mundo" (1 Juan 4: 4).

Por cierto, hay una diferencia entre temer al Señor y tener miedo. Éx. 20 saca esto muy bien. La nación de Israel está reunida en el monte. Sinaí para entrar en una relación de pacto con Yahweh y recibir los diez mandamientos de Él. monte El Sinaí estaba en llamas con "truenos y relámpagos, y una nube espesa

[estaba] en la montaña; y el sonido de la trompeta era muy fuerte, por lo que todas las personas que estaban en el campamento temblaron" (v. 16).

De hecho, la nación de Israel le dijo a Moisés: "Hablas con nosotros, y nosotros escucharemos; pero no permitas que Dios hable con nosotros, para que no muramos" (v. 19).

Entonces Moisés pronunció estas notables palabras: "No tengas miedo. Dios ha venido a probarte, de modo que el temor de Dios estará contigo para evitar que peques" (v. 20 NVI, énfasis agregado). Él dijo, no tengas miedo, ¡pero miedo! ¿Ver la diferencia? Estaban temblando ante el poder de Dios. Pero lo que el Padre quería era que tuvieran un respeto saludable por su poder que los llevaría a una sensación de asombro que a su vez les impediría pecar. Por lo tanto, el "temor del Señor" no significa tener miedo, significa entenderlo y respetarlo de tal manera que vivamos una vida de obediencia amorosa.

¿Y quién trae esta habilidad de temer al Señor? ¡El espíritu santo!

El espíritu de vida

Me encantan las palabras del Señor Jesús: "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Vida abundante: hay algo tan convincente en eso. Algo que dice dentro de nosotros: "Sí, debo tener esto". ¿Y quién nos ministra esta vida abundante? El espíritu santo. El Señor Jesús dijo: "Es el Espíritu el que da vida; la carne no aprovecha nada. Las palabras que yo les hablo son espíritu, y son vida" (Juan 6:63). Ahora la vida a la que se hace referencia es la salvación, pero también es cierto que "lo que Dios promete para la eternidad, Él comienza a hacer en esta vida".

Oh mi querido amigo, cuando el Espíritu del Señor viene, Él trae vida, rompiendo el poder del pecado cancelado y la muerte como dice el himno. Y no solo una vida interminable, sino una vida mejor ahora.

Pablo dice: "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha liberado de la ley del pecado y la muerte"

(Ro. 8:2).

¿Estás experimentando toda la vida que el Espíritu Santo tiene para ti? Alguien me dio esta cita, y creo que resuelve el problema tan magníficamente: "Creo que solo una persona de cada mil conoce el truco de vivir realmente en el presente. La mayoría de nosotros pasamos cincuenta y ocho minutos cada hora viviendo en el pasado , lamentando las alegrías perdidas, o sintiendo vergüenza por las cosas mal hechas (tanto completamente inútiles como debilitándose), o viviendo en el futuro que anhelamos o tememos.

La única forma de vivir es aceptar cada minuto como un milagro irrepetible, que ¿es exactamente lo que es, un milagro que no se repetirá? 8 El Espíritu del Señor está esperando justo ahora para sanar su pasado, garantizar su futuro y liberarlo para experimentar una vida abundante en este momento.

El Espíritu Santo de la promesa

Pablo declaró que aquellos que confiaron en Cristo como su salvador están "sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es la garantía de nuestra herencia" (Ef. 1:13, 14). Ahora voy a hablar mucho más sobre este pasaje en el capítulo nueve, pero por ahora quiero que noten dos cosas.

Primero, Él es el "Espíritu Santo de la promesa". Es decir, "el Espíritu prometido" .9 El Señor Jesús prometió en el discurso del aposento alto que enviaría el Espíritu Santo, pero el Señor Jesús hizo la promesa junto con el Padre ("a quien el Padre enviará en mi nombre" Juan 14:26; "Te enviaré del Padre

... que sale del Padre" (Juan 15:26, 27 NW). Así, el Espíritu Santo también fue prometido por el Padre, y se denomina en Hechos 1: 4, "la promesa del Padre". Debido a su fe en las palabras del Padre y del Hijo, esa banda temprana en Jerusalén tomó a Dios por su palabra y esperó al Espíritu Santo, y Dios no los decepcionó.

No olvides nunca que "Dios no es un hombre, para que mienta, ni para ser un hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Ha dicho y no hará? O ha hablado y no lo hará. ¿bueno?" (Núm. 23:19). Algunos quieren que creas que la Palabra de Dios, la Biblia no es verdadera, o no es completamente cierta.

Independientemente de cómo articulen sus palabras, lo que están haciendo es llamar mentiroso a cada miembro de la Deidad. Es un viejo dicho, pero verdadero: "Dios lo dijo. Lo creo. Eso lo resuelve:" Y

podría agregar: "Voy a vivir así" Al igual que los seguidores expectantes en el aposento alto, tómalo. a su palabra en todo lo que dice.

Segundo, la morada del Espíritu Santo dentro de nosotros es una promesa de que algún día recibiremos todo lo que se nos ha prometido y preparado: un nuevo cuerpo, una nueva naturaleza y un nuevo hogar.

El Espíritu Santo que vive dentro de nosotros está demostrando momento a momento que Dios algún día nos presentará la medida completa de nuestra herencia.

El espíritu de verdad

Uno de los grandes títulos atribuidos a la Promesa del Padre es "El Espíritu de la Verdad: El Espíritu Santo tiene una asignación específica de Dios para comunicar e impartir lo que es verdadero y válido. El Señor Jesús lo

describió como" el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero lo conoces, porque Él habita contigo y estará en ti "(Juan 14:17).

No solo enseña la verdad, sino que es la verdad.

Él te enseñará la verdad sobre Jesús (el significado directo de Juan 14:17).

Él te enseñará la verdad sobre la Biblia. El Señor Jesús declaró: "Cuando Él, el Espíritu de la verdad, haya venido, te guiará a toda verdad" (Juan 16:13; 1 Co. 2:10, 11).

Él te enseñará la verdad sobre ti mismo. David fue tan honestamente refrescante cuando le preguntó al Señor: "¿Quién puede discernir sus errores? Perdona mis faltas ocultas" (Sal. 19:12 NVI). Nadie puede discernir completamente sus propios errores, pero a medida que escuchemos la voz del Espíritu Santo y sigamos Sus indicaciones, las áreas en nuestras vidas que son invisibles para nosotros serán refinadas y sublimadas por el Espíritu Santo. "Y nosotros, que con rostros descubiertos todos reflejamos la gloria del Señor, estamos siendo transformados a su semejanza con una gloria cada vez mayor, que proviene del Señor, quien es el Espíritu" (2 Co. 3:18 NVI).

El consolador

Voy a profundizar en esto en el capítulo nueve, pero el significado de esta palabra es tan fuerte que quiero presentarlo ahora. Si alguno de ustedes ha tenido que comparecer para defenderse en la corte o ante el gobierno, saben lo desgarradora que puede ser. Aunque nuestro sistema de justicia dicta que una persona es inocente hasta que se demuestre su culpabilidad, rara vez se siente así. Lo que sientes es impotente, solo y doloroso. Oh, que alguien te ayude a soportar la carga.

Y esto es exactamente lo que hace el Espíritu Santo. El Señor dijo: "Rezaré Padre, y Él te dará otro Consolador, para que pueda permanecer contigo para siempre " (Juan 14:16 RV). La palabra

"consolador" en el idioma griego es Paraclete, que significa "uno llamado para ayudar". Un abogado defensor y un defensor, un ayudante que peleará sus batallas, un ayudante que es tan bueno en lo que hace que calma sus inquietos temores.

Las simples palabras son insuficientes para expresar el afecto que siento por el Espíritu Santo por las muchas maneras y las muchas veces que me ha ayudado. Él realmente ha sido mi constante ayudante. Y

cuando estoy delante de la gente para predicar el evangelio, Él está allí ayudándome. Como dijo Pablo,

"Mi discurso y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino en demostración del Espíritu y del poder" (1 Co. 2: 4).

Alabado sea Dios por nuestro Consolador.

El espíritu eterno

Como miembro de la Deidad, el Espíritu Santo estuvo presente antes del tiempo, y permanecerá después de "el tiempo ya no existirá".

El escritor del libro de Hebreos reconoció su naturaleza eterna cuando escribió que si la sangre de toros y cabras alguna vez se usó como sacrificio, "¿cuánto más la sangre de Cristo, que a través del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios? , ¿purgas tu conciencia de las obras muertas para servir al Dios viviente? " (Heb. 9:14 , énfasis agregado).

Así como el sacerdocio de Cristo de Melquisedek es superior al sacerdocio de la ley del Antiguo Testamento, la redención efectuada a través del Espíritu eterno es superior a los remedios temporales de los remedios de la ley diseñados no tanto para redimir al hombre como para señalar la necesidad del hombre. para la redención por la fe en Cristo.

Que Él es un "Espíritu eterno" es tanto como decir que es un "Espíritu divino". "El término eterno, que con toda propiedad también puede asignarse a Dios el Padre o Dios el Hijo, se asigna aquí al Espíritu Santo. Dado que solo de Dios se puede predicar este atributo, el Espíritu se entiende como Dios".

El espíritu

La Palabra de Dios le da muchos nombres maravillosos al Espíritu Santo, pero quizás el nombre más sin adornos es el más profundo. A menudo se lo menciona en la Escritura simplemente como "el Espíritu".

Ese fue el término que Juan el Bautista usó cuando describió lo que sucedió en el bautismo del Señor Jesús. Él dijo: "Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma, y se quedó sobre él" (Juan 1:32).

Incluso podría decir, el Espíritu, el Espíritu único, el Espíritu único y único, porque después de todo, en persona, en el trabajo y en nuestra experiencia personal de Su morada, no hay nadie como Él.

El Señor Jesús también usó las mismas palabras. Le dijo a Nicodemo: "A menos que uno nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3: 5, énfasis agregado).

Una y otra vez se nos anima a "ser llenos del Espíritu" (Hechos 9:17; Ef. 5:18, énfasis agregado).

Los nombres dados al Espíritu Santo son significativos y gloriosos. Pero no se les da simplemente para que podamos saber acerca de Él. Son nombres que podemos usar todos los días para darle la bienvenida a los recovecos de nuestras vidas.

Sí, Él es el Espíritu del Padre y del Hijo. Pero Él está listo para ser su Paráclito: su Consejero, su Ayudante, su Maestro y Guía.

CAPÍTULO 6

La varita del espíritu

Realmente, estaba sorprendido y escéptico. Verá, aunque ya sabía que Dios quería que yo iniciara una iglesia, también sentí que sabía exactamente dónde se suponía que debía estar: Phoenix, Arizona. Yo era un evangelista en esos días, y mi base de operaciones era Orlando. De hecho, alquilamos oficinas en la gran iglesia de Orlando que pastoreaba mi suegro.

Sabía que el Señor me estaba llamando a comenzar una iglesia, y sabía que el único lugar en el que no debía estar: Orlando, Florida. Es cierto que amaba a la gente de Orlando, pero no mucho más. No me gustó el clima (y todavía no me gusta la mayor parte del año). Odiaba la humedad, la lluvia, los insectos, los insectos y los insectos... Pero Phoenix, por otro lado, el maravilloso Phoenix, era cálido, soleado, seco y (en comparación) libre de insectos. El clima me recordó mucho a mi querida ciudad natal, Jaffa.

El Espíritu Santo me dice que debes comenzar una iglesia en Orlando, y que si no lo haces, alguien más lo hará. Dios tiene un plan para tu vida. "No podría haber estado más sorprendido cuando mi buen amigo, Kenny Foreman, me dijo esto de la nada en 1982 en el almuerzo después de haber predicado esa mañana en su iglesia en San José California

Además, y más dolorosamente, se había vuelto difícil para mi esposa y para mí permanecer en Orlando.

Mi suegro tuvo que renunciar a su iglesia, y pronto nos dijeron que tendríamos que encontrar otro lugar para alquilar oficinas. Las emociones asociadas con la renuncia de mi suegro fueron extremadamente dolorosas

para mi esposa. Cada vez que pasábamos por la iglesia, ella empezaba a llorar. Suzanne no tenía absolutamente ningún interés en quedarse en Orlando, y eso lo confirmó para mí. Comencé a hacer viajes más frecuentes a Phoenix, adquiriendo una idea de la ciudad y explorando posibles ubicaciones.

Luego vino el fatídico viaje a San José y las palabras fieles de mi amigo, Kenny Foreman. En realidad, todo el viaje fue muy inusual. La primera etapa del viaje me encaminó a través de Dallas, y el Espíritu Santo arregló que me sentara junto a un laico episcopal que era un ejecutivo de la autoridad del aeropuerto de Orlando. Hace mucho tiempo que olvidé su nombre, pero nunca olvidaré su comportamiento o sus palabras. Era brillante, elocuente y digno. El tipo de hombre que deja una impresión duradera donde quiera que vaya.

Iniciamos una conversación en el avión, y no pasó mucho tiempo antes de que me preguntara qué hice.

Le conté sobre el ministerio y le mostré una copia de nuestro boletín, que en esos días se llamaba "Día Primavera".

Inmediatamente se dio cuenta de mi horario de viaje, que figuraba en la parte posterior del Boletín informativo. Miró el horario y a mí con una mirada de complicidad, el tipo de mirada que un viajero veterano le da a otro, la mirada de alguien que sabe por experiencia personal cuán gruñona; puede ser un horario de viaje como el que figura en el boletín. Su mirada era realmente más una pregunta: "¿Realmente viajas tan seguido?"

Aunque por naturaleza soy una persona muy privada, y compartir con un extraño en un avión es lo último que quiero hacer, de alguna manera el Espíritu Santo me llevó a abrir mi corazón a este hombre. "Sí, viajo mucho, y recientemente he estado pensando mucho en mudarme de Orlando".

¡Pensarías que acabo de decirle a este hombre que el motor izquierdo estaba en llamas! De repente se volvió absolutamente vivo. Se inclinó hacia mí como un marinero se inclinaría hacia un fuerte viento del norte, y con gran interés me preguntó: "¿Por qué demonios querías dejar Orlando?" Le conté

algunas cosas sobre la renuncia de mi suegro, y me sorprendió saber que este laico episcopal lo sabía todo.

Mirándome fijamente a los ojos y con un tono de absoluta e inquebrantable confianza, dijo: "Si fuera tú, no me movería. Llegará el día en que Orlando será como Atlanta o Dallas: todo el mundo vendrá a Orlando". Luego se quedó callado y aún más serio: "Viajas alrededor del mundo, pero si esperas lo suficiente, el mundo vendrá a ti".

Estaba impresionado por sus palabras, pero más impresionado por el clima en Phoenix. Entonces, a pesar de este caballero y la palabra de conocimiento de Kenny Foreman, yo era una flecha apuntando directamente hacia Phoenix.

Dos meses después, estaba predicando en Tampa para un hombre que no conocía particularmente bien,

¿y qué crees que pasó? El servicio estaba terminando y, de repente, este hombre comenzó a profetizar sobre mí. ¿Puedes adivinar las palabras? "El Espíritu Santo me está diciendo que debes comenzar una iglesia en Orlando, y que si no lo haces, alguien más lo hará. Dios tiene un plan para tu vida". Bueno,

¡ahora el Espíritu Santo definitivamente tenía mi atención! Seguía siendo una flecha apuntando hacia Phoenix, pero estaba disminuyendo la velocidad rápidamente.

Poco después prediqué por Tommy Reid, quien pastorea una gran iglesia en Buffalo, Nueva York. Ahora Tommy es uno de mis amigos más queridos del mundo, el hombre que considero mi pastor.

No había compartido una palabra con Tommy sobre las palabras proféticas pronunciadas sobre mí, pero efectivamente después del servicio, Tommy me sentó y dijo: "El Espíritu Santo me dice que debes comenzar una iglesia en Orlando, y eso si no, alguien más lo hará. Dios tiene un plan para tu vida".

Tommy continuó diciendo: "El Espíritu Santo quiere que comiences una iglesia porque hay personas que se están ahogando y si comienzas una iglesia será un bote salvavidas que Dios ungirá para rescatar a las personas".

A estas alturas, sabía que el Espíritu Santo se estaba moviendo, y estaba realmente abierto a seguir Su dirección, incluso si eso significaba permanecer en Orlando. Comencé a visitar San José una vez al mes.

En uno de los viajes de regreso desde San José, el Espíritu Santo pronunció las mismas palabras en mi corazón que había hablado por primera vez meses antes a través de los demás: "Benny, debes comenzar una iglesia en Orlando, y si no lo haces, alguien de lo contrario, tengo un plan para tu vida".

Estaba listo para seguir la guía del Espíritu Santo, pero había angustia en mi alma por las palabras. Mi esposa había sacrificado tanto por mi ministerio, y ella estaba muy infeliz en Orlando. ¿Cómo podría pedirle que se quede? Entonces le dije al Espíritu Santo que estaba agonizando por la dirección en la que me estaba guiando: "Señor, si eres tú, tendrás que decirle a mi esposa porque quiere irse de Orlando".

Cuando llegué a Orlando, el viaje en automóvil desde el aeropuerto hasta mi casa parecía el más largo que había tomado. Conversaciones imaginarias entre Suzanne y yo giraban en mi mente, y las preguntas se apoderaron de mi corazón, una tras otra: ¿Y si no está dispuesta a quedarse en Orlando? ¿Cómo

responderá ella cuando le diga lo que el Señor me ha dicho? Oh, cómo recé en el camino a casa para que Dios le hablara, porque sabía que Suzanne escucharía su voz.

Suzanne me recibió en la puerta. Ella estaba absolutamente radiante.
"¡Cariño, hay algo que debo decirte!"

"Genial, Suzanne, pero primero tengo algo que decirte".

"No, lo que tengo es tan genial que el tuyo tendrá que esperar". "Bueno, Suzanne, la mía también es genial, pero adelante".

"Benny, el Espíritu Santo me dijo que se supone que debes comenzar una iglesia aquí en Orlando, y creo que tú también deberías".

Quería arrodillarme allí en agradecimiento al Señor. No es un cliché decir que "¡donde Dios guía, Él provee!"

Qué experiencia tan gloriosa tuve ese día cuando entré en la presencia del Señor y comencé a agradecerle por la guía y dirección del Espíritu Santo. A medida que continuaba comunicándome con Él en oración, la realidad de lo que podría estar adelante para Suzanne y para mí se hizo más evidente.
"¿Orlando?"

Señor, ¿estás seguro? Nunca tuvimos multitudes muy grandes cuando ministramos en Orlando". Estaba seguro de que había escuchado del Señor y que el Espíritu Santo me estaba guiando. Sin embargo, mientras continuaba orando, dije: "Señor Jesús, si realmente quieres que comience una iglesia en Orlando, confírmalo una vez más. Déjame alquilar el auditorio Tupperware (uno de los más grandes de Orlando en ese momento) y que esté lleno". Quería estar seguro y sabía que mi respuesta solo podía llegar por medios sobrenaturales.

El Señor fue tan amable y comprensivo, tan rápido en responder, tan sabio para construir mi fe.

Reservamos el auditorio y esperamos el día. Se corrió la voz sobre la reunión. Estaba seguro y emocionado al mismo tiempo de ver cómo el Espíritu Santo iba a glorificar al Señor Jesús en esta reunión.

Finalmente, llegó el día, el día en que el Espíritu Santo había estado conduciendo a través de todas estas palabras y signos de confirmación. Cuando salí a la plataforma, mi corazón se llenó deelogios a Dios ya que cada asiento en ese auditorio de 2,200 asientos estaba lleno. El Espíritu Santo no me decepcionó, ¡lo hizo "muy abundantemente más allá de todo lo que podía pedir o pensar!" (Ef. 3:20, énfasis agregado) Y así, en marzo de

1983, comenzamos Orlando Christian Center, una iglesia que más de 7,000 personas llaman hogar. ¡A Dios sea la gloria!

Estoy tan agradecido de que el maravilloso Espíritu del Señor, "el aliento de Dios" nos guíe hoy. Sin la guía del Espíritu Santo, te escribiría esto desde Phoenix, y me habría perdido la alegría de pastorear la gran congregación del Centro Cristiano de Orlando, y la emoción de ver al Espíritu Santo levantar un

"bote salvavidas" que ha rescatado y redimido a tantas personas preciosas.

Sí, el bendito Espíritu Santo juega un papel vital e indispensable, no solo para guiarnos, sino también en muchas otras áreas, y desde el principio de todas las cosas. En este capítulo comenzaremos a explorar la incomparable obra del Espíritu Santo, tanto en la historia como en la actualidad. Pero prepárate, porque una vez que comiences a apreciar y apropiarte de la obra del Espíritu Santo, ¡nunca serás el mismo!

Usted ve, el aliento del Todopoderoso, el Espíritu Santo, es:

- el "viento" de la creación, formando el universo a partir del caos
- El "viento" de la animación, que le da a Adán su vida física y espiritual.
- el "viento" de la percepción, que nos permite escuchar la suave brisa de la voz de Dios.
- el "viento" de dirección, guiando suavemente los caminos que debemos seguir.
- el "viento" de revitalización, que nos acelera y renueva todos los días, dándonos fuerzas para el viaje.

Millones de personas pueden citar el primer versículo de la Biblia de memoria: "En el principio Dios creó el cielo y la tierra" (Gn. 1:1). El siguiente versículo nos introduce al poder detrás de la creación: el Espíritu Santo de Dios. Se nos dice que la tierra no tenía forma y estaba vacía; y la

oscuridad estaba sobre la faz del abismo, "Y el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas" (v. 2).

En un universo de absoluta falta de forma, algo comenzó a moverse. De repente hubo una chispa de vida.

Justo encima de un planeta vacío y yermo, algo estaba "flotando" sobre la superficie de la tierra.

¿Recuerdas lo que sucedió el primer día de la creación? Dios habló Sagrada Escritura nos dice: "Entonces Dios dijo: 'Hágase la luz'; y fue la luz" (v. 3).

Es emocionante saber que Dios habló a la existencia del mundo. Por Su Palabra trajo luz y orden en medio de la oscuridad y el caos. Pero muchos no se dan cuenta de que antes de que Dios hablara (v. 2) el Espíritu Santo se movió (v. 2). Así era en la creación y sigue siendo así hoy: antes de que Dios hable, el Espíritu siempre se mueve. El patrón nunca ha cambiado.

Cuando la gente pregunta: "Benny, ¿cómo puedo escuchar la voz de Dios?" (Por cierto, esa es una gran pregunta), siempre les digo: "Dejen que el Espíritu del Señor se mueva primero".

Encendiéndo la Palabra

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estuvieron presentes en la creación. Son iguales Tres en uno. El Padre es la Fuente (Juan 5:26), el Hijo es el Canal de la Fuente (Hechos 2:22) y el Espíritu Santo es el Poder que fluye a través de ese Canal (Hechos 1: 8; 2:33). Él libera la Fuente y toca nuestra vida.

Desde el primer día, el Espíritu del Señor estaba trabajando. Encendió la palabra hablada de Dios para producir luz en medio de la oscuridad.

Cuando Isaías pensó en las maravillas de la creación, preguntó: "¿Quién ha dirigido el Espíritu del Señor, o como le ha enseñado su consejero? ¿Con quién tomó consejo, y quién lo instruyó, y lo enseñó en el camino de la justicia?" (Isaías 40:13, 14).

Nuestro Dios es un Dios. El Espíritu Santo es una de las tres personas de la Deidad que comparte completamente todos los atributos de la Deidad.

A menudo me encuentro cantando las palabras de una canción que he conocido durante años: "Fue un milagro poner las estrellas en su lugar. Fue un milagro colgar el mundo en el espacio".

La fuente de ese milagro es el Espíritu Santo. Job escribió: "Por su Espíritu adornó los cielos; su mano atravesó la serpiente que huía. De hecho, estos son los bordes de sus caminos, ¡y qué pequeño susurro escuchamos de él! ¿Pero el trueno de su poder que puede entender?" (Job 26: 13-14).

El fuerte pero silencioso Espíritu de Dios estuvo totalmente involucrado en todo lo que el Padre diseñó, desde una estrella centelleante hasta una tormenta atronadora. Lo que sabemos, sin embargo, es solo una fracción de su obra creativa.

Solo una palabra del Creador y cosas poderosas comenzaron a suceder.

Habló y la tierra seca se separó de las aguas (Génesis 1: 9).

- Él habló y la hierba comenzó a crecer (v. 11).
- Él habló y había luz y oscuridad (v. 14).
- Él habló y los peces comenzaron a nadar y los pájaros comenzaron a volar (v. 20).
- Habló y aparecieron animales (v. 24).

Oh, el poder de su voz. El salmista declaró:

"Por la palabra del Lomo se hicieron los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca" (Sal.

33: 6).

"Porque habló, y se hizo; mandó, y se mantuvo firme" (v 9).

Esa palabra contenía la autoridad de toda la Deidad.

¿Estaba allí el padre? Si. ¿Estaba el Espíritu Santo allí? Absolutamente. Y el Hijo de Dios también estaba allí, porque Juan dijo: "En el principio estaba la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas a través de Él, y sin Él no se hizo nada que se hiciera "(Juan 1: 1-3).

El escritor de Hebreos deja en claro que Dios habló al mundo "por medio de su Hijo, a quien ha designado heredero de todas las cosas, a través del cual también hizo los mundos" (Heb. 1: 2).

El aliento de la vida

El hecho de que el Padre habló revela una verdad importante. Así como tu aliento lleva tu voz, así el Espíritu Santo lleva la voz del Padre. Incluso podría decir que el Espíritu Santo es la "exhalación" del Padre. Es por eso que soy tan dependiente del Espíritu Santo. Sin Él nunca podría escuchar la voz de Dios (1 Co. 2: 6-16).

La "inhalación" del Espíritu Santo se convirtió en el punto focal de lo que sucedió en el sexto día.

"Entonces Dios dijo: ` Hagamos al hombre a nuestra imagen, de acuerdo a nuestra semejanza; que tengan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre cada reptil cosa que se arrastra sobre la tierra ''"(Génesis 1:26).

Observe de cerca cómo sucedió. El Señor formó al hombre del polvo de la tierra "y sopló en su nariz el aliento de vida; y el hombre se convirtió en un ser vivo" (Génesis 2: 7).

El destacado estudioso de la Biblia J. Rodman Williams dice: "El aliento que Dios respira por las fosas nasales del hombre es más que el aliento físico (aunque también es eso). También es aliento espiritual porque Dios es espíritu". Tenga en cuenta también la asociación entre el Espíritu de Dios y el aliento de Dios en el trabajo 33: 4: "El Espíritu de Dios me hizo, y el aliento del Todopoderoso me da vida"; y nuevamente en Juan 20:22: "Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo'".

¿Te imaginas lo que sucedió cuando Adán fue creado? Cuando abrió los ojos, lo primero que notó fue el aliento de Dios, el Espíritu Santo todavía se movía a través de él, en él y alrededor de él.

Me gusta pensar en Adán como la primera persona en ser presentada al Espíritu Santo. Adán fue creado como resultado de una "palabra" hablada por Dios. Pero esa palabra fue animada por el Espíritu. Como resultado, incluso podría decir que Adán experimentó el Espíritu Santo antes de conocer al Padre; todavía podía sentir el Espíritu Santo sobre él.

Eso es lo que también te sucede en la salvación. La primera persona de la que te das cuenta es el Espíritu Santo. Él es el que te condena y te lleva a un lugar de rendición. Puede que no sepas su nombre o quién es, pero eres muy consciente de una presencia que te atrae hacia el Salvador. Lo sientes. Lo sientes.

Cuando era adolescente en Toronto, fue el Espíritu Santo quien me presentó al Señor Jesús, y comencé a conocerlo. Entonces llegué a conocer al Padre. Pero mi primer contacto fue con el Espíritu Santo.

El Señor nos da tanto nuestro aliento (vida) como nuestro espíritu. Fue el Todopoderoso, "Quien creó los cielos y los extendió, Quien extendió la tierra y lo que viene de ella, Quien respira a la gente que está en ella, y espíritu a los que la pisan" (Is. 42:5) Él también es el que "forma el espíritu del hombre dentro de él" (Zac. 12:1).

El Espíritu del Señor no solo estaba presente y vitalmente involucrado en la creación de la vida, sino que también tiene otras dos funciones importantes.

1. El Espíritu Santo sostiene la vida.

El Espíritu de Dios es la línea de vida del planeta para sobrevivir. Así es como el salmista describe la dependencia de toda vida en el Espíritu Santo: "Escondes tu rostro, están preocupados; les quitas el aliento, mueren y regresan a su polvo. Envías tu Espíritu, son creados; Y renuevas la faz de la tierra "(Sal.

104:29-30).

Sin Él, seríamos como un buzo de aguas profundas cuyo oxígeno se cortó repentinamente. Al Espíritu Santo se le ha asignado una tarea asombrosa: crear, mantener y renovar tanto nuestro cuerpo físico como el mundo material.

El escritor de Hebreos nos dice que la tarea del Hijo también incluye "defender todas las cosas con la palabra de Su poder" (Heb. 1:3).

Cuando llega el Espíritu Santo, las cosas se restauran y refrescan. El salmista dice "Tú envías tu Espíritu, son creados; y renuevas la faz de la tierra (Sal. 104: 30).

Debido al poderoso poder sustentador de Dios, el miedo y la consternación pueden ser vencidos, reemplazado por refrescante y fortalecedor, como el Señor dice en Isaías: "No temas, porque estoy contigo; no te desanimes,

porque soy tu Dios. Te fortaleceré, sí, te ayudaré, te sostendré con Mi diestra justa "(Isaías 41:10).

¿Por qué estoy respirando? ¿Por qué estoy vivo? La Escritura declara que es porque el Espíritu de Dios ha puesto aliento en mi nariz (Job 27: 3). Me está permitiendo vivir. No solo espiritualmente, sino que Él es la fuente de mi ser físico. La Palabra de Dios declara que el mismo Espíritu que levantó al Señor Jesús de los muertos habita en ti como creyente y Él avivará tu cuerpo mortal.

La vida sin el Espíritu Santo realmente no es vida en absoluto. Romanos capítulo 8 es el gran testimonio triunfal de esto. Podría citar todo el capítulo, pero mira estas preciosas joyas: "Porque tener una mente carnal es muerte, pero tener una mente espiritual es vida y paz. Porque si vives según la carne, morirás; pero si por el Espíritu si matas las obras del cuerpo, vivirás. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son los hijos de Dios "(Ro.8: 6, 13, 14).

Agradezco a Dios todos los días por enviar al Espíritu Santo para alimentar, nutrir y preservar mi vida.

Al igual que Job, sé que "el Espíritu de Dios me hizo, y el aliento del Todopoderoso me da vida" (Job 33: 4). Observe el tiempo aquí: "me da vida", es decir, momento a momento, día a día. Él sostiene y da vida. Esa es una de las razones por las que es tan importante tener una relación vital con el Espíritu Santo.

2. El Espíritu Santo imparte orden.

Un amigo que es arquitecto me dijo una vez: "Mi mayor emoción es diseñar un edificio espectacular y observar cada paso del proceso de construcción".

Así es como Dios debe haberse sentido desde el momento en que su poder comenzó a moverse sobre las aguas. Todos los días había un nuevo acto de creación y el Espíritu de Dios se revelaba más completamente.

Recuerda esto: el pecado no había entrado al mundo durante el proyecto de construcción de seis días de Dios. Y debido a esto no fue un momento de

conflicto o agitación. Después de cada fase de la creación, hizo una pausa para decir: "Fue bueno". (Gn. 1:10, 12, 18, 21, 25). Luego, después de que el Espíritu Santo dio vida a Adán y Eva, miró todo lo que había hecho y "de hecho fue muy bueno". (v. 31). Lo que comenzó como bueno, continuó mejorando.

Quizás soy producto de mi infancia porque soy perfeccionista. Desde mi ropa hasta mi oficina, quiero que todo esté limpio y ordenado. Hay una foto mía en mi casa de niño. Es obvio por la imagen que incluso entonces, todo tenía que estar bien, desde mi cabello hasta mi ropa y mis zapatos, todo tenía que estar bien.

A menudo, cuando veo esa imagen, reflexiono sobre los recuerdos de ese momento en mi vida. Recuerdo tan vívidamente la escuela a la que asistí en Jaffa. Fue operado por monjas católicas, y fueron muy exigentes y estrictos. Todas las mañanas comenzamos el día con una inspección rigurosa. Nuestra ropa, nuestras uñas, nuestro cabello e incluso nuestras orejas fueron revisadas.

Llegó una monja con un palo en la mano. Si mis uñas estuvieran sucias o algo fuera de lugar, ¡Wham!

Recibiría una bofetada de su palo.

No dejé mi perfeccionismo en Israel. Después de mudarnos de Jaffa a Toronto, mi padre les dijo a los niños mayores que teníamos que trabajar después de la escuela. Esto fue totalmente extraño para mí.

Conseguí un trabajo en una estación de servicio, pero, desafortunadamente, no duró mucho. Verá, cada vez que terminaba de bombear gasolina a un automóvil, me dirigía al baño para lavarme las manos.

(Fuerza de la costumbre de mi infancia.) Era una estación muy transitada y los autos seguían haciendo fila esperando que volviera.

Me despidieron el mismo día.

En el Antiguo Testamento encontramos que Moisés guio a los hijos de Israel por un plan ordenado. Se organizó la manera en que Israel colocó sus tiendas alrededor del tabernáculo. Su viaje hacia la Tierra Prometida fue preciso y específico.

En nuestras cruzadas, opero con el mismo sentido de orden. Insisto en que el sonido, las luces, los arreglos de la plataforma e incluso la temperatura del aire son perfectos. Y estoy preocupado cuando las cosas no salen bien y cuando las cosas no funcionan según el plan.

Solo creo que Dios honra a las personas cuando están organizadas. Incluso en mis devociones personales y lectura de la Biblia, uso siete lápices de colores diferentes para resaltar las escrituras en categorías específicas.

En nuestro ministerio, la organización nos ha permitido llegar a un gran número de personas para el Señor Jesús. Y una buena planificación financiera es una de las razones por las que nuestro ministerio es fiscalmente sólido. El Espíritu Santo ha honrado eso.

Pero permítanme agregar esta palabra de precaución. Aunque hagamos nuestros planes, nunca debemos intentar organizar el Espíritu Santo. No puede ser puesto en una caja, y no lo hará. Se le debe permitir hacer su voluntad perfecta. Siempre fluya con Sus planes y nunca espere que Él fluya con los suyos.

Hace años, Dios me dijo: "Si organiza un servicio, lo honraré. Pero nunca permita que su organización se convierta en esclavitud". Nunca me subo a una plataforma sin preparación, pero no permito que mi preparación llegue antes de Sus planes.

En 1 Corintios 12 Él es el Espíritu de poder. En el capítulo 13, Él es el Espíritu de amor. En el capítulo 14, Él es el Espíritu de orden. Estos tres siempre trabajan juntos. Nunca encontrarás el orden sin amor y poder. Tampoco encontrarás el amor sin poder y orden.

Aquí viene el viento

Algunos preguntan si realmente puedes sentir físicamente el viento del Espíritu, o Su movimiento hoy.

Si está buscando una respuesta negativa, soy la persona equivocada para preguntar. He compartido la historia de mi primer encuentro con el Espíritu Santo muchas veces. Como recordarán, fue en una reunión realizada por Kathryn Kuhlman en Pittsburgh. Durante varios minutos, una brisa inusual, más como una ola, se movió sobre mí.

Experimentar un viento tangible producido por el Espíritu no ha sido una ocurrencia ordinaria en mi vida, pero en varios servicios de cruzadas, yo, junto con cientos de personas, he experimentado la manifestación del aliento del Espíritu Santo. Llegó en forma de un viento inexplicable que nos barría.

Específicamente, ha sucedido en Atlanta, Georgia; Pretoria, Sudáfrica; Baltimore, Maryland; y Worcester, Massachusetts.

En toda la Biblia, el viento ha sido un símbolo espiritual. Que hizo el señor ¿Jesús le dijo a Nicodemo, un miembro del consejo gobernante judío, cuando le preguntó acerca de nacer de nuevo? El Señor dijo:

"El viento sopla donde quiere, y oyen su sonido, pero no puedes decir de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu" (Juan 3: 8).

Los que reciben la salvación son vasos en las manos de Dios, que llevan su Espíritu Santo que da vida a los demás. Como el viento, comienzas a ser movido por el Espíritu del Señor.

Después de que Cristo ascendió al cielo, el Espíritu Santo prometido descendió en el Alto Habitación en el día de Pentecostés. Esta vez fue más que el sonido de una brisa. "Y de repente se escuchó un sonido del cielo, como de un fuerte viento, y llenó toda la casa donde estaban sentados" (Hechos 2: 2).

Escucharon el ruido de un poderoso torrente de viento, corriendo violentamente.

¿Cuál es el pronóstico?

Recientemente, un sincero estudiante de la escuela bíblica me preguntó: "Benny, ¿cómo es entender lo Santo?"

¿Espíritu tan bien que sabes lo que hará después en un servicio? "

"Joven", le respondí, "¿de dónde sacaste esa idea? Nunca sé qué hará el Espíritu Santo a continuación en un servicio".

Las Escrituras nos informan: "Como no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el útero de la que está embarazada, entonces no conoces las obras de Dios que hace todas las cosas" (Ecl.

11:5).

¿Alguna vez has visto a un pronosticador del tiempo en la televisión, rodeado de sus gráficos y computadoras de alta tecnología, predecir la lluvia y, sin embargo, al día siguiente no se puede ver una nube en el cielo? Yo tengo. El hombre del tiempo se prepara tan a fondo como puede y utiliza todos los recursos a su disposición, pero en el fondo de su mente (y la nuestra) sabe que el clima podría cambiar sobre él en un minuto. Y eso es lo que aprendí sobre el Espíritu Santo. Por más que lo intentemos, no siempre podemos (o incluso a menudo) predecir lo que hará.

¿Como me afecta esto? Déjame explicarlo de esta manera. Ya he dicho que el Espíritu Santo es impredecible. En consecuencia, cuando sigues al Espíritu Santo, mientras me esfuerzo por hacer lo mejor que puedo, a veces también puedes parecer impredecible. Ahora equilibra esto con lo que he dicho sobre el orden: hay una diferencia entre el orden y la previsibilidad, siempre ordenado, no siempre predecible.

Hay una gran diferencia entre ser guiados por el Espíritu Santo y ser guiados por una "Orden de Servicio"

impresa o un libro de oraciones. Cuando un siervo del Señor comienza a fluir en el poder del Espíritu Santo, toda la iglesia siente el "viento" del

cambio. Hay una diferencia obvia en un servicio cuando el Espíritu Santo está presente y en control.

Cuando me paro ante miles de personas en una cruzada milagrosa, nunca sé lo que va a suceder. Usted pregunta: "Benny, ¿me estás diciendo que no planeas todo sobre el servicio?"

Sí, eso es correcto, porque cuando eres guiado por el Espíritu Santo, solo Sus planes importan. Ahora no malinterpreten; Nunca entro en un servicio sin preparación. Presto mucha atención a cada detalle: la temperatura del auditorio, el sonido y la iluminación, incluso los asientos en la plataforma. Sé quién dirigirá el coro e incluso lo que van a cantar. Sé quién tocará el piano y el órgano y lo que los músicos estarán cantando en el servicio. Reviso cuidadosamente una lista de títulos de canciones y señalo las que considero más apropiadas. Básicamente, conozco todos los detalles sobre lo que sucederá antes de salir a la plataforma. Pero desde el momento en que doy ese primer paso en la plataforma, nunca sé lo que sucederá porque en ese momento mis planes ceden a Sus propósitos.

En algunos casos, ni siquiera sé la siguiente palabra que hablaré. Pero cuando el Espíritu Santo está a cargo, todo fluye en perfecta armonía y con gran facilidad. Nada distrae o distrae la atención de adorar al Señor, porque el Espíritu Santo siempre señala al Señor Jesús.

No me opongo a las agendas, planes y preparación, porque creo que el Señor merece lo mejor. La planificación adecuada es una buena administración del tiempo y el talento. Pero cuando el Espíritu Santo está organizando el servicio, su preparación se convierte en un punto de partida más que en un destino.

Innumerables veces los músicos no han cantado las canciones que han ensayado. Muchas veces no he predicado el mensaje por el que he pasado días preparándome. ¿Por qué? Debido a que el Espíritu Santo guía con perfección, y cuando su presencia honra un servicio, las agendas desaparecen a la luz de su gloriosa presencia. Los sedientos beben de un pozo que nunca se seca y los hambrientos son alimentados.

De repente, nada importa. Solo quieres gloriarte en su maravillosa presencia.

Deja que el viento te lleve

¿Alguna vez has visto cómo un planeador atrapaba una brisa cálida y perezosamente flotaba más y más?

Ya sabes, un avión ligero que no tiene motor y navega sin esfuerzo en un océano de aire. Es fascinante ver el vuelo pacífico, capturado voluntariamente por una corriente de aire.

Aunque nunca he volado un planeador, creo que entiendo cómo debe ser. Porque en un sentido espiritual creo que he tenido experiencias similares. Puedo recordar muchas veces que me he parado en una plataforma adorando al Señor con miles, cantando canciones de alabanza y adoración a Él durante un servicio. Podemos comenzar cantando un coro simple o una canción familiar. Si el Espíritu de Dios está

en la canción, puedo sentirlo y lo cantaremos nuevamente. Cuando lo repetimos por segunda vez, puedo sentir que estamos escalando. Lo volveremos a cantar y aún más alto. El aliento del Espíritu comienza a elevar nuestros corazones y voces cada vez más alto, al igual que el viento lleva un planeador, hasta que somos transportados a la presencia misma del Señor.

¿Qué pasa si una canción no lleva esa unción? Cambio la canción de inmediato. Si un coro no continúa elevándonos a Su presencia, no lo cantaré más de una vez. Si la siguiente canción conduce a la adoración y lleva la unción, la cantaré hasta que Dios haya tocado cada corazón en el edificio. No pongo límites en la forma en que se mueve el Espíritu. El objetivo es experimentar ese toque precioso de su presencia, y cambiaré la canción tantas veces como sea necesario hasta que seamos elevados a los lugares celestiales.

Puedes preguntar: "Benny, ¿qué haces si el Espíritu Santo no unge la música o la adoración?"

Empiezo a predicar.

Y cuando predico, uso los mismos principios. Recuerde esto, si alguna vez se presenta ante una audiencia para proclamar la Palabra de Dios, no simplemente memorice su mensaje y absolutamente no se prepare en exceso. Estudie lo mejor que pueda y organice sus pensamientos, pero sea totalmente consciente del Espíritu Santo en el trabajo.

Si el Señor toca una declaración, hazla otra vez. Levantará el servicio más alto. En algún momento del mensaje, puede sentirse llevado a dejar de predicar y comenzar a ministrar tal como lo hago a menudo.

Estoy seguro de que sabes la diferencia. La predicación proclama el Evangelio. Ministrar es satisfacer las necesidades espirituales de los oyentes mientras fluye en el Espíritu de Dios.

Los músicos que forman parte de nuestro equipo son tan sensibles a la unción que todo lo que tengo que hacer es hacer el menor movimiento de mi dedo y saben que he "probado" la unción del Señor.

Inmediatamente comienzan a tocar música de adoración suavemente mientras el viento del Espíritu comienza a llevarnos más alto.

¿Qué pasa después? Permiso que el Espíritu Santo lleve el servicio y lo siga a donde sea que Él me guíe.

Si hay algo que he aprendido en más de dos décadas de ministerio, es esto: el Espíritu Santo responde al hambre. El anhelo y el deseo de su pueblo por él lo acerca.

Cuando era niño solíamos divertirnos tomando una lata de gasolina o aceite y transfiriendo el líquido a otra lata con solo una pequeña manguera de goma. Fue llamado un sifón. A veces tendríamos que chupar la manguera para que el líquido fluya, pero una vez que comenzó, el flujo de ese combustible no se detendría hasta que llegara al otro recipiente.

Así es con el Espíritu Santo. En un servicio, soy como una manguera (¡y nada más!) Que el Espíritu Santo usa para atravesar y llenar a alguien que

está vacío.

Durante un servicio busco constantemente a aquellos cuyos rostros brillan con la unción de Dios. Podría ser un ministro sentado detrás de mí, un adolescente en la primera fila o un abuelo a mitad del auditorio.

Cuando el Espíritu del Señor me dirige a comenzar a ministrar, puedo acercarme a esa persona y ponerle las manos encima. Es como insertar un cable de alimentación en un tomacorriente "vivo" en lugar de uno muerto.

Cuando solo una persona recibe una unción, produce una electricidad que se propaga rápidamente a otras.

Continúa multiplicándose hasta que las personas en todo el auditorio son tocadas por el Espíritu Santo.

¿Qué le sucede a Benny Hinn en tal situación? La unción sobre mí se intensifica; se duplica y se triplica.

¿Por qué oro con personas que están listas para recibir algo de Dios? Construye la atmósfera de la unción al lugar donde incluso aquellos que no tenían hambre desarrollan un sentido de expectativa y de repente se sienten atraídos por el Señor.

Permítame compartir algo con usted sobre el Espíritu Santo desde mi propia experiencia. Mientras te usa, un poderoso "conocimiento" barre tu ser. Él te dice qué hacer, aunque no sepas por qué.

- Moisés no sabía exactamente qué iba a suceder cuando comenzó a ir a la Tierra Prometida.
- El río no se separó para los hijos de Israel hasta que los sacerdotes que llevaban el arca del pacto pusieron los pies en el agua (Jos. 3:13-17).
- Los viajes misioneros del apóstol Pablo fueron constantemente redirigidos por los planes del Espíritu Santo.

Cualquier capitán de barco le dirá que es imposible maniobrar un barco gigante hasta que esté en movimiento. La Gran Comisión no dice: "Cuando

tus planes estén completos, puedes comenzar". Dice

"Vete".

Te preguntarás: "¿Qué pasa si no sé qué decir cuándo presencio?" ¡No te preocunes por eso! Muévanse.

Comparta el Evangelio y dependa del Espíritu Santo, porque Dios declara en los Salmos: "Abre tu boca...

y yo la llenaré" (Sal. 81:10).

No se equivoquen: el Espíritu Santo ya se está moviendo, y será mejor que se pongan en movimiento también. Ya no estás en un salón de clases esperando que suene el timbre o la campana para indicar tu próximo movimiento del día. Esta es la vida real y el Espíritu del Señor quiere hacer una gran obra a través de ti. Empieza a moverte.

Siempre he dicho: "Si el Espíritu Santo puede convertir el lodo en un hombre, ¿qué sucederá cuando 'el aliento del Todopoderoso' te toque de nuevo?

El Señor Jesús dijo: "Es el Espíritu el que da vida; la carne no aprovecha nada. Las palabras que yo les hablo son espíritu, y son vida" (Juan 6:63).

¿Quién es el que te acelera? Es el Espíritu Santo. "Pero si el Espíritu del que levantó a Jesús de entre los muertos mora en ti, el que levantó a Cristo de los muertos también avivará tus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en ti" (Ro. 8:11 RV).

Tal tarea es imposible para la carne. Cuando los hombres permiten que la unción del Espíritu Santo los toque y los transforme, su palabra impartirá vida, no muerte. El apóstol Pablo nos dice que somos

"ministros del nuevo pacto, no de la letra sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida"

(2 Co. 3:6).

El Espíritu Santo tiene el poder de transformar la muerte en vida. Dios le dijo a Ezequiel que "Profetiza al aliento, profetiza, hijo del hombre, y di al aliento: Así dice el Señor Dios: "Ven de los cuatro vientos, aliento, y respira sobre estos muertos, para que puedan vivir" "(Ez. 37:9). La palabra hebrea para "aliento"

aquí, "ruach" se traduce como "Espíritu" en el versículo 14, y puede muy bien ser la mejor traducción de la palabra".

El profeta Isaías escuchó una voz que decía: "¡Clama!" y él dijo: "¿Qué lloraré?" "Toda carne es hierba, y toda su hermosura es como la flor del campo. La hierba se marchita, la flor se desvanece, porque el aliento del Señor sopla sobre ella; seguramente la gente es hierba. La hierba se marchita, la flor se desvanece, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre "(Is.40:6-8).

Aquí está la advertencia del profeta. Todos los hombres son como la hierba y su gloria es como una flor.

Y el mismo Espíritu Santo que imparte vida puede traer juicio e incluso muerte (Hechos 5:1-11). Nunca olvides que si se peca contra el Espíritu, la persona que peca contra Él corre el peligro de perderlo para siempre. Los malvados no conocen Su asombroso poder para juzgar e incluso eliminar la vida.

El aliento del Todopoderoso sobre un creyente se acelerará. Pero cuando sopla sobre un pecador, puede traer la muerte. Por eso debe ser temido.

El Señor quiere que seamos Como un árbol plantado por los ríos de agua, que produce su fruto en su estación, cuya hoja tampoco se marchitará; Y todo lo que haga prosperará. Los impíos no son así, pero son como la paja que el viento ahuyenta (Sal. 1:3,4).

El viento del Espíritu de Dios remueve la paja simbólica de la maldad. Los que resisten al Espíritu Santo son expulsados, pero los que ceden ante Él son llevados a su presencia.

Aquellos que piensan que pueden esconderse del "Viento" necesitan releer los titulares del huracán Andrew o el huracán Hugo. Si el viento natural puede levantar edificios desde sus cimientos, imagina lo que el Aliento (o Viento) del Todopoderoso puede hacer en la vida del hijo de Dios.

Verás, con el viento del Espíritu Santo bajo tus alas, podrás elevarte a alturas en tu vida cristiana que nunca creíste posible. Como dijo Dwight L. Moody: "Si has nacido del Espíritu Santo, no tendrás que servir a Dios; será lo más natural". 3 Entiende: ¡lo sobrenatural hace que lo imposible parezca natural!

¿Cómo podría algo "sin forma y vacío" convertirse en un mundo de belleza? ¿Cómo podría Dios siquiera pensar en confiar Su mensaje de curación y liberación a un niño tartamudo y consciente de sí mismo como yo? Es solo por el poder del Aliento de Dios.

¿Estás listo para que el "viento del Espíritu" te sople?

CAPÍTULO 7

La obra del espíritu en la vida de Cristo

Cuando Kathryn Kuhlman me presentó al Espíritu Santo, inmediatamente quise saber más acerca de Él.

Pero cuando conocí al Espíritu Santo, lo que más me sorprendió fue que mi hambre por el Señor Jesús se intensificó tanto que quería saber más y más acerca del Señor.

De repente hubo una erupción dentro de mí que quería conocer al Señor Jesús de alguna manera. Nunca lo había experimentado. Comencé a comprender que había estado tratando de conocer al Señor Jesús por mí mismo. Pero cuando el Espíritu Santo entró completamente en mi experiencia cristiana, comencé a entender su papel y su propósito. Descubrí que conocer al Espíritu Santo es simplemente el medio por el cual podemos conocer a Cristo de una manera más profunda.

¿Alguna vez has comenzado en oración y descubriste que mientras hablabas desde tu corazón, fue como si tus oraciones fueran a la pared y te rebotaran de vuelta? Cuando esto me sucedió poco después de ser salvo, no lo entendí. No había vida, ni poder, ni intensidad relacionada con mi vida de oración. Pero el día que realmente conocí al Espíritu Santo, todo cambió.

Cuando intenté conocer al Señor Jesús por mi cuenta, fue una lucha. Rezaría como cualquier cristiano rezaría, pero no pasaba nada. Estaba luchando mis oraciones fueron a la pared y volvieron a mí. No había vida, ni intensidad, ni hambre. Estaba tratando de crear hambre sin que el Espíritu Santo lo hiciera y no estaba sucediendo. Estaba tratando de hacerme sentir hambre. Todo era mental, toda carne. Pero cuando vino el Espíritu Santo, un hambre dada por Dios comenzó a arder en mi alma y fui cambiado.

Declaración de pablo

Cuando vino el Espíritu Santo, nació una oración debido a Su presencia que aún arde dentro de mí con gran amor y anhelo. Con Pablo digo: "Oh, para que pueda conocerlo y el poder de su resurrección, y la comunión de sus sufrimientos, siendo conformado a su muerte, si, por cualquier medio, puedo lograr la resurrección de entre los muertos" (Filipenses 3:8-11).

Usted ve, el Espíritu Santo no vino a promover su propia agenda. El mismo Señor Jesús declaró la misión del Espíritu Santo cuando dijo: "Él me glorificará, porque tomará lo que es mío y te lo declarará" (Juan 16:14).

Jesucristo es la figura central en la historia del mundo, y es el Espíritu Santo quien lo revela a los corazones humanos.

Hijo del espíritu

Pocas personas se han detenido a considerar el poderoso papel del Espíritu Santo en el nacimiento del Señor Jesús. Mary era una virgen de Nazaret que se comprometió a casarse con un hombre llamado Joseph. Se sorprendió cuando el ángel Gabriel se le apareció y le dijo: "Mira, concebirás en tu vientre y darás a luz un Hijo, y llamarás Su nombre JESÚS" (Lucas 1:31).

Las palabras de Gabriel la preocuparon mucho. ""¿Cómo será esto?", Preguntó María al ángel," ya que soy virgen? "(V. 34 NVI). El ángel respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo tanto, también, ese Santo que va a nacer será llamado el Hijo de Dios"

(Lucas 1:35).

Era costumbre que los padres organizaran el matrimonio de sus hijos en esos días. Se negociaría un contrato de matrimonio real entre los padres de un hombre y una mujer, seguido de un período de espera de un año. Aunque tanto el hombre como la mujer continuaron viviendo con sus propios padres, se los consideraba casados y se los conocía como marido y mujer. El período de espera tenía la intención de demostrar la fidelidad y pureza de la novia como virgen. Si no se descubrió que estaba embarazada durante el año, se la consideraba pura y el contrato era vinculante, y el esposo y la esposa comenzaron su vida juntos. Si no, sin embargo, el matrimonio fue anulado y la novia incluso podría ser lapidada.

Cuando Joseph escuchó la historia de que su prometida fue "encontrada con un niño", estaba decidido a divorciarse de ella en silencio para evitar la humillación pública y la desgracia (Mateo 1:18, 19). Luego, en un sueño, un ángel del Señor le dijo que no temiera tomar a María como su esposa, "porque lo que está concebido en ella es del Espíritu Santo" (v. 20).

¡Qué milagro divino! Para que Dios envíe a su Hijo, el Espíritu Santo vino sobre María y concibió dentro de ella al mismo Hijo del Dios viviente. El que es Uno con el Dios Eterno se hizo carne y entró en el mundo como un bebé pequeño. La Palabra de Dios se convirtió en una semilla dentro de su vientre. "Y

el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). Cuando pienso en Dios convirtiéndose en carne, lo veo estampando nuestra carne para siempre con dignidad.

Fue nada menos que el poder del Espíritu Santo que dio a luz al Hijo de Dios en forma de hombre.

Continuamente doy gracias a Dios porque el que no tiene límites, a quien los cielos no pueden contener, vino a la tierra en forma de carne para salvarnos a usted y a mí.

La confirmación

Ocho días después del nacimiento del Señor Jesús, el Espíritu de Dios estaba trabajando nuevamente.

Había un hombre "justo y devoto" en Jerusalén llamado Simeón que estaba "esperando la Consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y el Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de que él había visto al Cristo del Señor "(Lucas 2:25, 26).

"Movido por el Espíritu" (v. 27 NVI), Simeón se apresuró a los atrios del templo donde el Señor Jesús debía ser consagrado. Debe haber sido una escena conmovedora cuando Simeón "lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, y dijo: Señor, ahora deja que tu siervo se vaya en paz, según tu palabra: porque mis ojos han visto tu salvación". (Lucas 2:28, 29, 30 RV).

Por cierto, Simeón se presenta como un ejemplo de las cosas maravillosas que suceden cuando una persona está en comunión con el Espíritu Santo. Aviso: el Espíritu Santo estaba "sobre él" (v. 25); el Espíritu Santo le reveló la verdad (v. 26); y el Espíritu Santo guio sus pasos (v. 27).

Desde los primeros días de la encarnación, Jesucristo experimentó la operación e instrucción del Espíritu Santo, tal como lo había predicho Isaías (Isaías 11: 2).

El Señor no habló por su propia autoridad, sino que dijo: "El Padre que me envió me dio una orden, lo que debo decir y lo que debo hablar" (Juan 12:49).

El Señor Jesús era plenamente consciente de que las palabras que pronunció no eran de su propia elección, sino que era un mensajero del Padre, incluso cuando Juan el Bautista escribió sobre él: "Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque Dios da el Espíritu sin límite "(Juan 3:34 NVI).

Y así como Cristo prometió que el Espíritu Santo "le enseñará todas las cosas" (Juan 14:26), Dios le permitió experimentar esa misma instrucción. El Señor Jesús confió en la guía y dirección del Espíritu Santo para cumplir lo que el Padre lo llamó a hacer, porque en el Antiguo Pacto encontramos las Escrituras que dicen que es el Espíritu Santo quien instruye: "También le diste tu buen Espíritu a instruirlos "(Neh. 9: 20a).

Dios y hombre

Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él era completamente Dios y completamente hombre. El apóstol Pablo lo llamó "el hombre Cristo Jesús" (1 Tim. 2: 5).

Debemos recordar que mientras Jesucristo estuvo en la tierra, Él era completamente Dios y completamente humano. El era el Dios-hombre. Y como hombre total: Sabía lo que era tener hambre "Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre" (Mateo 4:2).

Él experimentó sed. "Después de esto, Jesús sabiendo que todas las cosas se habían cumplido, que la Escritura podría cumplirse, dice, tengo sed" (Juan 19:28 RV).

Llego cansado cuando viajó. "Ahora el pozo de Jacob estaba allí. Jesús, por lo tanto, cansado con su viaje, se sentó así en el pozo: y era aproximadamente la hora sexta" (Juan 4:6 RV).

Se afligió con la gente. "Y cuando los miró con ira alrededor, afligido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre: 'Extiende tu mano'. Y él la extendió: y su mano fue restaurada entera como la otra

"(Marcos 3: 5 RV).

Él experimentó alegría. "En esa hora, Jesús se regocijó en espíritu y dijo: Te agradezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y prudentes, y las hayas revelado a los niños: así, Padre; porque así que te pareció bien a la vista "(Lucas 10:21 RV).

Tenía compasión por las personas porque sabía por lo que pasaban. "Pero cuando vio a las multitudes, se conmovió con compasión de ellos, porque se desmayaron y se dispersaron por el extranjero, como ovejas que no tienen pastor" (Mateo 9:36 RV) "Entonces Jesús tuvo compasión de ellos, y tocó sus ojos: e inmediatamente sus ojos recibieron la vista, y lo siguieron" (Mateo 20:34 RV).

Y como hombre, Jesús confió en la guía vital del Espíritu Santo. El mismo Espíritu Santo que estaba trabajando en la vida de Cristo es el mismo Espíritu Santo que quiere trabajar en tu vida hoy.

"El cielo abierto"

Juan el Bautista, el primo del Señor Jesús, fue quizás el predicador más buscado en Israel. Predicó el arrepentimiento y fue enviado por Dios "para preparar a un pueblo preparado para el Señor" (Lucas 1:17).

La gente de "Jerusalén, toda Judea y toda la región alrededor del Jordán" vino a él "y fue bautizado por él en el Jordán, confesando sus pecados" (Mateo 3:5, 6).

Juan dijo: "En verdad te bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar. Te bautizará con el Espíritu Santo y fuego"

(Mateo 3:11)

Algún tiempo después de esto, el Señor Jesús se presentó a Juan, después de haber viajado desde Galilea hasta el río Jordán para ser bautizado. ¿Te imaginas cómo se sintió John? Por supuesto, John trató de desanimarlo, diciendo: "Necesito ser bautizado por ti, ¿y vienes a mí?" (Mateo 3:14). Pero el Señor lo persuadió de que "es apropiado para nosotros cumplir con toda justicia" (v. 15).

Juan estuvo de acuerdo y "cuando todas las personas fueron bautizadas, sucedió que Jesús también fue bautizado" (Lucas 3:21).

Las tres personas de la Trinidad se manifestaron ese día. Oh, cómo desearía haber estado allí cuando el Señor Jesús salió del agua. La Biblia declara que "el cielo se abrió. Y el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma sobre Él, y una voz vino del cielo que decía: 'Tú eres mi Hijo amado; en ti estoy muy complacido'" (Lucas 3: 21-22).

Es extremadamente significativo que el Espíritu Santo apareció en forma visible porque seis cosas importantes sucedieron en el bautismo del Señor Jesús:

1. Marcó el comienzo del ministerio mesiánico de Cristo. RA Torrey dice que "fue en el Jordán en relación con su bautismo donde Jesús fue ungido con el Espíritu Santo y Poder, y no comenzó su ministerio público hasta que fue bautizado con el Santo Espíritu".
2. Mostró a la humanidad la importancia del bautismo del Espíritu Santo para el ministerio. El Señor Jesús no se embarcaría en su ministerio público sin el poder especial del Espíritu Santo en su vida.

Qué ejemplo es este para nosotros. Qué estímulo para buscar una mayor comunión con el Espíritu Santo antes de intentar cosas más grandes para el Espíritu Santo. RA Torrey lo vuelve a poner muy bien: "Si alguien así, dejándonos un ejemplo de que debemos seguir sus pasos, no se aventuraba a su ministerio, por el cual el Padre lo había enviado hasta que así definitivamente fue bautizado por el Espíritu Santo, ¿qué es ¿Nos atrevemos a hacerlo? ... ¡Es evidente que el bautismo con el Espíritu Santo es una preparación absolutamente necesaria para un trabajo efectivo para Cristo en cada línea de servicio!"

3. "Cumple [ed] toda justicia" (Mateo 3:15). Y la presencia del Espíritu Santo, cuyo nombre es Santo, fue una confirmación manifiesta de la justicia de Cristo. Su misma presencia estaba declarando que Jesucristo era toda justicia cuando se identificó con los pecadores en su bautismo'.
4. Demostró que el Señor Jesús pertenecía a Dios y fue aprobado oficialmente por Él. Porque el Padre declaró: "Tú eres mi Hijo amado; en ti estoy muy complacido".

5. Mostró la aprobación de Dios de la identificación de Su Hijo con la humanidad a través de Su bautismo Como Louis Barbieri dijo: "Si el Mesías proporcionara justicia para los pecadores, debía ser identificado con los pecadores. Por lo tanto, era la voluntad de Dios que Dios lo bautizara para ser identificado... con los pecadores".

6. Le demostró a la humanidad la importancia del bautismo en agua, no para la celebración, sino para la identificación con el Salvador en su muerte, sepultura y resurrección (Hechos 2:38; 10:48; Mateo 28:19).

Inmediatamente después de su bautismo, "Jesús, siendo lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto" (Lucas 4: 1).

Llevado a la tentación

Muchas personas se sorprenden al leer que después de que el Señor Jesús fue tan poderosamente lleno del Espíritu Santo, fue inmediatamente llevado por ese mismo Espíritu Santo a la mayor tentación de su vida. Marcos incluso dice que el Espíritu Santo lo llevó al desierto (Marcos 1:12). ¡Qué palabra tan notable! John Grassmick lo dice muy bien, "la palabra [condujo] proviene de un verbo fuerte (ekballo) que significa "expulsar, expulsar, enviar... El pensamiento es el de una fuerte compulsión moral por la cual el Espíritu llevó a Jesús a tomar la ofensiva contra la tentación en lugar de evitarlos". ¿Obtener la imagen? Cristo vino a romper el poder del pecado, y en lugar de esperar a que Satanás venga, el Espíritu Santo llevó a Cristo a una confrontación "cara a cara" de inmediato. ¡El poder del hombre fuerte debía ser quebrantado por el Dios-hombre-ahora mismo!

Durante los siguientes cuarenta días, el Señor Jesús se quedó sin comida y fue tentado por Satanás.

Primero, el diablo dijo: "Si eres el Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en pan" (Lc. 4: 3).

'El Señor Jesús respondió con la Palabra. Él dijo: "Está escrito: El hombre no vivirá solo de pan, sino de toda palabra de Dios" (v. 4).

Luego, Satanás llevó al Señor Jesús a un lugar alto y le mostró los reinos del mundo. El diablo dijo: "Esto me ha sido entregado, y se lo doy a quien quiera. Por lo tanto, si adoras delante de mí, todo será tuyo"

(vv. 6, 7).

De nuevo, el Señor respondió con la Palabra. Él declaró: "¡Apártate de mí, Satanás! Porque está escrito:"

Adorarás al Señor tu Dios, y a Él solo servirás "(v. 8).

Finalmente, el diablo llevó al Señor Jesús a Jerusalén y lo hizo pararse en el pináculo más alto del templo, y dijo: "Si eres el Hijo de Dios, tírate de aquí" (v. 9). Satanás incluso citó el Salmo 91:11, "Porque él dará a sus ángeles el cargo sobre ti, para que te guarden en todos tus caminos" (v. 10).

¿Cómo respondió el Señor Jesús? Lo adivinaste. Él usó la Palabra de Dios y declaró: "Se ha dicho:" No tentarás al SEÑOR tu Dios "(v. 12).

Y la misma Palabra que Cristo Jesús usó entonces está disponible para usted y para mí hoy.

El mensaje es claro. La única forma en que podemos hacer frente al ataque del maligno es a través de una vida llena del Espíritu y centrada en la Palabra. Y la Palabra de Dios promete que puedes conquistar a través de Cristo (Judas 9; Ro.8: 31-37).

¿Crees que de alguna manera estoy protegido de los ataques de Satanás? ¡Absolutamente no! ¿Pero tengo el poder del Espíritu Santo para salir victorioso? ¡Absolutamente sí! Noche tras noche, mientras el Espíritu del Señor está a punto de hacer una obra poderosa en nuestras cruzadas, Satanás intenta cada truco imaginable para distraerme. Ha intentado todo, desde una falla de energía hasta causar una conmoción en la audiencia. Peor aún, tratará de susurrarme al oído: "Benny, el Señor no está aquí esta noche. Nadie será salvo. Nadie será sanado. No habrá unción. Entonces invocaré al Espíritu Santo" para venir y ayudarme

Ahora el Señor regresó a Galilea, "en el poder del Espíritu" y las noticias sobre Él se extendieron por toda la región (v. 14). Había luchado contra Satanás y ganó. Recuerde, si confía en el poder del Espíritu Santo como lo hizo Cristo en medio de la tentación, se manifestará en su poder, experimentado y efectivo para la vida y el ministerio.

Fue con ese poder que el Señor comenzó su ministerio público en la sinagoga de Nazaret, el pueblo donde había sido criado. El sábado, como era costumbre, la gente se paraba y leía un pergamo que les fue entregado. Ese día, el Señor Jesús recibió los escritos de Isaías. Desenrollándolo, localizó el lugar donde estaba escrito: (Is. 61:1-2)

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón, para proclamar la libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año aceptable del Señor (Lc. 4:19).

Antes de que Cristo comenzara su ministerio sucedieron tres cosas importantes. Primero fue bautizado; segundo, fue ungido y fortalecido por el Espíritu Santo; y tercero, fue guiado por el Espíritu Santo'.

Observe cuidadosamente lo que hizo el Señor Jesús después de que el Santo Espíritu vino sobre Él.

1. Predicó el Evangelio.
2. Sanó a los quebrantados de corazón.
3. Predicó la liberación a los cautivos.
4. Trajo la vista a aquellos en la oscuridad.
5. Él trajo libertad a aquellos que están heridos en la necesidad de curación emocional.
6. Él proclamó que la era de la salvación estaba aquí.

El punto es muy claro, ¿no? Si el Salvador hizo todas estas cosas después de que el Espíritu Santo le dio poder, ¡cuánto más nosotros!

Cuando el Maestro terminó de leer en la sinagoga, enrolló el pergamo y se lo devolvió al asistente.

Luego, mientras todo el mundo lo miraba, el Señor dijo: "Hoy esta Escritura se cumple en su audiencia"

(v. 21).

Jesucristo como Dios no necesitaba la unción Él era, y es, la Fuente de ella. Pero Cristo el Hombre dependía completamente del poder del Espíritu Santo. Sin ella, habría sido impotente e ineffectual para cumplir su llamado.

Que comiencen los milagros

Fue solo después de la unción del Señor por el Espíritu Santo, su encuentro con Satanás, y Su proclamación en la sinagoga de que los milagros comenzaron a tener lugar. El Señor Jesús fue a Capernaum y echó un demonio de un hombre (Lc. 4:35), sanó a la suegra de Simón que tenía fiebre alta

(v. 39), y "cuando el sol se estaba poniendo, todos aquellos que los que estaban enfermos de varias enfermedades los trajeron a él, y él impuso sus manos sobre cada uno de ellos y los sanó "(v. 40).

Jesucristo ministró con el poder del Espíritu Santo en cada milagro que sucedió en su ministerio, desde convertir el agua en vino hasta la limpieza de los diez leprosos. Recuerde, no hubo milagros antes de que el Espíritu Santo descendiera sobre Él en el río Jordán.

Cuando el Señor Jesús comenzó su ministerio público, grandes multitudes lo siguieron, pero "les advirtió que no lo hicieran conocer" (Mateo 12:16), para que la profecía de Isaías se cumpliera:

¡Mirad! ¡Mi Siervo a quien he elegido, mi Amado en quien Mi alma está muy complacida! Pondré mi Espíritu sobre él, y él declarará justicia a los gentiles. Él no peleará ni gritará, ni nadie escuchará Su voz en las calles. Una caña magullada que no romperá, y un lino humeante que no apagará, hasta que envíe justicia a la victoria (vv. 18-20, que cita de Isaías 42: 1-3).

El Señor Jesús, lleno del Espíritu de Dios, tenía una misión específica que cumplir. En esta primera venida, no debía ser un rey conquistador, sino más bien un cordero gentil.

Para multiplicar el ministerio y entrenar a sus seguidores, el Señor Jesús envió a setenta de sus discípulos para sanar a los enfermos y predicar el Reino de Dios. Cuando regresaron e informaron que incluso los demonios estaban sujetos a ellos en el nombre de Jesús, el Salvador "se regocijó en el Espíritu" (Lucas 10:21). El Señor reveló la fuente y el significado de este

poder extraordinario cuando dijo: "Si expulso demonios por el Espíritu de Dios, seguramente el reino de Dios ha venido sobre ustedes" (Mateo 12:28).

Sin embargo, el Señor Jesús también tuvo cuidado de poner estos eventos en perspectiva para sus seguidores cuando declaró: "Sin embargo, no se regocijen en esto, que los espíritus están sujetos a ustedes, sino que se regocijan porque sus nombres están escritos en el cielo" (Lucas 10 : 20).

Siempre estaré agradecido al Dr. Oral Roberts por sentar las bases para el ministerio de curación en esta generación. La gran lección que aprendí de él es que el Espíritu de Dios es un Espíritu activo y Su poder se libera a través de la fe.

Si bien es cierto que Dios es soberano y puede hacer lo que desea, también es cierto que Dios se deleita cuando le mostramos nuestro amor al confiar en Él lo suficiente como para hacer lo que Él dice. Y No me refiero a este simple acuerdo mental con Dios: me refiero a una fe que se manifiesta en acción. Esa es la verdadera fe, y la respuesta amorosa de Dios a esto es poner su poderoso poder de resurrección a nuestra disposición (Ef. 1: 19-23; Heb. 10: 32-35).

A menudo, en nuestras cruzadas, les digo a las personas que toquen la parte de su cuerpo que desean Dios para sanar. Los alentaré a comenzar a mover sus brazos afectados o doblar sus piernas lastimadas.

Estas acciones no hacen nada en sí mismas, pero sí demuestran que la persona tiene fe en el poder sanador de Dios. Y en las Escrituras se ve una y otra vez que cuando el Señor Jesús sanó a los enfermos, les pidió que hicieran algo antes de que ocurriera el milagro.

- Al hombre con la mano marchita le dijo: "Extiende tu mano" (Mateo 12:13).
- Al hombre paralítico que había sido inválido durante treinta y ocho años, le dijo: "Levántate, toma tu cama y camina" (Jn. 5: 8).
- A los diez leprosos, Él dijo: "Ve, muéstrate al sacerdote" (Lc. 17:14).

El apóstol Pedro rindió homenaje elocuente a esto cuando les dijo a todos los que escucharían "cómo Dios ungíó a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, que hizo el bien y sanó a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él". "(Hch. 10:38).

Vida con victoria

Vivir una vida sin pecado parece tan atractivo y tan inalcanzable. ¿Es realmente posible vivir una vida sin pecado? El Señor Jesús lo hizo, pero no podemos, porque nuestros cuerpos de "debilidad" aún no han sido levantados en "poder" (1 Co. 15:43). Pero la promesa es que un día nuestra corrupción se convertirá en incorrupción, y el pecado será finalmente y completamente derrotado en nuestras vidas. Mientras

tanto, como dice Juan, "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. [Pero] Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y solo para perdonarnos nuestros pecados y para limpiarnos de toda injusticia". (1 Jn. 1:8, 9). Pero debo decir que el poder de vivir victoriamente está disponible para nosotros en todo momento debido a lo que el Señor Jesús hizo en la cruz del Calvario por usted y por mí.

El escritor de Hebreos dice que "No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda simpatizar con nuestras debilidades, pero que en todos los puntos fue tentado como nosotros, pero sin pecado" (Heb. 4:15). Esta es la razón por la cual usted y yo debemos acudir a Él continuamente en nuestros momentos de debilidad.

Lo encontraremos siempre capaz de liberar desde lo más profundo hasta lo más profundo. Como también declara Hebreos, "Él es capaz de salvar al máximo a aquellos que acuden a Dios a través de Él, ya que siempre vive para interceder por ellos" (Heb. 7:25).

El mismo Espíritu Santo que permitió al Señor Jesús resistir las tentaciones de satanás está listo para darnos protección. La Palabra declara "Porque en cuanto Él mismo ha sufrido, siendo tentado, puede ayudar a los que son tentados" (Heb. 2:18).

¿Qué debemos hacer si tropezamos? La Escritura declara: "Si confesamos nuestro pecado, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia" (1 Juan 1: 9). Ahora la palabra

"confesar" en griego es homologeo, y significa "decir lo mismo, estar de acuerdo, conceder, admitir, confesar ..." e Deje de justificar, calificar y explicar, de acuerdo con Dios que tu pecado es solo eso, pecado. Y si realmente está de acuerdo con Dios sobre ese comportamiento, no volverá a hacerlo. Habrás dado la espalda a ese pecado, has cambiado de opinión y te has arrepentido. Entonces podrás volver a disfrutar de la comunión sin restricciones del Espíritu Santo en tu vida.

El día que el espíritu se fue

Hubiera sido imposible para Cristo soportar la cruz sin la presencia del Espíritu Santo. En Getsemaní, en anticipación de los terribles eventos que siguieron, el Señor Jesús gritó: "Mi alma está muy triste, incluso hasta la muerte" (Marcos 14:34). La agonía fue tan grande que "Su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre cayendo al suelo" (Lucas 22:44).

A través de dos días completos de traiciones, palizas, flagelos, juicios, abandono por parte de los apóstoles y las multitudes que lo habían seguido, y todas las otras humillaciones físicas que sufrió, el Salvador estaba físico) y emocionalmente agotado mucho antes de llegar. en el calvario. Sin el Espíritu Santo sobre Él, el Señor habría muerto antes de ser colgado en la cruz.

Cuando el Señor Jesús llegó al Calvario, su propia sangre, ahora seca y dura, lo cubrió de pies a cabeza, su lengua estaba pegada al paladar, estaba magullado y maltratado, y totalmente sin energía. Sin embargo, por el poder de Dios, el Señor Jesús aún soportó la agonía de la crucifixión durante seis horas, tomando sobre sí el pecado del mundo. Durante esta temporada de sufrimiento severo, el Señor gritó en voz alta:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Marcos 15:34) Como Dios no puede mirar el pecado, el Padre debe haber cerrado los ojos. En este tiempo de gran sufrimiento, el Señor Jesús se hizo pecado por nosotros. Él "gritó en voz alta," rindiendo su espíritu ", y exhaló su último" (Marcos 15:37; Lucas 23:46).

En esa noche de tristeza, el cuerpo del Señor Jesucristo fue bajado de la cruz y colocado en una tumba prestada. El "Rey de los judíos" a quien la

gente despreciaba y ridiculizaba fue removido de la faz de la tierra. Eso pensaron ellos.

Tres días después, el Espíritu Santo estaba trabajando nuevamente. Entró en esa tumba y la vida comenzó a fluir a través del cuerpo del Señor Jesús. Fue criado milagrosamente de los muertos. Pablo dice: "Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ti, el que resucitó a Cristo de los muertos también dará vida a tus cuerpos mortales por medio de Su Espíritu que mora en ti" (Ro.8:11, énfasis adicional).

Fue el mismo Espíritu Santo quien "se encontró" con María en la concepción del Señor Jesús, quien lo ungíó, quien lo guio y quien le dio poder.

Justo después de la Resurrección, los discípulos habían cerrado las puertas de la casa en la que estaban porque temían represalias de los líderes judíos.

Para su asombro, el Señor Jesús estaba de pie en medio de ellos y se llenaron de gran alegría.

Después de saludarlos, Él dijo: "¡Paz para ti! Como el Padre me envió, yo también te envío. Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo "(Juan 20: 21, 22).

Por primera vez en su ministerio, el Señor Jesús impartió el Espíritu de Dios a los demás. Como Andrew Murray escribió: "Nuestro Señor tuvo que morir antes de poder bautizar con el Santo Espíritu."

Incluso esto fue solo un antícpo de lo que vendría después de que Cristo ascendiera al cielo y el Espíritu Santo fuera derramado sobre todos los que lo buscaran.

¿Quién le dio el poder para soportar la cruz? ¿Quién lo levantó de los muertos? Yo era el espíritu de Dios. En Betania "Él levantó sus manos y las bendijo" y ascendió al Padre (Lucas 24:50). No puedo probarlo, pero creo que fue el Espíritu Santo quien se agachó y lo levantó con sus manos extendidas. En mi opinión, fue el Espíritu Santo quien lo llevó de vuelta a la Gloria.

Estamos hablando del Espíritu Santo. El que mantiene unido al mundo (Job 34:14, 15). Él no es un Espíritu Santo débil. Él es el poderoso Espíritu Santo.

La voz que escuchamos

Cuando resucitó de entre los muertos, el Señor hizo algo que todavía está haciendo hoy; Él habló por el Espíritu Santo. Las Escrituras nos dicen que fue "por el Espíritu Santo" que el Señor Jesús "había dado mandamientos a los apóstoles a quienes había elegido" (Hechos 1:2).

El Espíritu Santo es la voz de Dios que escuchamos. Él es la manifestación de Dios a nuestro corazón.

Cuando el Señor Jesús entró en la sala del trono de Dios, creo que dijo: "Padre, el trabajo está cumplido.

Y ahora es el momento de enviar al Espíritu Santo a la tierra. Le permitiste venir conmigo. Pero Padre, le prometí a mi Iglesia que el Santo Espíritu vendría y estaría con ellos".

El Señor Jesús les dijo a los discípulos que enviaría "el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero tú lo conoces, porque Él habita contigo y estará en ti" (Jn.

14:17)

El Señor Jesús dijo que "otro Consolador", uno como Él, pronto vendría y permanecería con nosotros para siempre. Él no dijo: "Lo verás y luego lo conocerás". El Maestro decía: "Ya lo conoces. Lo estás mirando. Él es mi espíritu. El mismo con el que has caminado. Somos uno en la maravilla de la Trinidad".

Los discípulos conocían al Señor, pero ahora había algo nuevo por venir: una revelación del espíritu de Cristo. ¿Reconocería el mundo al prometido Consolador? No... Porque no conocían al Señor Jesús.

Hoy, cuando el Espíritu Santo entra en una vida, atrae ese corazón y esa vida a Jesucristo, porque siempre señala a Jesús. Cuando el Espíritu Santo

habla, el Señor Jesu habla. Él es el Espíritu de Cristo, y aunque son personas diferentes de la Trinidad, no puedes dividirlas ni separarlas.

Hoy, Cristo se sienta a la diestra del Padre en el cielo, intercediendo por ti y por mí. Él sigue siendo el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre.

Mi amigo, sin el Espíritu Santo, el Señor Jesús nunca habría entrado al mundo. Nunca habría llevado nuestros pecados a la cruz y nunca habría resucitado de la tumba.

Si el Señor Jesús fue tan dependiente del Espíritu Santo mientras estuvo en la tierra, ¿podemos ser menos dependientes?

Billy Graham dice: "Si queremos vivir una vida sana en nuestro mundo moderno, si deseamos ser hombres y mujeres que puedan vivir victoriamente, necesitamos este don bilateral que Dios nos ha ofrecido: primero, el trabajo del Hijo de Dios para nosotros; segundo, la obra del Espíritu de Dios en nosotros."

El mismo Espíritu Santo que descendió sobre el Señor Jesús está disponible para potenciar tu vida hoy.

Simplemente ríndete a Él, dale el poder total para darte poder hoy.

CAPÍTULO 8

De pecador a santo

La obra del espíritu en la vida de un pecador

Supongo que cada individuo que pasa por la maravillosa experiencia de recibir Jesús considera que su testimonio es el más singular y siente la necesidad de compartirlo con otros para que también puedan experimentar la increíble alegría que nos supera. En tu libro, Buenos días, Espíritu Santo, compartiste tu historia. Por favor, tengan paciencia conmigo mientras comparto lo más destacado de la mía, o tal vez debería decir NUESTRA historia, ya que tres de nosotros recibimos a Jesús como resultado de su influencia".

Este fue el primer párrafo de una carta que recibí a fines de 1992 de un profesor asociado de la Universidad de Florida. Su historia ofrece una visión fascinante de la obra convincente del Espíritu Santo, que compartiré en un momento.

Incluso antes de venir al Señor, es el Espíritu Santo el que primero nos atrae hacia Él, porque la Biblia dice: "Y cuando Él [el Espíritu Santo] haya venido, convencerá al mundo de pecado y de justicia, y de juicio "(Jn. 16: 8). Para recordar, el Espíritu Santo estaba con ustedes incluso antes de la salvación porque fue Él quien vino a condenarlos por el pecado y hacer del Señor Jesús una realidad en su vida. Y después de que confiaste en Cristo, el Espíritu Santo entró. Por eso el Señor declaró: "El mundo no lo sabe, pero vosotros lo conocéis, porque Él habita contigo y estará en ti" (Jn. 14:17 RV).

El Señor también declaró: "Nadie puede venir a mí a menos que el Padre que me envió lo atraiga; y yo lo resucitaré en el último día" (Jn. 6:44). Continuó declarando: "Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos los pueblos hacia Mí" (Jn. 12:32) ¿Y cómo sucede esto? ¡A través del trabajo y el poder del Espíritu Santo!

Después de recibir miles de cartas de personas que han entregado sus corazones al Señor, estoy convencido de que el Espíritu Santo es creativo,

inventivo e imaginativo en la forma en que atrae a hombres y mujeres al Salvador, en una cruzada, a través de ver nuestro programa en televisión, o incluso leyendo uno de mis libros. Nunca está limitado o limitado en la forma en que trata con el hombre, sino que trata individualmente y con sensibilidad, dibujando y señalando suavemente a hombres y mujeres al Señor Jesús.

Un ejemplo que viene a la mente tuvo lugar en una reciente Cruzada Milagrosa. Cerca del final del servicio, un hombre hindú subió al escenario y comenzó a contar cómo había llegado a estar presente en el servicio. Había visto una multitud reuniéndose en la arena de la ciudad en la que vivía, y mientras caminaba por el edificio, "algo" parecía atraerlo hacia la arena (no sabía que era alguien). Caminó por el exterior varias veces antes de entrar. En el interior descubrió lo que había estado buscando durante más de dos años: el Señor Jesús. Mientras se paraba frente a mí en la plataforma, dijo con lágrimas de alegría:

"Esta noche encontré lo que había anhelado. ¡He estado buscando a Jesús por tanto tiempo y esta noche lo encontré!"

Aunque el Espíritu Santo trata de manera única y a través de diferentes circunstancias con cada individuo, la Escritura declara que hay cuatro formas específicas en que el Espíritu Santo se mueve en el corazón de un incrédulo.

1. El Espíritu Santo convence al mundo del pecado.

Antes de que el Señor Jesús volviera al Padre, dijo: "Y cuando Él (el Espíritu Santo haya venido, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio de pecado, porque no creen en mí..."(Jn. 16: 8, 9).

Eso fue lo que le sucedió al profesor que se tomó el tiempo de escribir para compartir su historia conmigo.

En su carta, habló sobre una serie de eventos inexplicables que tuvieron lugar en su vida, incluida la desaparición milagrosa de una aorta bloqueada en su corazón solo unas horas antes de su cirugía programada. Cada vez que sucedía algo así, su esposa, que iba a la iglesia, le daba crédito a Dios. Esto

lo enfureció; después de todo, era un hombre educado y lógico. "¡Nadie podría 'engañarme' para creer tales tonterías!" él dijo.

Su carta continuó diciendo: "Mi esposa seguía contándome las maravillosas enseñanzas que había experimentado y cuánto más amaba a Jesús por lo que había aprendido. Mi experiencia religiosa consistía solo en un vago recuerdo de una misa de una hora de vez en cuando y tomar rosquillas y salchichas con mis amigos judíos los domingos por la mañana mientras mi esposa iba a la iglesia.

"Un día llegó a casa con Buenos días, Espíritu Santo. Como acababa de leer una novela y estaba dormida, pensé en probar la ficción de Benny Hinn para variar. Pensé que al leer este libro obtener algunos datos buenos para usar contra ella".

"¡Wham!" su carta continuaba. "¿Qué puedo decir? Cuando terminé de leer Buenos días, Espíritu Santo, me di cuenta de lo superficial que había sido y cuán terriblemente había ridiculizado a Dios, Jesús, y sí,

¡hasta el Espíritu Santo! Nunca me había dado cuenta del gran pecador que había sido. Entré en nuestra habitación de invitados mientras mi esposa dormía y lloré durante horas pidiéndole perdón a Jesús. Sentí la mayor alegría de mi vida al entregar mi vida a Jesucristo.

"A la mañana siguiente dejé el libro en la tienda de mi amigo y le sugerí que lo leyera debido a sus antecedentes similares de Israel. Cuando vi a mi amigo al día siguiente, dijo: "Creo que quiero ir a ver a este tipo, Benny Hinn. ya que ambos venimos de la misma área de Israel".

Su carta continuó: "Ese domingo, cuando invitaste a los que querían aceptar a Jesús a presentarse, mi amigo, su esposa y yo prácticamente corrimos al frente de la iglesia. Los tres recibimos a Jesús públicamente ese día.

"Gracias por compartir a tu amigo, el Espíritu Santo, con nosotros. La eternidad sería imposible sin Él!"

El Señor dijo que el pecado que el Espíritu Santo condenaría al mundo primero es el pecado de no creer en Él. Como observa correctamente el Dr.

Lewis Sperry Chafer, fundador del Seminario Teológico de Dallas: "Esta iluminación no es de pecados. Si se tratara de pecados personales, no podría lograr más que una profundización del remordimiento y la vergüenza, y no proporcionaría ninguna cura". La iluminación del Espíritu Santo es respetar un pecado, y ese es el fracaso en recibir a Cristo y su salvación".

La respuesta de la gente al primer sermón de Pedro es la respuesta de todos los que son condenados por el Espíritu Santo: "fueron cortados en el corazón y dijeron a Pedro y al resto de los apóstoles: 'Hombres y hermanos, ¿qué haremos? ? (Hechos 2:37.) Y Pedro dijo: "Arrepentíos, y bautízense a cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para la remisión de los pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.

Porque la promesa es para ti, y para tus hijos, y para todos los que están lejos, incluso cuantos el Señor nuestro Dios llame "(Hechos 2:38, 39 RV).

2. El Espíritu Santo convence al mundo de la justicia de Cristo.

¿Cómo te diste cuenta de que, por muy justo que eras, no era lo suficientemente justo a los ojos de Dios?

¿Ese "99" por ciento "justo" no era lo suficientemente bueno? Fue porque fue el Espíritu Santo quien primero te condenó y te mostró que solo por la justicia del Señor puedes ser justificado. Porque el Señor Jesús dijo que el Espíritu Santo condenaría "de justicia, porque voy a mi Padre y ya no me ves" (Juan 16:10).

Fue el Espíritu Santo quien lo convenció del hecho de que su justicia no era lo suficientemente buena como para obtener la aprobación del Padre, ¡pero la de Cristo sí! Y fue el Espíritu Santo quien te convenció de confiar en lo que hizo Cristo en la cruz para ganar el favor del Padre: que necesitabas la poderosa justicia de Cristo porque no tenías suficiente.

Pedro entendió esta gloriosa verdad en Pentecostés, cuando dijo que Cristo, después de haber sido

"exaltado a la diestra de Dios y haber recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ... derramó [lo]

que ahora ve. y escucha "(Hechos 2:33). Porque Pedro sabía que era por la obra del Espíritu Santo que muchos fueron condenados cuando escucharon el Evangelio en ese día "no simplemente con palabras, sino también con poder, con el Espíritu Santo y con profunda convicción" (1 Tes. 1:5 NVI).

Y las Escrituras son tan maravillosamente claras sobre la justicia de Cristo. 2 Corintios 5:21 declara:

"Porque hizo al que no conoció pecado, pecado para nosotros, para que fuésemos justicia de Dios en él"

(2 Co. 5:21).

3. El Espíritu Santo convence al mundo del juicio.

Las personas necesitan comprender las consecuencias de sus acciones. Necesitan saber que hay un castigo eterno preparado para aquellos que le dan la espalda a Cristo.

El Señor Jesús dijo que el Espíritu Santo condenará "al juicio, porque el gobernante de este mundo es juzgado" (Juan 16:11). Colosenses 2:13, 14 NKJV dice: "Y tú, estando muerto en tus ofensas y la incircuncisión de tu carne, Él ha vivificado junto con Él, habiéndote perdonado todas las ofensas habiendo borrado la escritura de requisitos que estaban en contra de nosotros, lo cual era contrario a nosotros. Y lo ha quitado del camino, habiéndolo clavado en la cruz ". Y debido a esto, el versículo 15

dice: "Habiendo desarmado a los principados y poderes, hizo un espectáculo público de ellos, triunfando sobre ellos en él".

El hombre, por sí solo, nunca estará convencido de que merece juicio. Es solo el Espíritu Santo el que puede producir tal convicción. Y cuando lo hace, se produce una gloriosa transformación.

La transformación de Smidgie

Mientras bajaba los escalones traseros de la plataforma después de la cruzada de Cincinnati, noté que uno de mis asociados, David Palmquist,

esperaba allí, acompañado por un hombre y una mujer. "Esta es Smidgie" Dijo David. "¿Podría orar por ella, pastor Benny?"

Toqué suavemente su frente mientras continuaba caminando lentamente hacia mi auto que esperaba.

"Tócala, Señor. ¡Visita su vida con Tu poder y gloria! Y bendice también a su esposo". Se derritieron hasta el suelo y yacieron allí, disfrutando de la gloria de Dios. Varios meses después los volví a ver en una cruzada donde me contó una historia extraordinaria.

"Nací en una familia judía y crecí como judío reformado. Aunque no frecuentamos la sinagoga tanto como los judíos ortodoxos, observamos los Altos Días Santos. La educación y el materialismo se enfatizaron en nuestro hogar. Impulsados por el deseo de tener éxito, decidí convertirme en abogado.

"Como exitoso abogado de Nueva York, disfruté del estilo de vida material que me brindó mi carrera.

Mi esposo, que no era judío, era un contratista general que trabajaba principalmente con el escalón superior de la sociedad. Estaba básicamente contento con cómo iban las cosas en mi vida". la vida.

Amaba a mi esposo, nuestro matrimonio fue excelente, y profesionalmente, me estaba moviendo muy bien subiendo la escalera hasta la cima. Siempre le dije a mi esposo: ``Soy judío en cuanto a mi herencia' , pero por dentro estaba confundido porque no sentía ningún sentido de Dios, el tipo de seguridad que debería provenir de un ser superior y que me preocupaba.

"Comencé a explorar varias avenidas en busca de satisfacción. Terminé siguiendo la filosofía hindú y la religión oriental. Me convertí en un gurú, lo que en las conversaciones hindúes significa que la gente vino a verme para pedirme consejos a \$ 100 - \$ 150 por hora. Estuve involucrado en canalizar, del tipo

de que se jactan algunas de las personalidades actuales de Hollywood en sus libros, y la meditación trascendental.

"De hecho, trabajé muy de cerca con Maharishi Mahesh Yogi. Tenía un mantra, tenía uno de los entrenamientos más avanzados disponibles, incluso levité. Medité dos veces al día, 1½ horas en la mañana y 1½ horas por la noche. Se supone que la meditación trascendental traerá paz y consuelo a tu vida. Pero todavía estaba tan vacío por dentro que seguí buscando algo que realmente satisficiera.

"Mi búsqueda para encontrar un poder superior no iba a ninguna parte. En ese momento estaba en la casa de un amigo que compartió algo sobre el cristianismo. Recuerdo haber pensado: 'Oh, supongo que entregaré mi corazón al Señor. ¡Esto será genial! Pero nunca vi nada diferente. Todavía estaba buscando algo para satisfacerme, así que incluso eso se convirtió en otro camino que no llevaba a ninguna parte.

"Algún tiempo después, mi esposo y yo recibimos una llamada de un hombre que conocíamos casualmente. Estaba enfrentando una crisis y en una situación desesperada. Debido a que parecía ser una situación algo desesperada, decidimos pasar unas horas con él. .

"Cuando llegamos, tratamos de consolarlo y alentarlo. Hablamos un rato y finalmente terminamos en la cocina. Mientras hablamos, algo llamó mi atención en otra habitación del apartamento. Escuché esta música, tan diferente de lo que alguna vez había escuchado. Me di la vuelta para ver de dónde venía.

Luego escuché a este hombre hablar. La música y el hombre que hablaba me hicieron sentir tan gracioso, casi como si alguien tomara mi corazón, metiera la mano dentro de él, y físicamente me sacó de la cocina a la sala de estar.

"Allí vi a este hombre en la pantalla del televisor. No sabía lo que estaba diciendo. Ni siquiera estoy seguro hasta el día de hoy. Me senté en el sofá, con los ojos paralizados en la pantalla del televisor. algo me estaba rompiendo el corazón en mil pedazos. Aunque soy una persona muy privada, comencé a llorar.

No sabía qué estaba mal, pero no podía dejar de llorar. Aquí estaba, en el departamento de alguien que yo apenas lo sabía, cayendo a pedazos sin

razón aparente. A través de las lágrimas traté de racionalizar lo que podría estar sucediendo. Después de todo, era una mujer bien educada. Debería ser capaz de resolver esto. Agarrando las pajillas, finalmente concluí que este hombre en la pantalla del televisor debe haberme recordado a mi madre que falleció a una edad temprana. Sí, pude ver similitudes. Esa tenía que ser la respuesta.

"Recuperé la compostura y nos preparamos para irnos. Cuando estábamos a punto de despedirnos, nuestro anfitrión se volvió y recogió una cinta de video. Me la entregó y dijo: 'Llévala a casa. Mírala cuando consigas algo ahora.'

"La semana siguiente tuve un horario muy ocupado en la corte con muchas horas largas. Cuando finalmente me alejé de la sala del tribunal, me fui a casa a relajarme. Mientras estaba sentado en mi sala de estar, noté la cinta de video que el hombre me había dado. Curioso y solo en casa, encendí el video y me senté. Allí estaba ese hombre otra vez y la música, y esa sensación. Me senté allí, con el corazón aplastado, roto. Caí de rodillas, llorando sin control. Estaba completamente sola y tan destrozada. Pronto me encontré en el suelo, pidiéndole a Dios que me perdonara por cosas que ni siquiera recordaba. Todo se remontaba a cuando era una niña horas estuve en el piso, sollozando y rezando, y todo este tiempo el hombre en el video (a quien ahora conozco como Pastor Benny Hinn) siguió hablando.

"Después de dos horas y media dejé de llorar. Y me sentí muy diferente, como si una gran y pesada carga hubiera desaparecido. Ese día realmente nací de nuevo, completamente solo en mi sala de estar con un video del Pastor Benny jugando. Pero Ya no me sentía solo. Ahora Jesús estaba conmigo y, de alguna manera, sabía que nunca se iría".

4. El Espíritu Santo testifica de Jesús.

Puede intentar contarle a alguien sobre el Señor una y otra vez. Entonces un día exclaman: "¡Oh, finalmente veo lo que has estado diciendo!" Esa realización es obra del Espíritu Santo.

Justo antes de que Cristo fuera a la cruz, les dijo a sus discípulos que "Cuando venga el Ayudante, a quien yo te enviaré del Padre, el Espíritu de

verdad que procede del Padre, él testificará de mí" (Juan 15:26)

Pablo les dijo a los corintios que "nadie puede decir que Jesús es Señor excepto por el Espíritu Santo" (1

Co. 12:3).

A menudo, el Espíritu Santo usa la Palabra de Dios inscrita (escrita) para condenar a un individuo.

"Porque la palabra de Dios es viva y poderosa, y más afilada que cualquier espada de dos filos, penetrando incluso a la división del alma y el espíritu, y de las articulaciones y la médula, y es un discernidor de los pensamientos e intenciones del corazón" (Heb. 4:12). El Espíritu Santo usa la Palabra de Dios porque el Espíritu Santo inspiró la Palabra de Dios: "porque la profecía nunca vino por la voluntad del hombre, pero los santos hombres de Dios hablaron como fueron movidos por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21) Es su palabra.

Aquí hay una nota de precaución. Nunca debemos olvidar que las Escrituras nos advierten sobre el peligro de resistir el poder de convicción del Espíritu Santo. El Señor dijo: "Mi Espíritu no luchará con el hombre para siempre" (Génesis 6: 3). Por el rechazo constante podemos endurecernos tanto ante Su súplica que ya no escuchamos Su voz.

Aquí hay otra nota de precaución. Si el Espíritu Santo te está pidiendo que compartas Evangelio con alguien, siempre obedece Su dirección: "Porque Él dice: En un tiempo aceptable te he escuchado, y en el día de la salvación te he ayudado ". He aquí, ahora es el tiempo aceptado; he aquí, ahora es el día de salvación "(2 Co. 6: 2b)

El escritor de Proverbios lo dijo de esta manera: "El que a menudo es reprendido y endurece su cuello, de repente será destruido, y eso sin remedio" (Prov. 29: 1).

Mi querido amigo, por favor no te arriesgues.

Hoy, el Espíritu de Dios está en la tierra para convencer a nuestros corazones de pecado y preparar el camino para que recibamos a Cristo (Juan 16:7-11).

¿Cómo experimentamos el nuevo nacimiento? El Señor Jesús dijo: "Porque tanto amó Dios mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna "(Juan 3:16).

Como pastor, a menudo me preguntan: "Pastor Benny, ¿cómo sé si he nacido de nuevo?"

Mi respuesta es tan simple como Juan 5:24: "De cierto os digo que el que escucha Mi palabra y cree en Aquel que me envió tiene vida eterna, y no entrará en juicio, sino que pasó de la muerte a la vida. "Ayudo a la persona que no tiene la seguridad de comprender que es el Señor Jesús quien está hablando las palabras en este pasaje, y luego les hago la pregunta: "¿Escuchaste Su palabra y creíste en Él?" Es decir,

"¿Confiables en Cristo como tu Salvador personal?" Después de explicarles el Evangelio, les pregunto si tienen confiaron en Cristo. Si no han confiado en Cristo como su Salvador, los invito a hacerlo en ese momento y los ayudo a comprender todo el peso de las palabras del Salvador en Juan 5:24 cuando dijo que ellos:

- Tener vida eterna
- No entrará en juicio
- Han pasado de la muerte a la vida.

Cualquier duda después de eso son los engaños susurrados del diablo, y deben ser descartados de inmediato a travé del poderoso nombre del Señor Jesús. Mi querido amigo, si no estás seguro de que eres salvo, ¿por qué no eliminar toda duda y confiar en Cristo en este momento?

La obra del Espíritu Santo en la vida del creyente

Como descubriremos en los próximos dos capítulos, el Espíritu Santo obra en nuestras vidas en una gran variedad de formas. En el momento de la conversión, sin embargo, hay dos cosas importantes que Él logra.

1. El Espíritu Santo nos regenera.

Después de confiar en el Señor Jesucristo por fe y arrepentirnos de nuestros pecados, sucede algo maravilloso. Somos regenerados, "nacidos de nuevo".

El Señor Jesús le dijo a Nicodemo: "Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3:6). Tito 3:5 dice que "no es por obras de justicia lo que hemos hecho, sino que de acuerdo con su misericordia nos salvó, a través del lavado de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo".

Por nuestra cuenta, sería totalmente imposible encontrar la solución a nuestro dilema. "El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque son locura para él; ni puede conocerlas, porque son discernidas espiritualmente" (1 Co. 2:14).

El Espíritu Santo hace posible la conversión, ya que prepara nuestro corazón para recibir al Señor. "Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de convertirse en hijos de Dios, a los que creen en su nombre" (Juan 1:12). Y Pedro declaró que ya no estamos atados por los hábitos de la carne. En cambio, nos convertimos en "participantes de la naturaleza divina" (2 Pedro 1:4).

RA Torrey dijo: "A veces me preguntan: '¿Crees en una conversión repentina?' Creo en algo mucho más maravilloso que la conversión repentina. Creo en la regeneración repentina. La conversión es simplemente una cosa externa, la vuelta. La regeneración baja a las profundidades más profundas del alma más íntima, transformando pensamientos, afectos, voluntad, todo el interior hombre."

2. El Espíritu Santo libera al creyente.

Debido al pecado de Adán, todos nacemos con una naturaleza pecaminosa y bajo una sentencia de muerte, absolutamente impotentes en nosotros

mismos para hacer algo al respecto. En la cruz, Cristo pagó el rescate por nuestro pecado. Cuando lo aceptamos por fe, esa oración se levanta para siempre.

¡Somos libres!

Pablo le dijo a la iglesia en Roma: "Por lo tanto, ahora no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús, que no caminan según la carne, sino según el Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús ha hecho Yo libre de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que la ley no podía hacer en cuanto era débil a través de la carne, Dios lo hizo enviando a Su propio Hijo a semejanza de carne pecaminosa, a causa del pecado: Él condenó el pecado en la carne, para que se cumpla el justo requisito de la ley en nosotros que no caminamos según la carne sino según el Espíritu " (Ro.8: 1-4).

Se nos ha dado la opción entre la muerte y la vida. "Porque si vives según la carne, morirás; pero si por el Espíritu matas las obras del cuerpo, vivirás" (Ro.8:13).

En su libro, El Espíritu Santo, Billy Graham dice: "Cuando una persona nace de nuevo, el proceso es sencillo desde la perspectiva divina. El Espíritu de Dios toma la Palabra de Dios y hace al hijo de Dios.

Nacemos de nuevo a través de la operación del Espíritu Santo, quien a su vez usa la Palabra de Dios divinamente inspirada. El Espíritu de Dios trae vida a los hombres. En este punto, el Espíritu Santo mora en una persona para la vida. Recibe la vida eterna".

Así como el Espíritu del Señor estaba "contigo" para convencerte (y al resto del mundo) de pecado antes de tu conversión (Juan 14:17), Él "estará en ti" (v. 17) después de que confies Cristo.

Siete cosas que suceden cuando el Espíritu Santo te transforma El poder transformador del Espíritu Santo está más allá de toda medida. Y los beneficios de su gracia exceden nuestra capacidad de describir. Pero esto es lo que puede esperar cuando el Espíritu Santo se convierte en parte de su caminar diario.

Primero: Él convertirá su desierto en un lugar fructífero.

Me encanta visitar Tierra Santa. Después de todo, es mi antiguo hogar, y será mi futuro hogar en el Milenio. Cuando llevo a las personas a Tierra Santa, a menudo se sorprenden de lo desolado y estéril que es. Puede ser difícil imaginar cómo alguien podría vivir allí, y mucho menos luchar por la tierra. La Escritura significa exactamente lo que dice cuando se refiere a gran parte de Tierra Santa como desierto, desierto y tierra baldía. Pero tan desolado como gran parte de esa maravillosa tierra, Isaías, sin embargo, declara: "El desierto y el páramo se alegrarán por ellos, y el desierto se regocijará y florecerá como la rosa" (Is.35: 1). Al crecer en Israel, pudimos ver que sucedía a nuestro alrededor, pero incluso el florecimiento de Israel hoy en día no se puede comparar con ese momento futuro de fructificación.

Isaías también nos dice que "El Espíritu (será) derramado sobre nosotros desde lo alto, y el desierto se convierte en un campo fructífero, y el campo fructífero se cuenta como un bosque" (Is. 32:15).

La idea de vivir en un desierto no es agradable. Es estéril; Un lugar de serpientes, escorpiones y muerte.

Pero el Espíritu del Señor puede cambiar el paisaje en un jardín, un lugar de belleza y abundancia.

Como cristianos, cuando producimos una cosecha, ensalzamos las alabanzas del Señor. El Maestro dijo:

"Por esto mi Padre es glorificado, que llevas mucho fruto" (Juan 15:8).

Es el Espíritu Santo el que enriquece nuestro suelo y envía la lluvia en preparación para una fiesta de acción de gracias. Él es el que hace posible la cosecha.

No es tu fruto, sino el suyo. Es por eso que la Escritura lo llama "el fruto del Espíritu". Cuando presentamos nuestros vasos, los llena hasta rebosar.

Puede decir: "Pero no estoy viviendo en un desierto, mi jardín ya está plantado". Eso no es problema con Dios. Él dice que su huerto será tan

bendecido que su "campo fructífero se cuenta como un bosque" (Is. 32:15).

Segundo: Él te hará caminar con Dios.

Es imposible caminar con el Señor sin que Su Espíritu Santo lo ayude y lo capacite. El Señor dijo a través del profeta Ezequiel: "Pondré Mi Espíritu dentro de ti y haré que andes en Mis estatutos, y guardarás Mis juicios y los cumplirás" (Ez. 36:27).

Y un nuevo cristiano podría mirar las leyes de Dios y decir: "¡No hay forma posible de mantener esas reglas y regulaciones!" Y tienen razón. Como dijo Howard Hendricks, "¡La vida cristiana no es difícil, es imposible!" En tu propio poder fracasarás. Porque es el Espíritu Santo quien te hará caminar en los estatutos de Dios y guardar sus juicios. Aún más, Él hará que hagas Su voluntad.

Y hace muchos años también descubrí que es el poder del Espíritu Santo lo que nos permite a usted y a mí vivir la vida cristiana. Si no hubiera sido por su poder, no estaría donde estoy hoy como cristiano. Él ha sido mi fortaleza, mi fortaleza y mi alta torre. Y recuerda, sin el Espíritu Santo, tú y yo no podemos caminar con Dios.

Porque Dios dice que es su Espíritu Santo el que "nos hará caminar" para que no caigas. Y también es el poder del Espíritu Santo el que "puede evitar que tropieces y presentarte sin fallas ante la presencia de su gloria con un gozo excesivo" (Judas 1:24).

Mi querido amigo, el Dr. Bill Bright, presidente de Campus Crusade For Chris International dice:

"Cuando estamos llenos del Espíritu Santo, estamos llenos de Jesucristo. Ya no pensamos en Cristo como Aquel que nos ayuda a hacer algún tipo de tarea cristiana, sino que Jesucristo hace el trabajo a través de nosotros. "

Tercero: Conocerás la presencia de Dios.

Uno de los grandes pasajes reconfortantes en las Escrituras se encuentra en Ez. 39:29, donde nuestro amoroso Padre Celestial dice: "No ocultaré mi rostro de ellos nunca más, porque derramaré Mi Espíritu sobre la casa de Israel".

No puedo decirte cuánto ha significado esa Escritura para mí a lo largo de los años, especialmente en aquellos momentos en que Dios parecía distante, y mis oraciones eran poco más que un traqueteo vacío.

Usted ve, el Espíritu Santo hace que la presencia del Padre sea una realidad en nuestras vidas, y como resultado de esto, sentimos su cercanía. Puedo decirte por experiencia personal que el Espíritu Santo quiere estar muy cerca de ti. Solo susurra "Jesús" y Él estará allí.

Tu vida de oración cambiará dramáticamente cuando sientas su cercanía. Cuando necesitaba experimentar la cercanía de mi Padre celestial, entraba a mi habitación y decía: "Espíritu Santo, ayúdame a orar".

Oh, cómo respondió. En lugar de luchar con oraciones repetitivas, vacías y muertas durante diez minutos, comulgaría con el Señor a través del Espíritu Santo durante horas y horas.

Ahora borro mi horario para pasar tiempo a solas con el Señor cada mañana. Enciendo un reproductor de cintas con música de adoración y comienzo a leer la Palabra y hablar con Dios, tan naturalmente como converso con cualquiera. Y comienzo a sentir algo que solo puedo describir como la "humedad" de la presencia de Dios en mi corazón.

Yo digo: "Espíritu Santo, ahora ayúdame. No puedo orar, pero tú puedes. Ayúdame". Y siempre responde.

Empezar hoy. Haga un esfuerzo intencional para pasar tiempo en la presencia del Señor.

Cuarto: entenderás la Palabra de Dios.

Uno de los beneficios más emocionantes de la vida con el Espíritu Santo es que Él hace posible comprender la Palabra. Dios dice: "Seguramente

derramaré mi espíritu sobre ti; te daré a conocer mis palabras" (Prov. 1:23).

Si quieres que la Biblia cobre vida, invita al Espíritu Santo a leer contigo.

Puede tomar los pasajes más oscuros y velados y dejarlos claros.

El mismo Espíritu Santo que descansó sobre el Señor Jesús está morando en ti, si has confiado en Él, y el Espíritu del Señor todavía está produciendo las mismas cosas: "El Espíritu del Señor descansará sobre Él, el Espíritu de sabiduría y entendimiento, Espíritu de consejo y poder, el Espíritu de conocimiento y del temor de Jehová"(Is.11:2).

Conocer las Escrituras simplemente no es suficiente: el Espíritu Santo quiere estar seguro de que "la palabra de Dios permanece en ti" (1 Juan 2:14, énfasis agregado).

Quinto: Te convertirás en una nueva persona.

La gente está gastando millones de dólares para transformar sus cuerpos. Intentan dietas exóticas, viajan a spas de lujo y pasan horas bajo el cuchillo de un cirujano plástico, todo con la esperanza de rehacer su imagen a través de cosas tan superficiales. Y después de que hayan sido metidos, levantados, succionados, pulidos, embalados, envueltos, reducidos y aumentados, ¿qué tienen? Aparte de las grandes facturas del médico, no mucho más que los mismos espíritus sedientos que tenían antes, todavía necesitaban desesperadamente el Espíritu Santo.

La transformación producida por el Espíritu de Dios, sin embargo, no es cosmética. Él te cambia de adentro hacia afuera. Es total. "Por lo tanto, si alguien está en Cristo, él es una nueva creación; las cosas viejas han pasado; he aquí, todas las cosas se han vuelto nuevas" (2 Co. 5:17).

Es a través del Espíritu del Señor que usted puede "vestirse del nuevo hombre que fue creado según Dios, en verdadera justicia y santidad" (Ef. 4:24).

Todo en ti se vuelve fresco cuando Dios se hace cargo. "Te daré un nuevo corazón y pondré un nuevo espíritu dentro de ti; tomaré el corazón de

piedra de tu carne y te daré un corazón de carne", declara el Señor en su Palabra (Ez. 36:26).

Fue gracias al Espíritu Santo que Samuel pudo decirle a Saúl que el Espíritu del Señor vendría sobre él y que "se convertiría en otro hombre" (1 Sarre. 10: 6). Lo mismo es cierto hoy: el Espíritu Santo como

un caballero está listo para transformarte, liberarte, llenarte y empoderarte para alcanzar tu destino completo en Cristo.

¡Prepárate para esa gran transformación!

Sexto: Él te dará descanso.

El Espíritu del Señor no te lleva al estrés o la confusión. En cambio, te lleva por un camino donde las cosas son pacíficas y tranquilas. "En tranquilidad y confianza será tu fortaleza" (Is.30:15).

Nunca he sabido que el Espíritu Santo cause dolor o angustia. Es el Dios de la belleza y el descanso.

Siempre.

Isaías describe el descanso que el Espíritu Santo le dio a la nación de Israel después de sacarlos de Egipto y atravesar el desierto hacia la Tierra Prometida cuando escribió: "Como el ganado que desciende a la llanura, el Espíritu del SEÑOR Así es como guiaste a tu pueblo para hacerte un nombre glorioso". (Isaías 63:14 NIV).

¿Por qué al ganado le gusta ir al valle? Ahí es donde fluyen los ríos y donde pueden encontrar pastos.

Ahí es donde pueden encontrar paz y descanso.

El SEÑOR es mi pastor, no querré. Me obliga a acostarme en pastos verdes; Me conduce hacia las aguas tranquilas. Él restaura mi alma (Sal. 23: 1-3).

Muchas personas sienten mucho estrés en sus vidas y la clave del alivio no es una receta, un crucero o aprender a decir "No", ¡es el Espíritu Santo!

Séptimo: Él traerá excelencia a tu Vida

El Espíritu del Señor no es un artesano de mano de obra inferior o de mala calidad. Es autor de calidad y perfección.

En el Antiguo Testamento, "Daniel se distinguió por encima de los gobernadores y sátrapas, porque había un excelente espíritu en él; y el rey pensó en colocarlo en todo el reino" (Dan. 6:3, énfasis agregado).

La medida de comparación no era su habilidad en la batalla o sus riquezas, sino por el "excelente espíritu"

de su corazón. La palabra "excelente" significa literalmente, "preeminente" o "superando". El rey de Babilonia vio la actitud de Daniel y quiso darle un ascenso.

Los hombres y mujeres que desean un aumento de sueldo o una posición más alta en una corporación a menudo se sienten decepcionados cuando se les pasa por alto. Las decisiones no siempre son el resultado de su formación académica o la duración del servicio. En cambio, las personas generalmente avanzan o disminuyen según el mérito de su desempeño.

¿Recuerdas lo que sucedió en la vida de José? Faraón reconoció al Espíritu Santo en su vida y fue nombrado Primer Ministro (Génesis 41:38).

Todos los días necesitamos permitir que el Espíritu del Señor traiga calidad y distinción a nuestro caminar cristiano.

El Espíritu Santo es un poder transformador. Si Él puede cambiar un desierto a un jardín y cambiar al pecador más vil de un esclavo del pecado a un hijo de Dios, ¡solo piense en lo que ha preparado para usted!

CAPÍTULO 9

Cambiado de adentro hacia afuera

"Por supuesto, David", respondí. "Cuéntame todo sobre eso."

"¿Te acuerdas de Smidgie, el abogado de Nueva York? Primero te reuniste con su esposo En Cincinnati".

"Sí, por supuesto", respondí. "La recuerdo. Ella y su esposo son socios fieles y muy queridos por mí".

Asintiendo de acuerdo, David continuó: "Acabo de hablar con ella antes de que comenzara nuestra reunión de planificación. Hace unos meses llamó, muy preocupada por su padre. Oramos juntos por teléfono y le pedimos a Dios que hiciera un milagro en su vida. Y eso es justo lo que ha pasado!"

"Ella compartió un testimonio tan tremendo conmigo. Dijo que durante años ella y su padre eran inseparables. En realidad, ella era como su sombra. En cualquier lugar que fuera su padre, todos sabían que Smidgie estaba muy cerca".

Tienes un minuto, pastor? "David Palmquist, uno de mis asociados pastores, preguntaron cuando salíamos de nuestra sala de conferencias después de una reunión de planificación de rutina. "Acabo de recibir la llamada telefónica más maravillosa de uno de nuestros socios".

"Su madre falleció hace unos años, y cuando eso sucedió, ella y su padre se separaron. Al hablar con ella parece que nunca pensó que podría suceder, pero eventualmente se parecían más a extraños educados que a padre e hija. Pronto era mucho más que simplemente separarse: había un gran abismo entre ellos.

Las comodidades sociales estaban allí cuando estaban en público, pero la relación había desaparecido.

"Las posesiones materiales, el éxito financiero, la educación y el golf, según Smidgie, se convirtieron en los cuatro pilares importantes en la vida de su

padre, los elementos por los cuales su padre judío midió el valor de su vida. Esta era su identidad. Y aunque las posesiones materiales eran muy importantes para él, era un hombre tan generoso. Smidgie dijo que no dudaría en invitarlos a usted y a todos sus amigos a cenar, pagar todo y dar propina al camarero de manera tan sustancial que ayudaría a que pase por la universidad.

"Aunque su padre era religioso y se consideraba un judío observante, nunca habló mucho de Dios en su hogar. Cuando ella era pequeña, su hermano era bar mitzvah, observaban todos los Altos Días Santos, y su padre era observador Judío (sin mezclar carne y productos lácteos, etc.) Pero no había conciencia de Dios en su hogar o en sus vidas.

"Después de su maravillosa experiencia de conversión, ella y su esposo se asociaron con usted, Pastor Benny", continuó David. "Han apoyado fielmente al ministerio mundial cada mes, a menudo dando mucho más que su compromiso mensual original de \$ 30. El Señor ha tocado sus vidas de una manera tan maravillosa que ella dijo que querían hacer todo lo posible para ayudarlo a proclamar el mensaje del poder salvador y sanador de Dios para el mundo. También comenzaron a asistir a las cruzadas milagrosas mensuales, tomándose tiempo libre del trabajo mes tras mes para viajar a las cruzadas.

"Smidgie me dijo que aunque su padre estaba al tanto de esto, él nunca dijo:" ¿Quién es el pastor Benny?

o "¿A qué cruzadas estas yendo para asistir?" No mostró ningún interés o curiosidad, y como ya no tenían una relación real, ella tampoco dijo mucho.

"Todo comenzó a cambiar cuando, en una ocasión, durante una breve conversación telefónica, el padre de Smidgie le dijo: 'Entonces, ¿vas a otra cruzada, Smidgie? Bueno, pásalo bien. ¿Cuándo volverás?'

Todavía en estado de shock, ella respondió a sus preguntas. Smidgie dijo que nunca antes había reconocido su asistencia a la cruzada.

"Aproximadamente al mismo tiempo, su padre, que es un hombre de negocios muy inteligente, agresivo y exitoso en el distrito de la confección

de Nueva York, decidió someterse a un examen físico exhaustivo.

Era puramente preventivo: no pensaba que algo estuviera mal. Siguiendo el examen físico de rutina que era dijo que estaba "absolutamente bien". Sin embargo, uno de los médicos lo llamó en cuestión de días y le dijo: "¿Sabes qué? Me gustaría que regresaras y te tomaras otra radiografía de tórax porque me perdí algo. No sé cómo sucedió".

"Smidgie dijo que su padre estaba sorprendido por la solicitud. ¿Un médico de primer nivel como este y se perdió algo?" su padre dijo: "¿Puedes creerlo? ¿Qué podría haberse perdido?"

"Días después, su padre regresó al médico, y después de la serie de pruebas y procedimientos relacionados solicitados. El médico dijo: "Dado que acaba de recuperarse de un caso leve de neumonía, esto podría ser una infección en los pulmones o podría ser cáncer de pulmón".

"Smidgie dijo que su padre miró al médico con total incredulidad. ¡Debes estar bromeando! ¡Me dirijo a mi casa de Florida durante tres semanas para jugar al golf y tomarme un tiempo libre!"

"Adelante", respondió el médico. ¡Escápate unas semanas, descansa, juega al golf y cuando vuelvas, haremos una prueba más para ver qué está pasando! 'Antes de irse a Florida, el padre de Smidgie la llamó y le dijo: 'Smidgie, voy a pedirte que hagas algo por mí. ¿Podrías rezar por mí?

"Aunque esto fue totalmente inesperado, ella respondió: 'Sí, lo haré' sin dudarlo. Hablaron durante unos minutos más y luego se fue a Florida para disfrutar de un poco de sol y golf.

"Después de que él se fue a Florida, ella y su esposo decidieron enviarle un libro que habían leído, Buenos días, Espíritu Santo. Dijeron que adjuntaron una breve nota explicando que este libro era uno de sus favoritos y había sido escrito por un hombre a quienes consideraban como su pastor, a pesar de que no vivían en Orlando. Luego dejaron a su padre y el futuro en manos del Señor.

"En dos días recibieron una llamada telefónica del padre de Smidgie, agradeciéndoles por enviar el libro.

Luego les contó cómo había comenzado a leer el libro y, al no poder dejarlo, había terminado de leer todo el libro". Dijo que había leído y releído el libro hasta que las páginas casi se caían. Cuando estaba a punto de cerrar la conversación telefónica, les anunció: "Después de leer el libro, ha sucedido algo maravilloso, ¡entregado mi corazón al Señor!

Para entonces, la cara de David brillaba de emoción mientras continuaba con la historia. "¡Smidgie y su esposo quedaron encantados con la noticia! Empacaron varios de los videos que ustedes produjeron y también los enviaron a Florida.

"Después de ver a uno de ellos, su padre rezó: ` ¿Me darías otra oportunidad,

¿Señor? Si lo haces, prometo darte mi vida y servirte siempre.

"A partir de ese momento, su padre comenzó a cambiar. No mucho después, la llamó una noche y le dijo: ` Tengo que preguntarte algo, cariño. Te extrañé tanto, Smidgie. Quiero a mi pequeño chica de vuelta. ¿Qué tal?

"Su relación ha sido restaurada y ahora disfrutan de una relación aún más rica que antes de separarse. Y

ahora su padre llama regularmente, a veces tres veces al día, dice, solo para decirle cuánto ama a Jesucristo y a su nuevo compañero, el Espíritu Santo, con quien habla de la mañana a la noche, tal como leyó en Buenos días, Espíritu Santo.

"Y cuando regresó de sus vacaciones de tres semanas en Florida, regresó para otra serie de pruebas como lo había sugerido el médico. Después de revisar toda la información, el médico dijo: 'No sé lo que vimos antes, pero No hay nada allí ahora.

¡Estás absolutamente bien!

"Smidgie dijo que cuando su padre salió de la oficina del médico ese día, hubo una nueva primavera en su paso y su corazón estaba lleno de emoción por las noticias. Tan pronto como llegó a casa la llamó y dijo: 'Cuando me iba En el consultorio del médico, le dije al Espíritu Santo y le dije a Jesús que si tenía que pasar por todo esto otra vez pensando que tenía cáncer o lo que fuera solo para conocer a Jesús y experimentar la alegría y la realidad de su presencia en mi vida, lo haría. todo de nuevo. Y ahora que tengo a mi pequeña niña y nuestra relación restaurada, ¡También este es mi día! "

Así como el Señor tocó al padre de Smidgie y transformó su vida, Él también lo hará por ti. Él te transformará totalmente por dentro si solo le pides que lo haga. Y luego su gloriosa presencia y poder comenzarán a fluir a través de ti para afectar el mundo que te rodea. Y cuando esto suceda, donde quiera que vaya y todas las personas con las que entre en contacto notarán que hay algo diferente en usted.

¿Estás listo?

Primero veamos cómo te cambia por dentro antes de que fluya a través de ti para afectar al mundo. En el próximo capítulo aprenderá acerca de su obra externa y ascendente.

Ya hemos discutido el poder convincente del Espíritu Santo para llevarte a Cristo, pero eso es solo el comienzo. Él te transformará de adentro hacia afuera. Ahora, la razón por la que Él puede transformarte de esta manera es porque Él habita en ti. El apóstol Pablo preguntó a los cristianos en Corinto: "¿No

saben que son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en ustedes?" (1 Co. 3:16). Pero no solo es posible esta transformación, es de vital importancia.

Usted ve, el Espíritu Santo habita en usted como resultado directo de la sangre que Jesús derramó en la cruz. Nos compró con Su sangre, todo nuestro espíritu, alma y cuerpo. Somos tuyos, ya no somos esclavos de nuestros deseos, sino que somos libres de seguir su voluntad.

El espíritu trae vida en lugar de muerte.

¿Puedo dejarte entrar en algo? Una de las razones principales por las que me esfuerzo por estar continuamente en presencia del Espíritu Santo es porque Él está muy alineado. Amo experimentar su vida. Ahora cuando hablo de la vida, significa tres cosas.

Primero, experimentamos su vida cuando nacemos de nuevo. El Señor lo dejó claro cuando le dijo a Nicodemo en Juan 3: "Sin duda, te digo que, a menos que uno nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del espíritu, espíritu es "(vv. 5, 6). Jesús agregó un signo de exclamación a esto cuando declaró: "Es el Espíritu el que da vida; la carne no aprovecha nada. Las palabras que yo les hablo son espíritu, y son vida" (Juan 6:63).

En segundo lugar, experimentamos su vida cuando somos tocados por su poder de resurrección y somos vivificados. En Romanos 8, Pablo declara: "Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ti, el que resucitó a Cristo de los muertos también dará vida a tus cuerpos mortales por medio de Su Espíritu que mora en ti" (Ro.8 : 11). ¡Aleluya por la tumba vacía!

Tercero, experimentamos su vida cuando toca nuestras mentes y nos permite pensar en las cosas de Dios.

Note este pasaje notable en Romanos 8: "Para aquellos que viven de acuerdo con la carne, pongan sus mentes en las cosas de la carne, pero aquellos que viven de acuerdo con el Espíritu, las cosas del Espíritu.

Porque tener una mente carnal es la muerte, pero tener una mente espiritual es vida y paz "(vv. 5, 6).

Tenga en cuenta que aquellos que viven de acuerdo con el Espíritu Santo ponen sus mentes en el Espíritu Santo. ¿Y cuál es el resultado de esto? Vida y paz.

El Espíritu Santo es nuestro sello y garantía.

Después de recibir a Jesucristo como Salvador, sucede algo maravilloso. La Biblia declara: "En Él también confiaste, después de escuchar la palabra de

verdad, el evangelio de tu salvación; en quien también, habiendo creído, fuiste sellado con el Espíritu Santo de la promesa" (Ef. 1:13). Este sellado garantiza tres cosas:

- Propiedad: nos sella y nos hace suyos.
- Autenticidad: nos sella para demostrar que somos suyos.
- Finalización: nos sella para garantizar que seremos completamente suyos, con él y como él.

En el mundo antiguo, las personas marcarían propiedades valiosas con su sello personal para que no hubiera dudas sobre quién era el propietario. Cuando confiamos en Cristo, Dios puso su sello de propiedad sobre nosotros cuando nos dio el Espíritu Santo. La Biblia dice: "Quien también nos ha sellado, y ha dado el fervor del Espíritu en nuestros corazones" (2 Co. 1:22 RV).

Los sellos también funcionaron como una garantía oficial de la exactitud del contenido de una cosa en particular. ¿Cómo sabes si alguien es realmente cristiano? La respuesta es simple: ¿tienen el Espíritu Santo? "Ahora bien, si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, no es suyo" (Ro.8: 9). Sin sello, sin autenticidad.

El sello del Espíritu Santo en la vida del creyente es la garantía de Dios de que Él nos redimirá, formará a Cristo en nosotros y finalmente nos liberará por completo del poder y la presencia del pecado.

El sello del Espíritu Santo, tan maravilloso como es, es solo un depósito, un anticipo de las maravillas que nos esperan: "habiendo creído, fuiste sellado con el Espíritu Santo de la promesa, quien es la garantía de nuestra herencia. hasta la redención de la posesión comprada, para alabanza de su gloria "(Ef. 1:13,

14). Pero para estar seguros, nuestra experiencia del Espíritu Santo es un gusto, ya que el pago total será del mismo tipo que el pago inicial.

Es por eso que Pablo nos da una advertencia tan solemne en Efesios 4:30. Dios nos posee, Dios nos ha autenticado, Dios nos ha dado un anticipo de la gloria, y Dios se ha comprometido a llevarnos a la gloria.

A la luz de todas estas cosas maravillosas, nunca debemos "entristercer al Espíritu Santo de Dios, por quien fuiste sellado para el día de la redención" (Ef. 4:30).

El espíritu santifica.

El Señor Jesús en Su Palabra declaró que cada creyente debe ser santificado, apartado para Dios, tanto en posición como en la práctica. ¿Entiendes lo que significa ser "apartado"? Piensa en esto, cuando estás en la tienda de comestibles y seleccionas una caja de detergente de muchas que son iguales y la colocas en tu carrito, la caja que has comprado ahora se ha "apartado", está dedicada a tu uso y el tuyo solo. Y

así es cuando confiamos en Cristo, Dios nos selecciona, nos lleva a su familia, "nos separa", santificándonos para su uso.

¿Y cómo fuimos "apartados"? Por el Espíritu Santo La Biblia dice: "Dios desde el principio te ha elegido para salvación a través de la santificación del Espíritu y la creencia en la verdad" (2 Tes. 2:13 RV). En el momento en que nacimos de nuevo, nos convertimos en santos por posición a la vista de Dios porque la justicia de Jesucristo fue aplicada a nuestra cuenta por el Espíritu Santo. "Las Escrituras enseñan que en el momento en que un hombre cree en Cristo es santificado. Esto queda claro por el hecho de que los creyentes son llamados santos en el Nuevo Testamento, independientemente de sus logros espirituales (1 Co. 1: 2; Ef. 1: 1; Col. 1: 2; Hebreos 10:10; Judas 3). De los corintios, Pablo dice explícitamente que

"fueron santificados" (1 Co. 6:11), aunque también declaró que eran "todavía carnales" (1 Co. 3: 3). En otras palabras, aunque estos Los corintios no actuaron particularmente santificados, la Biblia declara que fueron santificados (en lo que respecta a Dios).

Pero no solo estamos santificados posicionalmente en la salvación, estamos llamados a vivir a la altura de nuestra posición exaltada en Cristo

prácticamente viviendo nuestra santificación a través de una vida de santidad personal. También en este aspecto de la santificación, el Espíritu Santo tiene un papel crucial en cuatro áreas clave.

Primero, nos libera del control mortal de nuestra naturaleza pecaminosa. "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte" (Ro.8: 2).

Segundo, lucha activamente contra la manifestación de la naturaleza pecaminosa en nuestras vidas:

"Porque la naturaleza pecaminosa desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la naturaleza pecaminosa. Están en conflicto entre ellos, de modo que no haces lo que quieres "(Gá.

5:17 NIV).

Tercero, se asocia contigo cuando decides poner el hacha al pecado en tu vida. "Porque si vives según la carne, morirás; pero si por medio del Espíritu matas los hechos del cuerpo, vivirás" (Ro. 8:13). Trabaja con nosotros cuando tenemos el coraje de tomar en serio las palabras de Dios para nosotros: "Persigue la paz con todos los hombres y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Heb. 12:14).

Cuarto, contrarresta activamente el pecado en nuestra vida. Cuando nos rendimos a Él, su presencia en nuestra vida contrarresta de forma natural y activa nuestra naturaleza pecaminosa. La manifestación de esta obra de lucha es el fruto del Espíritu (Gá. 5:22, 23). Como dijo Roy Hession en The Calvary Road,

"La vida victoriosa y el servicio efectivo para ganar almas no son el producto de nuestro mejor ser y nuestros esfuerzos, sino que son simplemente el fruto del Espíritu Santo. No estamos llamados a producir el fruto, pero simplemente para soportarlo." ¡El Espíritu Santo produce el fruto que todo lo que tenemos que hacer, entonces, es manifestar lo que está haciendo!

El espíritu imparte el carácter de Dios.

Es solo a través del Espíritu Santo que habita en nosotros que comenzamos a crecer en Sus caminos y a reflejar Su naturaleza y cualidades.

Dios no solo mora en nosotros, sino que a medida que lo conocemos, comenzamos a asumir su propio carácter. El velo que nos separó ha sido retirado, "Pero todos, con la cara descubierta, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, así como por el Espíritu del Señor. "(2 Co. 3:18). Oh me gusta eso!

Usted ve, el Espíritu Santo no solo nos reforma, sino que transforma nuestro carácter en el carácter de Dios "... con una gloria cada vez mayor" (v. 18). Como Dean Alford dice tan maravillosamente: "La transformación es efectuada por el Espíritu, el autor y el defensor de la vida espiritual, que" toma las cosas de Cristo y nos las da brillo "... quien nos santifica hasta que seamos santos como Cristo es santo".

El espíritu fortalece al hombre interior.

Cuando era adolescente siempre fui consciente de mi tamaño. Secretamente deseaba ser más grande.

Incluso después de convertirme en cristiano, pensé: "Señor, ¿cómo puedes usar a un pequeño tipo como yo?"

Cuando llegó el momento de comenzar mi ministerio público, esos pensamientos no duraron mucho.

Cada vez que comencé a proclamar la Palabra de Dios, sentí que un gigante se alzaba por dentro lleno de fuerza y autoridad. A veces realmente me escuchaba a mí mismo predicar y pensar: "¿Realmente soy yo?"

Desde el principio de los tiempos, la vara de medir del hombre ha sido una apariencia externa, pero el Señor mira el corazón. Su programa de musculación está diseñado para fortalecer el interior de un hombre o mujer, niño o niña.

La oración del apóstol Pablo en Efesios fue que el Señor fortalecería el Iglesia con poder a través de su Espíritu en el hombre interior, según las riquezas de su gloria (Ef. 3:16). También oró para que "se llenaran de toda la plenitud de Dios" (v. 19).

Y a medida que el Espíritu Santo comienza a trabajar en lo más profundo de su alma, lo fortalece espiritualmente con fuerza espiritual y madurez que le brinda un nivel de fe aún mayor y le permite confiar en Dios para lo imposible y creerle en lo invisible. No importa cuál sea el obstáculo, no importa el desafío que puedas enfrentar, dirás con el salmista: "Jehová es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?"

Jehová es la fortaleza de mi vida; de quién temeré? "(Sal. 27: 1) Esa fuerza viene de lo más profundo, ya que el Espíritu Santo trae fe valiente y, a veces, incluso violenta a tu vida.

El espíritu te libera.

"Ahora el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Co. 3:17).

Si bien la ley nos enseñó lo que se suponía que debíamos hacer, no contenía en sí la capacidad de ayudarnos a observar la ley. Fuimos esclavizados al pecado. Pero Cristo, al cumplir la ley a través de su vida sin pecado, muerte vicaria y resurrección triunfante, preparó el escenario para que el Espíritu Santo venga y nos libere del pecado, dándonos la capacidad interna de conformarnos al carácter de Dios y cumplir la ley de lo Santo. Espíritu. Hemos sido liberados por el Espíritu Santo del pecado y para el servicio.

Nunca olvidaré mi primera reunión con mi asistente, Curtis Johnson, porque esto es lo que le sucedió.

¡Era un hombre joven a quien conocí casi por casualidad hace varios años en el estacionamiento de nuestra iglesia, de todos los lugares! Lo vi deambulando por el estacionamiento cuando salía del campus.

Como no lo reconocí, me detuve para preguntarle: "¿Estás bien?"

Mientras hablábamos, descubrí que no había comido en tres días y que era un drogadicto que quería desesperadamente liberarse de esta esclavitud.

Aunque había buscado ayuda en muchas ocasiones a través de muchas organizaciones, todavía estaba obligado por las drogas. Sabía que su vida de drogas no iba a ninguna parte y estaba desesperado por ayuda.

Le di algo de dinero y le dije que fuera a buscar algo de comer. Luego le dije que volviera para que pudiéramos hablar un poco más.

Más tarde, mientras hablamos y oramos, fue gloriosamente salvado y liberado de cada esclavitud en su vida. Comenzó a asistir a nuestra iglesia regularmente y a crecer espiritualmente. Dios lo tocó sobrenaturalmente y un milagro comenzó a desarrollarse en su vida. A medida que pasaban las semanas y los meses, se hizo más fuerte en las cosas del Señor. Con su pasado detrás de él, comenzó a buscar formas de servir al Señor y las puertas comenzaron a abrirse para él.

Eso fue hace varios años, y estoy encantado de decirles que este joven que fue liberado de la esclavitud de las drogas fue realmente liberado para servir. Sirve fielmente en cada servicio en el que ministra y ha sido una gran bendición para mí. Viaja con nuestro equipo, en los Estados Unidos y en el extranjero, y está presente en todos los servicios de nuestra iglesia. Él es verdaderamente un ejemplo vivo y respirable de lo que significa ser liberado del pecado por el servicio. Él tiene un gran amor por el Señor Jesús y ha entregado su vida al servicio del Maestro. ¡A Dios sea toda la gloria!

Como dijo Pablo, "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha liberado de la ley del pecado y la muerte" (Ro.8: 2).

Siempre estoy feliz de decirle a la gente que el Cielo se llenará de personas imperfectas que han sido perfeccionadas por la obra de Cristo en el Calvario. Esta poderosa obra está disponible para nosotros a través de Su Espíritu.

El espíritu trae renovación.

En el fascinante libro, *The Day America Told the Truth*, los autores preguntan a los estadounidenses qué es lo que más desean cambiar sobre sí mismos para alcanzar su potencial como humanos.⁶ ¿Cómo responderían a esta pregunta? ¿Qué dirías? Aunque su respuesta podría ser el resultado de un profundo pensamiento y búsqueda del alma, aquí están las dos principales respuestas del pueblo estadounidense:

- Quiero ser rico.
- Quiero estar delgada.

Ahora bien, esto es ciertamente patético y superficial, pero no es un flash informativo, ¿verdad?

Probablemente esto no lo sorprenda, ya que sabe que es casi imposible abrir una revista o mirar televisión sin ser bombardeado por anuncios o infomerciales que ofrecen la promesa de salud, riqueza, juventud y vitalidad, desde spas de reducción de peso hasta suplementos vitamínicos y equipos de ejercicios.

Sin embargo, intentar hacer retroceder el reloj en nuestra condición física es solo una solución temporal.

Y no importa cuán fácil sea comprar bienes inmuebles sin pago inicial o aplastar su estómago flácido, la renovación espiritual no está disponible a través de un número 800, no se puede comprar, pero se le ofrece gratuitamente a través del Espíritu Santo.

¿Quién es la fuente de esa renovación? El bendito Espíritu Santo. "No hemos hecho obras de justicia, sino que, según su misericordia, nos salvó mediante el lavado de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo" (Tito 3: 5). ¿Lo notaste? El Espíritu Santo no solo regenera, sino que renueva. Ahora la renovación aquí no significa retrasar el reloj, ¡significa un nuevo tú! Una nueva calidad de vida. Ahora un recortador de barriga puede hacerte sentir mejor contigo mismo, pero el Espíritu Santo te dará un ser completamente nuevo y te ayudará a hacer tu "ejercicio espiritual". La Biblia nos dice que "rechacemos las fábulas de las viejas y profanas, y nos ejercitemos hacia la piedad. Porque el ejercicio corporal se beneficia un

poco, pero la piedad es rentable para todas las cosas, prometiendo la vida que es ahora y la que está por venir. "

El espíritu te trae esperanza.

La esperanza espera algo con confianza o expectativa. "La esperanza se basa en el amor, es decir, que Aquel que nos ama hará lo que prometió por su amor, y la Biblia dice que el Espíritu Santo da esperanza cuando estamos pasando por dificultades.

Como hijo amado de Dios, puede contar con que Él estará activamente trabajando en esos tiempos difíciles para refinarlo. Como resultado: "la tribulación produce perseverancia, y perseverancia, carácter y carácter, esperanza" (Ro. 5:3, 4).

Y la Biblia continúa diciendo: "Y la esperanza no nos decepciona, porque Dios ha derramado su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo, a quien nos ha dado" (Roan. 5:5 NVI). El amor de Dios, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo es la prueba. Al igual que la suave lluvia que nutre la planta, el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones la "lluvia" de refrigerio espiritual y aliento en medio de nuestros tiempos difíciles.

Dios da esperanza, y cuando confías en Él en los tiempos difíciles, Él envía un poderoso torrente de alegría y paz a tu corazón, tanto que puedes desbordarte de esperanza. ¿Cómo? Por el poder del Espíritu Santo: "Ahora que el Dios de la esperanza te llene de toda alegría y paz al creer, para que puedas abundar en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Ro.15:13).

Pero no solo el Espíritu da esperanza en medio de las dificultades del presente, sino que también nos da esperanza para las alegrías del futuro: Porque a través del Espíritu esperamos ansiosamente la esperanza de la justicia por la fe "(Gálatas 5: 5). ¿Estás nostálgico por el cielo? ¿Te encuentras anhelando el Rapto?

¿Dices: "Aun así, ven pronto Señor Jesús"? ¿Anhelas un nuevo cuerpo y una nueva naturaleza? Lo hago.

La Biblia llama "la bendita esperanza, la gloriosa aparición de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"

(Tito 2:13 NIV). ¿Quién es la fuente de esta esperanza? Gálatas 5:5 declara que es el Espíritu Santo quien vive dentro de nosotros.

El Espíritu Santo da consuelo.

La primera vez que Jesús se refirió al Espíritu Santo como el "Consolador" fue casi antes de ser traicionado. Respondiendo a la tristeza de sus discípulos por el hecho de que los estaba dejando, dijo:

"Oraré al Padre, y él te dará otro Consolador, para que pueda permanecer contigo para siempre" (Juan 14:16, énfasis adicional).

Ahora esta palabra consolador es una palabra interesante. También se traduce con palabras como

"consejero" o "ayudante". "Es un término legal, pero con un significado más amplio que 'abogado para la defensa'... se refería a cualquier persona que ayudó a alguien en problemas con la ley". Entonces el Espíritu Santo mora dentro de nosotros, aconsejando, ayudando, consolando, asumiendo nuestra causa cuando necesitamos su ayuda.

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que habría otro (griego: allos) Consolador? Él quiso decir que el Espíritu Santo venidero sería como Él mismo. Él estaba diciendo "uno aparte de mí y además de mí, pero igual que yo. ¡Hará en mi ausencia lo que yo haría si estuviera físicamente presente con ustedes!" 'Ahora está muy claro por qué el Espíritu Santo puede ser llamado el "Espíritu de Cristo" (Ro.8: 9) y "el Espíritu de su Hijo" (Gá. 4: 6).

Entonces el Señor Jesús prometió que enviaría un Ayudante como Él mismo, y en el Día de Pentecostés, cuando vino el Espíritu Santo, el Salvador cumplió Su promesa. La poderosa obra del Espíritu Santo en Pentecostés resultó en miles de personas que creyeron en Cristo y experimentaron de primera mano la obra consoladora del Espíritu Santo. Como resultado, se establecieron iglesias en Judea, Galilea y Samaria.

Incluso durante los tiempos de persecución, esos primeros creyentes caminaron "en el temor del Señor y en la comodidad del Espíritu Santo, [y] fueron [grandemente] multiplicados" (Hechos 9:31).

El espíritu nos da seguridad.

Uno de los pasajes de las Escrituras en la cima de la montaña es Gálatas 4: 1- 6: "Ahora digo que el heredero, mientras sea un niño, no difiere en absoluto de un esclavo, aunque es el amo de todo, pero está bajo guardianes y mayordomos hasta el tiempo designado por el padre. Aun así, cuando éramos niños, estábamos esclavizados bajo los elementos del mundo. Pero cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de una mujer, nacida bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, para que pudiéramos recibir adopción como hijos. Y como ustedes son hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a sus corazones, clamando: ¡Abba, Padre!.

Ahora quiero que aquellos de ustedes que han experimentado la angustia de una situación familiar desgarradora en su infancia presten especial atención. Ninguno de nosotros proviene de hogares perfectos, y ninguno de nosotros brinda hogares perfectos, sin importar cuánto nos esforcemos. Pero tal vez su infancia se caracterizó por el abuso, la falta de amor, la inseguridad o la agitación. Y debajo de la ira o incluso la negación hay profundos sentimientos de dolor y profundas preguntas sobre tu valía o amabilidad como persona.

Créeme, puedo relacionarme contigo. He vivido una guerra, he soportado la agonía de un movimiento transcontinental, cambiando idiomas, escuelas, amigos, países y culturas. Experimenté la devastación del rechazo de los padres cuando nací de nuevo y confié en Jesús como Salvador. Cuando Cristo me encontró, yo era básicamente una persona destruida con respecto a mi autoimagen, y sin embargo, fue en estos mismos momentos que el Espíritu Santo proporcionó tal consuelo y seguridad que era Suya, que en realidad pertenecía a Jesús mi Salvador y Dios mi Padre celestial.

Verás, cuando confiamos en Cristo, el Espíritu Santo nos transforma de extraños en Los hijos de Dios, adoptándonos en la maravillosa familia de Dios. Ahora, a veces, en la naturaleza, los niños se burlan entre sí con la acusación de que no son realmente los hijos biológicos de sus padres, sino

que de alguna manera han sido adoptados, como si un niño adoptado fuera de alguna manera inferior a un niño biológico. Pero no es así en la familia de Dios. Dios nos adopta a cada uno de nosotros en su familia, haciéndonos herederos de Dios y coherederos con su amado Hijo, Jesús, dándonos los privilegios que vienen con esto.

Cualquiera sea su origen, cuando confía en Cristo, se convierte en miembro de la mejor familia que existe. Y una de las grandes obras del Espíritu es que Él "da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Ro.8:16).

En el fondo, recibimos el conocimiento de que ya no somos extraños. Toda inferioridad, el sentido de no pertenecer, la ira, todo puede desaparecer, reemplazado por la suave voz del Espíritu Santo que dice:

"Está detrás de ti ahora, el Padre te ama y ahora estás en Su familia".

Y esto sucede al nivel de nuestro espíritu: el testimonio no es para nuestro espíritu, es testimonio con nuestro espíritu por el Espíritu Santo. La palabra para "dar testimonio" significa confirmar o testificar en apoyo de alguien. Esta palabra a menudo aparece en documentos oficiales del primer siglo junto a la firma de la persona que presenció la firma del acuerdo, validando así que las personas cuyos nombres estaban en el acuerdo realmente lo firmaron. "¿Ves el sentido de esta palabra? ¿El Espíritu Santo está en diálogo con nuestro espíritu, diciendo: "Sí, estuve allí cuando confiaste en Cristo. Sí, has sido adoptado en la familia de Dios, lo presencié. Sí, eres un miembro completo de la familia. Sí, Dios es tu amoroso Padre celestial. No, no necesitas estar inseguro sobre tu nueva familia".

El Espíritu Santo y la mente del creyente

El Espíritu Santo revela las cosas de Dios.

Desde los primeros pequeños pasos de mi caminata guiada por el Espíritu, supe que estaría perdido sin la revelación del Espíritu Santo. El Espíritu Santo se deleita en darnos a conocer cosas que trascienden

nuestro propio pensamiento. Usted ve, "nadie sabe las cosas de Dios, excepto el Espíritu de Dios" (1 Co.

2:11). Y Dios se ha deleitado en darnos a conocer su verdad a través del Espíritu Santo. La Palabra dice que Dios "nos los reveló a través de Su Espíritu" (v. 10).

He pasado miles de horas estudiando la Biblia y reflexionando sobre prácticamente cada palabra, pero nada equivale a lo que sucede cuando el Espíritu Santo comienza a darte a conocer las cosas del Reino.

Puedes tener todos los léxicos, concordancias y diccionarios bíblicos que se hayan impreso y aún carecer lamentablemente de conocimiento espiritual. Ahora no me malinterpreten, tengo una gran biblioteca y soy un lector voraz, pero solo el Espíritu puede revelar completamente los misterios de Dios. Después de todo, es el autor del libro.

El Señor le mostró al apóstol Pablo cosas que no habría descubierto por sí mismo. Esto es lo que significa la palabra griega traducida "misterio". Por ejemplo, Dios le dijo que tanto los judíos como los gentiles debían formar el cuerpo de Cristo. Esto era algo "que en otras épocas no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora lo ha revelado el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas" (Ef. 3:5).

La Biblia dice que lo que se nos ha dado no es el espíritu del mundo ", sino el Espíritu que es de Dios, para que podamos conocer las cosas que Dios nos ha dado libremente "(1 Co. 2:12).

La persona promedio no puede comprender las cosas del Espíritu: "son necesidad para él; ni puede conocerlas porque son discernidas espiritualmente. Pero el que es espiritual juzga todas las cosas" (vv.

14, 15).

Aquellos que se niegan a "conectarse" a la Fuente de la sabiduría espiritual nunca entenderán lo que el Señor nos ha impartido, sin importar cuán estudiosamente estudien o cuán diligentemente investiguen.

Lo que siempre nos distinguirá es que "tenemos la mente de Cristo" (v. 16).

El Espíritu Santo trae las obras de Cristo a su memoria

Jesús extendió esta maravillosa promesa sobre el Espíritu Santo para consolar a los Apóstoles en la víspera de su arresto y crucifixión: "Él te enseñará todas las cosas y te recordará todo lo que te dije" (Juan 14:26). Esta misma promesa maravillosa se aplica a nosotros hoy también.

Durante la entrega de casi todos los mensajes, el Espíritu trae cosas a mi memoria sobre el Señor Jesús que no pensaba decir. Es el Espíritu Santo haciendo su obra. Ahora, como cualquier predicador del Evangelio digno de su llamamiento, creo que el Señor espera que esté totalmente preparado para la responsabilidad de alimentar a Sus ovejas, y creo que parte de la promesa de Jesús aquí ocurre cuando estudio. Sin embargo, debo decirle que no importa cuánto tiempo dedique a la preparación de un mensaje, el Señor también tiene cosas que quiere comunicar, y quiero ser tan sensible a eso.

Algunas personas se sorprenden cuando les muestro los libros de bosquejos de sermones en mi oficina, pensando que hay algún tipo de conflicto entre preparar el mensaje y estar abierto a la dirección del Espíritu Santo. ¡Nada más lejos de la verdad! La realidad es que confío en el Espíritu Santo, tanto al estudiar cómo al entregar lo que el Espíritu Santo me ha llevado a preparar.

El Espíritu Santo enseña la verdad.

Como creyentes guiados por el Espíritu, podemos depender del Espíritu Santo para que nos revele la verdad y nos proteja del error. Esta es nuestra confianza porque se promete a quienes conocen a Dios.

"Somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el que no es de Dios no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error" (1 Juan 4: 6).

Experimenté esto mismo recientemente mientras navegaba en una gran librería. Encontré un nuevo lanzamiento que me llamó la atención y, debido

a que había escuchado algo sobre el libro unas semanas antes, pensé en revisarlo rápidamente.

El título trajo cierta curiosidad a la mente sobre los contenidos. El escaneo de la cubierta del libro reveló rápidamente que el libro trataba sobre la experiencia posterior a la muerte del autor. Seguí hojeando el

libro, leyendo algunos títulos de capítulos, mirando páginas aquí y allá. Mientras exploraba el contenido del libro, "algo" me hizo hacer una pausa y examinar la página abierta ante mis ojos con más cuidado.

Parecía como si una alarma interna estuviera sonando. "¿Qué pasa?" Me pregunté a mí mismo.

En el momento en que se me ocurrió la pregunta, mis ojos se posaron en un texto que explicaba claramente mi confusión interna. ¡Este era un libro con un mensaje de la Nueva Era! Pero estaba bien disfrazado y sonaba como muchas otras historias maravillosas que había leído sobre personas que tuvieron una experiencia después de la muerte, volvieron a la vida y compartieron su gloriosa visión de la eternidad como creyentes.

Rápidamente puse el libro en el estante y salí de la librería. Mientras me alejaba, pensé en lo sutil que es el demonio para ocultar sus mentiras y trampas entre las portadas de un libro de aspecto inocente. Pero qué glorioso saber que mi maravilloso Compañero, el Espíritu Santo, nunca me abandona y estaba a mi lado en esa librería. Fue Él quien iluminó la oscuridad engañosamente escondida en el libro.

Entonces, ¿cómo podemos saber si algo contiene verdad o error? No podemos hacer un juicio basado en cómo nos sentimos. Lo primero que quiero saber es qué dice el libro sobre el Señor Jesús, porque Él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14: 6).

Hoy, "es el Espíritu el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad" (1 Juan 5: 6). El Espíritu Santo es un instructor, pero es mucho más que eso, es la verdad. Él es el maestro de lo que es confiable y confiable. Él es la fuente de toda verdad.

El Espíritu Santo te hace estar ocupado con cosas espirituales.

Un amigo mío muy respetado que también está en el ministerio de tiempo completo asistió a nuestra Cruzada Milagrosa de Atlanta en 1994. Cuando llegó a la arena, me preguntó si podía hablarme brevemente. Pero debido a que el servicio estaba a punto de comenzar, no fue posible, por lo que lo acompañaron a su asiento.

La presencia del Espíritu Santo fue tan intensa durante todo ese servicio que, desde el primer momento de la primera canción del coro de la cruzada, la atmósfera estaba cargada de electricidad con el poder y la presencia de Dios.

La orden de servicio fue similar a la mayoría de los servicios de cruzada. Disfrutamos de una adoración tan rica cuando miles se unieron al unísono para levantar el nombre de Jesucristo. La música especial de los músicos contribuyó enormemente al servicio y continuó aumentando su potencia e intensidad.

A medida que la unción descendía por lo milagroso, la intensidad de la presencia de Dios aumentó enormemente. La unción del Espíritu Santo fue evidente. El auditorio masivo fue cargado con el poder de Dios, y los milagros comenzaron a suceder en todas partes. La gente en el auditorio estaba de pie cuando les pedí a los sanados que se dirigieran al frente para testificar del toque sanador de Dios. Hubo gloriosos testimonios de curación y lágrimas de alegría y gratitud cuando uno tras otro declaró: "¡He sido curado!"

Cuando el servicio estaba a punto de concluir, invité a aquellos que querían pedirle a Jesucristo que perdonara sus pecados y que fuera su Señor y Salvador para que se presentara y experimentara la mayor salvación milagrosa. La gente respondió de inmediato de todas partes. Les tomó varios minutos llegar al frente. Miles se adelantaron.

Mientras rezaba la oración del pecador con los que habían respondido, miré a través del mar de rostros delante de mí. Algunos rezaban fervientemente y con convicción, otros lloraban incontrolablemente mientras se arrepentían. Una transformación eterna estaba teniendo lugar ante mis ojos.

Cuando concluyó la oración, estaba a punto de cerrar el servicio y despedir a la multitud, cuando de repente una joven pareja parada en el concurrido altar me llamó la atención. En lo natural no había nada que los distinguiera del resto de la multitud. Sin embargo, toda mi atención se centró de repente en ellos.

Me detuve por un momento. Luego, señalando en su dirección, dije: "Trae a esta pareja a la plataforma".

Cuando se pararon frente a mí, comencé a hablarles con audacia. Aunque nunca los había visto ni visto antes, las palabras que dije parecían tocar algo muy profundo en su interior. Se quedaron allí, tomados de la mano, temblando y llorando, mientras les contaba cómo habían huido de Dios, intentando ignorar un llamado divino al ministerio en sus vidas. Mientras hablaba, asintieron para confirmar lo que estaba diciendo. Les puse las manos encima y le pedí al Señor que los librara de todas las ataduras que los mantenían cautivos. Cada palabra llegó con tanta fuerza y poder.

Me detuve brevemente para preguntar: "¿Quiénes son estas personas?" Un ministro invitado que estaba sentado en la plataforma se adelantó de inmediato. Él también estaba llorando. Caminó directamente hacia la joven pareja y los abrazó. Miré el trío, inquisitivamente, mientras estaban allí llorando y abrazándose.

Finalmente se volvió hacia mí y comenzó a hablar. Limpiándose las lágrimas, comenzó diciéndome que esta joven pareja era su sobrino y la esposa de su sobrino. Dijo que había recibido una llamada telefónica angustiosa de ellos la noche anterior. "Tío", dijo su sobrino, "estamos en el extremo de nuestra cuerda.

No podemos aguantar más. Las drogas, el alcohol y tantas otras cosas en nuestras vidas tienen tanto control sobre nosotros que siento que no hay esperanza". Un sentimiento de desesperación total era evidente en su voz.

Su sobrino continuó contando cómo había tomado una sobredosis de drogas combinadas con alcohol la noche anterior en un intento por acabar con su vida. Sin embargo, su madre lo había encontrado de alguna manera, y

mientras oraba intensamente por él, le había ayudado. La llamada de su sobrino fue un obvio grito de ayuda.

Después de una larga conversación telefónica, finalmente los convenció de tomar el próximo vuelo disponible y reunirse con él para asistir a esta reunión. "Esperen 24 horas", les había dicho, "y déjenme llevarlos a los dos para que me encuentren. Iré a una cruzada de Benny Hinn mañana por la noche y quiero que los dos me acompañen". Nada que perder, habían aceptado. Había proporcionado los boletos de avión y confió en Dios para un milagro.

Y allí estaban, parados en la plataforma, con los brazos abrazados unos a otros y a su tío. Hace solo unos momentos habían sido atados por el pecado, pero ahora, mientras los miraba a ellos, la transformación que había tenido lugar en lo más profundo se mostraba en sus rostros. Su semblante ahora estaba lleno de esperanza y paz. El poder transformador del amor y el perdón de Dios y la obra visible del Espíritu Santo fueron evidentes. El milagro más grande acababa de ocurrir ante mis ojos. Fue glorioso!

El milagro comienza en la vida del pensamiento, y el agente es el Espíritu Santo, que puede darte la victoria. "Para los que viven de acuerdo con la carne, fijen su mente en las cosas de la carne, pero los que viven de acuerdo con el Espíritu, las cosas del Espíritu. Porque ser de mente carnal es muerte, pero ser de espíritu es vida y vida. paz "(Ro.8: 5, 6).

Esta joven pareja había venido a la reunión con pensamientos de desesperanza, pero el Espíritu Santo cambió todo eso. Cuando se fueron esa tarde, su futuro tenía vida y paz.

El Espíritu Santo guía y guía.

La historia sobre la joven pareja aún no ha terminado. Cuando los tres se pararon frente a mí, cogidos del brazo, las lágrimas corrían, mi amigo (y su tío) comenzaron a decirme algo absolutamente increíble.

Había llegado a la arena esa noche justo cuando el servicio estaba por comenzar. Su sobrino y su esposa se habían sentado en algún lugar de la arena. Mientras tanto, había pedido hablar conmigo brevemente antes del

servicio, con la esperanza de contarme sobre la grave necesidad de su sobrino y esposa. Sin embargo, debido a que el servicio estaba por comenzar, lo habían llevado directamente a la plataforma donde había estado sentado durante todo el servicio. No había podido hacerme consciente de su presencia o su necesidad, ¡pero el Espíritu Santo sí!

Esa orientación está disponible hoy. De hecho, no solo está disponible hoy, se espera que los hijos de Dios sigan esa guía: "Para todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios"

(Ro.8:14).

Meses después vi a mi amigo en otra reunión donde me dio una actualización sobre su sobrino. Dijo que desde su gloriosa experiencia en la cruzada de Atlanta, han estado asistiendo a la iglesia regularmente, sin perderse nunca un servicio, y ahora están en un programa de capacitación en preparación para el ministerio a tiempo completo. ¡A Dios sea toda la gloria!

El Espíritu Santo da testimonio del Señor Jesús.

En cada gran derramamiento del Espíritu, el enfoque ha estado en la centralidad del Señor Jesus. Durante el renacimiento histórico de la calle Azusa en Los Ángeles en 1906, Frank Bartleman fue una de las figuras centrales. En su crónica de los acontecimientos, escribió: "Cualquier obra que exalte el Espíritu Santo o los" dones "sobre Jesús finalmente aterrizará en fanatismo. Cualquier cosa que nos haga exaltar y amar a Jesús está bien y seguro. Lo contrario arruinará todo El Espíritu Santo es una gran luz, ¡pero siempre se centró en Jesús, para su revelación! 112 En cada gran ministerio, el enfoque ha estado en la centralidad del Señor Jesús. En cada gran cristiano, el enfoque ha estado en la centralidad de El Señor Jesús.

¿Recuerdas lo que Jesús dijo: "Cuando venga el ayudante... Él testificará de Mi "(Juan 15:26)?

Después de Pentecostés, Pedro predicó que Dios había levantado al Cristo crucificado, "Y nosotros somos sus testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen". (Hch. 5:32,

énfasis agregado). Observe aquí, entonces, que el Espíritu Santo no fue simplemente un testigo, dio testimonio a través de las señales y maravillas milagrosas que comenzaron con la resurrección hasta la ascensión y se extendieron hasta el fundamento mismo de la Iglesia primitiva.

Y, podría agregar, hasta hoy.

Cada vez que predico el evangelio, oro para que hombres y mujeres vengan a la fe en Cristo. Verán, en mi opinión, el milagro más grande del mundo hoy ocurre cuando una persona confía en Cristo como su Salvador. Sin embargo, ¿de dónde viene esta confesión? El apóstol Pablo fue claro cuando dijo que

"nadie puede decir que Jesús es Señor excepto por el Espíritu Santo". (1 Co. 12: 3). Porque es el Espíritu Santo quien realiza el mayor milagro, permitiéndonos decir con todo nuestro corazón, "Jesús es el Señor de mi vida", y este milagro es solo el comienzo, es solo la introducción de lo que sucede cuando Él trabaja a través de nosotros para llegar al mundo.

CAPÍTULO 10

La presencia y el poder

Esas fueron las palabras de un hombre lisiado que caminó hacia la plataforma con su familia e interrumpió mi mensaje.

Por invitación de algunos sacerdotes católicos romanos, estaba predicando en un pequeño pueblo llamado español en el norte de Ontario. Era 1975.

Casi todos en la audiencia eran de una tribu de indios norteamericanos que vivían en esa área. Eran grandes personas cuyos rostros arrugados y profundos parecían cincelados en piedra.

"¿Qué están pensando estas personas?" Me preguntaba, cuando comencé a ministrar. Su semblante no mostraba absolutamente ninguna emoción, ni asentimientos ni sonrisas de acuerdo en sus rostros estoicos. Solo me miraron.

Mi mensaje estaba en el poder de Dios para salvar, sanar y llenar con Su Espíritu. Alrededor de la mitad de mi sermón, y para mi sorpresa, vi a un joven indio y su familia caminando lentamente por el pasillo hacia la plataforma. El esposo tuvo una cojera severa. Pensé: "Señor, esto es maravilloso. Vienen a darte sus vidas".

Dices que tu Jesús sana, ¡pruébalo!

Pero ni siquiera dudaron en el altar. Nadie los detuvo mientras subían los escalones de la plataforma y finalmente se pararon justo frente a mí, mirándome.

Atónito, dejé de predicar y dije: "¿Puedo ayudarlo?"

El hombre me miró severamente y dijo: "Nos has estado diciendo que Jesús está vivo hoy. Tengo veintiocho años y estoy lisiado. Mi esposa tiene cáncer. ¡Mira! La piel de mi niña está sangrando debido a un caso grave de eccema. Nadie ha podido ayudarla. Dices que tu Jesús sana, ¡pruébalo!"

Ahora la congregación me miraba con aún más intensidad. Miré a los sacerdotes y estaban rezando. Uno de ellos parecía un profeta del Antiguo Testamento, con una barba tan larga que casi tocaba el suelo. Los llamé y dije: "Caballero, arrodillémonos e invoquemos al Señor".

Y luego recé: "Señor Jesús, este hombre me dice que pruebe lo que estoy predicando. Pero Señor, no estoy predicando mi evangelio. Estoy predicando tu evangelio. ¡Tú lo pruebas!"

Aunque recé con denuedo, no estaba seguro de qué hacer a continuación. Entonces esperé. Parecía como si el tiempo se detuviera en ese momento. No se escuchó ningún sonido. No sabía lo que estaba pasando, pero no iba a abrir los ojos. Me arrodillé allí, con los ojos cerrados y seguí rezando.

De repente hubo un fuerte ruido y otro. Me sorprendió y abrí los ojos para ver qué había sucedido. Cuando miré a mi alrededor, vi al hombre, a su esposa y a su hija, todos tirados en el suelo. El Espíritu de Dios había descendido con tal poder que el hombre y toda su familia cayeron al suelo. Para entonces, todos en el auditorio me miraban, preguntándose qué había sucedido. Casi suspendidos en el tiempo, todos esperamos ver qué pasaría después.

Finalmente los miembros de la familia comenzaron a levantarse. Mientras el padre miraba a su hija, comenzó a gritar y llorar al mismo tiempo. Mientras examinaba sus brazos, gritó:

"¡Ya no están sangrando! ¡Es un milagro!"

Mientras miraba sus pequeños brazos, me sorprendió descubrir que no solo se había detenido el sangrado; parecía que tenía piel nueva en los brazos. Casi al mismo tiempo, su padre comenzó a correr por el edificio, diciendo: "¡Estoy curada! Estoy curada". Su pierna lisiada fue restaurada. Cuando su esposa comenzó a examinarse a sí misma, también descubrió que Dios también la había tocado.

La presencia del Espíritu Santo cambió tanto esa reunión que esos indios sin expresión de repente levantaron sus manos y comenzaron a alabar y

adorar al Señor. Muchos le pidieron a Cristo que fuera su Salvador esa noche.

Y me di cuenta de que cuando el Espíritu de Dios está trabajando no hay nada que necesitemos demostrar o probar. Nos usa en el servicio, pero es su poder, su presencia y su proclamación lo que da vida.

El Espíritu Santo abre el cielo

La obra del Espíritu Santo no es solo hacia adentro, sino también hacia arriba y hacia afuera. Nos lleva a una nueva relación con Dios y nos prepara para el servicio.

Cada vez que doy la bienvenida al Espíritu Santo, Él abre los portales del cielo y me lleva a la presencia del Padre.

El Espíritu Santo te lleva a la presencia de Dios.

"Es como el cielo en la tierra".

Así es como las personas describen sus sentimientos cuando entran en la atmósfera de la unción. Puede suceder en una gran cruzada, una pequeña reunión de oración o cuando estás solo con Dios.

Cuando el Espíritu Santo comienza a hacer su obra, cualquier barrera entre usted y el Señor son removidos. De repente estás cerca de Él. Algunas personas lo describen como "ser elevado a los lugares celestiales". Otros dicen: "Siento que su presencia me rodea justo donde estoy".

Debido a la obra completa de Cristo, el Consolador está aquí para hacer que el cielo sea real. "Porque a través de Él los dos tenemos acceso por un Espíritu al Padre" (Ef. 2:18).

Es sorprendente cómo cambia nuestra perspectiva cuando el Señor está cerca. Las montañas se convierten en estribaciones. Las lágrimas se convierten en sonrisas. Moisés pudo soportar el desierto porque Dios le dijo:

"Mi presencia irá contigo y te daré descanso" (Ex. 33:14). Y podemos decir: "En tu presencia hay plenitud de gozo" (Sal. 16:11).

El Espíritu Santo ayuda en la oración.

La oración es un privilegio increíble y una responsabilidad increíble. Me gusta la forma en que Evelyn Christenson lo expresa: "Es impresionante darse cuenta de que al final de nuestras vidas seremos la suma total de nuestras respuestas a las respuestas de Dios a nuestras oraciones, porque Dios ha elegido limitarse en su próxima acción por nuestra respuesta a su respuesta anterior. El resultado final de nuestras vidas se decide por una serie de respuestas de toda la vida de las respuestas de Dios a nuestras oraciones. La forma en que respondemos a Dios y luego a él, a su vez, determina las direcciones que nuestras vidas tomarán. "En esta importante tarea de orar, el Espíritu Santo nos ayuda de dos maneras: nos ayuda cuando oramos, y nos ayuda orando por nosotros.

Hay una manera maravillosa de orar que se menciona en la Palabra. Se llama rezar "en el espíritu."

Realmente, es la única forma de rezar. Judas 20 contiene la orden, "edificarse sobre su santísima fe, orando en el Espíritu Santo" (Judas 20, énfasis agregado). Para los cristianos en Éfeso, Pablo dijo que deberían estar "orando siempre con toda oración y súplica en el Espíritu" (Ef. 6:18, énfasis agregado).

Ahora disfruto orando en un idioma celestial, y lo hago a menudo, pero orar "en el Espíritu" es mucho más que esto. También significa orar en el reino del Espíritu Santo y en el poder del Espíritu Santo. Esta es una de las muchas razones por las cuales es tan importante vivir en comunión con el Espíritu Santo: nos permite experimentar Su poder y Su presencia cuando oramos.

¡Pero no solo Él pone su poder a nuestra disposición cuando oramos, sino que también ora por nosotros!

Escuche la maravillosa verdad de Romanos 8:26: "El Espíritu también ayuda en nuestras debilidades.

Porque no sabemos por qué debemos orar como debemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden ser pronunciados" (Romanos 8:26).

Desglosemos esto frase por frase. El Espíritu ayuda: literalmente, "sigue ayudando". No nos ayuda de vez en cuando, continuamente nos ayuda. La palabra "ayuda" es interesante, representa a alguien que viene en ayuda de otro para ayudarlos a llevar una carga pesada '. ¿No es maravilloso? Las cosas que captan nuestra atención y nos ponen de rodillas son pesadas, demasiado pesadas para soportarlas solas y, a menudo, demasiado complejas para expresarlas solo con palabras.

Note que el Espíritu Santo ayuda en nuestras debilidades. Porque no sabemos por qué debemos orar como debemos. En realidad, esa palabra debería traducirse, debilidad. "Él ayuda a toda nuestra debilidad, pero especialmente cuando se manifiesta en relación con nuestra vida de oración, y particularmente en relación con saber por qué orar en el momento presente. Mientras esperamos nuestra redención completa

[vv. 18-25] nosotros necesitan orientación en los detalles de la oración ".

El Espíritu Santo nos ayuda haciendo intercesión por nosotros. Observe en realidad que el texto dice: "el Espíritu mismo". Sin intermediarios, sin agentes, la Tercera Persona de la Trinidad, muy Dios mismo, interviniendo en nuestro nombre. La palabra "intercesión" es también una palabra pintoresca que representa "rescatar a alguien que 'sucede en' alguien que está en problemas 'y suplica o intercede en su nombre". No dejes que tus circunstancias, no importa cuán angustiantes, te impidan orar. El Espíritu Santo está esperando defender su caso ante el Padre.

El Espíritu Santo intercede con gemidos que no se pueden pronunciar, o "suspira esas palabras desconcertantes". 5 Me encanta cómo el obispo Newell explica esto: "expresa de inmediato la inmensidad de nuestra necesidad, nuestra total ignorancia e incapacidad, y la preocupación infinita de los bendito

Espíritu que mora en nosotros. "¡Gruñidos! ¡Qué palabra! ¡Y para ser usados por el Espíritu del Todopoderoso! ¡Cuán superficial es nuestro

aprecio por lo que Cristo hace por nosotros y por el Espíritu dentro de nosotros!" 6 Y cuál es el resultado de todo esto: ahora, el que busca en los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque intercede por los santos según la voluntad de Dios. El Espíritu Santo toma nuestros pensamientos y emociones enredados, por lo que estamos orando y por lo que debemos orar, y con profunda emoción trae los sentimientos correctos al Trono.

J. Oswald Sanders lo resume muy bien: "El Espíritu se une a nosotros en nuestra oración y vierte sus súplicas en las nuestras. Podemos dominar la técnica de la oración y comprender su filosofía; podemos tener una confianza ilimitada en la veracidad y validez de las promesas relacionadas con la oración.

Podemos suplicarlas sinceramente. Pero si ignoramos el papel desempeñado por el Espíritu Santo, no hemos podido usar la llave maestra".

El Espíritu Santo nos inspira a adorar.

Uno de los movimientos más grandes del Espíritu Santo en el mundo hoy es el renacimiento y el avivamiento de la adoración. En la adoración verdadera, las personas se encuentran con el Señor con su intelecto, voluntad y emoción. Esa es la diferencia entre un servicio frío y muerto y uno vibrante y vivo con la presencia de Dios.

Si alguna vez has estado en una de nuestras cruzadas, sabes lo maravilloso que es el sentido de la adoración. Ocasionalmente, la gente piensa que tiene algo que ver conmigo. Me felicitan por liderar la adoración. ¿Pero sabes que? No lidero en la adoración que el Espíritu Santo hace. Puedo estar en la plataforma, pero estoy adorando al Señor como todos los demás. El Espíritu Santo está en control, y yo sigo Sus direcciones como todos los demás.

Recuerde, la adoración no es cantar sobre el Señor y rezar para que Dios satisfaga sus necesidades; adorar es elevar tu alabanza al Señor en amor, devoción y adoración. Jesús dijo: "Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad" (Jn. 4:24).

¿Quién nos da la capacidad de adorar realmente? El Espíritu Santo: "Porque somos nosotros quienes somos la circuncisión, los que adoramos por el

Espíritu de Dios, los que nos gloriamos en Cristo Jesús y los que no confiamos en la carne" (Fil. 3:3 NVI, énfasis agregado) . Es el Espíritu Santo quien nos revela a Jesús. Y cuanto más vemos de Su belleza, Su santidad y Su gloria, ¿cómo podemos hacer otra cosa que inclinarnos ante el Rey del Cielo para adorar y magnificar Su nombre?

El Espíritu Santo nos lleva a dar gracias.

Las Escrituras nos dicen que "seamos llenos del Espíritu, hablando unos a otros en salmos e himnos y canciones espirituales, cantando y haciendo melodías en su corazón al Señor, dando gracias siempre por todas las cosas a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor". Jesucristo sometiéndose el uno al otro en el temor de Dios "(Ef. 5:2, 21).

¿Te diste cuenta de los cuatro resultados de ser controlado por el Espíritu Santo: ungirá tu hablar, ungirá tu canto, ungirá tus relaciones ("someterse el uno al otro") y ungirá tu perspectiva ("dando gracias siempre por todas las cosas").

Es tan natural ser desagradecido, y es tan natural estar agradecido solo por las cosas que parecen buenas en ese momento. Pero cuando el Espíritu Santo tiene el control, podrás dar gracias todo el tiempo y por todo lo que se te presente, incluso las cosas que no son agradables. La Palabra dice: "En todo da gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para ti" (1 Tes. 5:18).

Cuando caminas con el Espíritu Santo, Él constantemente te incita a decir: "Gracias, Señor".

Experimentará lo que escribió Pablo cuando describió su propia experiencia de "agradecer a Dios sin cesar" (1 Tes. 2:13).

Debemos dar gracias en todo momento y en todas las cosas. ¿Pero qué pasa si no tienes ganas de estar agradecido? Escuché una historia de un amigo sobre esto mismo. Dijo que un día, mientras oraba,

simplemente no tenía ganas de decir "gracias" al Señor por nada. Oh sí, él sabía que tenía mucho por lo que estar agradecido, pero él solo. no lo sentí

en el fondo. Entonces comenzó este ejercicio en agradecimiento. Se miró el dedo del pie y lo movió de un lado a otro. Mientras lo movía, dijo: "Gracias, Señor, por mi dedo del pie. Gracias porque tengo un dedo y no me duele". Luego comenzó a mover el tobillo. Sin dolor, sin rigidez, funcionó perfectamente. Él oró: "Gracias, Señor, por mi tobillo y que funcione perfectamente tal como lo creaste". Miró su pie, se paró firmemente sobre él, incluso de pie de puntillas. Y mientras lo hacía, continuó agradeciendo al Señor. Se acercó a su pierna. Mientras movía la pierna, dobraba la rodilla y se paraba sobre el pie, dijo: "Gracias, Señor, por mis piernas. Gracias porque puedo pararme, puedo caminar y no tengo dolor en las piernas". "Continuó, agradeciendo al Señor Jesús por su fuerte espalda, brazos, manos, dedos, etc. Cuando terminó, estaba llorando y agradeciendo al Señor por todas sus bendiciones. Su ejercicio de gratitud se había convertido en una oración de acción de gracias desde lo más profundo de su alma, agradeciendo al Señor Jesús por su fuerte espalda, brazos, manos, dedos, etc. Cuando terminó, estaba llorando y agradeciendo al Señor por todas sus bendiciones.

Su ejercicio de gratitud se había convertido en una oración de acción de gracias desde lo más profundo de su alma, agradeciendo al Señor Jesús por su fuerte espalda, brazos, manos, dedos, etc. Cuando terminó, estaba llorando y agradeciendo al Señor por todas sus bendiciones. Su ejercicio de gratitud se había convertido en una oración de acción de gracias desde lo más profundo de su alma.

Es un sentimiento maravilloso poder decir: "Bendice al Señor, alma mía... y no renuncies a todos sus beneficios" (Salmo 103:2).

Ahora tenga mucho cuidado, aunque la Tercera Persona de la Trinidad está trabajando en nuestras vidas, no debe convertirse en el objeto de nuestra alabanza y acción de gracias. En cambio, se nos instruye a reconocer al Padre y al Hijo como la fuente de todas las cosas buenas. Pero les agradecemos a través del Espíritu Santo.

Si no ha experimentado la curación que proviene de este agradecimiento, no espere otro momento, ¡deje que el Espíritu Santo le traiga la curación a su perspectiva!

Poder para el servicio

Cuando el Espíritu Santo entró en mi vida, no me empujó inmediatamente al ministerio. Primero me cambió por dentro y me dio una relación con el Padre y el Hijo. Estuve en su "escuela del Espíritu"

durante doce meses antes de predicar mi primer sermón en una pequeña iglesia en Oshawa, Ontario. Día tras día me enseñó desde la Palabra y me preparó para lo que estaba por venir.

En lugar de preguntar: "¿Qué hará el Espíritu Santo por mí?" debemos preguntarnos: "¿Cómo me usará el Espíritu Santo para alcanzar a mi generación?" Vuelve a leer esa última oración. Quise decir cada palabra que dije. Si Dios puede usar a un asesino como Paul, un hombre manso como Moisés y un niño tímido y tartamudo como Benny Hinn, ¡imagina lo que quiere hacer a través de ti! Él ha llamado y empoderado a todos y cada uno de nosotros. Cree en ese empoderamiento y entrégate ahora.

El Espíritu Santo nos da poder.

Nadie tendrá que decirte cuándo el Espíritu Santo entra en tu vida. Lo sabrás. Sentirás y sentirás una repentina oleada de poder que es diferente a todo lo que hayas conocido.

Este fenómeno no es inesperado. Recuerde, Jesús les dijo a sus discípulos que se quedaran en la ciudad de Jerusalén "hasta que estén dotados de poder de lo alto" (Lucas 24:49). Jesús aclaró esto cuando prometió que "recibirían poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ti" (Hechos 1: 8).

Cuando ese poderoso poder llegó como el viento y el fuego en Pentecostés, las personas se transformaron dramáticamente. El Apóstol Pedro fue cambiado de un cobarde que había negado al Señor a un predicador valiente que vio a multitudes de 3,000 y 5,000 venir a Cristo. Lo que el doctor Luke escribió en el libro de los Hechos fue también la experiencia de Pablo cuando llevó el Evangelio a Tesalónica:

"sabiendo, amados hermanos, su elección por Dios. Porque nuestro evangelio no vino a ustedes solo de palabra, sino también en poder, y en el Espíritu Santo y con mucha seguridad, como saben qué tipo de hombres éramos entre ustedes por su bien "(1 Tes. 1:4-5).

La historia de la iglesia está llena de todo tipo de personas, incluidos hombres y mujeres tímidos, frágiles y a menudo sin preparación que fueron transformados en dinamos espirituales por el poder del Espíritu Santo. Debo saber: soy uno de ellos.

Pablo oró para que los creyentes aceptaran el hecho de que serían "fortalecidos con poder a través de Su Espíritu" (Ef. 3:16).

El Espíritu Santo hace milagros a través de nosotros.

Sabemos que Jesús realizó muchos milagros, sin embargo, dijo de aquellos que creen en Él: "Más que éstos hágais" (Jn. 14:12 RV).

Desearía poder explicar signos, maravillas y curaciones, pero no puedo. Todo lo que sé es que no cesaron con el ministerio de Cristo y los apóstoles.

¿Cómo puedo estar seguro, al menos desde mi propia experiencia personal? Nací con un grave problema de tartamudeo que desapareció por completo en el momento en que me puse de pie para predicar mi primer sermón.

Dios confirma su Palabra y da testimonio "con señales y maravillas, con varios milagros y dones del Espíritu Santo" (Heb. 2: 4). No solo en aquel entonces, sino ahora mismo.

A través del ministerio que el Señor nos ha confiado, hemos escuchado los testimonios de miles de personas que han sido entregadas y sanadas milagrosamente. Creo que esto es solo el comienzo de una obra poderosa que Dios está a punto de hacer en el mundo.

Billy Graham dijo que "a medida que nos acercamos al final de la era, creo que veremos una dramática recurrencia de signos y maravillas que demostrarán el poder de Dios en un mundo escéptico".

El Espíritu Santo nos libera para amar.

Una de las primeras señales de que el Espíritu de Dios está trabajando en tu vida es que tendrás un gran amor por las personas, ya sean cristianos o no creyentes.

Como saben, al comienzo de mi experiencia espiritual, mi familia se volvió en mi contra. Pero mi amor por ellos solo se profundizó hasta que fueron atraídos a la cruz.

La iglesia en Colosas ocupaba un lugar especial en el corazón de Pablo, tanto que dijo: "Siempre agradecemos a Dios... cuando oramos por usted" (Col. 1:3 NVI). ¿Por qué? Porque o su fe y amor (vv.

4, 5). ¿Y de dónde vino esa fe y amor? ¡El Espíritu Santo (v. 8)! Como dice Dean Alford: "Este amor es enfáticamente un regalo, y en toda su referencia el don principal del Espíritu (Gá. 5:22; Ro.15:30), y por lo tanto está en la región elemental del Espíritu. "

Es este amor al Espíritu Santo el que nos permite interceder poderosamente por los demás, una de las mayores expresiones de amor que podemos manifestar (Ro. 15:30).

El Espíritu Santo produce la buena cosecha en nosotros.

La ley de sembrar y cosechar es un principio divino bien establecido. Lo que plantamos determina lo que cosecharemos, ya sea buena o mala semilla.

Pablo advierte sombríamente: "No se dejen engañar, Dios no se burla; porque todo lo que el hombre siembra, eso también cosechará. Porque el que siembra en su carne, la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, el Espíritu segará la vida eterna "(Gálatas 6: 7-8). ¿Cómo "sembramos para el Espíritu"? Primero, confiando en su poder para considerarnos muertos para las obras de la carne,

"adulterio, fornicación, impureza, lujuria, idolatría, hechicería, odio, contiendas, celos, arrebatos de ira, ambiciones egoísticas, disensiones,

herejías, envidia. , asesinatos, borracheras, juergas y cosas por el estilo "(Gálatas 5: 19-21). Segundo, confiando en el poder y la presencia del Espíritu Santo para manifestar el fruto del Espíritu.

El Espíritu Santo produce fruto en nosotros.

En el Nuevo Testamento, Jesús usa la imagen de una vid con ramas para ilustrar nuestra relación con él.

Él dijo: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como la rama no puede dar fruto de sí misma, a menos que permanezca en la vid, ustedes tampoco pueden, a menos que permanezcan en mí" (Juan 15:4).

Luego agregó: "Yo soy la vid, ustedes son las ramas. El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto; porque sin mí no pueden hacer nada" (v. 5).

¿Qué produce el Espíritu Santo en nosotros? Paul nos dio la lista. "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, gentileza, dominio propio" (Gálatas 5: 22-23).

Los primeros tres describen nuestra relación con Dios, los siguientes tres nuestra relación con los demás, y los tres últimos nuestro ser interno.

Tenga en cuenta que "fruta" se utiliza en singular. Esto se debe a que todo el cultivo proviene de la misma

"vid" y todos son igualmente importantes y deben ser igualmente visibles. El Espíritu Santo es la única fuente para toda la fruta.

Si bien los dones del Espíritu Santo se dan por separado, debemos evidenciar todo el fruto.

El Espíritu Santo nos da dones.

Dudo que alguna vez supere la emoción de abrir un regalo especial en mi cumpleaños o en Navidad. En esos momentos soy como un niño.

Dios también tiene dones para el creyente. Y son aún más maravillosos de recibir. Ahora el orden de esta sección y la última es importante e intencional: los dones del Espíritu Santo no tienen sentido sin el fruto del Espíritu Santo (1 Co. 13: 1-3). La unión vital con Cristo que produce el fruto del Espíritu Santo es el lugar para comenzar, entonces realmente puede apreciar la maravillosa variedad de los dones del Espíritu Santo mencionados en 1 Co. 12:8- 10:

- Palabra de sabiduría
- Palabra de conocimiento
- Fe
- Curaciones
- Obra de milagros
- Profecía
- Discernimiento de espíritus
- Lenguas
- Interpretación de lenguas.

Hay muchos dones que Dios pone a disposición de sus hijos, nueve de los cuales se encuentran en 1 Co.

12. Qué maravilla es que Dios nos adopte en su familia y nos equipa para poder hacer una contribución genuina al Salvador y Su cuerpo, la iglesia. Y no se equivoquen, cada creyente está tan equipado. La Escritura nos dice que "la manifestación del Espíritu se da a cada uno para el beneficio de todos" (1 Co.

12:7).

¿Cuál es la mejor respuesta que podemos ofrecer al Dador de regalos? Podemos poner el regalo en acción.

Pedro dice: "Como cada uno ha recibido un regalo, minístrelo entre sí, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios" (1 Pedro 4:10).

Nunca insultes al Espíritu Santo al pensar que tu don no es importante o que tu rol es innecesario. Él te ha dado exactamente los dones que quiere que tengas (1 Co. 12:11). Pastores, ayuden a su gente a comprender sus dones y pónganlos a trabajar para el Salvador. En mi opinión, Howard Snyder lo expresa muy bien cuando dice: "La función de una iglesia local debe ser esperar, identificar y despertar los variados dones que duermen dentro de la comunidad de creyentes. Cuando todos los dones se afirman

bajo el liderazgo del Espíritu Santo y en el contexto del amor mutuo, cada regalo es importante y ningún regalo se convierte en una aberración".

El Espíritu Santo bautiza a los creyentes en el cuerpo de Cristo.

Hay una analogía maravillosa en la carta de Pablo a los cristianos en Corinto que compara la Iglesia con el cuerpo humano.

El apóstol dice que el cuerpo es una unidad, aunque está compuesto de muchas partes. "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, ya sean judíos o griegos, ya sean esclavos o libres, y todos hemos sido hechos para beber en un solo Espíritu" (1 Co. 12:13).

Aunque un individuo puede tener un solo regalo, son una parte valiosa del cuerpo. A pesar de que podemos provenir de diferentes razas, continentes y grupos étnicos, el Espíritu Santo nos funde maravillosamente en el Cuerpo de Cristo porque la Escritura declara que el Espíritu Santo "[distribuye dones espirituales] a cada uno individualmente como lo desea" (1 Corintios 12:11).

He visto esto demostrado de una manera tan poderosa en las Cruzadas. La audiencia que se reúne en una cruzada milagrosa está compuesta por personas de diferentes orígenes confesionales, muchas ciudades de todo Estados Unidos, muchas razas diferentes, muchos continentes y muchos orígenes diferentes. Sin embargo, cuando comienza el servicio, esta reunión de miles de personas se convierte en una sola voz que ofrece alabanza y adoración en perfecta armonía y unidad al Señor Jesús. Mientras

levantamos nuestras manos y cantamos las gloriosas letras que exaltan y magnifican Su nombre, expresando un deseo de conocerlo más, toda la atención se centra en Él.

Llena mi copa, Señor, la levanto, Señor,

Ven y apaga esta sed de mi alma.

Pan del cielo, dame de comer hasta que no quiera más.

Aquí está mi copa, llénala y hazme un todo.

En ese momento nada más importa. Solo anhelamos estar en su presencia.

Y como miembros juntos debemos "llevar las cargas unos de otros, y así cumplir la ley de Cristo"

(Gálatas 6: 2).

El Espíritu Santo nos nombra para el ministerio.

El libro de los Hechos está cargado con los detalles de la obra inicial del Espíritu Santo en la construcción y ampliación del Cuerpo de Cristo. Ahora no se dejen engañar, esta también es su preocupación hoy, y nos está llamando a todos a un ministerio para lograr esto. Asegúrate de seguir Su dirección y de que estás sirviendo donde Él te ha designado. Nunca fuerce o presuma sobre el Espíritu Santo. Sea sensible como la iglesia en Antioquía, que escuchó al Espíritu Santo decir: "Separadme a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado" (Hch. 13:2). Los líderes de Éfeso conocían su vocación, y todos los demás también. Es por eso que Pablo podría decirles: "tengan cuidado con ustedes mismos y con todo el rebaño, entre los cuales el Espíritu Santo los ha hecho supervisores" (Hch. 20:28).

Los viejos y los jóvenes experimentan presiones únicas en el ministerio, como lo describe Pedro.1 Pedro 5:1-9:

Los ministros mayores y más establecidos deben: pastorear voluntariamente, evitar la codicia, liderar con entusiasmo, evitar dominar, liderar con el ejemplo y concentrarse en su futura recompensa.

Los ministros más jóvenes y en ascenso deben: someterse a sus mayores, someterse el uno al otro, vestirse con humildad, esperar el momento de Dios, poner su ansiedad en el Señor y darse cuenta de que Dios los cuida, incluso estando en un segundo plano.

Todos los ministros deben: estar sobrios, estar atentos, resistir al diablo y recordar los sufrimientos de otros creyentes en el mundo.

El Espíritu Santo da dirección a nuestras vidas.

¿Alguna vez te enfrentaste a un momento de gran decisión? Yo tengo. Y ahí es cuando recurro al Espíritu Santo para ser mi brújula y guía.

Si ha confiado en Cristo como su Salvador personal, debe esperar absolutamente Su dirección y ser sensible a ella. Después de todo, "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios" (Ro.8:14).

A veces habla en un susurro; en otros momentos con fuerza y con poder. Luego hay momentos en los que tengo un sentimiento interno que no puedo descartar. Independientemente de cómo me hable, es vital que escuche su voz. Él siempre está listo para despejar mi camino y liderar el camino.

Él fue quien habló con Peter en la casa de Simón el Tanner y le dijo: "Ve abajo... Ve con ellos" (Hechos 10:20 NVI).

Él fue quien les dijo a Saúl y a Bernabé que no viajaran a Asia. (Hch. 16: 6).

Cuando le permite que lo guíe en los detalles de su vida diaria y servicio, comienzan a suceder cosas maravillosas. Parte del problema con las iglesias mencionadas en el libro de Apocalipsis era que no eran largas, sensibles a la dirección del Espíritu Santo. El uso de la repetición por parte de Cristo golpea el punto una y otra vez cuando dijo: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Ap. 2: 7, 11, 17, 29; 3: 6 , 13, 22). ¡No se encuentre en una posición donde Jesús tenga que pedirle que encienda sus audífonos!

El Espíritu Santo nos permite comunicarnos en Poder.

Cuando el Espíritu Santo comience a trabajar, no se apresurará a decirle al mundo cómo es; les dirás cómo es Cristo. Tendrás una revelación de Jesús. Su mensaje será sobre el Dios poderoso, el Salvador misericordioso y el gran Sumo Sacerdote al que sirve.

El poder de Pentecostés fue otorgado por una razón: "ustedes serán testigos de mí en Jerusalén, y en toda Judea y Samaria, y hasta el fin de la tierra" (Hechos 1:8).

El evangelio no fue enviado a la tierra en simples palabras, "sino también en poder, y en el Espíritu Santo y con mucha seguridad" (1 Tes. 1:5).

Pablo confesó que él no vino con "excelencia en el habla o en la sabiduría declarándote el testimonio de Dios" (1 Co. 2:1). Llegó con debilidad, miedo y mucho temblor. Él dijo: "Mi discurso y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino en demostración del Espíritu y del poder, que tu fe no debe estar en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios" (vv. 4 5).

El Espíritu Santo nos hace hablar la voluntad de Dios.

Hay muchos oradores talentosos en nuestro mundo, pero ¿alguna vez has examinado su contenido?

Muchos parecen estar más preocupados por sus experiencias personales que por los propósitos de Dios.

Cuando escuchamos al Espíritu Santo no seremos culpables de hablar nuestra propia voluntad, sino la del Señor.

No necesitarás confiar en ti mismo cuando el Espíritu Santo esté trabajando. Las últimas palabras de David, el cantante de canciones, fueron las siguientes: "El Espíritu del Señor habló por mí, y su palabra estaba en mi lengua" (2 Sam. 23: 2).

El teólogo Donald Guthrie escribe sobre esta habilitación del Espíritu Santo: "Se considera que la proclamación que depende del Espíritu es independiente de la sabiduría humana. Esto no significa que la predicación dotada del Espíritu se oponga a la sabiduría humana, pero que la sabiduría humana no es la fuente del mensaje".

Marcos 13:11, una promesa especial para aquellos que sufren persecución, es parte de esto: "Pero cuando te arresten y te entreguen, no te preocunes de antemano o premedites lo que hablarás. Pero lo que sea que se te dé en esa hora, habla eso, porque no eres tú quien habla, sino el Espíritu Santo".

El Espíritu Santo te equipa para el servicio.

Puedes saber lo que el Espíritu Santo quiere que seas, pero ¿qué quiere que hagas? Cuando Saúl fue cegado por la gran luz en el camino a Damasco, un hombre llamado Ananías fue guiado por el Espíritu para ir a la casa donde se encontraba Saúl.

Ananías le impuso las manos y dijo: "El hermano Saúl, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino cuando llegaste, me envió para que recibas tu vista y seas lleno del Espíritu Santo" (Hch. 9:17) Hoy, el Señor quiere que usted reciba, funcione, fluya y viva en Su Espíritu. No es para un "alto"

espiritual, es para el servicio. ¡Prepararse! El Maestro está a punto de regresar. Te mirará profundamente a los ojos y te preguntará: "¿Qué has hecho con lo que te he dado?"

¿Tus dos talentos se han convertido en cuatro? ¿Tus cinco se han convertido en diez? ¿O dirá: "Echa al siervo no rentable en la oscuridad exterior" (Mateo 25:30)?

El tiempo se acaba. ¡Dios no está interesado en llenar edificios, le preocupa llenar el cielo! ¡Y ha elegido cumplir la tarea llenándote con Su poder!

Daniel dijo que aquellos que "conocen a su Dios serán fuertes y llevarán a cabo grandes hazañas" (Dan.

11:32).

El Señor quiere llenarte para acelerar el día en que el mundo se transformará de un lugar desolado a una tierra de belleza (2 Pe. 3:12-14). "El desierto se regocijará y florecerá" (Is.35:1). Y eso es sólo el comienzo. "Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y se abrirán los oídos de los sordos. Entonces los cojos saltarán como un ciervo, y la lengua de los mudos cantará. Porque las aguas estallarán en el desierto, y las corrientes fluirán en el desierto "(Is.35:5-6).

¡Qué visita tan poderosa! ¡Y el Señor quiere que seas parte de eso! Cuando la plenitud de la unción de Dios te llene, te sentirás como el salmista cuando declaró: "Que Dios se levante, que sus enemigos se dispersen" (Sal. 68: 1 a).

El Espíritu Santo te ofrece la experiencia de su presencia y la apropiación de su poder: ¡es hora de compartirlo con el mundo!

CAPÍTULO 11

La comunión transformadora del Espíritu Santo

En cada parte del mundo, el derramamiento del Espíritu de Dios está vivo. Millones pueden documentar lo que está sucediendo debido a su comunión con el Espíritu Santo.

Todos los días se cumplen las palabras de Jesús: "De cierto os digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre". "(Juan 14:12).

A mediados de la década de 1970 asistí a una Convención Internacional de Evangelización de Compañeros de Negocios de Full Gospel en Miami. En uno de los servicios, Demos Shakarian, el fundador de la organización, dio una profecía que no podía borrar de mi mente. Él declaró sobre la autoridad de Dios: "Llegará el día en que los creyentes tendrán tanta unción en su vida que caminarán por los hospitales, impondrán las manos a los enfermos, y los enfermos serán sanados".

Me preguntaba: "¿Alguna vez vería tal manifestación? ¿Levantaría Dios a masas de personas de sus camas de aflicción?"

Si el Libro de los Hechos se escribiera hoy, qué hacer, crees que lo haría ¿incluir? Quizás un testimonio que haya escuchado se registraría en sus páginas.

Recuerdo haber escuchado a Kathryn Kuhlman decir que llegaría un día en que cada santo enfermo sería sanado en un servicio. Y luego ella decía en su estilo lento y deliberado, "¿Podría ser este el servicio?"

Solicitud de la Reverenda Madre

En 1976 fui invitado por el pastor Fred Spring para llevar a cabo una serie de reuniones en su iglesia pentecostal en Sault Sainte Marie, Ontario, Canadá.

Dios se movió poderosamente en esa ciudad y la iglesia no pudo contener las multitudes.

Una mujer que tenía un programa de televisión diario secular se convirtió y comenzó a promover las reuniones. Además, una gran comunidad carismática católica se convirtió en participantes activos de la cruzada. En mi ministerio inicial, un grupo de sacerdotes católicos de varias iglesias patrocinó la mayoría de mis reuniones en el norte de Canadá.

Durante la cruzada recibí una invitación especial de la Reverenda Madre de un hospital católico de la zona. Ella quería que yo condujera un servicio para los pacientes junto con otros tres predicadores pentecostales y siete sacerdotes católicos.

La capilla del gran hospital tenía capacidad para 150 personas. Era una gran vista esa mañana. Hubo pacientes presentes con diferentes tipos de dolencias. Algunos estaban en sillas de ruedas. Otros habían sido arrojados directamente a la capilla en sus camas, con tubos de alimentación intravenosa en sus brazos. Algunos pacientes estaban demasiado enfermos para ser trasladados a la capilla. Los médicos y las enfermeras miraban desde el balcón. Muchos no pudieron asistir debido al espacio limitado.

Después de ministrar, anuncié: "Si hay alguien a quien le gustaría ser ungido con aceite y orar por él, por favor, preséntese".

Después de un minuto de silencio incómodo, un hombre caminó lentamente al frente para orar. Pensé:

"Señor, hemos hecho todo este esfuerzo y solo una persona quiere recibir una curación".

Después de orar por el hombre, llamé al frente a todos los ministros invitados. Anuncié que íbamos a orar por todos los presentes e invitarlos a presentarse, sección por sección. Y ellos hicieron justamente eso. Mientras avanzaban, se ubicaron algunos recipientes pequeños de aceite de unción para que cada uno de nosotros los usemos.

A un lado de la capilla, los tres predicadores pentecostales comenzaron a rezar por los pacientes, uno a la vez. Mientras ungían a cada uno con aceite y ponían las manos sobre los pacientes, rezaban en voz alta, pidiéndole al Señor Jesús que tocara y sanara a todos los enfermos. cuerpo. Al otro lado de la capilla, los sacerdotes católicos ungieron cuidadosamente a cada paciente, haciendo la señal de la cruz en la frente mientras rezaban en tonos casi inaudibles. Me paré al frente de la capilla, viendo esta lección en contraste. Era evidente que los predicadores pentecostales se sentían muy cómodos con la forma en que ministraban, mientras que los sacerdotes católicos parecían estar igualmente cómodos al ungir a cada persona y rezar por ellos.

"¿Qué debo hacer?"

Había un sacerdote que parecía reacio a participar. Cuando anuncié que íbamos a rezar por cada persona en la capilla, él se quedó allí parado. Debido a que era bastante bajo y poco atractivo, no me di cuenta de inmediato de que no se había unido a los otros sacerdotes. Me volví hacia él y le dije: "Padre, ven y ayúdanos".

Él respondió: "No... estoy bien".

Pregunté nuevamente y él se negó nuevamente, sacudiendo la cabeza de un lado a otro para confirmar sus palabras. Esperé por un momento, y finalmente me acerqué y puse un recipiente de aceite en su mano y dije: "Toma, toma uno de estos y ayúdanos. ¡Por favor!"

Me miró tímidamente y dijo: "Bueno, nunca he hecho esto antes. ¿Qué se supone que debo hacer?"

"Solo ungirlos con aceite y orar por ellos como lo están haciendo los demás", respondí rápidamente.

Hasta ese momento, había sido un servicio sin incidentes.

El pequeño sacerdote miró rápidamente en dirección a los otros sacerdotes, observando su técnica. Luego dio un paso adelante, se frotó un poco de aceite en el dedo y tocó al primer hombre. Wham! El paciente cayó de espaldas al suelo bajo el poder del Espíritu Santo.

¡Si vivo hasta los 120 años, nunca olvidaré ese momento!

El sacerdote estaba parado allí con su dedo congelado en el aire, mirando al paciente tendido en el suelo.

En su rostro había una mirada de puro miedo. Él solo se quedó allí, inmóvil, mirando al frente. Finalmente se volvió hacia mí y me preguntó: "¿Qué pasó?"

Le dije: "Está bajo el poder".

Él respondió: "¡Dios mío! ¿Qué poder?"

Traté de asegurarle que todo estaba bien y lo animé a seguir orando por los pacientes. De mala gana, y aún con una mirada desconcertada en su rostro, siguió adelante. Bueno, la siguiente persona que tocó también cayó al suelo. Y el siguiente. Cada persona que ungíó cayó bajo el poder de Dios.

De repente, por todo el cuarto, el Espíritu del Señor descendió poderosamente. Los pacientes comenzaron a recibir curación instantánea. Uno por uno, comenzaron a testificar de los milagros que estaban ocurriendo.

Después del servicio en la capilla, la Reverenda Madre preguntó: "¡Oh, esto es maravilloso! ¿Te importaría venir ahora y poner las manos sobre todos los pacientes en las habitaciones que no pudieron venir al servicio?"

Ella les pidió a todos aquellos que quisieran ministrar con nosotros que nos siguieran. Más de cincuenta médicos, enfermeras, predicadores pentecostales, sacerdotes y monjas se unieron a este equipo de

"Invasión milagrosa" mientras nos dirigíamos a esas habitaciones del hospital. Mientras caminábamos por el pasillo, me di la vuelta y vi al sacerdote que había sido tan reacio a rezar hace solo unos minutos, ahora caminando detrás de mí. Y adivina qué... ¡todavía tenía el dedo en el aire!

Le dije: "Disculpe, padre, pero puede bajar la mano". "¡Oh no!" Él protestó. "¡Puede drenar!"

Habló con una convicción tan profunda que no hice más sugerencias.

Mientras caminábamos por los pasillos del hospital ese día, se podía sentir el Espíritu de Dios por todo el edificio. A los pocos minutos, el hospital parecía casi como si hubiera sido golpeado por un terremoto.

La gente estaba bajo el poder del Espíritu Santo arriba y abajo de los pasillos, así como en las habitaciones. Los elogios venían de todas partes.

Mientras oraba, la profecía de Demos Shakarian apareció ante mí. ¡Eso era cierto! ¡Y estaba sucediendo ante mis ojos! ¡Estábamos caminando por un hospital y la gente estaba sanando!

Mientras continuamos por los pasillos del hospital, pasamos por un salón de visitas lleno de gente.

Algunos estaban sentados allí fumando, otros conversaban y otros miraban el "Phil Donahue Show". Mi amigo, el sacerdote (que todavía tenía el dedo en el aire), me miró y asintió con la cabeza hacia la sala de estar, indicando que pensaba que no deberíamos pasar por alto a estas personas.

Obviamente, no tenían idea de quiénes éramos, aunque era evidente que algo estaba sucediendo. Entramos en la sala y comenzamos a ungir a cada uno de los visitantes. Uno por uno, cayeron bajo el poder. De hecho, cuando comenzamos a orar por un caballero que fumaba, ¡cayó bajo el poder con un cigarrillo encendido todavía en la boca!

El pastor Fred Spring, quien ahora es ministro de nuestro personal, dice: "El avivamiento en el hospital fue una muestra del cielo mismo. Fue una demostración de lo que puede suceder cuando las personas se sintonizan con el Espíritu de Dios".

Cuando pienso en esto, me doy cuenta del maravilloso sentido del humor que Dios tiene. Él eligió usar a ese sacerdote que realmente no sabía lo que estaba haciendo o no entendía lo que estaba sucediendo.

Sin embargo, Dios lo usó de una manera tan poderosa ese día. Este es solo otro ejemplo que me muestra tan claramente que Dios nos usará a cualquiera de nosotros, pero solo si estamos disponibles. Recuerde siempre que no es la habilidad sino nuestra disponibilidad lo que le importa a Dios. Cuando nos ponemos

a su disposición para el servicio, nos convertimos en un canal que Él puede ungir para llevar su poder sanador y su presencia a la vida de los demás.

Lo mismo ocurre en las cruzadas milagrosas. Esos milagros gloriosos no ocurren debido a ninguna habilidad que poseo. ¡Ni siquiera podía curar una hormiga! Antes de dar un paso en la plataforma, siempre invito al Espíritu Santo a caminar conmigo. A medida que me pongo a disposición de Dios, Él me unge para el servicio. Y a medida que Su poder y presencia fluyen a través de mí en ese servicio, no es nada de lo que poseo lo que toca a la gente; Es el Señor. Al igual que una manguera de jardín lleva agua a plantas sedientas y marchitas que crecen en tierra seca, yo soy solo el canal que Él unge y usa para llevar el poder sanador y la presencia de Dios a los que sufren y padecen hambre espiritual. ¡Me pongo a disposición y Él hace el resto!

Lo que siento cuando esa unción del Espíritu Santo viene sobre mí es indescriptible: ¡es glorioso!

Absolutamente nada puede compararse con la comunión del Espíritu Santo. Su obra soberana revolucionará tu vida. Las Escrituras registran muchos ejemplos de cómo una visita del Espíritu Santo cambió el habla, la adoración e incluso la apariencia de las personas en los tiempos bíblicos.

Cada capítulo del Libro de los Hechos es un registro del cambio dramático que les sucedió a los Apóstoles debido a la comunión del Espíritu Santo. Cuando le das la bienvenida al Espíritu Santo, te puede pasar lo mismo.

Serás cambiado

Hechos 1: Él cambiará la forma en que escuchas.

Justo antes de que Jesús regresara al cielo, les dijo a sus apóstoles que no abandonaran Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre de quien le habían oído hablar (Hechos 1:4). Él dijo "porque Juan realmente bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días"

(Hechos 1:5).

Las instrucciones del Señor fueron algo difíciles de entender. Conocían la comunión de Jesús, pero no tenían idea de lo que significaba ser bautizado con el Espíritu.

No solo escuchaban con sus oídos, sino que escuchaban con su corazón. Ciento veinte cristianos se reunieron en el aposento alto y comenzaron a rezar.

Hechos 2: Él cambiará tu forma de hablar.

Cuando vino el Espíritu Santo, su discurso fue diferente. Comenzaron a "hablar en otras lenguas, como el Espíritu les dio palabras" (Hechos 2:4).

Con el poder que recibió en Pentecostés, Pedro declaró el mensaje de Cristo, y se agregaron tres mil personas a la iglesia.

El episcopal Dennis Bennett, en su libro inspirador, El Espíritu Santo y usted, hace esta observación: "Él se desbordó de ellos al mundo, inspirándolos a alabar y glorificar a Dios, no solo en sus propias lenguas, sino en los nuevos idiomas, y al hacerlo, domó sus lenguas para su uso, liberó sus espíritus, renovó sus mentes, refrescó sus cuerpos y trajo poder para dar testimonio..."

Hechos 3: Él cambiará tu apariencia.

Esto es lo que noto sobre las personas con una fuerte unción en su vida. Se ven jóvenes, independientemente de su edad. Sus ojos brillan y tienen fuerza física.

Permíteme hablarte de un ministro que conocí hace años cuyo semblante irradiaba con el Señor. Estaba tan vivo y predicado con tanto poder y autoridad. Lo conocí por años y tuvo una gran unción del Espíritu sobre su vida y ministerio.

Durante su ministerio, sin embargo, surgió un problema importante en su vida. En lugar de lidiar con eso, decidió ignorarlo, y la presencia de Dios lo abandonó. ¡Solo unos meses después lo vi y me

sorprendió! Ni siquiera se parecía a sí mismo. Su apariencia era la de un viejo demacrado. El brillo se había ido. El celo por la vida se había desvanecido. Se había "envejecido" al instante.

Después de ser llenos del Espíritu Santo, Pedro y Juan fueron a la puerta del templo y se les pidió dinero a un mendigo. Ellos le dijeron: "Míranos" (Hechos 3: 4) para ver una mirada de poder y valentía sobre ellos debido a la presencia de Dios.

En lugar de darle dinero, Pedro dijo: "Plata y oro que no tengo, pero lo que tengo te lo doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina" (v. 6).

El mendigo lisiado se puso de pie y comenzó a correr, saltar y alabar Dios. Cuando la gente vio lo que había sucedido, "se llenaron de asombro y asombro por lo que le había sucedido" (v. 10).

Hechos 4: Él cambiará tu comportamiento.

Es muy difícil describir completamente lo que experimento durante un servicio cuando me llega la unción. Cada onza de miedo y aprensión desaparece. Me vuelvo audaz contra Satanás y todas sus fuerzas.

Me vuelvo valiente. Me convierto en un hombre diferente, todo por la maravillosa unción de Dios.

Y debido al Espíritu Santo, el comportamiento de Pedro y Juan cambió drásticamente después del Día de Pentecostés. En lugar de temer a los judíos, proclamaban el mensaje del evangelio con confianza.

"Cuando vieron la valentía de Pedro y Juan, y se dieron cuenta de que eran hombres sin educación y sin formación, se maravillaron. Y se dieron cuenta de que habían estado con Jesús (Hch. 4:13).

La comunión con el Espíritu Santo te da:

- Audacia para venir ante Dios.
- Audacia con los hombres.
- Audacia contra satanás.

¿Qué le dio a David el coraje para luchar contra Goliat? ¿Qué le dio a Pablo el valor de pararse ante el rey Agripa e insistir en que Jesús todavía está vivo? Fue el Espíritu Santo de Dios.

Él todavía está en el negocio de cambiar el comportamiento.

Hechos 5: Él cambiará tu experiencia del Espíritu Santo.

Pedro tenía un nuevo amigo que pudo haber sido invisible para los demás pero que era una realidad para él.

Le dijo al Sanedrín, la corte suprema judía: "Somos sus testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen" (Hechos 5:32).

Los discípulos no dijeron: "Somos sus testigos y también lo es María Magdalena:" O "también lo son los soldados que estaban allí". El Espíritu Santo era real para ellos, y la evidencia de su presencia en sus vidas estaba allí para todo para ver. "Dios también les dio testimonio, tanto con señales y maravillas, como con diversos milagros y dones del Espíritu Santo, según

"su propia voluntad" (Heb. 2: 4 RV). Esto era parte del poder que Jesús les había prometido antes de ascender al cielo (Hechos 1: 8).

¡Oh, qué maravilloso es tener al Espíritu Santo como tu amigo y compañero y experimentar su realidad en cada momento!

Hechos 6: Él cambiará tu posición.

Es imposible predecir hacia dónde conducirá su caminar con el Espíritu Santo. La historia de Stephen, como se registra en Hechos, es un buen ejemplo. No era apóstol y antes de convertirse en diácono, no ocupó ningún cargo alto. Esteban simplemente estaba activo en la iglesia de Jerusalén, un hombre lleno del Espíritu Santo y la fe (Hechos 6: 5).

Es evidente que el Espíritu Santo se movía de una manera grande y poderosa, tocando no solo a los predicadores sino también a los laicos, porque la Biblia dice: "Esteban, lleno de fe y poder, hizo grandes maravillas y señales entre la gente" (v. 8).

¿Cómo pasó de un puesto como laico a un puesto en el ministerio como acomodador o administrador ("esperando en las mesas" [v. 2]) a evangelista? Fue por su comunión con el Espíritu Santo. Y debido a esta comunión, el Espíritu Santo le dio gran autoridad y cambió su posición.

Cuando los miembros de la sinagoga comenzaron a discutir con Esteban, "No pudieron resistir la sabiduría y el Espíritu por el cual habló" (v. 10). Tenía una nueva posición y una nueva autoridad en el ministerio.

Hechos 7: Él cambiará tu visión.

Una relación con el Espíritu Santo cambiará lo que ves. En lugar de mirar hacia abajo, comenzará a mirar hacia arriba, donde el horizonte es mucho más brillante.

Esteban estaba a punto de ser atado y llevado por las calles de Jerusalén y apedreado por su fe, pero el Espíritu Santo le dio una visión gloriosa. La Biblia dice: "Al estar lleno del Espíritu Santo, [él] miró al cielo y vio la gloria de Dios, y Jesús estaba a la diestra de Dios" (Hechos 7:55).

Para obtener una nueva perspectiva, siga el consejo de Pablo: "Ponga su mente en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra" (Col. 3: 2).

Hechos 8: Él cambiará tu discernimiento.

¿Alguna vez has conocido a un cristiano que no tenía tacto ni sabiduría al tratar con aquellos que no conocían al Señor? Yo tengo. A Dios le preocupa el "tiempo": Cuando era el momento perfecto para testificar a un etíope, "El Espíritu le dijo a Felipe:" Acércate y adelanta a este carro: Felipe corrió " (Hechos 8:29, 30).

Conocía la voz de Dios tan bien que cuando el Espíritu dijo: "Ahora", Felipe respondió al instante. No quería perder la oportunidad.

Durante los viajes de Pablo, no dio testimonio a las personas hasta que estuvieron listas para ello. Una vez, cuando estaba en un barco rumbo a Roma, estaban en una tormenta violenta. Si los hubiera presenciado cuando no había tempestad en su vida, probablemente habrían dado vuelta a un automóvil sordo. Paul tenía las palabras correctas, pero era sensible a discernir el momento adecuado. Les habló de

"un ángel del Dios a quien pertenecía y sirvió, diciendo: "No tengan miedo """ (Hechos 27:24). Les dijo que Dios prometió proteger a todos los que navegaban con él.

No confíes en tu propio juicio. Permita que el Espíritu Santo le dé discernimiento.

Hechos 9: Él cambiará tu actitud.

Saúl, quien más tarde se llamó Pablo, es un excelente ejemplo de cómo el Espíritu Santo puede transformar su caminar. ¿Te imaginas llamar a alguien que es un blasfemo, un perseguidor y un asesino,

"Hermano"?

En lo natural suena imposible. Pero eso es lo que el Espíritu Santo puede hacer. Cuando Dios le dijo a Ananías que fuera a orar por Saúl, argumentó:

"Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto daño ha hecho a Tus santos en Jerusalén (Hch. 9:13).

Sin embargo, Ananías obedeció a Dios y fue a rezar por Saúl. En el momento en que Ananías lo encontró, le puso las manos encima y le dijo: "Hermano Saúl, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino cuando llegaste, me envió para que puedas recibir tu vista y ser lleno del Espíritu Santo. "(Hechos 9:17).

Incluso los apóstoles no querían asociarse con Saúl. No estaban convencidos de su conversión. Hasta donde sabían, él se dirigía a Jerusalén para matarlos porque no habían visto evidencia de lo contrario. Le tomó a Bernabé cambiar su actitud. Trajo a Saúl delante de ellos y explicó "cómo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús" (Hechos 9:26, 27).

Cuando los apóstoles vieron la transformación que había tenido lugar en Pablo, se asombraron. Este hombre que había sido una amenaza para su propia seguridad personal y para el mensaje que predicaban ahora proclamó "Cristo en las sinagogas, que él es el Hijo de Dios" (v. 20).

Si el Espíritu Santo puede transformar a Saúl en Pablo, reorganizando totalmente su vida y el propósito de su propia existencia, imagine cómo podría transformarnos a usted y a mí. Solo un toque de su presencia puede cambiar el curso de nuestra vida para que caminemos en sus caminos para cumplir su voluntad y no la nuestra.

Hechos 10: Él cambiará tu tradición.

Mi ciudad natal de Jaffa, Israel, tenía el antiguo nombre griego de Jope en los tiempos bíblicos. Cuando era niño, subí a la Ciudadela, un faro en el lugar más alto con vistas al puerto. Cerca de este faro se encuentra la casa de Simón el Tanner, donde el apóstol Pedro tuvo una experiencia que cambió el mundo.

La visión de Peter en la azotea era de Dios bajando animales de cuatro patas, reptiles y pájaros en una sábana gigante. Dios le dijo a Pedro que los

matara y se los comiera. Pedro, un hombre atado a la tradición, dijo: "¡No es así, Señor! Porque nunca he comido nada común o inmundo" (Hechos 10:14).

El Señor respondió: "Lo que Dios ha limpiado no debes llamarlo común" (v. 15).

Mientras Peter pensaba en la visión, el Espíritu Santo le dijo que bajara y se encontrara con tres hombres que lo estaban buscando. Además, Dios dijo que debía "ir con ellos sin dudar nada, porque yo los he enviado" (v. 20).

Pedro despreciaba a los gentiles. Estaba tan atado por su judeidad que antes de este momento no les hablaría. Pero debido a la visión que había visto, Peter descartó su tradición y tuvo un gran ministerio para el mundo gentil.

Solo el Espíritu Santo puede producir una transformación tan radical.

Hechos 11: Él cambiará tu perspectiva.

A veces, el Espíritu Santo revelará el futuro en preparación para las pruebas y luchas que vienen en camino. Encontramos una instancia de eso en el versículo 28.

"Y se puso de pie uno de ellos llamado Agabo, e indicó por el Espíritu que debería haber una gran escasez en todo el mundo: lo que sucedió en los días de Claudio César"

Cuando ocurre este tipo de revelación, no hay una explicación natural para ello. Sin embargo, existe un conocimiento interno de que lo que ha sido revelado a su corazón tendrá lugar y que, debido a la gracia de Dios, Él lo está preparando. A través de la oración puedes estar preparado para lo que está por venir.

Hechos 12: Él cambiará tu vida de oración.

Hubiera sido totalmente imposible para mí desarrollar una vida de oración sin haberme familiarizado primero con el Espíritu Santo. Fluye tan naturalmente cuando lo conoces, pero aparte de Él es imposible.

Cuando los creyentes oyeron que Pedro estaba en prisión, "la iglesia ofreció una oración constante por él por Dios" (Hechos 12: 5). Aprendieron lo que significaba rezar sin cesar.

Esta oración continua se ofreció hasta que llegó la respuesta para Pedro y un ángel lo libró de la prisión de Herodes. Las cadenas se cayeron y él salió de la prisión.

De hecho, esta intervención divina de Dios en nombre de Pedro fue tan milagrosa y fuera de lo común que Pedro ni siquiera estaba seguro de si estaba sucediendo o no. Pensó que estaba teniendo una visión.

Momentos antes de su liberación, Peter había estado durmiendo, encadenado entre dos soldados.

Entonces, de repente, apareció una luz brillante en la prisión, y un ángel del Señor lo despertó y le dijo:

"Levántate, Peter". ¡Y con eso, sus cadenas se cayeron! Entonces el ángel del Señor le dijo que se pusiera las sandalias, que envolviera su prenda y lo siguiera. No fue hasta que estuvo fuera de la prisión caminando por las calles que se dio cuenta de lo que realmente había sucedido.

Los creyentes en el Libro de los Hechos pudieron orar sin cesar por Pedro debido a la presencia del Espíritu Santo, porque la oración sin cesar es imposible sin la ayuda y asistencia del Espíritu Santo.

Pídele hoy que desarrolle eso en ti y lo hará. El Salmo 80:18 declara: "Avísanos, e invocaremos tu nombre". Pídale que lo acelere a diario y lo hará.

Hechos 13: Él cambiará tu vocación.

Desde el momento en que el Espíritu Santo me llamó a predicar Su Palabra, nunca ha habido un momento de duda con respecto a mi llamado. No fue una ocupación elegida por ensayo y error o una decisión que se motivó a sí misma. Dios dirigió y dije: "Sí".

En cada página del Libro de los Hechos encontrarás personas que fueron llamadas por Dios para una tarea específica. Durante un servicio en la iglesia de Antioquía, el Espíritu Santo dijo: "Ahora, separen a mí Bernabé y a Saúl por el trabajo al que los he llamado" (Hechos 13:2).

La iglesia ayunó, oró y les impuso las manos antes de enviar a los evangelistas. Las Escrituras nos dicen que fueron "enviados por el Espíritu Santo" a la isla de Chipre (v. 4).

Solo hay una forma de conocer la dirección y el liderazgo de Dios para su vida. Continúa buscando al Espíritu Santo hasta que Él haga tu llamado seguro y recuerda, El Espíritu Santo habla a través de las Escrituras y a través de personas piadosas, así como directamente.

Hechos 14: Él cambiará tu autoridad

Mientras Pablo y Bernabé ministraban de ciudad en ciudad, había un poder en su predicación, una autoridad y confirmación de sus palabras y hechos.

Cuando llegaron a Lystra, un hombre lisiado desde su nacimiento que nunca había caminado los escuchó.

Y mientras Pablo hablaba, la fe del hombre cobró vida y al percibir "que tenía fe para ser sanado", dijo en voz alta: "Ponte de pie". Y el hombre lisiado se puso de pie y comenzó a caminar.

Paul observaba al hombre mientras predicaba, pero esperaba hablar hasta que el hombre estuviera listo para su milagro. El Espíritu Santo le dio a Pablo esa percepción para saber cuándo era el momento adecuado para ese milagro.

Hechos 15: Él será tu compañero en la toma de decisiones.

Uno de los mayores beneficios de caminar con el Espíritu Santo es que no tengo que tomar decisiones solo. Tengo un maestro, una guía y un consejero que me ayudan en cada paso del camino. Él es más que un asesor. Es un socio en la solución de todos los problemas.

Cuando la iglesia en Jerusalén envió una carta a los creyentes gentiles en Antioquía, escribieron algo de profunda importancia. Ellos dijeron: "Parecía bueno para el Espíritu Santo y para nosotros" (Hechos 15:28).

Permita que el Espíritu de Dios se convierta en más que un Compañero. Permítale participar en tu toma de decisiones.

Hechos 16: Él cambiará tu dirección.

Más de una vez hemos hecho planes detallados para una gran cruzada cuando el Espíritu Santo me ha advertido claramente: "No te vayas". No puedo explicarlo y ciertamente no lo entiendo, pero tengo que obedecer Su dirección.

Cuando Pablo y Silas viajaron por la región de Galacia, "el Espíritu Santo les prohibió predicar la palabra en Asia. Después de haber venido a Misia, trataron de entrar en Bitinia, pero el Espíritu no les permitió"

(Hechos 16: 6, 7).

Fue entonces cuando el Espíritu Santo le dio a Pablo una visión de un hombre de Macedonia, rogándole:

"Ven a Macedonia y ayúdanos" (Hechos 16: 9).

Es un cliché, pero bueno: "Cuando Dios cierra una puerta, siempre abre otra". Cuando dejas que Dios marque tu rumbo, estarás en el camino correcto.

Recuerde, el Espíritu Santo nunca se equivoca. Confía en Él para liderar y lo hará con perfección.

Hechos 17: Él cambiará tu mundo.

En Tesalónica, Pablo y Silas estaban involucrados en un disturbio pero realmente no era su culpa. Los judíos estaban tan celosos de las multitudes que escuchaban a Pablo explicar las Escrituras que reunieron a algunos personajes desagradables en el mercado, formaron una multitud y comenzaron disturbios en la ciudad (Hch. 17:1-5).

La multitud gritó a los gobernantes de la ciudad: "Estos que han trastornado el mundo también han venido aquí" (Hechos 17:6).

Su reputación los precedió y las noticias de sus actividades se difundieron rápidamente. Casi en todas partes donde fueron vieron un avivamiento. La gente se estaba volviendo a Cristo, estaban teniendo lugar curaciones y el Espíritu de Dios estaba trabajando.

Y él quiere hacer lo mismo a través de ti hoy.

Hace años, alguien me dijo: "Benny, la forma más rápida de voltear tu mundo es voltearse". Fue un buen consejo.

Hechos 18: Él cambiará tu comprensión.

Comenzarás a conocer los caminos de Dios más perfectamente. Me siento afortunado de estar rodeado en el ministerio con personas que tienen una profunda dedicación a la tarea que Dios les ha pedido. Estoy agradecido por la sensibilidad con la que ministran mientras le sirven. Es el resultado de su relación con el Espíritu Santo.

"Y comenzó a hablar audazmente en la sinagoga: a quien, cuando Aquila y Priscila lo oyeron, lo llevaron a ellos y le expusieron el camino de Dios más perfectamente" (v. 26 RV).

Hechos 19: Él te cambiará a medida que su presencia permanezca sobre tí.

Cuando Pablo llegó a Éfeso, encontró "ciertos discípulos" y les dijo: "¿Han recibido el Espíritu Santo desde que creyeron?"

Los discípulos a los que habló respondieron: "No hemos oído siquiera si hay algún Espíritu Santo".

Encontramos que Pablo les enseñó acerca del Espíritu Santo y luego les impuso las manos, y "el Espíritu Santo vino sobre ellos".

Más adelante en este mismo capítulo encontramos que "Dios hizo milagros especiales por las manos de Pablo: de modo que de su cuerpo fueron traídos

a los pañuelos o delantales enfermos, y las enfermedades se apartaron de ellos, y los espíritus malignos salieron de ellos (v 11, 12 RV) La presencia de Dios era tan fuerte en Pablo que la unción podía ser transferida por la imposición de manos y sobre pañuelos. Los enfermos fueron sanados y los espíritus malignos fueron expulsados porque la unción del Espíritu Santo se demoró. de gran manera sobre Pablo.

Pablo se opuso en gran medida en Éfeso tanto por el establecimiento judío como por el seguidores de religiones paganas (vv. 9 y 23-41).

Y nunca olvides que cuanto mayor es la oposición, mayor es el poder. En esta ciudad difícil y peligrosa,

"Dios hizo algo inusual (literalmente," milagros "extraordinarios" 19:11, 12). El Espíritu Santo quiere hacer lo mismo hoy, solo si estamos dispuestos a pagar el precio que es rendición total a Él.

Hechos 20: Él cambiará tu liderazgo.

Dios no envió su Espíritu a la tierra para que pudiéramos descuidar nuestros deberes. Como consejero y guía, nos muestra cómo asumir la responsabilidad de la obra de Dios y nos capacita para hacerlo con resultados sobrenaturales, dándonos un lugar de responsabilidad e influencia en el reino.

El mensaje de despedida de Pablo a los ancianos de Efeso después de tres años de ministerio vino directamente de su corazón. Su objetivo era que aceptaran el manto de liderazgo. Les dijo con gran emoción: "Por lo tanto, prestén atención a sí mismos ya todo el rebaño, entre los cuales el Espíritu Santo los ha hecho supervisores, para pastorear la iglesia de Dios que compró con su propia sangre" (Hechos 20:28).

Pablo lanzó este desafío con gran confianza porque sabía que el Espíritu Santo les daría todo lo que necesitaban para tener éxito en el liderazgo espiritual. También sabía que después de su partida, "lobos salvajes entrarán entre ustedes, sin perdonar al rebaño" (v. 29). Estarían determinados a distorsionar la verdad y engañar a los discípulos.

Dios tomó a Moisés, "un hombre muy humilde, más humilde que nadie en la faz de la tierra" (Números 12: 3 NVI) y lo convirtió en un gran líder. Y Él quiere hacer lo mismo por ti y por ti hoy.

Hechos 21: Él cambiará tu visión.

A veces Dios me ha dado una palabra específica de profecía para alguien. A veces esto sucederá cuando un individuo se encuentre frente a mí en la plataforma en las cruzadas o en mi iglesia. Hasta ahora, sin embargo, el Señor nunca me ha preguntado qué le pidió a Agabo. Cuando le dio una palabra de Dios para Paul, el Billy Graham de su día, no se retractó de entregarla. En Cesarea, Agabo se acercó al apóstol, tomó el cinturón de Pablo y lo ató alrededor de sus propias manos y pies. Luego dijo: "Así dice el Espíritu Santo:" Así los judíos en Jerusalén atarán al hombre que posee este cinturón, y lo entregarán en manos de los gentiles "(Hechos 21:11).

Se necesitó un hombre que tenía una fuerte relación con el Señor para hacer tal declaración.

La profecía de Agabo le dio a Pablo una idea de los días difíciles por venir. Él respondió: "¿Qué quieres decir con llorar y romper mi corazón? Porque estoy listo no solo para ser atado, sino también para morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús" (v. 13).

Cuando recibimos información, nos hace audaces y leales, incluso hasta la muerte. Pablo dijo: "Estoy listo no solo para ser atado, sino también para morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús". Cuando conozcas al Espíritu Santo, verás más allá de lo temporal, y ni siquiera la muerte te asustará.

Hechos 22: Él cambiará tu comisión.

¿Recuerdas el momento en que le diste tu corazón a Cristo? La experiencia de Paul en el camino de Damasco era uno que ciertamente no podía olvidar. Como mucha gente, Paul era sincero, pero sinceramente equivocado. Pablo no tenía uso para Jesús o sus seguidores. Aunque Pablo llevó su oposición a Cristo al extremo, no era diferente a muchos de nosotros en los días previos al encuentro con el Maestro.

¡Y conoció al Maestro que hizo! Dio su testimonio de estar cegado por una luz brillante, y cómo su noche se convirtió en día. Pablo había visto al Cristo resucitado, y eso lo convenció de la verdad del Evangelio.

De un reconocimiento cambiado surgió una comisión cambiada: "El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas Su voluntad, y veas al Justo, y escuches la voz de Su boca. Porque serás Su testigo a todos los hombres de lo que has visto y oído "(vv. 14, 15).

La historia de Paul también es mía. Estaba ciego, pero ahora puedo ver. ¡Aleluya!

Hechos 23: Él aumentará tu influencia.

La gente sigue preguntando: "¿El Señor realmente le habla a la gente?" Mi respuesta es un "¡sí!" No solo por mi experiencia personal, sino por la Palabra de Dios.

La ciudad de Jerusalén estaba tan alborotada por Paul que el comandante de la prisión pensó que las turbas se lo llevarían por la fuerza. En medio de esa crisis, las Escrituras dicen: "El Señor lo apoyó y dijo:" Anímate, Pablo; porque como me has testificado en Jerusalén, también debes dar testimonio en Roma "(Hch. 23:11).

Debido al poder de Dios en su vida, Pablo fue llevado ante César y testificó por su Maestro. Y como lo demostró Pablo, Dios le abrió puertas sobrenaturalmente y lo llevó a una mayor dimensión de influencia ante los hombres de poder y autoridad para la gloria de Dios.

Hechos 24: Él establecerá tu eterna esperanza.

El Señor continúa recordándome mi misión principal en la vida. Es llevar a las personas a la presencia del Señor para que puedan recibir de Él. Si asiste a cualquiera de nuestras cruzadas o ve nuestro ministerio de televisión, lo comprende claramente.

Paul también estaba en una misión. No importa en qué circunstancias se encontró, presentó el Evangelio.

Y Paul, también, recibió ayuda sobrenatural para hacer lo que hizo y nada pudo sacudir su compromiso.

Cuando Pablo fue acusado ante el gobernador, dijo: "Pero esto te confieso que, por el camino que llaman herejía, adora al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas: Y tengan esperanza hacia Dios, que ellos también permiten, que habrá una resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los injustos "(v. 14, 15 RV). Aquí Pablo declara que recibió esperanza, esperanza dada solo por el Espíritu Santo, incluso en presencia de nuestros enemigos.

Hechos 25: Te dará mucha confianza.

La confianza de Pablo en el Señor nunca flaqueó. ¡Frente a los judíos que lo odiaban y a los romanos que estaban desconcertados por él, no solo se mostró confiado, sino luchador!

Audazmente sostuvo que "no he hecho nada malo, como bien saben ... apelo al César" (vv. 10, 11).

Ahora, no se equivoquen, los romanos habían escuchado el mensaje de Pablo, incluso si aún no lo entendían. El funcionario romano señaló su comprensión de que el mensaje de Pablo era sobre "Jesús, quien había muerto, a quien Pablo afirmó estar vivo" (Hechos 25:19). Lo que los desconcertó fue que Paul no solo lo afirmó, sino que estaba totalmente convencido.

¿Cómo sabía Pablo que Cristo estaba vivo en la soledad de una celda de prisión, el dolor de una flagelación o la desolación de un naufragio? A través de su interminable compañía con el Espíritu Santo.

Jesús no solo prometió enviar el Consolador, sino que cumplió ese compromiso.

Hechos 26: Él cambiará tu testimonio.

Antes de que Dios sanara mi lengua tartamudeante, usaría todos los trucos del libro para evitar hablar.

Incluso cuando era un joven cristiano, nunca sería voluntario para leer las Escrituras en público o dar un breve testimonio.

Pero qué cambio tuvo lugar cuando Dios me curó cuando prediqué mi primer sermón el día de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1974. Se me soltó la lengua y parece que no he dejado de hablar desde entonces.

Pablo aprovechó todas las oportunidades para presentar su testimonio también, y para liberar a los cautivos. Su defensa ante el rey Agripa fue tan fuerte que ha sido un modelo de estudio para los estudiosos del derecho. Había fuerza en su testimonio y poder en sus palabras. Cuando terminó, Agripa dijo: "Casi me persuades para que sea cristiano" (Hechos 26:28).

Casi cualquier persona puede producir un discurso, pero solo el Espíritu puede producir un testimonio.

Hechos 27: Él cambiará tu caos en paz.

En su último viaje a Roma, Paul estaba prisionero en un barco con 276 pasajeros.

Después de dos semanas de mares tempestuosos, el apóstol fue la única persona que sabía el significado de la paz. Cuando el día estaba a punto de amanecer, "Pablo les imploró a todos que tomaran comida, diciendo:" Hoy es el decimocuarto día que esperaron y continuaron sin comer, y no comieron nada

"(Hechos 27:33).

No solo los instó a comer para sobrevivir, sino que les aseguró: "No se les caerá un cabello de la cabeza a ninguno de ustedes" (v, 34).

En un momento de prueba, solo la paz desde arriba puede calmar la tormenta.

Sé lo que es estar cerca del punto de la muerte.

En 1983, volando con seis pasajeros en un avión Cessna a 11,000 pies, nos quedamos sin combustible cerca de Avon Park, Florida. Estuve dormido,

pero no por mucho tiempo. "Estamos en problemas. ¡Reza! ¡Reza!" fueron las primeras palabras que escuché de nuestro piloto, Don.

Todos comenzaron a llorar de miedo. Pero de repente una gran paz vino sobre mí. Dije, "Don, todo va a estar bien. Nadie será asesinado".

Dios usó esas palabras para calmar a los pasajeros. "Por favor no llores", les dije. "Solo relájate. Dios no ha terminado conmigo".

Chocamos aterrizando en un campo y hubo algunas lesiones, pero no tuve un rasguño. En lo profundo de mi espíritu tenía la seguridad de que "todo va a estar bien". Convirtió el caos en paz.

Hechos 28: Él cambiará tu conflicto en victoria

Paul naufragó en la isla de Malta, y todos los pasajeros llegaron a tierra con seguridad. Pero cuando estaban haciendo fuego para calentarse, una víbora salió del calor y se sujetó a la mano de Paul.

Cuando los nativos de la isla vieron a la serpiente colgando de su mano, se dijeron unos a otros: "Sin duda este hombre es un asesino que, aunque escapó del mar, la justicia no permite vivir" (Hechos 28:4).

En lugar de gritar, "¡Voy a morir! ¡Tráeme un medicamento!" él simplemente sacudió a la serpiente y no sufrió ningún daño.

Los isleños esperaban que muriera al instante. Después de un tiempo, cuando se dieron cuenta de que iba a vivir, "cambiaron de opinión y dijeron que era un dios" (v. 6).

Solo el Espíritu Santo puede convertir tu conflicto en victoria.

El mensaje del Libro de los Hechos es que nada puede reemplazar una relación personal con el Espíritu Santo. Él trabaja tan poderosamente en la vida de las personas sintonizadas con Él. La experiencia de Upper Room es maravillosa, pero es solo el primer paso en un camino de compañerismo cada vez mayor.

Permítele que cambie tu audición, tu discurso, tu visión, tus acciones y cada parte de tu ser. Comience ahora a practicar la presencia del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 12

Eliminar las barreras a la bendición

Cuando concluí mi mensaje sobre la unción de Dios, le di el micrófono a Pat. Cuando comenzó a rezar para cerrar el servicio, sentí una tremenda unción. De repente lo escuché orar por mí y mientras él continuaba orando, comencé a llorar.

Hasta el día de hoy no sabe el impacto que tuvo su oración en mí. Estaba pasando por un período extremadamente difícil en mi vida.

Acababa de escribir Buenos días, Espíritu Santo y estaba bajo ataque desde muchos lados. El libro vendía 50,000 copias por semana. Nuestro ministerio de televisión y cruzadas estaban explotando.

En 1991, estaba en Virginia Beach, Virginia, para aparecer en el "700 Club" con Pat Robertson. Después del programa, me pidieron hablar con todo el personal de The Christian Broadcasting Network y Regent University.

El peligro por delante

Justo antes de volar a Virginia Beach, Suzanne y yo tuvimos una larga conversación. Estábamos empezando a comprender la magnitud de nuestro creciente ministerio y darnos cuenta de todo lo que implicaría. La idea de mudarse a una arena de tan alto perfil se estaba volviendo aterradora.

"Benny, ¿realmente, realmente queremos esto?" ella me preguntó.

"¿Realmente quieres que este ministerio crezca, porque con el crecimiento hay peligro? Otros ministros no pudieron manejar el crecimiento de sus ministerios y ellos cayeron, ¿tú también caerás?"

"¿De qué estás hablando?" Pregunté Pero sabía exactamente a qué se refería.

Suzanne quería mi seguridad de que cuando la presión se intensificara, seguiría siendo fuerte y centrada en el Señor Jesús. Ella dijo: "Prefiero que te detengas ahora mismo que hacer algo que nos deshonre".

Fue antes de que naciera nuestro cuarto hijo.

Sin saber la lucha que estaba atravesando, Pat Robertson comenzó a orar: "Querido Señor, Tu Palabra declara que eres capaz de evitar que caigamos y presentarnos ante tu trono con gran alegría.

"Nos mantiene su poder y no nuestra fuerza. Nos sustentan los vivos Agua y pan de vida y nunca tendremos sed ni hambre. Preservarás y proteger para que podamos estar delante de usted sin mancha ni arruga".

Cuando Pat terminó su oración, levanté mis manos e hice un voto ante Dios de que nada en mi vida traería un reproche sobre el evangelio. Entonces el Señor me dijo:

"¡Benny, vete! Estaré contigo. Evitaré que te caigas. Solo mantén tus ojos en mí".

Cuando regresé a casa le aseguré a Suzanne: "No te preocupes, cariño. El Señor nos tiene en la palma de su mano. Nos va a guiar, bendecir y proteger. Y por la gracia de Dios siempre seguiré a Su líder."

Consejo oral

No soy golfista, pero cuando el Dr. Oral Roberts me pidió que jugara una ronda con él, pensé en intentarlo. Estábamos en Boca Ratón, Florida, como invitados de Bill Swad, un gran ganador de almas que construyó uno de los imperios automotrices más grandes de Estados Unidos en Columbus, Ohio.

Le dije a Oral: "Realmente no sé cómo jugar este juego.

"No te preocupes. Te enseñaré", respondió el evangelista.

Lo que aprendí ese día, sin embargo, fue mucho más que cómo usar un putter o salir de una trampa de arena. Hablamos extensamente sobre la obra del Espíritu Santo. Mientras viajaba en su carro eléctrico le dije: "Oral, quiero que me des un consejo".

"¿Sobre qué tema?" el pregunto.

"Bueno, has estado en el ministerio de curación todos estos años. Otros han quedado en el camino. ¿Cómo te has mantenido?"

Oral se echó a reír y dijo: "Benny. No me he mantenido; el Señor sí". Él dijo: "Escucha, he cometido muchos errores, pero recuerda, el Señor no se rinde fácilmente con Sus santos. Se aferra a nosotros. Es muy sufrido". Entonces Oral dijo: "Y mientras camines con Él, Él te sostendrá mejor de lo que tú puedes sostenerlo".

El gran evangelista me recordó que Moisés vio al Mesías en lugar de "los tesoros en Egipto, porque esperaba la recompensa" (Heb. 11:26). Él dijo: "Benny, vas a enfrentar muchas luchas, pero nunca apartes la vista del Maestro".

Barreras a la bendición

A través de los años, he sentido el Espíritu del Señor trabajando en mi vida, guiándome, formándome e incluso convenciéndome.

No hace mucho tiempo comencé a darme cuenta de que nuestra audiencia televisiva no consiste solo de cristianos que aman y apoyan nuestro ministerio de televisión, pero también del mundo. El Señor me advirtió: "Benny, si no tienes cuidado, podrías ofender a algunas de estas personas por la eternidad".

También sabía que algún día estaría delante de Dios por mis acciones.

Durante los últimos años, el Señor ha enviado hombres piadosos a mi vida con el propósito de rendir cuentas. Uno de ellos es Jack Hayford, el conocido pastor de Church on the Way, en Van Nuys, California.

Como un padre, el pastor Hayford me dijo: "Benny, siempre nos hemos dado cuenta de que el toque de Dios estaba en tu vida. Nadie realmente ha cuestionado eso. Pero has estado haciendo algunas cosas que nos han distraído y nos han hecho cuestionarnos". ¿Benny Hinn sabe lo que está haciendo?

El Señor había estado tratando conmigo durante dos años en estos temas. No me sentía cómodo con algunas de las cosas que ocurrían en nuestros servicios.

Jack Hayford tenía razón. Algunas de mis acciones fueron una distracción. Por ejemplo, una vez, hace varios años, el Señor me indicó específicamente que me quitara el abrigo y lo pusiera sobre alguien que había venido a la plataforma para orar. Para ser sincero, cuando el Señor me dijo que hiciera esto, realmente luché con eso.

Lo que me confirmó que eso era lo que Él quería que hiciera eran los muchos Los relatos bíblicos del Señor haciendo cosas en lo que para nosotros pueden parecer formas inusuales. Por ejemplo, Elias, usó su capa para hacer un milagro: "Elias tomó su capa, la enrolló y golpeó el agua con ella. El agua se dividió hacia la derecha y hacia la izquierda, y los dos cruzaron sobre tierra seca. "(2 Re. 2:8 NIV). El Señor incluso hizo un milagro a través de los huesos de Eliseo: "Una vez, mientras algunos israelitas estaban enterrando a un hombre, de repente vieron una banda de asaltantes; entonces arrojaron el cuerpo del hombre a la tumba de Eliseo.

Cuando el cuerpo tocó los huesos de Eliseo, el hombre vino a la vida y se puso de pie "(2 Re. 13:21 NVI).

De hecho, todo lo que alguien tenía que hacer era tocar el borde de la prenda del Salvador para ser sanado:

"Y donde quiera que fuera, en pueblos, ciudades o campos, colocaban a los enfermos en los mercados.

Le rogaban que los dejara tocar incluso los borde de su manto, y todos los que lo tocaron fueron sanados

"(Mr. 6:56 NVI).

En la iglesia primitiva, Dios estaba nuevamente trabajando para sanar a las personas usando métodos que pueden sorprender al lector moderno: "Dios hizo milagros extraordinarios a través de Pablo, de modo que incluso los pañuelos y delantales que lo habían tocado fueron llevados a los enfermos y sus enfermedades. fueron curados y los espíritus malignos los abandonaron "(Hch. 19:11, 12). Estos milagros, lejos de ser una distracción, resultaron en una gran confianza en el Señor y su poder: "Como resultado, la gente trajo a los enfermos a las calles y los puso en camas y colchonetas para que al menos la sombra de Pedro cayera sobre algunos de ellos. mientras pasaba " (Hechos 5:15 NVI).

Después de pensar en todas estas cosas, seguí la dirección del Señor y, como era de esperar, se movió poderosamente en ese servicio.

Luego, la semana que viene lo hice de nuevo. Y de nuevo, incluso tirando mi abrigo a veces. En poco tiempo se convirtió en un hábito. La gente venía a las cruzadas esperando verme quitarme el abrigo y usarlo como un medio para llevar la unción a los presentes.

Lo que era sagrado al principio se había convertido en una distracción y me sentí profundamente preocupado cuando me di cuenta de que la gente estaba buscando un método en lugar del Maestro.

Finalmente dije: "No, no puedo seguir haciendo esto. Sirvo a un Señor de clase y calidad, y esta no es una forma digna de presentarlo".

Hoy, en nuestros servicios, el poder del Espíritu Santo no ha disminuido. De hecho, se ha vuelto mucho más fuerte.

He descubierto que solo porque el Señor nos dirija a hacer algo una vez no significa que se espera que lo hagamos el tema principal de nuestra vida o ministerio. Cuando el Señor Jesús estaba a punto de orar por

un hombre sin vista, escupió en el suelo e hizo barro con la saliva; y ungío los ojos del ciego con el barro

"(Juan 9: 6).

¿Eso significa que debemos establecer "Mud Ministries, Inc." y correr alrededor del mundo frotando arcilla en la cara de todos? No. Necesitamos ser sensibles al Espíritu Santo y hacer lo que Él nos indique.

Una unción genuina no tiene precio. Cuando está presente hay tanta belleza. Las vidas de las personas son tocadas y cambiadas.

No me malinterpretes. Si el Espíritu Santo me dirige a hacer algo, incluso algo inusual, siempre responderé a su dirección.

En la montaña

Mientras Dios estaba "remodelando" mi ministerio, pasé una gran cantidad de tiempo estudiando el Sermón del Señor en el Monte. Basado en lo que dijo, enseñé una serie de mensajes titulados: "¿Qué es un verdadero cristiano?"

- "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra" (Mateo 5: 5).
- "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios" (v. 8).
- "Ponte de acuerdo con tu adversario rápidamente" (v. 25).

- "No hagas tus obras de caridad ante los hombres, para que sean vistos por ellos" (Mateo 6: 1).
- "No se acumulen tesoros en la tierra" (v. 19).

Justo antes de que el Maestro concluyera su mensaje, dio una severa advertencia: "No Todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, pero el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en ese día: `` Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, arrojado demonios en tu nombre y hecho muchas maravillas en tu nombre? " Y luego les declararé: 'Nunca te conocí; apartaos de mí'"(Mateo 7: 21-23).

Cuando leí esas palabras me caí ante el Señor y oré: "Señor, por favor, ayúdame a hacer la voluntad del Padre. Señor, ayúdame a ser más como Tú". Y mientras oraba, el Espíritu Santo me aseguró que mi llamado era traer al pueblo de Dios a su presencia y señalarle al Salvador. Y cuando el pueblo de Dios viene a Su presencia y ve al Señor Jesús, es entonces cuando ocurren los milagros.

De la tristeza a la alegría.

El Espíritu del Señor es creativo y único. Siempre está haciendo lo inesperado, manifestando su presencia de maneras que a menudo son sorprendentes, pero siempre refrescantes a mi "santa risa" cae en esa categoría.

La primera vez que ministré en Portugal, en una reunión del domingo por la tarde, una mujer vestida totalmente de negro se acercó a la plataforma.

Tenía un semblante muy triste en su rostro. Mi primer pensamiento fue que quizás estaba de luto por la muerte de su esposo.

En el momento en que toqué a esta triste mujer, ocurrió algo notable. Ella rompió en la risa más increíble que jamás había visto, y cayó al suelo bajo el poder de Dios. La alegría del Señor la invadió y ella pasó de la tristeza a la alegría en segundos.

Cuando algunos de los ujieres estaban a punto de recogerla, dije: "Esperen. Quiero ver esto".

Era la primera vez que algo así había sucedido en una de mis reuniones. Había escuchado a Kathryn Kuhlman hablar de "Santa Risa", pero nunca la había visto personalmente. Había puro éxtasis en el rostro de la mujer. Fue magnífico y hermoso. No había nada ofensivo al respecto. Su rostro estaba radiante.

El hijo de la mujer subió a la plataforma, preocupado por su madre. Obviamente, nunca antes había encontrado algo así. Yo tampoco.

El hijo parecía estar enojado conmigo. Pensó que le había hecho algo a su madre. Cuando se agachó y trató de levantarla, cayó al suelo riendo, al igual que su madre.

Entonces un amigo de la mujer llegó a la plataforma. También estaba vestida de negro, desde su vestido hasta su bufanda y zapatos.

Se estaba mordiendo las uñas y tenía el ceño fruncido. Era una mirada preocupada de, "¿Qué le ha pasado a mi amigo?" Pero cuando se acercó para ofrecerle ayuda, el mismo poder la golpeó y comenzó a reírse como una niña pequeña.

Cuando el espíritu de la risa disminuyó y se pusieron de pie, hablé con ellos a través de un intérprete.

"Por favor, dime qué te pasó. ¿Qué es? Descríbelo".

Ni siquiera podían hablar. Fue una de las cosas más santas y bellas que jamás había visto. Era inusual, pero no parecía fuera de lugar.

Pero nunca olvides que cualquier manifestación fresca y única del Espíritu Santo puede volverse trágicamente común y distraer. Cuando las personas comienzan a buscar la manifestación en lugar del Maestro, es entonces cuando la presencia de Dios se eleva. Y entonces todo lo que queda es la forma pero no el poder. Pero cuando el Espíritu Santo está presente y en control, siempre encontrará la perfección, y el poder de Dios desplegado

siempre glorificará y magnificará al Señor Jesús. Y te irás abrumado no con el método, sino con el Maestro.

¿Es real?

El Nuevo Testamento está lleno de historias sobre el poder milagroso del Espíritu Santo. Pero ni una sola vez encontrará dónde la gente dijo: "Eso no es real". En cambio, estaban enojados con la realidad.

Los fariseos pueden haber dicho: "Es del diablo", pero nunca concluyeron que era falso.

Cuando la gente miraba las obras de los Apóstoles, no los acusaban de realizar una farsa o un fraude. En cambio, dijeron: "No te atrevas a hacerlo en el nombre de Jesús". Sabían lo real que era.

Hoy, si aquellos que están familiarizados con los dones del Espíritu se sienten ofendidos por nuestras acciones, debemos mirar más de cerca. El Espíritu Santo es una persona de primera clase que presenta al Señor Jesús al mundo con dignidad, respeto y honor.

Sin embargo, el Espíritu Santo es soberano y puede expresarse de varias maneras. Richard Foster, en su libro, *Celebration of Discipline*, dice: "En muchas experiencias de adoración he visto, en cualquier momento, personas sentadas, de pie, arrodilladas y recostadas, y el Espíritu de Dios [siempre] descansando sobre todos ellos.

Dios no aprueba el desorden. Si asiste a uno de nuestros servicios, no hay diez cosas que suceden todas a la vez. Encontrará que la reunión está enfocada en el Señor Jesús y en orden. Para el Señor a quien servimos no es un Dios de confusión, desorden o perturbación, Él es el Dios de la perfección, porque la Biblia dice: "sus obras son perfectas y todos sus caminos son justos" (Deut. 32: 4 NVI). Y no se equivoquen al respecto, la curación salvadora de Dios y la entrega de poder están disponibles hoy.

Le pasó a Dave

Déjame contarte sobre David Delgado. Desde 1986 ha estado conmigo regularmente, en la plataforma como parte del equipo del ministerio y detrás de escena cuidando cientos de detalles.

Dave se alejó tanto de Dios como cualquier persona que conozco, pero el Espíritu Santo nunca lo dejaría ir. El Espíritu Santo amaba demasiado a Dave como para dejarlo bajo la esclavitud de las drogas.

Delgado se crio en la calle 47 en Brooklyn, Nueva York, donde su padre era pastor de una gran iglesia pentecostal española. Sus padres eran de Puerto Rico.

"Papá fue muy estricto", me dijo. "De niño no teníamos televisión. Los cómics eran un pecado y ni siquiera se me permitía ir a la playa". Mientras los amigos de Dave estaban sembrando su avena salvaje, él estaba en la iglesia al menos cuatro o cinco noches a la semana.

"Crecí resentido", recuerda. "Cuando estaba en séptimo grado, mi vida era como un péndulo, balanceándose de un extremo al otro. Fumaba marihuana con mis amigos y luego volvía a la iglesia"

En el noveno grado se estaba "drogando" casi todos los días y se enganchó físicamente a la heroína. "Le rompió el corazón a mis padres", me dijo. "Me enviaron a un programa de asesoramiento, a un psiquiatra, a una clínica de metadona e incluso a un centro Teen Challenge".

Tres veces diferentes Dave pudo romper su adicción a las drogas, pero el poder satánico de los narcóticos continuó haciéndolo retroceder. Dave dice: "A mediados de la década de 1970 tenía un gran hábito y me convertí en un distribuidor para poder obtener mis propias drogas sin cortar y prepararlas para mí en concentraciones más altas".

¡Cámbiate!"

Por extraño que parezca, Dave Delgado siempre tuvo un amor por las cosas de Dios, y en particular se sintió atraído por las manifestaciones milagrosas de la curación y el poder liberador de Dios. Aunque no vivía para el Señor, tenía la prioridad de asistir a las reuniones de Kathryn Kuhlman cada vez

que ella estaba en la ciudad de Nueva York. "En los servicios sentí una gran convicción, y entregué mi corazón al Señor una y otra vez, pero parecía que nunca podría obtener la victoria sobre el pecado. El problema era que quería a Dios y al mundo. Quería servirle, Realmente lo hice, pero también disfruté drogándome.

Parecía que no podía perder el deseo".

La participación de Dave en las drogas creció hasta el punto de estar involucrado en el tráfico de narcóticos en tres estados. "Tenía veinte hombres trabajando para mí y manejaba toneladas de efectivo", me dijo.

Con los agentes federales a punto de cerrar, Dave apresuradamente cerró sus actividades y comenzó de nuevo la vida en Birmingham, Alabama. "Dejé el hábito y me mantuve limpio durante dos años antes de que los mismos demonios de las drogas me hicieran retroceder", recuerda con tristeza.

David dice: "Estaba tomando 1200 miligramos de Demerol todos los días y tomando Dilaudid, un narcótico de clase A que llamamos "heroína hospitalaria" en Nueva York".

Durante este tiempo Dave se casó, se divorció y volvió a casarse. "Comencé a desfalcar a los bancos, robar dinero de los depósitos nocturnos y fui arrestado por comprar y vender propiedades robadas".

Pero en la ciudad de Nueva York, su fiel madre nunca dejó de rezar por su hijo pródigo.

Delgado finalmente le dijo a su esposa: "Si alguna vez vamos a tener la oportunidad de un nuevo comienzo, tenemos que mudarnos a Florida". Su esposa, que tan fielmente se había quedado con él y rezó por él, aceptó ir. Cualquier cosa para un nuevo comienzo.

Dave encontró trabajo en Orlando instalando paneles de yeso. Pero trágicamente también se estaba hundiendo cada vez más en las drogas. "Con una frecuencia cada vez mayor, me inyectaba un cuarto de onza de coca cola y luego bebía un vaso de vodka y jugo de naranja para calmarme.

Esto me haría caer en un estupor similar al coma. No pasó mucho tiempo hasta que Estaba sangrando por la nariz y parecía que estaba en las últimas etapas del cáncer”.

La esposa de Dave pronto comenzó a asistir a nuestra iglesia, orando fervientemente por su marido demacrado. Ella experimentó el poder curativo milagroso de Dios durante un servicio cuando Dios curó un disco deteriorado en su espalda.

Un domingo por la mañana en 1986, se unió a ella en la iglesia. Dave quedó inmediatamente impresionado por lo similar que era el ministerio al de Kathryn. Cuando llamé al altar, Dave se apresuró al frente del santuario. Él comenzó a gritar: "Señor, quiero servirte, pero no puedo. Sabes que también me encanta consumir drogas, y el deseo es demasiado grande para que me detenga. Sé que Tu Palabra dice que me hiciste y que conoces cada célula de mi cuerpo y cada pelo de mi cabeza. Si no cambias cada célula de mi cuerpo y me quitas este deseo, nunca podré servirte”.

En ese momento de desesperación, Dave levantó las manos hacia el cielo y cayó bajo el poder de Dios.

Los que lo rodeaban lo levantaron y nuevamente cayó bajo el poder de Dios. En ese momento sagrado, el Espíritu Santo comenzó a hacer una obra en él que fue nada menos que un milagro. Cuando se puso de pie, Dave Delgado era un hombre nuevo, lo sabía y su esposa lo sabía.

Recordando ese día, Dave sonríe y dice: "Fui totalmente liberado y nunca he tenido el más mínimo deseo de volver a tocar drogas".

El precioso Espíritu Santo de Dios restauró su salud, su hogar y le dio un ministerio, y Dios aún no ha terminado con él. Al igual que John Mark, "él me ayuda en mi ministerio" (2 Tim. 4:11 NVI).

El mismo poder

¿Quién es el Espíritu Santo que acogemos hoy?

Es el mismo Espíritu que se encontró con un niño llamado David y lo hizo matar a un león, un oso y un gigante llamado Goliat (1 Sam. 17).

Es el mismo Espíritu que le dio a Elija el poder de escapar del carro de Acab (1 Reyes 18: 46).

Es el mismo Espíritu que le dio al Apóstol Pablo la fuerza para predicar después de haber sido entonado y dado por muerto (Hechos 14: 19-28).

El Espíritu Santo que he llegado a conocer es el que convirtió a la gente común en gigantes espirituales.

Sometieron reinos, forjaron justicia y obtuvieron promesas. Ellos escaparon de la espada y convirtieron a los enemigos de Dios en huir (Hebreos 11:33, 34).

El Espíritu Santo autorizó al Señor Jesús a caminar al Templo un día y arrojar a innumerables personas a las calles. Eso no podría suceder en la fuerza humana. Solo el Espíritu Santo puede operar con tal poder (Mateo 21:12-17).

El mismo poder de resurrección que resucitó a Jesucristo de entre los muertos "también dará vida a sus cuerpos mortales a través de Su Espíritu que habita en ustedes" (Ro.8:11).

Cuando lo buscas con expectación, Él vendrá. El histórico renacimiento galés de 1904-05 fue el resultado directo de la sumisión de Evan Roberts al Espíritu del Señor. Al comienzo de la gran efusión, predicó:

"Ahora no digas" Quizás vendrá el Espíritu "o" Esperamos que venga el Espíritu ", sino" Creemos que vendrá ". "2

Más de 100,000 personas vinieron al Señor en Gales, y el avivamiento se extendió por todo el mundo.

El autor Eifion Evans, documenta que "las condenas por embriaguez en Glamorgan cayeron de 10.528

en 1903 a 5.490 en 1906 .." 'Tres meses de avivamiento habían hecho más para sobrio al país que el movimiento de templanza de muchos años.

¡Siempre!

El Espíritu Santo prometido por el Señor Jesús no era solo para hoy. Él vino a "permanecer contigo para siempre" (Juan 14:16).

Creo que la segunda venida del Señor está en el horizonte. La Biblia dice que sucederá "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y seremos transformados". (1 Co. 15:52).

"Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito, con la voz de un arcángel y con la trompeta de Dios. Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que estamos vivos y permanecemos, seremos arrebatados junto con ellos. en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor". (1 Tes. 4:16, 17).

No pasará mucho tiempo antes de que veamos al Señor, y Él nos dará la bienvenida a la eternidad. ¡Qué día será ese! Y sé que, como yo, tú también estás buscando ese día glorioso, porque no estamos buscando a la funeraria, estamos buscando a la funeraria.

En ese gran día no habrá más lágrimas. No más dolor y pena. Vamos a mirar a la cara del Maestro y escucharlo decir: "¡Bienvenido!"

¿Terminará el trabajo de nuestro Maestro y Guía cuando entremos al cielo? No lo creo El Espíritu Santo estará allí. Siempre. Miles de millones de años a partir de ahora seguiremos llenos de su presencia. En la eternidad sabremos aún más. Será un lugar de revelación eterna.

La autopista de la información del Espíritu Santo es ilimitada. Se extiende desde aquí hasta el cielo, y más allá. Tiene mucho más para dar de lo que podemos imaginar.

¿Alguna vez te has preguntado por qué los ángeles gritan "Santo, Santo, Santo?" Creo que es porque nuestro Dios trino se revela continuamente en el cielo y con cada nuevo descubrimiento, gritan: "Santo".

Hazlo bienvenido

El clamor de mi corazón es el del apóstol Pablo. Él deseaba "que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, pueda darte el Espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él, los ojos de tu entendimiento siendo iluminados; para que puedas saber cuál es la esperanza de Su llamado, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos "(Ef. 1:17, 18).

¿Me permitirás rezar contigo hoy?

Espíritu Santo, te damos la bienvenida ahora mismo.

Ven y magnifica a Jesús a través de cada uno de nosotros y úsanos para declararlo al mundo. Que Tu Palabra viva en nuestros corazones, iluminando nuestro entendimiento e impartiendo Tu verdad.

Enriquezca nuestra vida de oración con su presencia y poder, y brille a través de nosotros para que las personas de todas partes se sientan atraídas por la cruz del Calvario y glorifiquen a Jesucristo siempre en nosotros. En el nombre de Jesus. Amén.

El Espíritu Santo está parado en tu puerta. Como cualquier visitante, no entrará a menos que sea invitado.

Junto a mí, ¿cantarás?

Espíritu Santo, eres bienvenido en este lugar.

Espíritu Santo, eres bienvenido en este lugar.

Padre omnipotente, de misericordia y gracia,

De nada en este lugar.

¡Bienvenido, Espíritu Santo!

Notas finales

Capítulo 2

Paul Yonggi Cho, Grupos de células caseras exitosas (Plainfield, NJ: Logos International1981), p. 124) RA Torrey, The Best of RA Torrey, (Grand Rapids, Baker: Reprinted 1990), págs. 23 24.

J. Rodman Williams, Renewal Theology vol. L Dios, el mundo y la redención (GrandRapids, MI: Academic Books, Zondervan Corp., 1990), pág. 154.

RA Torrey, La persona y la obra del Espíritu Santo (Grand Rapids: Zondervan Revised Edition-1974), p. 12)

NIV Study Bible, Editor general: Kenneth Barker (Grand Rapids: Zondervan, 1985), pp1459, 1498.

"El Señor Jesús más justo" De Munster Gesangbuch a la melodía del Himno de los cruzados. De Himnos para la Familia de Dios, Fred Bock, editor. (Nashville: Paragon Associates, Inc. 1976), Himno 240, versículo 4.

Para más información sobre Claudio Freidzon, y la maravillosa obra del Espíritu Santo en la gemación de Argentina, asegúrese de leer, "Avivamiento en Argentina: una nueva oleada de poder espiritual", por Don Exley y Brad Walz en octubre de 1993. número de "Mountain Movers".

Ibid., Pág. 7)

RA Torrey, La persona y obra del Espíritu Santo, p. 9)

Billy Graham, El Espíritu Santo (Waco, TX: Word Books, 1978), pág. 23) Lewis Sperry Chafer, Teología Sistemática, Volumen VI "Neumatología", pág. 24. Énfasis agregado.

John F. Walvoord y Roy B. Zuck, editores, The Bible Knowledge Commentary Old Testament. Allen Ross escribió la sección de comentarios sobre Génesis. (Wheaton: Victor Books, 1985), pág. 28) Capítulo 3

Encyclopedia Británica, 15^a edición vol. 4, p. 381. "Edwards, Jonathan".

Fritz Rienecker, Una clave lingüística del Nuevo Testamento griego, traducido, con adiciones y revisiones, del alemán Sprachlicher Schlüssel Zum Griechischen Neuen Testament, editado por Cleon L. Rogers, Jr. (Grand Rapids: Zondervan, 1982) Un volumen edición, p. 217

John Rea, El Espíritu Santo en la Biblia (Lake Mary, FL: Creation House, 1990), pág. 172) Rea, p. 167.

Rea, p. 167.

AJ Gordon, El Ministerio del Espíritu, (Minneapolis, MN: Bethany House Publishers 1985), p. 23)

"Satanás tiene control sobre las personas debido a su estado caído. Como Cristo no tenía pecado, Satanás no podría tener control sobre él". NVI Study Bible, pág. 1626.

Capítulo 4

NIV Study Bible, Editor general: Kenneth Barker(Grand Rapids: Zondervan, 1985), p1670.

Chafer, Volumen 7, p. 188.3.

Walvoord, La Doctrina del Espíritu Santo, como se cita en Chafer, vol. 7, p. 20) Diario de discipulado # 36, p. 11)

Capítulo 5

Diario de Discipulado, # 36, p. 7)

Joseph Bayly, Decision Magazine, mayo de 1978.

R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke, Theological Wordbook of the Old Testament (Chicago: Moody, 1980) vol. 1, p. 304.

Libro de texto teológico del AT, vol. 1, p. 103)

La autobiografía de Bertrand Russell (Little y Brown, 1967).

Walvoord y Zuck, Bible Knowledge Commentary OT, págs. 1056.

Don Meredith, Quién dice casarse (Nashville, TN: Thomas Nelson) p. 42)
Boletín del Ministerio de Adultos Solteros, vol. 17, núm. 5, marzo de 1990,
pág. 1) Robert Hanna, A Grammatical Aid to the Greek New Testament
(Grand Rapids: Baker, 1983), pág. 348

Ayuda gramatical, p. 176

Chafer, vol. 7, p. 23)

Capítulo 6

J. Rodman Williams, Renovación Theologica Vol. I: Dios, el mundo y la redención (GrandRapids, MI: Academie Books, Zondervan Corporation, 1990), pág. 210

Dwight L. Moody, citado en Great Quotes and Illustrations, (Waco, TX: Word Publishing, 1985), p. 139.

Si Dios se refería al viento, al aliento físico, al principio de la vida, o al Santo Espíritu es incierto. Sin embargo, los resultados fueron obvios. "Dios dio vida a estos huesos muertos".

John R. Walvoord y Roy B. Zuck, editores, The Bible Knowledge Commentar% Old Testament. Charles H. Dyer es el autor contribuyente del libro de Ezequiel, (Wheaton: Victor, 1985), p. 1298.

Capítulo 7

Comentario del conocimiento bíblico, p. 20)

RA Torrey, La persona y la obra del Espíritu Santo (Grand Rapids, MI: AcademieBooks, Zondervan Publishing House, 1974), p. 171

Persona y trabajo, p. 172)

Comentario del conocimiento bíblico, p. 25)

John F. Walvoord y Roy B. Zuck, The Bible Knowledge Commentary, New Testament. Louis Barbieri escribió la sección sobre el Evangelio de Mateo. (Wheaton: Victor Books, 1983), pág. 25) Comentario del conocimiento bíblico NT. Grassmick escribió la sección sobre el Evangelio de Markp.

106)

Para más información sobre la maravillosa unción del Espíritu Santo y lo que puede significar para usted, asegúrese de leer mi libro, La Unción, publicado por Thomas Nelson, y disponible en su librería cristiana local.

Clave lingüística del Nuevo Testamento griego, p. 786.

Andrew Murray, La sangre de la cruz (Springdale, PA: Whitaker House, 1981), p 13.

Billy Graham, El Espíritu Santo (Waco, TX: Word Books, 1978), pág. 11)
Capítulo 8

Lewis Sperry Chafer, Teología Sistemática, vol. VI "Neumatología"
(Dallas: Dallas Seminary Press, 1948), pág. 95)

RA Torrey, La Persona y la Obra del Espíritu Santo (Grand Rapids, MI: The Zondervan Corporation, 1974), p. 90

Billy Graham, El Espíritu Santo (Waco, TX: Word Books, 1978), pág. 86)
Bill Bright, El cristiano y el Espíritu Santo (Orlando, FL: New Life Publications 1994), pág. 24) Capítulo 9

Rienecker y Rogers, p. 454.

Thiessen, pág. 289.

Rienecker y Rogers, pág. 523.

Roy Hession, The Calvary Road, citado en Christianity Today, 22 de septiembre de 1989, pág. 35) Henry Alford, El Nuevo Testamento para los lectores ingleses (Chicago: Moody) p. 1105.

James Patterson, The Day America Told the Truth (Prentice Hall Press, 1991), capítulo 5

Diccionario American Heritage de CompuServe.

Rienecker y Rogers, pág. 359.

NIV Study Bible, pág. 1625.

Biblia llena de vida espiritual, pág. 1603.

Rienecker y Rogers, p. 366.

Frank Bartleman, citado en William Menzies, Ungido para servir (Springfield, MO Gospel Publishing House, 1971), pág. 55)

Capítulo 10

Evelyn Christianson en My Heart Sings como se cita en Christianity Today, 19 de noviembre de 1990, pág. 46)

Zuck y Walvoord, Comentario de conocimiento bíblico, John Witmer escribió la sección sobre Romanos.

pags. 473.

Charles C. Ryrie, El Espíritu Santo (Chicago: Moody, 1965) p. 106)
Rienecker & Rogers, pág. 367.

AT Robertson, Word Pictures in the New Testament, (Nueva York: Harper & Brothers, 1930).

WR Newell en Romanos Verse By Verse, págs. 326, 327 como se cita en Chafer, SystematicTheology, vol. 6, p. 44)

J. Oswald Sanders, Liderazgo espiritual en Navigator 2: 7 Series, Curso 2, p. 82) Billy Graham, El Espíritu Santo (Waco, TX: Word Books, 1978), pág. 166.

Henry Alford, The New Testament for English Readers, (Chicago: Moody), pág. 1283, Para más información sobre los dones del Espíritu Santo, esté atento a mi próximo libro de Thomas Nelson, que será sobre los dones del Espíritu Santo. Y asegúrese de echar un vistazo a lo que mi buen amigo el profesor J. Rodman

Williams ha dicho en su Renewal Theology, especialmente el Volumen 2, págs. 323325. (Tampoco olvide las notas al pie de esta sección).

Howard Snyder, The Problem of Wineskins (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press1975), p. 135) Donald Guthrie, Teología del Nuevo Testamento (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press1981), p. 550.

Capítulo 11

Dennis Bennett, El Espíritu Santo y usted (Plainfield, NJ: Logos International, 1971), p 28.

Capítulo 12

Richard Foster, Celebration of Discipline (Nueva York: Harper Collins, 1988), pág. 170

Eifion Evans, El renacimiento galés de 1904 (Bridgend, Gales: Evangelical Press of Wales, 1969), p. 89) Ibíd., Pág. 161.

Henry Clarence Thiessen, Lectures in Systematic Theology Revised by Vernon D Doerksen, Revised Edition copyright 1979, (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), p. 91)

Guía de estudio y discusión

Capítulo 1: Un nuevo día amaneciendo

El autor dijo que vio un "hambre" en las personas por experimentar el toque del Maestro. ¿Qué crees que quiso decir?

¿Alguna vez has experimentado un hambre personal de conocer a Dios? Expande tu respuesta para explicar tu razón y tus sentimientos.

Para apreciar completamente la discusión del autor sobre el Espíritu Santo, necesita saber si ha nacido de nuevo. Describe en tus propias palabras el significado de nacer de nuevo.

¿Cómo describirías la diferencia entre conocer los dones del Espíritu Santo y conocerlo?

Lea 1 Co. 2: 9-10, 12 y explique por qué el Espíritu Santo ha venido entre nosotros.

El autor dice que se requiere rendición y quebrantamiento antes de recibir el Espíritu Santo en su vida.

¿Cómo definirías la rendición y el quebrantamiento? ¿Estás listo para someterte a ellos en tu vida?

Capítulo 2: La Persona Divina y Única del Espíritu Santo

Escrituras nos muestran que el Espíritu Santo tiene emociones. Después de leer Romanos 15:30, explique cómo el amor del Espíritu Santo ha afectado su vida.

En Efesios 4:30, Pablo le suplicó a la iglesia que no entristeciera al Espíritu Santo. ¿Qué cosas ves en tu vida que podrían causarle dolor?

Ahora consulte Efesios 4: 31-32 e identifique al menos dos cosas específicas que puede hacer para alegrar al Espíritu Santo.

Hch. 5: 1-3 nos cuenta acerca de dos personas que le mintieron al Espíritu Santo. ¿Por qué sus ofensas eran tan graves? ¿Qué les pasó a ellos?

Lea cuidadosamente Mateo 12: 22-32 y Marcos 3:29, que hablan sobre el pecado imperdonable. ¿Por qué cree que los pecados fueron imperdonables?

¿La idea de que alguien sabe todo sobre ti te pone nervioso? ¿Por qué o por qué no? ¿Cómo han cambiado tus sentimientos sobre esto con el tiempo?

Capítulo 3: "De repente desde el cielo"

En el Antiguo Testamento, Dios preparó el camino para la venida del Espíritu Santo. Lee Joe2: 28; Is.

44: 3; Ez. 36:27; y Prov. 1:23.

¿Cómo se cumpliría la palabra de Dios a los profetas?

Cuándo enviaría Su Espíritu al mundo?

2. Note la promesa de Jesús en Juan 16: 7. ¿Qué tenía que pasar antes de que viniera el Espíritu Santo?

3. El Espíritu Santo es un revelador de la verdad. Lee Juan 16:13 y enumera al menos dos razones por las cuales necesitamos que el Espíritu Santo nos ayude.

4. Romanos 8:15 y Efesios 1: 5 revelan algo que es casi demasiado maravilloso para comprender. ¿Se ha convertido esta verdad en una realidad en su vida?

5. ¿Podría suceder lo que sucedió en Hechos 2: 2-4 nuevamente? ¿Por qué o por qué no?

6. Lea Joel 2: 28-29 y Hechos 2: 15-18. Luego explique lo que le estaba sucediendo a los 120 en la Habitación Superior (Hechos 2: 2-4) y a Cornelio y su familia (Hechos 2: 15-18).

Capítulo 4: Los nombres y títulos del Espíritu Santo, Parte 1

¿Cómo definirías algo que es sagrado?

¿Cuál es tu definición de espíritu?

¿El Espíritu Santo se ajusta a esta definición? ¿Por qué o por qué no?

"El Espíritu de Dios" es el nombre del Espíritu Santo y está asociado con las tres acciones que discute el autor.

¿Dónde habita el asombroso Espíritu de Dios? Lea 1 Corintios 3:16, y termine esta declaración: "El Espíritu de Dios

¿Qué cosa maravillosa les sucedió a los llamados hijos e hijas en Gálatas 4: 6-7?

Capítulo 5: Los nombres y títulos del Espíritu Santo, Parte 2

¿Quién organiza nuestra adopción en la familia de Dios, de acuerdo con Romanos 8: 14-15?

Cuando enfrentas el reproche o la persecución por el amor de Cristo, de acuerdo con 1 Pedro 4: 4, ¿qué te sucederá?

Lee Romanos 3: 22-24 para ver cómo somos salvos por la gracia de Dios. ¿Quién nos transmite esta gracia?

Vuelva a leer la sección del autor acerca de la sabiduría y explique lo que entiende de sabiduría.

El mundo de hoy está lleno de problemas y dudas, pero el Espíritu Santo tiene un papel que nos Ayuda.

Isaías 9: 6 nos dice que es llamado un

¿Cuál es otra palabra para "temor del Señor"? ¿Quién trae esta habilidad de "temer al Señor"?

En este capítulo, el autor enumera varias formas en que el Espíritu Santo obra en nuestras vidas. Escriba una o dos oraciones mostrando cómo podría trabajar en su vida en al menos tres de estas áreas.

Capítulo 6: El viento del espíritu

En las Escrituras, al Espíritu Santo se le conoce a menudo como un "viento". Vuelve a leer dos versículos familiares: Hechos 2: 2 y Juan 3: 8, para refrescar tu memoria. ¿Crees que una persona puede sentir físicamente el viento del Espíritu hoy?

En la página 121, el autor enumera cinco formas en que el Espíritu Santo actúa como el viento.

Enumerarlos y dar una breve aplicación de cómo podría trabajar en su vida.

Considere esta afirmación: como el Espíritu es impredecible, como el viento, algunas iglesias lo han excluido porque no pueden controlarlo. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? ¿Cuál es el motivo de su respuesta?

¿Qué pasos se pueden tomar para permitir que el Espíritu Santo tenga libertad de movimiento?

Explique la diferencia entre orden, previsibilidad y libertad de movimiento a medida que el autor las discute.

Capítulo 7: La obra del Espíritu en la vida de Cristo

El Espíritu Santo de Dios trabajó en la vida de Jesús todo el tiempo que estuvo en la tierra. Después de leer Lucas 1:35 y Mateo 1:19, ¿crees que el Espíritu Santo estaba involucrado en el momento de la concepción de Jesús?

Después de que Jesús creció hasta la edad adulta, fue a Juan para bautizarse. Jesús fue declarado el Hijo de Dios en Lucas 3:21-22. ¿Quién hizo esa declaración?

Llegó un momento en que el Espíritu Santo lo dejó, y Jesús gritó (Marcos 15:34). Después de estar con Él en todas las demás ocasiones, ¿por qué el Espíritu Santo lo dejó entonces?

En Romanos 8:11, leemos donde el Espíritu Santo regresó a Jesús. ¿Qué hizo el Espíritu Santo en ese momento?

¿Necesitaba Jesús el poder del Espíritu Santo en su vida mientras estaba en la tierra? Explica tu respuesta.

¿Crees que el poder del Espíritu Santo está disponible para ti hoy, o fue solo para el tiempo de los apóstoles? ¿Qué escritura justifica tu respuesta?

Capítulo 8: De pecador a santo

El Espíritu Santo contrasta la justicia de Cristo con los pecados del incrédulo. Después de leer 2 Co. 5:21, haz una lista de algunos de tus pecados que Cristo tomó sobre Sí para hacerte justo ante Dios.

Usando Col. 2:13-14, el autor muestra lo que sucede con tus pecados cuando te entregas a Cristo. Para sellar el recuerdo de la transformación en su vida, escriba un breve resumen de la misma ahora para que pueda compartir el trabajo que Cristo hizo por usted con los demás.

Después de leer Ezequiel 36:27 y Judas 24, enumere los tipos de cosas que cree que el Espíritu Santo debería hacer para caminar con Dios. ¿Podrías seguir haciendo estas cosas por tu cuenta?

A través del Espíritu Santo, conocerás la presencia de Dios. Dios le dio una promesa al creyente en Hebreos 13: 5. Cuando no sientes la presencia de Dios, ¿sigue Él contigo?

Dios cambia al creyente de adentro hacia afuera. ¿Conoces a alguien que, después de convertirte en cristiano, era una persona diferente? ¿Qué cambios fueron evidentes?

¿Tu vida está llena de estrés y presión? Lea Isaías 30:15 y Mateo 11: 28-29. ¿Cuál es la receta de Dios para el estrés?

Capítulo 9: Cambiado de adentro hacia afuera

Jesús dijo que debes nacer del agua y del Espíritu o no puedes entrar en el reino de Dios (Juan 3: 5).

¿Cuál es el significado simbólico de nacer del agua?

¿Cuál es la garantía de Dios de que Él ha redimido al creyente y le dará vida o vida eterna?

Si fuiste "apartado" por Dios, ¿puedes ser tentado a pecar? Lee 1 Corintios 3: 3 para obtener ayuda con tu respuesta.

Enumere varias cosas que podría hacer que serían un servicio al Señor. Sé específico y elige uno que puedas comenzar hoy.

Lea Tito 3: 5 y explique qué se entiende por renovación del Espíritu Santo.

¿Se puede lograr esto por el poder del pensamiento positivo o las resoluciones de Año Nuevo? ¿Por qué?

¿Cómo debes usar la "mente de Cristo"?

¿Cuál crees que es la tarea más importante del Espíritu Santo en tu vida?

Capítulo 10: La presencia y el poder

¿Qué entiendes que significa "orar en el Espíritu"?

¿Alguna vez has tratado de orar pero no has podido expresar tu oración con palabras? Lee Romanos 8:26

y luego di qué hará el Espíritu Santo para ayudarte en esta situación si lo dejas.

¿Qué quiere decir Juan 4:24 cuando dice "adorar en espíritu y verdad"?

¿Le has preguntado a Dios: "¿Cómo me usará el Espíritu Santo para alcanzar a mi generación?"

¿Crees que las señales, maravillas y curaciones cesaron con el ministerio de Jesús y los apóstoles? ¿Cómo estás seguro de tu respuesta?

Cuando las cosas malas en el creyente han sido removidas, el buen fruto puede crecer. Lee Gálatas 5: 22-23 y enumera los buenos frutos que puedes esperar.

¿Qué quiere el Padre que hagamos con los dones del Espíritu Santo?

Capítulo 11: La comunidad transformadora del Espíritu Santo

Cuando deseamos ser usados por Dios, debemos recordar que no es nuestro sino nuestro lo que Él quiere.

Debes pensar en ti mismo como un medio a través del cual puede fluir.

Hechos 2 habla de nuevos fenómenos extraños que hablan en lenguas:

¿Alguna vez has escuchado a alguien hablar en lenguas?

¿Qué te pareció?

¿Cuál es el propósito de hablar en lenguas?

¿Debería todo cristiano hacer esto?

¿Quieres esto? ¿Por qué?

4. Hechos 12 explica acerca de una vida de oración efectiva.

¿Tienes una vida de oración efectiva?

¿Qué te impide?

¿Qué cambios podría implementar para superar estos obstáculos?

5. Hechos 26 habla sobre el testimonio de Pablo ante el rey Agripa.

¿Tienes un testimonio de lo que Dios ha hecho en tu vida?

¿Lo has compartido con alguien?

De acuerdo con

Hechos 26:28, ¿cuál es el propósito de su testimonio?

¿Qué haría, si tuviera la oportunidad, de contarle el evangelio a alguien? ¿mensaje?

Si no está seguro, ¿qué puede hacer para aumentar su confianza?

Capítulo 12: Eliminando las Barreras a la Bendición

¿Has acogido al Espíritu Santo en tu vida de la manera en que el autor y el Libro de los Hechos lo han revelado? Si es así, describe tu experiencia.

¿Deseas tener una caminata diaria más cercana con Dios?

¿Quieres más poder en tu vida de oración, más revelación y conocimiento de Él?

Si su respuesta a la pregunta 3 es sí, le sugiero que haga de Efesios 1: 17-18 una oración por usted mismo.

Si tienes miedo de pedir que el poder del Espíritu Santo entre en tu vida, lee Mateo 7: 7-11. Cuando le pidas pan a tu Padre celestial, ¿te dará una piedra? Si pides ser lleno del Espíritu Santo, ¿no lo enviará?

Vuelva a leer la última página del capítulo 12. ¿Puede entonces decir: "Espíritu Santo, eres bienvenido en este lugar!"

Sobre el Autor

Benny Hinn es un pastor reconocido, respetado, maestro, evangelista sanador y autor de mayor venta.

Como fundador y pastor del World Outreach Center, ministra en una próspera iglesia interdenominacional con más de siete mil asistentes cada semana. Su ministerio de enseñanza efectivamente toca a millones a través de su programa diario de televisión de media hora llamado This Is Your Day !, que se transmite internacionalmente. Decenas de miles se reúnen en sus cruzadas milagrosas mensuales que se realizan en todo Estados Unidos y en todo el mundo para presenciar el poder salvador y sanador de Dios.

Hinn ha escrito varios libros de gran venta, incluidos *Good Morning, Holy Spirit*, que ha vendido más de un millón de copias; *La unción*; *Bienvenido Espíritu Santo*; y *El camino bíblico a la bendición*.

Hinn y su esposa, Suzanne, residen en Orlando, Florida, con sus cuatro hijas de tres hijos, Jessica, Natasha y Eleasha, y un hijo, Joshua.